







EXLIBRIS

LIBRERIA DE GILDA
MORALES D.

Gildardo Morales D.



E

E

CO

Gr

er

un

ps



EL GRANDE HIJO
DE DAVID
MAS PERSEGUIDO,
JESU-CHRISTO
SEÑOR NUESTRO.

CAPITULO I.

COMO CHRISTO SEÑOR NUESTRO SE RETIRO
á la soledad, y ayunó la Quarentena.

Grande Hijo de David, que aunque Hijo de Dios
quiso hacerse humano, naciendo de Madre Vir-
la esclarecida Maria de la coronada Alcuña de
á quien el Rey David dió tantos lustres, ciñen-
coronas, y aumentandola trofeos: (a) Este, pues,
Divino, Campeon gallardo, que para salvar al
no, no solo dió su vida en sacrificio, sino que en
emplo nos dió reglas y enseñanzas, despues que
posos del Cielo se bantizó en el Jordán, á cuya ce-
II.

cap. 4. Matth. Text. y Gloss.

MDCLXII

pa-
un-
omo

m
D
s
n
ga
s, l
es aque
noda para
ama, sino
jacob, quan-
de piedras du-
e Divino Señor
sir-

EL HIJO DE DAVID MAS PERSEGUIDO,
 remonia asistieron tantas maravillas, guiado de un Espi-
 ritu la tercera Persona de la Trinidad; (que así se ha de
 entender al Evangelista, según el común sentir de Pa-
 dres y Doctores) (a) porque en quanto Christo en hom-
 bre, siempre lo guiaba el Espiritu Divino: guiado pues
 de él, se retiró al Desierto, á un monte y soledad,
 quien hoy los Peregrinos llaman de la Quarentena, mon-
 te, que por lo excelso sirve como de penacho á los Cam-
 pos amenos de Jericó, de la qual Ciudad dista un milla
 y tres del Rio Jordán, (b) monte preñado de fieras y
 animales, y receptaculo de Vandoleros, que haciendo
 asylo de su fragosidad, salian á saltear los caminantes, sus-
 tentandose de los robos, á fuerza de atrocidades y ho-
 micidios. (c) Tiene en sus faldas á Jericó, Bethél y Hay
 Ciudades todas tres, que en aquel dorado siglo obstu-
 taban opulencia, mas yá el dia de hoy no son mas que
 desmoronados edificios, escollos armados de yedra, ves-
 gios, que solamente manifiestan sus ruínas: solo en Je-
 ricó, dicen testigos de vista, (d) que quedan inhiesto
 algunos pedazos del muro, y casa de Raab, aquella que
 con piedades soldó las quiebras de incontinente, dando
 paso á los Soldados de Josué, para que escapasen libres.
 Es la subida de este monte de quatro millas de altura,
 agria, y tan aspera, que al modo que aquella pie-
 dra Aorno, que sola la potencia, y la industria de Alex-
 dro pudiera conquistarla, (e) es menester para trepa-
 ella ir la haciendo con picos algunos escalones: á la
 tad, que es las dos millas, está la Santa Cueva,
 sirvió á Christo de albergue: dividese en tres estan-
 ó mansiones, las dos muy capaces y espaciosas: la

(a) Lyra y el Tostado, cap. 4. *Matth.*

(b) *Descripcion del monte en que ayunó.*

(c) *Gloss. in 4. Matth. Luc. 100. M. en su Viage de Tierra S.*

(d) El P. Fr. Antonio del C.

2. cap. 6.

(e) *Pined. en su Mon.*, 1. p. lib. 7. cap. 6. §. 2.

3

JESU-CHRISTO SEÑOR NUESTRO.

cera receptaculo bastante para poder morar un peni-
tente.

La Reyna Santa Elena, quando movida de su mu-
cha devocion fué á buscar la Cruz, Reliquia preciosa, y
Tallér de nuestro remedio, visitando este lugar, hizo
adornar la gruta, hermoseandola, y pintando en ella
toda la historia de las tres tentaciones, con que el Prin-
cipe Satanas embistió á Christo, y en lo alto de la cum-
bre fabricó una Iglesia, en memoria del triunfo que al-
canzó allí la Magestad Divina, venciendo la tercera ten-
tacion. Divisanse desde allí innumerables Países, los cam-
pos de Jericó, las delicias del Carmelo, las frescuras de
Bethél, huertas del Monte Olivete, y los carmenes de
Hebrón. Acompañan á esta Cueva otras muchas, que en
lo espacioso del Monte hoy sirven como de Celdas á in-
finitos Hermitaños, y allá en los tiempos de Elias fueron
rusticas estancias de aquellos Profetas Monges.

A esta Cueva, pues, mal aliñada, si bien la hermo-
searon Angelicales aliños, llegó un dia el Principe Sobera-
no, Christo Nuestro Bien, á ayunar la Quarentena, pa-
ra haber de dár principio á su doctrina, y hacer al mun-
do patentes sus prodigios y milagros: que aunque como
Dios no necesitaba de estas prevenciones, quiso co-
humano sujetarse á las fátigas, á hambres y á tent-
nes, para enseñarle al Fiel el modo, y el camino de
frirlas, y vencerlas. Buen Capitan, que para anima-
gente arrebatada de la escala, y se ase el primero al m-
Trepando, pues, los enmarañados riscos, llega el D-
no Nazareno á hacerse á la penitencia. Privado del su-
tento, comienza á darse al ayuno, sin que el manjar n-
delicioso le haga punta con recuerdos, ni el mas rega-
do banquete le atormente con memorias. Pasa, pues, l-
dias en Divinos exercicios; y para pasar las noches aque-
llos ratos, que el sueño pide de justicia, acomoda para
lecho, no colchon de pluma, ni mullida grama, sino
una dura losa, al modo que su ascendiente Jacob, quan-
do huyendo las iras de su hermano, hizo de piedras du-
ras cabecera. Esta piedra, pues, que á este Divino Señor
sir-

4 EL HIJO DE DAVID MAS PERSEGUIDO,
sirvió de cama, hoy se guarda y conserva en aquel sitio,
como Reliquia preciosa, y en ella se celebra, y dice Mi-
sa, con la devocion que puede considerarse; (a) pues no
hay peregrino bronco, que acordandose, que la Mage-
stad Divina la regó con su llanto tantas veces por los
pecados del mundo, dexé de derramar lagrimas muchas
al verla, y reverenciarla.

Haga alto aqui la consideracion Christiana, y olvi-
dandose de las cosas de esta vida, vayase á este monte
siquiera por un rato: entre con pasos lentos á esta Cue-
ba; acerquese poco á poco á vér como duerme Chris-
to: mirele sobre una piedra recostado, esparciendo sus-
piros y sollozos, y hechos sus ojos dos fuentes, regan-
dola hilo á hilo. Preguntele, si se atreve, por que llora?
Por qué son tantos ayunos? Por qué tantas penitencias?
que aunque él no responda, no faltará algun Angel, de
los millares que le asisten de rebozo, que diga, que por
su causa, y la de todos los hombres que le ofenden.
Por nuestras culpas, pues, hace Christo estos extremos:
esto es quien le lleva al monte: esto es por lo que ayu-
na: esto es quien le quita el sueño; y esto, en fin, quien
le tiene puesto el rostro sobre una piedra dura. Hay alien-
tos, que á esta consideracion no se desmayen? Hay mar-
mol, que á estos recuerdos no se enternezca? Hay fieras,
que al vér á Dios lastimado no se mueva á compacion?
O, Cielos, que lo mirais, como lo sufris! O Angeles que
lo veis, como estais atados!

No hay duda, sino que al vér á Christo en este paso,
toda la Corte del Cielo estaria como pasmada, y confusa.
A lo recatados, y á lo ocultos andarian Angeles, y Sera-
fines haciendole escolta, mirandole como por bruxulas,
sin atreverse á llegar á su presencia, como fieles, y lea-
tes estarian, qual de guarda, en la ante puerta: desojan-
dose estarian á vér si algo les mandaba, para acudir des-
salados á servirle. Todo sería andar haciendo asomadas,
por

(a) Castillo ubi supr.

por decir:
se atrever
voluntad
interrump

Ayunó
soledades
todos ell
gelista,
que en t
manjar;
que pen
comida
ayunan
meria d
conven
tambie
tado d
tá, qu
dose á
vina M
drages
se est
noche
zon,
sin h
el co
ha h
sés
mas
na,
cior
sol
ral
as

por decir, si llamará? Si ordenará alguna cosa? Mas no se atreverian á ponerse delante sin su gusto; que á la voluntad de un Rey, no hay deservicio mayor, que interrumpirla.

Ayunó, pues, Christo, Divino Penitente de aquellas soledades, quarenta dias, sin comer la menor cosa en todos ellos; que aun para significarlo asi, añadió el Evangelista, que habia ayunado tambien las noches; (a) por que en tanto ayuna el hombre, en quanto se abstiene de manjar; pues para quitar el error de algunos ignorantes, que pensaron, que no se abstuvo Christo totalmente de la comida aquellos quarenta dias, sino que al modo que ayunan los Judios, y á su imitacion los Sarracenos, comeria de noche alguna cosa; para obviar, pues, este inconveniente, añadió el Historiador Sagrado, que ayunó tambien aquellas quarenta noches. Y que esto era sustentado de su Sér Divino, no admite duda; pues claro está, que naturalmente no puede vivir un hombre, estando á lo mas largo, sin comer diez dias. Imitó su Divina Magestad á Moysés, y á Elías en este ayuno Quaresimal. Y asi como aquellos, siendo hombres puros, se estuvieron sin comer quarenta dias enteros, con sus noches, sustentados milagrosamente; asi con mayor razon, siendo Christo Hombre y Dios, era forzoso que sin hambre, ni fatiga pasase todo este tiempo. (b) Este es el comun sentir de Doctos Expositores; no obstante, que ha habido graves plumas, que dixeron, que Elías y Moysés pasaban sus buenos ratos de hambre con el ayuno; mas que Christo no la tuvo hasta que pasó la Quarentena, si bien tuvo su ayuno otras muchas partes de afliccion, hasta que llegó la hambre; como era, verse en soledad, privado de la comunicacion humana, que naturalmente es cosa triste; verse tambien en un lugar tan aspero, y fragoso, en que solas fieras le hacian compañía,

y

(a) Tostado *ubi supr.* q. 11.

(b) Mira al Tostado, *ubi supr.* q. 12. y 19.

y sin mas alvergue que los opacos senos de una Gruta; y sobre todo, verse privado, y ausente de los ojos de su Madre, de los Soles hermosos de Maria. Qué mas afliccion, pues, ni qué mayor ayuno? Ponese tambien en quëstion, por qué este Señor Divino, yá que se puso á ayunar, ayunó solos quarenta dias? Por qué no fueron menos, ó mas? Y si se satisface, que no ayunar menos, fué porque se manifestára, que él era el mas excelente de quantos varones le habian precedido, pues venia á mostrar al mundo, que era el verdadero Mesías; y esto padeciera muchas quiebras, si habiendo Moysés y Elías, hombres puros, ayunado la Quarentena, no la ayunára él cumplida. Y el no ayunar mas, tuvo muchas razones, y causas. Lo primero, en pensar del Pico de Oro, (a) para que se creyera, que era Verdadero Hombre, lo qual padeciera duda, si mas de quarenta dias se pasára sin comer. Lo segundo, porque no quiso dár regla del tiempo que debemos ayunar, porque con su ayuno de quarenta dias consagró nuestra Quaresma. Lo tercero, y principal, porque el demonio le conociera por Divino, y se escusára de llegar á acometerle con las tentaciones. (b) Es el caso, como dirémos despues mas latamente, que andaba Satanás muy penado, y muy ansioso, por saber si era Christo Hijo de Dios, ó hombre puro solamente. Viendole, pues, ayunar solo quarenta dias, no podia argüir, ni colegir que era Dios, por quanto le constaba, que Elías y Moysés, hombres puros; habian ayunado la misma Quarentena. Pero si viera, que ayunaba mucho mas tiempo, demos caso cinqüenta, ó sesenta dias, quizá que pensára entonces, que era mas que humano, temeroso de esto, no se atreviera á tentarle. Y Christo queria que le tentase para nuestra utilidad, y para ello le buscaba la ocasion.

Da-

(a) San Juan Chrysostomo citado por el Tostado *ubi supr.* q. 11.

(b) Nicol. de Lyra.

el Dado
Divino
ocupacio
nuestras
no nece
utilidad
y los dia
timiento.
mitaños
humana
Que aur
ñor asis
en cuyas
se al oci
saba soli
blase, n
Bruno,
de Cartu
abunda
pañaban
ciendole
comedid
solicitar
Serafine
viendo,
ras, qu
hombre
la conte
causa, n
en Alca
Espiritu
el retiro
rias ca

(a) T
(b) M

Dado siempre á la Oracion pasaba su quarentena el Divino Penitente. (a) Estos eran sus exercicios, estas sus ocupaciones, orando y rogando al Padre el perdon de nuestras culpas: que claro está, que á fuer de ser Dios, no necesitaba de oraciones, ni de ruegos. Sola nuestra utilidad le solicitaba á hacer actos semejantes. Las noches, y los dias se le pasaban en ellos, sin que mediasen divertimientos algunos, dexando regla, y dechado á los Hermitaños, y Monges, que abstraídos de la conversacion humana, pasaban su vida en la soledad, y en el retiro. Que aunque hay quien dice, que estaba este Divino Señor asistido de los Angeles, y que conversaba con ellos, en cuyas platicas dulces pasaba los ratos que habia de darse al ocio, lo mas verisimil es, y lo mas cierto, que pasaba solitario, sin que Angel, ni persona humana le hablase, ni le asistiese. Consuelo grande para los Hijos de Bruno, que hacen de sus mismas Celdas retiros solitarios de Cartuja. Fieras solamente, animales, brutos, de que abunda el monte, nos dice el Evangelista, (b) que acompañaban á veces á este solitario Celestial, que reconociendole su Criador, no hay duda sino que obsequiosos, comedidos, y leales se le postrarian á sus plantas, y le solicitarian bendiciones. Con esta compañia, en lugar de Serafines, se entretenia tal vez la Divina Providencia, viendo, y contemplando mas reconocimiento en las fieras, que en los hombres. Harta enseñanza para que el hombre mas fiero se retire, y huya al monte á darse á la contemplacion, y á buscar á Christo, hecho por su causa, morador de los Desiertos. Entre brutos vive, quien en Alcazar de Gloria tiene por Archeros un millon de Espiritus alados, para que los que quisieren imitarle en el retiro, no se duelan y lastimen de desasirse de las glorias caducas de esta vida, sino que anelan ansiosos á
bus-

(a) Tostado *ubi supr.* q. 15.

(b) March. 1.

8 EL HIJO DE DAVID MAS PERSEGUIDO,
buscar la eterna, huyendo de los bullicios, buscando las
soledades, dexando conversaciones humanas, y abrazan-
do por asylo lo solitario de un yermo, que alli está
Christo ayunando, orando por nosotros, y llorando por
nuestras culpas.

CAPITULO II.

DE COMO EL PRINCIPE SATANÁS SE LLEGÓ
á tentar á Christo: las causas que le movieron, y
como escapó vencido, y derrotado.

Nadie piense, mientras vive humano que está exento
de peligro: (a) nadie imagine, por mas ajustado que viva,
que no pueda ser tentado, que porque no se le haga
imposible, quiere Christo con ser Dios, pasar por estos
lances. A fuer de Hijo de David, pasa por las tentacio-
nes, tolerando paciente, sufriendo benigno descaros,
y atrevimientos del demonio: no basta el lugar para evi-
tar el riesgo. En el monte, en el retiro, en la mayor so-
ledad acomete el enemigo. Si en el siglo, en la Ciudad,
en el Pueblo, entre las delicias, y banquetes hay oca-
siones, sepase, que tampoco faltan en la mayor Reli-
gion, en el Convento, en la Celda, y en el Templo.
Por qualquiera parte hay lazos, y en la Celda mas es-
trecha para el Cazador sus redes; y asi este Divino Se-
ñor permitió ser tentado en todas partes, como yá ve-
remos, para que el Fiel, que ha de seguir sus pasos,
tenga en todas partes valor para resistirse, y no dexar-
se vencer.

Habiendo, pues, Christo ayunado los quarenta dias,
sin haber sentido el menor desmayo, por dar lugar al de-
monio que le hiciese el tiro, permitió su Divinidad, que
le afligiese la hambre en quanto hombre. Como Dios,
y

(a) Ex cap. 4. Matth. Texto, y Glosa.

y como
Como D
y usando
vinal, e
menzó á
pues, e
confuso
por salir
terminó
en la Hi
que el H
para libr
á eterna
cion, y
quando
siempre a
estorvar,
Ciencia s
velos á s
y estuvi
monio d
é ignorar
do) and
seguir su
Varones
raba si se
pero qua
lizados en
por hom
nacer en
Nuestro
gios, co
si sería,
el modo
cubrió D
Tom. I

(a) S

y como hombre usaba á su voluntad de sus derechos. Como Divino se pasó sin tener hambre la Quarentena, y usando de lo humano, desamparado de aquel nudo Divinal, en el modo que se puede, y él solo lo sabe, comenzó á tener desmayo, y hacerse á la fatiga. Apenas, pues, el demonio le vió hambriento, que perplexo, y confuso le andaba registrando todas las acciones, quando por salir de dudas de si era Dios, ó hombre puro, se determinó á tentarle. Es el caso, porque vamos mas claros en lá. Historia, que como desde abinicio sabía Luzbél, que el Hijo de Dios, el Divino Verbo habia de encarnar, para librar, y redimir al Genero Humano, condenado á eterna muerte por la culpa, y sacarle de su jurisdiccion, y de sus manos, como ignorase el modo, y el quando habia de ser esta Encarnacion Divina, andaba siempre ansioso, y desvelado por saberla, solo á fin de estorvar, é impedir nuestro remedio: (a) Mas Dios, como Ciencia suma, trató de encubrirselo, echandole muchos velos á sus envidiosos ojos, hasta que llegase el caso, y estuviese hecha la redencion. Sabidor, pues, el demonio de lo uno, (que era haber de encarnar Dios) é ignorante de lo otro, (que era el modo, y el quando) andaba tendiendo las redes de su astucia para conseguir su intento; y asi, quando habia algunos Santos Varones, que obraban maravillas, especulaba, y miraba si sería alguno de ellos el Hijo de Dios en carne; pero quando los consideraba con algunos defectos, ó deslizados en alguna culpa, quietabase el animo, y dabalos por hombres puros. Desde el instante, pues, que vió nacer en Belén á nuestro Hijo de David Christo Señor Nuestro, desgajandose de los Cielos maravillas, y prodigios, comenzó á titubear, y á llenarse de mil dudas, si sería, ó no sería el Encarnado Verbo? Como ignoraba el modo con que habia de nacer, (que es lo que le encubrió Dios) hallaba en pro, y en contra argumentos,

Tom. II.

B

y

(a) S. Antonia. i. p. Hist. tit. 5, cap. 2. §. 18,

y razones , sin que todo su saber bastase á apear sus dudas. Porque aunque en lo ajustado , recto , y milagroso le parecia Divino , viendo á su Madre , que tenia Ésposo al lado , juzgaba á Christo por Hijo natural de Joseph , y no de Dios ; escuchando los Canticos Angelicales de aquella Noche Buena , embarazados los ayres con las Glorias , y Aleluyas , aparecerse la Estrella , venir Reyes , y Pastores á adorarle , sobresaltado , y triste , juzga que era Dios el recién nacido ; pero llegando como de rebozo , y viendole en pobre albergue tiritar de frio , llorar , y sollozar , al modo que los demas , mecerse , y tomar el pecho , algo consolado , y vuelto sobre sí , juzgabale por hombre , pareciendole cosa ridicula , que Dios temblase , y ilorase , y que con tomar el pecho acabase los sollozos. Con todo , oyendo los testimonios que daban de él el Viejo Simeon , y Ana Profetisa , pues á gritos del placer le publicaban por el Mesías prometido , tornando á su turbacion , decia para consigo : Sin duda que es este Dios ; mas reparando luego en el irse á Egipto huyendo de Herodes , y de sus crueldades , volviase á recobrar , y respondia , no , no es Dios , pues se vá huyendo de un hombre. Quieto yá con este argumento , al oír en el Jordán , al tiempo de bautizarle el Bautista , que el mismo Padre Eterno le aclama por su Hijo , se queda pasmado , y dice sudando yelos : Qué tengo yá que dudar , si el mismo Dios dá testimonio de que es su Hijo querido ? Pero reparando en vér que se bautiza con los pecadores , se vuelve á arguir en contra , diciendo : A qué proposito se habia de bautizar este , si fuera Dios ? Dios es ageno de pecado , el Bautismo le dá Juan en penitencia á los que tienen culpas : Luego aquella voz , que he oído , indica solo , que este es Hijo de Dios por excelencia de su mucha santidad , no empero que sea Hijo de Dios por naturaleza. Finalmente , habiendo considerado á Christo ayunar quarenta dias , sin tomar el menor sustento , sin que en su rostro se viese amarilléz , ni pasiones de desmayo , juzgóle por Divino ; pero al verle yá con hambre , parecióle solo humano. Y por salir de una vez de dudas , que

que tanto mentaban
mun opin
de Monge
tas las me
un hypoc
aquellas m
venia á vis
para su in
suyos) le

Tanto
tus ayuno
comido bo
con ayuda
la demasia
rinde á la
quando p
que ofrec
poco , ó
te traygo
hagas , y
comeremo
maravillas

Con
que llegó
Padres ,
tentarle ,
gros ; est
San Gero
decia Sata
vertir en
tan poder

(a) H
en la fanto
mas cierto.

(b) M

(c) S

que tanto le afligian , de argumentos , que tanto le atormentaban , tomó cuerpo aparente , (siguiendo la mas comun opinion) (a) disfrazase de Hermitaño , vistese como de Monge penitente , barba larga , palido el color , enjutas las mexillas , hundidos los ojos , y hecho finalmente un hypocritón al vivo. Fingiendose , pues , morador de aquellas malezas , y que noticioso de su austera penitencia venía á visitarle , acercase al Divino Nazareno , y tomando para su intento unas piedras , ó guijarros , (regalos como suyos) le habló de esta manera :

Tanto como lastimado , me tiene envidioso el rigor de tus ayunos , pues me consta , que en quarenta dias no has comido bocado , cosa imposible á la naturaleza , si no es con ayuda de socorros Divinos. (b) Pero supuesto , que yá la demasiada abstinencia te tiene algo hambriento , y te rinde á la fatiga , para que es dexarte morir de hambre , quando puedes remediarlo ? Yo quisiera tener mil regalos que ofrecerte , mas yá vés la sequedad de este monte , y el poco , ó ningun fruto que tributa su maleza ; y asi , solo te traygo estas piedras , para que si eres Hijo de Dios , hagas , y mandes que se conviertan en pan , con que comerémos todos , y yo quedaré contento al vér tus maravillas.

Con semejante harenga nos supone el Evangelista , que llegó el demonio. Al modo que á nuestros primeros Padres , acometió á Christo con la gula. En esto quiso tentarle , y saber de camino si tenia poder de obrar milagros ; esto es , saber si era Dios. (c) En lo qual reparó San Geronimo , y muy bien , que se encontraba , y contradecia Satanás ; porque si tenia potestad Christo para convertir en pan las piedras , de qué servia tentar á quien era tan poderoso ? Y si no la tenia , qué tenia que tener sos-

B 2

pe-

(a) Hay quien dice , que estas tentaciones fueron solo representaciones en la fantasía de Christo , y no locuciones reales ; pero lo contrario es lo mas cierto.

(b) Mira la Glos. y á S. Antonin. ubi supr.

(c) S. Gerom. híc.

pecha de si era Hijo de Dios? (a) Por lo qual dice lindamente San Juan Crisostomo, que asi como el demonio ciega todos los hombres, asi Christo Señor Nuestro le cegó á él en esta ocasion, para que no atendiera á lo uno, ni se enterára de lo otro, dexandole mas perplexo, y mas confuso.

Aunque pudiera, pues, Christo usar de su Divino poder, (b) (como pondera el Grande de los Gregorios) y sumergir, y expeler á Satanás á los Abismos, no quiso vencerle sino con razones, y palabras de la Divina Escritura; para darnos exemplo, y enseñanza del modo que debemos portarnos con nuestros adversarios quando nos hacen alguna ofensa, ó injuria, no esgrimiendo contra ellos la espada de la venganza, sino valiendonos de la Doctrina Evangelica. Rechazó, pues, Christo la tentacion, diciendole al enemigo aquellas palabras del Deuteronomio: (c) *No con solo pan se sustenta el hombre, sino con la Divina palabra.* Y asi no tengo necesidad de tu consejo, ni hacer eso que me dices. (d) Donde glosa el doctísimo Rabano, y saca por consequencia, que no vive aquel que no se alimenta con la palabra de Dios; porque asi como el cuerpo humano no puede vivir sin el manjar material, asi tampoco el alma con la palabra Divina, que se dice salir de la boca de Dios, quando revela, y manifiesta su voluntad por testimonios de las Escrituras; de suerte, que la intencion de Christo, (e) (segun San Geronimo) fué vencer al demonio con humildad; y asi, le venció con testimonios de la ley, y no con la potencia de su poderoso brazo, para honrar con esto mas al hombre, y castigar, y avergonzar mas á Satanás; pues claro está, que es mas castigo, y afrenta quedar vencido de un hombre, que ser vencido de Dios.

Quedóse Satanás, con la respuesta de Christo, mas abochornado entre sus dudas, mas recogido en su pena,
sin

(a) San Cris. *bic.* (b) San Greg. *bic.* (c) Deut. *cap. 8.*
(d) Raban. *bic.* (e) Hieron. *in Matth.*

sin saber
sigo: (a)
dado caso
tísimo; y
fantes, y
nen á cae
y tentarle
tura, y
eminente,
por ser Sa
le tributar
zas, con
necido; y
Pues man

Esto p
quando ce
brazos, y
á la Ciuda
autoridad
diendole,
de Jerusal
De una m
uno de los
ó Catedra
que esto (e
dice el Eva
maban asie
alli, le dix
abaxo, pue
por ti á su
no caygas,
brosio) qu
de Escritu
intento, a

(a) S. A
gius in hunc

sin saber qué responder, ni que decirse. Decia, para consigo: (a) Este, que con la hambre no acaba, ni perece, dado caso que no sea Hijo de Dios, es algun Varon Santisimo; y hombres Santos, yá estoy hecho á verlos triunfantes, y victoriosos del desmayo, pero tal vez, estos vienen á caer por vanagloria; y asi, quiero valerme de esta, y tentarle por aqui, acotandole tambien lugares de Escritura, y vér como me responde. Pondréle en un lugar eminente, diré que se precipite: Si lo hace, y queda ileso, por ser Santo, por lo menos, los que vieren el milagro, le tributarán veneraciones, le rendirán honores, y alabanzas, con que puede ser que quede vanaglorioso, y desvanecido; y si no lo queda, yá veré que en esto es Dios. Pues manos á la obra, y apeemos yá esta duda.

Esto pensaba el demonio, (dice el Doctor Florentin) quando con permission Divina, cogió á Christo entre sus brazos, y llevóle por los ayres (si bien invisiblemente) á la Ciudad de Jerusalén. Si yá no es que digamos, con autoridad bastante (b) que le llevó por tierra, persuadiendole, que se fuesen mano á mano á la Santa Ciudad de Jerusalén á vér sus Escuelas, ó á venerar su Templo. De una manera, ú otra le conduxo á la Ciudad. Pusole en uno de los terrados del Templo, y en uno de sus Pulpitos, ó Catedras, desde donde se enseñaba, y predicaba la Ley: que esto (c) (segun Remigio) significa el *Pinaculo*, que dice el Evangelista, puesto, y lugar eminente, en que tomaban asiento los Maestros, y Doctores. Quando le tubo alli, le dixo: *Si eres Hijo de Dios, arroja te de espaldas de abaxo, pues yá sabes que está escrito, (d) que Dios mandará por tí á sus Angeles, que te cojan en las palmas, para que no caygas, ni tropieces.* De suerte, (repara aqui San Ambrosio) que el demonio se vale muchas veces de lugares de Escritura para hacer caer al hombre, torciendolos á su intento, al modo que hace el Herege. Y asi dice San Ge-

ro-

(a) S. Antonin. *ubi sup.* (b) S. Antonin. *ubi sup.* (c) Remigius *in hunc locum.* (d) *Psalm. 90.*

ronimo, que este lugar de las Divinas Letras, que alega aqui Satanás, no estaba profetizado de Christo, sino de qualquier Varon Santo, en cuyo favor tiene Dios mandado á los Angeles, que le ayuden, amparen, y defiendan, por que no cayga, ni tropiece en ocasiones de culpas. Por lo qual el Rio de la Eloqüencia Griega, San Juan Crisostomo, le corre el campo, y le dá la vaya al enemigo, diciendole: Vén acá, demonio, como leíste en el Salmo, que el Hijo de Dios es llevado, y sustentado en manos de los Angeles; como, ó por qué no leíste mas abaxo, que huella, y pone sus plantas sobre el Basilisco, y sobre el Aspid? Como alegas lo uno, llevado de tu soberbia, como callas lo otro cauteloso?

Estas falsas saetas, que de las Escrituras vibró el demonio contra Christo, las rechazó, y quebró su Divina Magestad con el escudo, y arnés de la verdadera inteligencia, diciendole: *Tambien sabes que está escrito: (a) Que no has de tentar á tu Señor, y tu Dios.* Donde se ha de reparar, dice una docta Pluma, (b) que no le dixo Christo: *No me tentarás á mi, sino, no tentarás á tu Señor, y Dios.* Al modo que lo pudiera responder qualquiera que fuera acometido con tentacion semejante: porque quien tienta al hombre, que es hechura de Dios, tienta á Dios; de suerte, que usaba su Divina Magestad de estos misteriosos equívocos, para dexar al demonio envuelto en sus confusiones, y sus dudas. Reparó, pues, el enemigo, en que el rechazo, y respuesta era valiente, y de harta doctrina, como dice la Antorcha de la Iglesia, (c) para aquellos que piden á Dios milagros quando no hay necesidad; pues claro está, que todas las veces, que con humanos medios podemos remediar, y socorrer la necesidad, ó peligro, no debemos pedir milagros al Cielo: consejo, que dió San Raymundo al Rey Don Dionís de Portugal, quando andando en Batallas campales con el Príncipe su hijo, escribió

ai

(a) Deuter. 9. (b) Glosa. (c) S. August.

(a) Segun

JESU-CHRISTO SEÑOR NUESTRO.

15

al Santo, que rogase á Dios, que el Príncipe se quietara, y estuviera á su obediencia, á que respondió Raymundo, que quando estaba en su mano el remedio, que era templar la demasiada aficion que tenia al hijo bastardo, no habia necesidad de pedir á Dios milagros. Asi, pues, si podia Christo descender, y baxar de la Catedra, ó del Pulpito por sus gradas, y escaleras, qué necesidad habia de arrojarse de lo alto?

Aturdido, y yá casi despachado andaba el demonio, viendo que por ninguna traza, ni camino podia apear su duda, ni hacer mella en la santidad de Christo, por lo qual trató de echar todo el resto de su ardid, y de su encono, haciendo el tercer tiro con pólvora de avaricia. (a) Arrebatando, pues, á Christo, sin hacerle violencia (que asi ha de entenderse) le llevó en muy breves horas al mismo monte donde le tentó primero, no en la parte misma donde le ofreció las piedras, con que salió descalabrado, sino en el mas empinado obelisco de su cumbre, cuya altura, aunque la encarece harto el Evangelista, es tan inaccesible, (segun los que la han visto) (b) que me vengo á persuadir, que es la opinion mas cierta, el que llevó el demonio á Christo por el ayre, y no caminando por tierra, pues pajaros volando apenas pueden subir, y si por la grande devocion suben, ó han subido algunos Peregrinos, dicen, que para baxar se vén en riesgo de hacerse mil pedazos. Desde esta eminencia, pues, y poniendole á la vista, como en un mapa, los Reynos, y Ciudades mas opulentas del mundo, comenzó el demonio á irseles mostrando á Christo con el dedo, (c) dexando, á mi parecer, el habito fingido de Hermitaño, y vestido á lo de Príncipe. Mira (dice) á esta parte del Oriente los grandes, y dilatados Reynos que la habitan: mira sus ricas Ciudades, los Minerales de Oro que abundan, las riquezas, y delicias, que en sí encierran. Mira hácia el Occidente,

Pro-

(a) Segun S. Crisost. (b) Castillo ubi supr. (c) S. Anton. ubi supr.

EL HIJO DE DAVID MAS PERSEGUIDO,
 Provincias, y Ciudades no menores, el Oro, la Plata,
 y Perlas, que las enriquecen, y subliman. Mira al Medio-
 dia tanto dilatado Reyno, tanta Ciudad que le ilustran,
 tanta grandeza que obstentan. Mira hácia el Septentrion
 los Reynos, que entre cristales conservan, y guardan sus
 estimados Tesoros, Rios de Aljojar, y Plata, Canteres de
 Diamantes. Todo, pues, quanto divisas, y desde aqui
 te enseño, será tuyo, y lo pondré en tus manos, solo con
 una condicion, que como vasallo mio, te postres á mis
 plantas, y me adores.

Al escuchar Christo este desacato, y desvergüenza,
 sin querer yá sufrir mas sus tentaciones, repelióle con im-
 perio, y dixole: Vete de aqui, Satanás, quitateme de delan-
 te, huye de mi vista, pues sabes que consta de la Escri-
 tura: (a) *Que á tu Dios, y Señor has de adorar, y á él solo
 has de servir.* Donde advierte San Juan Crisostomo, que
 sufrió Christo con mucha mansedumbre las dos primeras
 tentaciones del demonio, como fué decirle, que si era
 Hijo de Dios, convirtiese en pan las piedras, ó que se
 precipitase del Pinaculo, ó Pulpito del Templo, porque
 aunque era hacerle injuria, no tocaba en fin tanto en des-
 credito de su Divinidad, y así lo toleró con modestia,
 y no le reprehendió por esto. Pero al escuchar, que queria
 usurpar la honra, que es debida solo á Dios, mostróse
 desabrido, y esgrimiendo enojos, le echó de su presen-
 cia. En lo qual nos dió una santa doctrina, enseñandonos
 con su exemplo á que suframos con paciencia nuestras
 ofensas, é injurias, mostrando bizarría en tolerarlas; mas
 las que vieremos que se hacen contra Dios, no suframos
 aun oírlas. Lo que tiene de alabanzas tolerar propias ofen-
 sas, tiene de vituperio disimular las de Dios.

Viendose Satanás concluido con el Texto, y descu-
 briendo en Christo visos de Divinidad, si bien quedandose
 con dudas, sin despegar la boca, ni hablar la menor pala-
 bra, se retiró corrido, y avergonzado, y fuese á los Abis-
 mos

(a) Deuter. cap. 6. & 10.

mos á desfo
 y volvamos
 Celestiales
 Penitente.

EN QUE S
 que le

Al tiempo
 supuesto, q
 su ayuno, y
 y descalabra
 tiro, y arras
 das plumas,
 la victoria.
 geles á Chris
 to, que el P
 por prueba l
 ces se llegar
 para que se
 tierra para s
 retirados, p
 cimados, p
 canticos dul
 ros millares
 de alegría,
 se asome á
 la fiesta. Qu
 á estos obse
 vicios, que
 palabras que

Hechas y
 triunfo, (si
 Tom. II.

(a) S. C
 (c) Dion

mos á desfogar los volcanes de su enojo. Dexemosle allí, y volvamos á vér el triunfo, y el cortejo con que los Celestiales Paraninfos aplauden la victoria del Divino Penitente.

CAPITULO III.

EN QUE SE CUENTA EL REGALADO BANQUETE,
que le hicieron los Angeles á Christo, vencidas
las tentaciones.

Al tiempo que todos aquellos Angeles, que dexo yá supuesto, que asistian de rebozo á la Magestad Divina en su ayuno, y su pelea, vieron huir al demonio corrido, y descalabrado, se quitaron los rebozos, salieron del retiro, y arrastrando galas, plateadas libreas, con mil doradas plumas, poblaron el monte, aclamando, y victoreando la victoria. Y porque esta suposicion de que asistian Angeles á Christo, no vaya fiada solo en mi parecer, advierto, que el Pico de Oro me sirve de padrino, (a) y sienta por prueba lo que dice aqui el Evangelista: (b) *Que entonces se llegaron los Angeles á Christo, y no dice: Que baxaron, para que se entienda, que siempre tenia Angeles en la tierra para su servicio: Pero que á mandato suyo estaban retirados, por dar lugar al demonio, que le tentase. Arracimados, pues, se arrodillan á sus plantas, y unos con canticos dulces, y otros con palabras tiernas, le dán á coros millares de parabienes, aclamando la victora á gritos de alegría, sin quedar quizá Angel en el Cielo, que no se asome á las claraboyas Celestiales á vér, y escuchar la fiesta. Quan tierno, quan amoroso se mostraria Christo á estos obsequios, á estas gratitudes, á estos debidos servicios, quedese á la consideracion piadosa, pues no hay palabras que basten á hablarlo, ni decirlo.*

Hechas yá las salvas, dados los parabienes, festejado el triunfo, (siguiendo el parecer de un Autor grave (c)) baxaron

Tom. II. C xaron

(a) S. Crisost. in Matth. (b) *Ecce Angeli accesserunt.*

(c) Dionisio Cartujano in cap. 4. Matth.

EL HIJO DE DAVID MAS PERSEGUIDO,

xaron los Angeles á Christo de la eminencia del Monte á la llanura: llamo llanura á las frondosas faldas de la Sierra, quizá aquella parte misma, y la misma gruta donde tenia la Magestad Divina su estancia, su morada, donde habia tenido sus ayunos, y donde el enemigo le tentó primero. En qué forma descenderia el Señor, si por sus mismos pies, ó si en hombros, ó en brazos de los Angeles? Me causa dificultad; mas sin género de duda, solo con la luz que me dá el Cartujano, y con lo que dexo supuesto en la imposibilidad de la subida, ó baxada del descollado risco, tengo por cierto, que los Espiritus alados le hicieron carroza de sus plumas, ó silla cristalina de sus manos, y por ráfagas del viento volaron, ó baxaron á la estancia. El mismo caso, aunque no lo persuadieran las razones, pedia de justicia, que se hiciese á Christo este obsequio, este cortejo. A qué Príncipe, á qué Capitan, á quien en braboso desafio vén los suyos salir triunfante, no se llegan apiñados, y aun trepando los unos por encima de los otros, no le levantan en alto, y sustentando sobre sus cabezas le dán vuelta á los Reales, y le llevan así hasta su Alcazar con gritos, y aclamaciones de alegría? Si esto pasa, pues, con Príncipes de menos cuenta, por qué al mas Divino Príncipe, triunfante del demonio, se le habia de negar esta debida lisonja? Sobre cabezas, pues, de apiñados Serafines baxa Christo á su morada; como viene hambriento de la lucha, lo primero que se trata es de darle de comer, que así ha de entenderse el cortejo, y servicio, que refieren los Evangelistas en este caso. (a) Con piadosa congetura pensaba ponderarlo de esta suerte, viendo que Lyra, y los demas Escriturarios se lo dexan en duda, y que algunos echan por otro rumbo de especulaciones, quando nuestro Doctissimo Abulense, Tostado, (b) y cocido en letras, me supone por cierto, y verdadero lo que yo habia imaginado; con que á la luz de tal

(a) Matth. 4. Marc. 1.

(b) Mira al Tostado in Matth. cap. 4. quest. 64.

tal
co
An
pin
en s
cion
unos
tapet
fiores
alli c
prop
herma
fiores
por cu
millete
duda s
que as
la com
estos?
princip
diversas
y Almer
este an
quando
cimos du
es fruta
Antes de
temprana
to, quizá
que para
serian de
riño, ó p
traeria G
Custodio
prevenido
un vulgar
(lo trasla

tal padrino, no temeré objeciones del curioso, antes confío, que será plato regalado para todos, banquete Angelical, en que se sirven á Christo mil sabrosos platos: pintemoslo, pues, del modo que sería.

Serviciales, pues, los Angeles, solícitos, y cuydadosos en su modo, procuran á porfia cumplir con su obligacion; unos componen la mesa, otros sacan agua á manos, unos le dan la tohalla, otros arrodillados la reciben. Qué tapete, ó qué manteles, yá texidos, y compuestos de las flores, yá quizá traídos de los Palacios, no ostentarian allí curiosidad, y limpieza? Qué rosas de Jericó, fruto propio del País, las mas fragrantés del mundo, no serían hermoso adorno á la vista, dulce pastilla al olfato? Qué flores de menos cuenta, jazmin, violeta, alhelí, corriendo por cuenta de Angeles el aseo, no formarían vistosos ramilletes? Los Gentiles hombres de Cámara, que no hay duda sino que serían aquellos siete Angeles mas privados, que asisten á Dios, comenzaron por su orden á servir la comida. Qué platos, qué regalos, qué manjares serían estos? quedense al piadoso discurrir. Si son Frutas los principios, así verdes, como secas, se las traerían allí de diversas partes. Llegaría un Angel con un plato de Datiles, y Almendras, y le diría: Señor, comenzad á comer con este antes, que es fruta la una de aquella Palma, que quando huíais á Egypto os hizo reverencia, y de sus Racimos dulces vuestro Padre Joseph os regalaba; y la otra es fruta de la que quizá para vos os guarda vuestra Madre. Antes de tales quilates comierale Jesus con lindas ganas: tempranas Cerezas traería otro Parainfo de algun huerto, quizá del Zebedeo, ó de algun Cigarral de Zacharias: que para lisonjear el gusto á Christo, todos los manjares serían de aquellas casas, donde yá la amistad, yá el cariño, ó parentesco, los alargarian de buen grado. El Pan traería Gabriel, amasado de manos de Maria, que como Custodio, y Gentil-hombre de su Boca, aun le habria prevenido para ello; y aunque á buenas ganas, dice acá un vulgar adagio, que no hay Pan que no sea tierno, (lo traslado á Elias, quando traspasado de la hambre,

le puso el otro Angel (a) un Pan cenceño á la cabecera, que le sabria á vizcocho) con todo, el Pan de unas manos limpias, y mas de la Virgen, avivaria el apetito, el gusto, y el sabor á un Dios hambriento. Las viandas vendrian, ó de casa de los Reyes Orientales, (que aún quizá vivian algunos) ó de casa de Lazaro, amigo del Señor, casa rica, y opulenta, y donde los aliños de Marta, y Magdalena hacian de ordinario el plato bueno. El puchero, que es el mejor plato en hombres de buen gusto, vendria tambien de casa de su Madre, tan sazonado, como puede presumirse; y si en los demas platos no haria Christo mas de picar, en el que conocia guisado de Maria, se comeria, como acá decimos, las manos tras él. Peces, y Truchas vendrian de las Barcas de Pedro, y Andrés, y de los hijos del Zebedéo, Pescadores, que á lo Humano, y á lo Divino, sacaron muy lindos lances. En cristalina copa le administrarian del oloroso vino de las viñas de Engadi, si yá no fuese de los pagos de Joseph de Arimatea; y aunque parezca cosa impropia, haber vino en el convite de un yermo, en banquete Angelical, como fué este, no habia de faltar el vino, cosa que aún allá en unas pobres bodas (b) se tuviera por gran falta, á no remediarla Christo á ruegos de su Madre. No habia de ser este convite de pan, y agua; despues de ayuno tan largo, sin agua, y sin pan. Y si á Elías le bastó eso, (c) Elías era un criado, y Christo era Señor, y en mesa de Señores, nunca falta el vino.

Mientras Christo comia, grato al obsequio, y servicio de sus Angeles, alegre, y placentero á sus cariños, embarazaron los ayres con dulces melodías mil Músicas Celestiales. Las aves mas parleras, que haciendo tal vez facistol de un pino, suelen trinar motetes, suspender con acentos al que menos atento las escucha, quedaron mudas en la ocasion presente, asistiendo con admiraciones, y silencios á cánticos mas graves. Los brutos, y las fieras de

(a) 4. Reg. 19. (b) Joan. 2. (c) 4. Reg. 19.

de
com
tan a
vido
regis
á lo
embe
sina d
del su
astuta
animal
cia Chr
paso qu
Sirvi
Queso m
zulas, y
de las Za
á adorarle
tajosas m
la Despen
de todos lo
poner la c
bien ser,
donde se d
ronar, y sa
ces de la cu
de miel virg
sello de la c
dulzuras, y ec
Aqui fué el a
de varios inst
zonetas, aqu
brincos, y co
y llenaron de
que en dexar

(a) Marc. 1.

de aquel parage inculto , y que solian á Christo hacerle compañía, (a) lastimadas, en su modo, de vér á su Criador tan á lo humano , atendiendole ahora tan regalado , y servido , olvidadas de sí mismas , cada qual desde su otero registraba el caso , y se admiraba del prodigio. El Leon , á lo Noble suspendia el designio á su fiereza , y miraba embelesado la maravilla. El voráz lobo , aunque la golosina de las viandas le arrastraba el apetito , la novedad del suceso hacia que se olvidase de sus robos. La raposa astuta con ademanes mas vivos daba á entender á los otros animales , que era un raro portento el que miraba. Esparcia Christo á todos los hermosos Soles de su vista ; y al paso que suspensos , los tenia alegres , y gustosos.

Sirvieronle , en fin los Pastores , no menos regalados, Queso mantecoso de los pastos , y apriscos de Belén , Nazulas , y Mantequillas , hechas á limpios aseos de algunas de las Zagalas , que en la noche de su Nacimiento fueron á adorarle. Del Monte Olivete serian las Aceytunas , ventajosas mucho á nuestras Sevillanas , y tomadas quizá de la Despensa , ó Almario del Príncipe Nicodemos , que de todos los de buenas entrañas querian los Angeles componer la comida. Y si el último bocado ha de ser , para bien ser , el mas sabroso , (traslado á la última Cena, donde se dió el mismo Dios por último bocado) para coronar , y sazonar este banquete , traxo un Angel los Dulces de la cueba , ó morada del Bautista , un sabroso papál de miel virgen , mas albo que la nieve , sellado con el sello de la casta Abeja. Regaló Christo el gusto en sus dulzuras, y echando la bendicion, mandó levantar la Mesa. Aqui fué el alborozo , aqui el júbilo , aqui el dulce tropél de varios instrumentos , aqui las melodías , aqui las chanzonetas , aqui los brutos , con retozos de placer , dando brincos , y corcobos , dexaron lo moderoso , y encogido , y llenaron de estruendos , y regocijos la maleza. Christo, que en dexarse servir de Angeles mostraba lo Divino,
por

(a) Marc. i.

por volverse hácia lo humano, mandóles que le dexasen. Obedecieronle urbanos, y asistianle de rebozo, al modo que solían.

En tanto, pues, que este Divino Nazareno comienza su Predicacion, y sus Milagros, démos algunos vivos á estos retiros penitentes, á estas tristezas de la soledad, á estas peleas de las tentaciones, para que se divierta el animo piadoso, viendo Historias, y exemplos de hombres grandes, y que á imitacion de Christo, fueron pasmo de los yermos; tomando de camino el que leyere, la doctrina, y enseñanza con que vocéa el exemplo al anima mas dura.

CAPITULO IV.

EN QUE SE PONEN SIMILES, Y EXEMPLOS
de Varques penitentes.

EXEMPLO I.

Dé principio á esta materia de los retiros á la soledad, (a) á imitacion de Christo, un Santo de los mayores que ha tenido la Iglesia, y á quien la Iglesia misma le es, y ha sido mas deudora, por haberle dado, y dirigido á luces, uno, y otro Testamento; taréa merecedora de los mayores aplausos, y en cuya recompensa se le adjudicó á su pluma el título de Grande; un Santo, que en lo penitente se las apostó á todos los Heremitas de Tebayda, y se dexó atrás los Antonios, Onofres, y Panuncios; un Santo, que á pedradas, (como dixo el otro Lirico) abrió las puertas del Cielo, para entrarse en él triunfante: (b) este fué el Gran Padre San Geronimo, luz de todos los Doctores, dechado de penitentes, y Oraculo del Christianismo. Nada le lisongeo,

(a) Autores de esta Historia San Antonino 2. p. *Histor. tit. 10. cap. 6.*
Fr. Joseph de Siguenza en la Vida de San Geronimo Villegas, en su *Flos Sanctorum*, 1. p. Marian. in *Vit. S. Hier.*

(b) El mesmo S. Geronimo en muchas de sus Epistolas.

geo, quando por mas que le alabe, me he de quedar siempre corto. En los confines de Panonia, y Dalmacia, en un Pueblo llamado Stridon: (Plaza, que el bárbaro furor del Godo echó por tierra, y la dexó assolada) aqui, pues, nació Geronimo de padres ilustres, porque á sugeto tan noble acompañara tambien la nobleza de la sangre. Hijo fué de Eusebio, Caballero de notorias prendas, manifestandolas en que desde la niñez dió á Geronimo á las letras, que á mi vér, la mas heroica virtud, es aplicar á los hijos donde aprendan doctrina, y enseñanza: que un hombre sin letras, por mas que el alma le esmalte, es cuerpo de barro bruto. De su madre no se dice mas de que fué Católica, y no hay duda sino que tambien sería de hidalga sangre: no se sabe el nombre, mas si el de una hermana, y tia del Santo, llamada Castorina, con quien tubo ciertas diferencias, que pasaron á enojos, tan enconados en ella, que se vió él en la precision de apaciguarlos con cartas doctrinales, y amorosas. Famosísimos Maestros tubo Geronimo, dicha no poca de quien los halla, y merece, y negligencia culpable de quien no los busca. En la Gramatica tubo á Donato, hombre, que en esta Arte tubo la primacia, poniendo en mettdo las primeras reglas para saber estudiarla. En la Retorica tuvo á Victorino, que con lo primoroso de tropos, y figuras dió realces al lenguaje. En la Sagrada Teología tubo por pauta al Grande Nacianceno, Teologo por excelencia, y á quien Griegos, y Latinos ceden lo mas sério de sus plumas.

Pasada la puericia en Stridon su Patria, mancebo ya de catorce, ó quince años, fué enviado á Roma, como á Universidad famosa del Mundo. Alli con Donato, y Victorino se refinó en la Latinidad, saliendo muy erudito en el hablar, y el decir, como muestran sus escritos. Alli se enseñó la Dialectica, y la Filosofia, con las demas Artes liberales. Enseñóse alli la Lengua Griega, y revolvió todos los Historiadores, haciendose capáz de varias enseñanzas. Alli se dió á la leccion de los Libros Sagrados, y á todos los exercicios virtuosos, freqüentando, y visitando las Iglesias, y los lugares pios, acabadas las taréas de sus

estu-

estudios ; de suerte , que jamas estaba ocioso , ó bien hojeando los libros , ó bien dado á la oracion. Allí , finalmente , bien instruído en las cosas de la Fé , recibió el Santo Bautismo : que como ya toqué en mi primera parte , hablando de San Basilio , no se acostumbraba entonces , aunque los padres fuesen Católicos , bautizar á los hijos hasta ser de edad perfecta.

Ya Christiano Geronimo , hirviendo en su corazon el deseo de aprender , aunque en Roma tenia buenos Maestros , quiso pasar á las Galias , Provincias , en que se comprehendian entonces Flandes , y Alemania , por beber de la Doctrina seria de la Fé , que en todas aquellas Provincias habia derramado el Obispo de Pictavia San Hilario. En la Ciudad de Treveris trasladó de su mano el Libro de los Sínodos , en que se define , y trata el Misterio de la Santisima Trinidad , y la Encarnacion del Verbo , Canones , y Decisiones de la Iglesia , contra el perverso Arrio. En la Ciudad de Reno , de quien el Rio toma su apellido , moró tambien algun tiempo , expuesto á las calamidades , y peligros de aquellas gentes bárbaras. Sería en esta sazón de veinte y dos años , edad que toléra lo agrio de las fatigas. Acompañabale su mas caro amigo Bonoso , que desde la niñez se criaron juntos , haciendolos como hermanos aquel cariño nativo. Volvieronse ambos á Roma despues de esta peregrinacion. Parecióle ya á Geronimo tratar de tomar estado. Miró , y tanteó primero unos , y otros. El matrimonio , que , como cosa mas natural , es lo que comunmente abrazan todos , llevados de aquel delicioso anzuolo , que á las aguas de los gustos arroja el apetito , desentrañandole los baxíos , que en sí encierra , le pareció á Geronimo cosa dura , porque el topar con muger acertada , cuidar de sus aliños , sufrir la condicion , tolerarla los descuidos , la asistencia continua de la cama , y de la mesa , la crianza de los hijos , sustentarlos , doctrinarlos , ganarles la hacienda , y ponerlos en estado : todo esto , aunque salga el casamiento muy igual , y acertadisimo , es carga tremenda , é insufrible en quien es hombre de bien , y es entendido , que á serlo todos , pocos se casáran. Pues qué

si

si
des
amig
tará
aunq
nien
arras
y ma
pelig
á Let
deseo
estado
aunqu
alma ,
proa á
estos d
su edac
noso su
hizo des
que llev
trimoni
mudó de
Innocen
A todos
cion , qu
cias , su
casen po
el camino
solo quis
nombre)
curó goz
mozo , p
quiso ser
ges. Quiz
Tom. II.

(a) D. E.

si se yerra el lance , y encuentra un hombre con muger desvanecida , altiva , vana , soberbia , ó sobre todo liviana , amiga de nuevos gustos , qué paciencia , ni que Job bastará á sufrirla ? Considerando , pues , nuestro Geronimo , aunque mozo , á fuer de bien entendido , estos inconvenientes , y riesgos á que vá expuesto el que se casa , no arrastró por ningun modo , aunque era el primogenito , y mayorazgo á sujetar la cerviz á coyunda tan fuerte , y peligrosa ; demas , que como desde su niñez estaba hecho á Letras Humanas , y Divinas , siempre le arrastraba el deseo á las cosas de la Iglesia ; y hallando para ello dos estados , y caminos , que eran el Clericato , y Monacal , aunque le parecieron buenos ambos para la quietud del alma , y dedicarse á Jesu-Christo enderezó con todo la proa á lo mas perfecto , y eligió el ser Monge. Comunicó estos designios con sus amigos , y compañeros , mozos de su edad , de buenas partes , y prendas , quales fueron Bonoso su mas allegado (y que en los Desiertos de Dalmacia hizo despues vida Angelica , y penitente :) (a) Pamachio , que llevado de su dictamen abrazó por comodidad el matrimonio ; Heliodoro , que aunque le acompañó al Yermo , mudó despues de proposito ; Rufino , natural de Aquileya , Innocencio , Evagrió , é Hilas , que le siguieron fieles. A todos estos persuadió Geronimo con su mucha erudicion , que dexasen las glorias vanas del Mundo , sus delicias , sus riquezas , que huyesen de sus bullicios , y buscasen por los Yermos en la vida Heremitica , y Monacal el camino mas perfecto de la Gloria ; de suerte , que no solo quiso este gran Santo (vamosle dando ya este renombre) elegir , y buscar para sí lo mejor , sino que procuró gozasen de estos logros sus amigos. Aunque tan mozo , pues apenas tendria entonces veinte y tres años , quiso ser ya como padre , guia , y Maestro de otros Monges. Quizá le adivinaba ya el alma lo Padre , y lo Maestro

Tom. II.

D

que

(a) D. Hierón. *epist.* 43. *ad Euseb.*

EL HIJO DE DAVID MAS PERSEGUIDO,
que habia de ser, no solo de su Religion esclarecida,
sino de toda la Iglesia.

Abrazaron todos lindamente el parecer, y consejos de Geronimo, y cada uno por su parte ofreció seguirle, desasiendose, el que menos, del mayorazgo, de la riqueza, del regalo, del cariño de patria, padres, y hermanos, y prometiendo al Cielo la obediencia, pobreza, y castidad. Que aunque en aquel siglo no habia regla obligatoria, que obligase en lo exterior al cumplimiento, siempre para lo del alma era perfecto el voto, y la promesa. Antes de llegar á la execucion, parecióle al excelente joven vér, y dar parte á sus padres. Consejo sano, que deben tomar todos aquellos, que abrasados con las fervorosas llamas de devocion, determinaron entrarse Religiosos: que si en todo acontecimiento es bien llevar la bendicion de los padres, que están en lugar de Dios, (cosa tan estimada en aquellos Patriarcas del Viejo Testamento) quanto con mas razon para tomar estado tendrá obligacion el hijo á captar á su padre la vénia, y la obediencia? Confieso, que suele haber en esto peligro, y grande, porque lagrimas, ruegos, y cariños de una madre, pueden disuadir mucho: y preceptos, enojos, y amenazas de un padre, pueden amedrentar, y vencer al mas resuelto; riesgos, y temores que previnieron San Ildefonso en Toledo, San Bernardo en Borgoña, y Santo Tomás de Aquino, grandes Santos, y Doctores, y Luces de la Iglesia todos tres, y todos tres, contra la voluntad de sus padres, Monges, Religiosos, y que si les hubieran de captar la vénia, y tomar su bendicion para el efecto, no la alcanzáran jamas. Con todo, nuestro Geronimo, por ser en todo Grande, aunque de cuerpo pequeño, (a) haciendo corazon la cobardía, quiso romper los peligros, y no irse sin vér, ni hablar á los que debía el sér, regalo en su educacion, y grandes ayudas de costa en sus estudios.

Par-

(a) Que fuese San Geronimo de cuerpo pequeño: él mismo lo dice en el lib. 3. de los Comentari. de la Epistola ad efesios, y en el proemio de los Coment. sobre Zacarías.

m
es
ric
ma
Ge
de
hoj
esto
y p
de l
que
le c
Patr
que
zos,
á po
desig
ganc
sos,
lugar
hacie
gaño
nacial
versac
desier
padre
y en c
tarla á
sabidu
trados
procur
como
lo que
tan ele

(a)

Partióse, pues, de Roma, llevandose consigo grande maquina de libros, que habia juntado; muchos de su mano escritos, y los demas comprados, que como su padre era rico, le enviaba cada año gran dinero; y como otros malgastan, y desprecian-lo que les sobra de su ordinario, Geronimo, no solo las sobras, pero aun lo que cercenaba de su sustento lo echaba todo en libros. Tenia muchos; hojeaba, y leía muchos; escribia, y trasladaba muchos; y esto muchos años, sin que las horas de oracion, ayunos, y penitencias, enfermedades, ni fatigas se los quitasen de las manos, ó á lo menos de los ojos; qué maravilla, que supiese tanto como supo, y que como á Oraculo le consultase, y venerase el Orbe? Llegó á Stridon, su Patria, recibieronle sus padres con la alegria, y júbilo, que pueden imaginarse tras tantos años de ausencia. Abrazos, parabienes, bienvenidas andaban sin medida; pero á poco de llegado se aguló todo el placer con referir su designio. Aguardó Geronimo oportunidad; y como su elegancia, y erudicion los tenia á todos abobados, y suspensos, diciendo, ya la sentencia, ya el dicho agudo, ya el lugar de la Escritura, ya el exemplo, ya la historia, haciendo de todo un compuesto de moralidad, y desengaño, traxo á medida de su proposito ser el estado Monacal la carrera segura de ir al Cielo; cerrando la conversacion, con la eleccion que habia hecho de irse á los desiertos á ser Monge. Golpe desapiadado fué para sus padres solo oírlo, que como era el mayorazgo de su casa, y en quien tenian puesto los ojos, que habia de levantarla á mas grandeza, ultra de pribarse de su vida, de su sabiduria, de su agrado, sentian con extremo vér frustrados sus deseos, y muertas sus esperanzas: con todo, procuraron á ruegos, y persuasiones divertirle. Y si, como infiere cierto Autor, (a) le pasó á nuestro Santo lo que él insinuaba, que haga Heliodoro, en aquella carta tan elegante que le escribió recien ido al Yermo, fué sin

D 2

duda

(a) Fr. Joseph de Sigüenza, *Epist. ad Heliod.*

duda lance terrible, y que solo su valor pudo vencerle. Pintémos como sería, ó quizás el como fué.

Habiendo oído los padres de Geronimo su resolucion, con el dolor natural que puede pensarse, empezó cada uno á hacerle argumentos fuertes para disuadirle: El ser el primero de su casa, el báculo en que habia de sustentarse su vejez, el amparo de sus hermanos, la obediencia, que como buen hijo les debia, el riezgo de ir contra su gusto, la perdicion de todos en desampararlos, con otras mil razones congruentes; pero como á todo diese Geronimo salida, de que primero era Dios, que padre, madre, ni hermanos, y que al llamamiento del Cielo, quando es la edad competente, y los padres no tienen necesidad, no hay ley ninguna que obste; hallandose ya sin palabras, ni razones que argüirle, concluidos, y atados, apelaron á los ruegos, á las lagrimas, y á los extremos sentidos que hacen la pena, y dolor en tales casos. Hijo de mi corazon, (dice la lastimada madre, abrazada de su cuello) por qué quieres dexarme á que acabe mi vida, resuelta en amarguras? Ahora que te esperaba para mi consuelo, quieres que viva sin esperanza de volver á verte? Ahora que entendia pasar mis últimos años alegres, gustosos con tu vista, quieres desterrarte donde jamas te vea? Asi me pagas haberte tenido en mis entrañas nueve meses? Asi me pagas el nectar sabroso que te dí tantos dias á mis pechos? Asi me pagas lo mucho que te he querido? Los regalos que te he hecho? Los favores que te he dado? Tu, que eras el benjamin de mis cariños, el blanco de mis halagos, lo dulce de mis ternuras, tan cruel ahora conmigo? Tan extraño para mi? Quien te ha trocado, bien mio? Qué rigores has cursado en las Escuelas? De qué impiedades te han hecho las bárbaras Provincias que has andado? Es posible, que no te enternecen mis lamentos? Posible es, que no te ablandan las fuentes de mis ojos? Ni estos cabellos que arranco? Ni estos vestidos, que con mis dientes despedazo, y rompo? Ni estos pechos que mamaste, que te muestro? Pues mira lo que haces, que aqui me has de vér sin vida, ó no has de salir de aqui.

Lle-

Lleg
muy bu
desaliña
de él fu
por qué
cesito m
aument
cato? Y
y tan ca
que soy t
chitarse
gos que
hombre c
gedia mia
atenta,
noble se
Salió
mas peque
sollozos:
vame cont
sino como
á trueque
do, herma
dar tu may
y criadas,
hablaban,
el buen vie
tos, y tier
cudido, y c
pid sordo
todo en lag
fuertemente
argumentos
da: ya que
no te apiada
empresa. R
detener en
tad, que co

Llega por otra parte la hermana doncella , tierna , y de muy buen parecer , y esparciendo por el ayre la melena , desaliñado el trenzado , y hechos aljofar los ojos , se abraza de él fuertemente , y le dice : Geronimo , hermano mio , por qué me desamparas , al tiempo que , como vés , necesito mas de ti ? Quien , si tu me faltas , procurará mis aumentos , buscará mis conveniencias , cuydará de mi recato ? Ya que nuestros padres , brumados de la edad , y tan cargados de dias , no te duelen , duelete de mi , que soy tu hermana , y puede , á falta de tu sombra , marchitarse mi hermosura . Preven , como prudente , los riesgos que á una doncella le están amenazados , si no hay hombre que la zele . Mira no llores despues de alguna tragedia mia , pues aunque á fuer de quien soy , ante siempre atenta , y cuydada , tal vez , con la libertad , la mas noble se desliza .

Salió tras esto , llorando á grito herido , el hermano mas pequeño , y asiendose tambien de él , le dice con mil sollozos : Geronimo de mi alma , no te ausentes , ó llevame contigo , que aunque no me trates como á hermano , sino como á un siervo tuyo , lo tendré á suma felicidad , á trueque de estar en tu compañía . Llevame por tu criado , hermano mio , si te resuelves á ir , que mas que heredar tu mayorazgo , quiero , y amo tu presencia . Criados , y criadas , por otra parte , con sollozos , y con llanto hablaban , y decian queexas lastimosas . Mas sobre todo , el buen viejo Eusebio , viendo que tantas cadenas de tantos , y tiernos brazos no bastaban á tenerle , sino que sacudido , y despegado , era un bronce á las ternuras , haspid sordo á tanto ruego , arrojasele á los pies , bañado tôdo en lagrimas , y hecho de los brazos grillos , travóle fuertemente , diciendo : Ya que para disuadirte no valen argumentos , ni razones : ya que tanto llanto no te ablanda : ya que tanta quexa no te mueve : ya que tanto dolor no te apiada , pueda la fuerza , y la industria salir con esta empresa . Réhora he de ser , que á tus pies asido , he de detener en el mar de mi llanto el navichuelo de tu voluntad , que corre á vela , y remo tras su antojo . No tengo

de

de desasirme de ellos , menos que me des palabra de quedarte ; y si contra esta violencia quieres hacer desafueros , ó has de pisarme , y hollarme , ó no ha de valer tu fuerza. Mira lo que te está mejor , ó pasar por encima de tu padre , hollado , pisado , y abatido , ó cumplir con su obediencia.

Puede haberle sucedido á nadie lance mas apretado ? Suceso mas terrible ? Paso mas cruel ? Hubiera Tigre que en semejante ocasion no se hiciera á la ternura ? Hubiera hombre de marmol que no trocára , y mudára la dureza ? Hubiera risco que no trocára su villana rustiquéz ? Pues solo Geronimo , por amor de Christo , se las apostó á todos , al Tigre , al marmol , y al risco. Hizole tanta honra no volver atrás á la inspiracion Divina ; hizose tanto de Dios , que ni lagrimas , ni llantos , ni ternuras , ni ruegos , ni ceremonias bastaron á moverle. Con ojos enjutos , con semblante grave , con silencio cuerdo se desafió , y escapó de tantos grillos , y lazos. Con las palabras de Christo , en su Evangelio , deshizo la tentacion. Padres , y hermanos mios , (les decia) á fuer de buen Christiano debo obedecer á Christo : Christo me llama al desierto , y á ser Monge , vosotros me lo impedis. Christo en este caso me manda , que atropelle por padre , por madre , por hermanos , por parientes , y que siga su vandera : Luego no es faltaros al respeto , ni al cariño ; atropellaros por Christo : Ea , pues , quedaos con Dios , y no me hagais mas violencias.

Con semejante despego se despidió el santo mozo , fardó todos sus libros : tomó el dinero bastante para su viage : dió aviso á sus compañeros , Heliodoro , Vincencio , Rufino , é Hilas , y concertando el flete , se hicieron á la vela en el Mar Adriatico. Fué su designio , desde que en Roma se resolvió á ser Monge , pasar á la Tierra Santa á vér , y visitar aquellos Santos Lugares , y habitar , y vivir en aquellos Yermos , hollados tantas veces de las plantas soberanas del Hacedor de la vida , dechado de penitentes. El viage , pues , iba enderezado allá á costa de atravesar tantos Mares , y Provincias. Sucedió , que á la

pri-

(a) Desc

primera embarcacion se levantó una tormenta bien tremenda , y borrascosa , como la pinta el Santo en aquella carta que escribió á Rufino , el qual amedrentado notablemente del peligro en que se vió , tragada mil veces la muerte á sorbos de las olas , apenas se vió en tierra , quando no quiso mas mar , y asi despedido de Geronimo , y de los demas compañeros , se fué á Alexandría con unos Mercaderes. Geronimo, todo animo, y todo valentia, prosiguió su viage , haciendo pecho al peligro. Volvió á padecer otro segundo naufragio , que en la carta que digo, le pinta el Santo extremadamente , con palabras elegantes de Virgilio. Arrojado el Navio de las olas á una , y otra parte, vino á parar á Tracia , de allí á Ponto, y á Bitinia: luego enderezó el viage á Galacia, y Capadocia , y pasando los calores ardientes , y secos arenales de Cicilia , vino á parar á la Syria , de cuyos yermos asperos , é incultos llevaba hecha la eleccion para morada. Quien no admira el animoso fervor , y la constancia de un mozo regalado, rico , y poderoso , que dexados los cariños de sus padres, las delicias de su casa , rompe por tantos trabajos, y peregrinaciones, pasa Mares, atraviesa Rios, Soledades, y Desiertos, Pueblos varios, mil Naciones, varias Lenguas, gentes bárbaras, y estrañas, solo por gozar de aquella tierra, y suelo, que consagró, y holló el Dulcísimo Jesus con sus Divinas plantas? Zelo heroyco por cierto, y digno de eternos bronces.

Aunque la Provincia de Syria (a) (que hoi se llama Suria) aquella parte que se dice , Celes , entre los dos Montes, Libano, y Antilibano (segun Estrabon, y Plinio) aunque esta Region , pues , es tan fertil , con tan amena templanza , que siempre en Invierno , y en Verano es una deliciosa Primavera , sin que el Sol la maltrate con sus lumbres , ni el Cierzo , ni el Aquilon la empezca con sus frios ; hay con todo al remate de la tal Provincia , por la parte que mira hácia al Oriente , un Desierto aspero, é in-

(a) *Descripcion del lugar , y penitencia de San Geronimo.*

é inhabitable , morada sola de Serpientes , y de Fieras , con que sirve de lindero , y de mojon entre Palestina , y Celes ; y en ser este un yermo tan espantoso , y una estancia tan temida , no la temieron muchos Siervos de Christo , que á imitacion suya , llevados de su Divino impulso , la habitaron , y vivieron en mal compuestas chozuelas , y en desaliñadas grutas. A este parage , pues , informado de él desde Antioquia , apartó nuestro Geronimo , cargado de todos sus libros , como él mismo lo afirma , (a) prueba que no admite falacia. Remontase en lo mas frágoso de aquellas incultas malezas , hasta hallar sitio , no acomodado , no delicioso , ni ameno , qual otros Anacoretas suelen buscarle , ó adornado con higueras , ó con palmas , ó guarnecido de copados fresnos , ó compuesto de frescuras , de bulliciosas fuentes , de cristalinos arroyos , sino una cueva estrecha , desaseada , lobrega , y obscura , á que sirven de fachada , en vez de palmas , ó cedros , unos tajados peñascos. La cama era el suelo duro , sin que hubiese aun secas yervas que le sirviesen de jergon , colcha , y estera : y aunque para poner la Librería pudo prevenir algun adorno , no habia mas estantes , que los huecos , y poyatos de la gruta , donde los tenia amontonados á trozos , y sin ningun aliño. Esta morada , pues , y esta estancia escogió el Siervo de Dios para pasar la vida , y gastarla toda en ella , si el Cielo no dispusiera otra cosa , sacandole á luz de aquel escondrijo para ser Antorcha de la Iglesia , y Lámpara del mundo. Los Compañeros que le habian seguido , buscaron al mismo tenor en aquellas soledades cuevas , y mansiones diferentes.

Empezó , pues , Geronimo en este Desierto su penitencia , tan austera , y rigurosa , que casi se las quiso apostar al mismo Christo , á quien iba imitando fervoroso. (b) En la carta que escribió á la Virgen Eustochia , nos dá testimonio él mismo del rigor , y aspereza con que se trataba.

Y

(a) *Ad Eustochium , ep. 22. cap. 13.*

(b) *Ad Eustoch. ubi supr.*

Y claro está, que á fuer de quien es no se alargaria, sino que aun se quedaria corto. Llena el alma de amargura, y el corazon de tristeza, los miembros flacos, y frios, secos, y tostados, aspera la cutis con el sayal, y el cilicio, denegrada como Etiope con los ardores del Sol, que alli echa lumbre, rasados de continuo de lagrimas los ojos, y esparciendo suspiros, y sollozos sin cesar, pasaba los mas dias, y las noches en ayuno, y oracion. Y si alguna vez, porfiando mucho el sueño, le vencia, era la cama, como he dicho, la tierra dura, en que se rebolcaban, y ludian los cansados miembros. Su comida, aún no nos dice el Santo lo que era, mas basta el apuntamiento que hace, de que comer alli aun los Monges enfermos alguna cosa cocida, se tenia por cosa indecente, para que de ello se colija, que los que estaban sanos, y robustos, solo comerian yervas agrestes, y agua fria, y asi semejante á esto sería el sustento de nuestro Penitente, ó quando mucho algunos higos pasados, y algun poco de pan de cebada, seco, y mohoso.

Con tan rigurosos ejercicios, con tanta oracion, y ayuno, se hallaba el Santo, tal vez lastimado, y afligido, por las baterías crueles con que el enemigo comun procuraba asaltar su fortaleza. Conbatiale con mil representaciones lascivas, poniendole como delante los corros, y los bayles de las damas, y doncellas. Tentacion tan cruel, y asalto tan fuerte para el alma, que aún con estar Geronimo, como él mismo confiesa, (digna humildad suya) compañero solamente de Fieras, y de escorpiones, palido el rostro de ayunos, frio el cuerpo á penitencias, sentia que ardia el alma en torpes deseos, y como temeroso, que no bastaban ya sus fuerzas para resistirlos, arrojabase entonces á los pies de un Crucifixo, que tenia en la celdilla colocado, y llorando á gritos, se los regaba con lagrimas, que vertia á borbollones, y se los limpiaba, al modo que Magdalena, con sus tostados, y enmarañados cabellos, pidiendole su ayuda, é implorando sus socorros, y para mejor conseguirlo, domaba, y maceraba la carne, no menos que con ayunos de semanas enteras. O tu que leyes,

ó escuchas , haz alto en este paso , y para si alguna vez te acomete este enemigo , aprovechate del arbitrio , y de las armas de este Atlante Penitente ! Quando veas ya el aprieto difícil de romper , y que la tentacion te lleva de vencida , dale voces á Jesus , echate á sus pies contrito , y lloroso , y armandote de ayuno , doma la carne rebelde.

Al paso que el Santo hacia estas apretadas diligencias para salir con la victoria , solia rehacerse Satanás , y apretar mas los combates. Brabosas baterías daba al alma , por mas que el cuerpo entre ayunos , y cilicios estaba hecho cadaver. Pero Geronimo entonces sin desmayar en la liza , juntaba el dia con la noche en continua oracion , llamando al Cielo á pedradas ; esto es , á fieros golpes de un duro pedernal , lastimandose los pechos. Tan cruelmente le apretaba á este Divino Monge la tentacion , que usar de la disciplina , arrojarse entre las zarzas , ó rebolcarse entre nieve , como otros Santos han hecho , le parecia á él poca arma para vencerla. Parecianle cosa de risa los azotes , las espinas , y la nieve , quando (como él dice) tenia el cuero tan aspero , tan duro , y tan curtido con los rigores del Sol. Y así , considerando que para tamaña lid necesitaba de armas de mas peso , valiase de un guijarro , y á desaforados golpes se daba tales heridas , que no solo rompía las venas , sino que se recalcaaba hasta el corazon , nervios , huesos , y ternillas. Caía entonces á sus pies la tentacion ahogada en su misma sangre ; y como lastimado Dios , al paso que alborozado de haber visto la refriega , le llenaba de favores , curandole las heridas , á dulzuras , que sentia el alma , y levantandole en extasis Divinos á que gozase entre Angelicales melodías , hartos asomos de gloria.

No se cansaba el demonio de armar redes , y parar lazos para que nuestro Gran Geronimo cayese. Como le veía salir siempre con victoria de las guerras , que le daba mas rigurosas , que con las que combatió á Job , pues allí no hubo trabucos , ni bombas de lascivia , imaginaciones torpes , ilusiones deshonestas (que de esto le preservó Dios,

Dios
darle
pues,
novan
que c
tarlas
fragos
y el c
cies f
estad
la or
no b
apos
idéa
tal S
de la
libro
con
lecc

fam
irén
doc
él r
cha
á r
los
gu
tas
oc
m
d
al
g

Dios, segun la interpretacion de algunos, (a) en el mandarle á Satanás que no le tocase al alma) como le veía, pues, digo, salir siempre victorioso, volvía de nuevo á renovar los combates, y apretar las lides. Eran tan fuertes, que como afirma el mismo Santo, tal vez para ahuyentarlas se salía de su tosco alvergue, y se iba por lo mas fragoso de aquella soledad, por si la mudanza del sitio, y el divertimiento le borraba de la memoria aquellas especies feas. Buen aviso, y enseñanza para los que de todos estados se vieren tentados de este enemigo cruel. Quando la oracion, el cilicio, la disciplina, y otros exercicios, no bastan á que la carne se dome, ó se quite, sino que apostadamente porfia en su tesón, combatiendo mas la idéa, no hai, á mi vér, mejor remedio (y basta ser de tal Santo para ser tal) que mudar de estancia, salirse de la celda, ó aposento, soltar la disciplina, y dexar el libro, y buscar con quien hablar, ó divertirse, aunque sea con las fieras, con los troncos, ó peñascos. Manda esta leccion á la memoria, que te importará tal vez.

Otro documento nos dió nuestro Penitente tambien famoso, no obstante, que todos los pasos de su vida, como iremos viendo, (bien es fuerza ceñirme) son reglas, y documentos: Esta fué una traza, y un ardid que buscó él mismo (como se lo dice á cierto Monge) (b) para desechár, y despedir de sí las fuertes tentaciones, que le traían á ratos apurado, y casi despechado, sin^a que las oraciones, los ayunos, los cilicios, las disciplinas, ni los golpes del guijaro bañado con la púrpura caliente tantas veces, bastasen á reprimirlas. Fué, pues, darse á un exercicio, y ocupacion honesta, para que trabajando el ingenio, y la memoria, no pudiese la ociosidad dar rienda á los sentidos. Supo que en aquellos páramos habitaba tambien, al modo que otros muchos, (como tengo dicho) un Monge Hebréo, convertido á nuestra Fé, hombre docto, como

E 2

dexa

(a) Dilimo. (b) Ad Rustic. Epist. 4.

dexa entenderse, y muy perito en su lengua. Hizose, pues, su Discipulo, y pidió que le enseñase el Idioma Hebreo: disposicion de lo Alto, por el bien, y utilidad que se le habia de seguir á la Iglesia de semejante enseñanza, pues provino de aqui trasladarnos en nuestra Vulgata todo el Viejo Testamento. En fin, como iba Geronimo enderezado para luz del Christianismo, y para Doctor, y guia de todos los Doctores (nada le lisongeo) no daba paso, ni tomaba exercicio, que no redundase en utilidad comun. Mil veces felices los que le veneran Grande, y le consagran sus plumas. Su fin principal de aprender esta lengua, fué, como he dicho, para con la ocupacion tan ardua, librarse de los torpes pensamientos con que Satanás le guerreaba. Pero en la corteza de este fin, veía envebidos otros mas altos fines, que Dios le inspiraba al alma, de hacer como digo, tan gran merced á la Iglesia con sus traducciones. Como en aquel siglo no estaban tan limadas las Artes, ni se aprendian las lenguas en el método Gramatical, que ahora, era excesivo el trabajo que costaba el aprenderlas. No acaba nuestro Santo de encarecer lo mucho que le costó, lo que sudó, y trabajó en ello, pues muchas veces, pareciendole imposible el conseguirlo, le dió de mano; pero luego, reprehendiendose su floxedad, volvía con mas ahinco á la taréa.

Como picado el demonio de que con esta ocupacion, y exercicio no le dexaba Geronimo hacer vasa en sus tentaciones, como tan sagáz, y astuto, trató de por los mismos filos hacerle nueva guerra. Viendo que por letras se le escapaba, quiso por letras tambien, vertiendo en ellas su encono, perseguirle. Esto fué, que dió traza para que olvidando á ratos las sagradas, y Divinas, se divirtiese en lo dulce, y erudito de las gentilicas, y profanas. El modo con que lo trazó fué raro. Tenia el Santo en aquellos Desiertos, en estancias apartadas, á los amigos, que como dexamos dicho, llevó por compañeros, Heliodoro, Inocencio, é Hilas, con los quales se divertia, y descansaba á ratos, aliviando con su comunicacion lo agrio de las penitencias. Debió, pues, de pedir licencia á Dios el demonio

(pen-

(pensa
te, lle
un Pla
escrito
á suce
viudad
la solec
á deten
de aque
dole, q
cion,
chos Si
casas,
pues,
la leyen
y sente
estaba
su pre
cia de
é Hilas
nuestro
y aunq
echado
sus aux
y pers
y á Ov
sus epi
con qu
Magest
de cura
cama d
que aú
no aca
consum

(a)

(b)

(pensar de una docta pluma) (a) para quitarse los de delante, llevando la mira, á que para aliviar la pena, buscarse un Platón, y en Cicerón la erudición, y elegancia de sus escritos. Como lo pensó el malvado, parece que vino á sucederle, (b) porque Heliodoro, á causa de haber enviudado una su hermana, trató de ausentarse, y dexar la soledad, sin que ruegos, ni lagrimas del Santo bastasen á detenerle. Sintió infinito esta ausencia, como se colige de aquella carta tan elegante que le escribió, persuadiendole, que se volviese al Desierto; carta tan llena de erudición, y de sazonadas razones, que ha bastado á que muchos Siervos de Dios, habiendola leído, hayan dexado sus casas, y sus haciendas, é idose á los yermos. Para aliviar, pues, Geronimo este sentimiento, dexaba algunas veces la leyenda sagrada, y procuraba divertirse con las flores, y sentencias de los Autores profanos, con lo qual Satanás estaba contentísimo, viendo que por esta parte lograba su pretexto. Aún no estaba mitigado el dolor de la ausencia de Heliodoro, quando los otros dos amigos, Inocencio, é Hilas, murieron de unas fiebres agudas, con que quedó nuestro Santo con la pena, y congoja que puede pensarse; y aunque sin desmayar en estas fatigas, acudia á Christo echado á sus pies, y hecho un mar de llanto, imploraba sus auxilios; con todo, el demonio llegaba á lo secreto, y persuadale en la imaginación á que tomase á Cicerón, y á Ovidio, y se consolase con lo sazonado, y sabroso de sus epistolas, y versos. Para curarle, pues, esta herida, con que tan á traición le habia llevado Satanás, quiso la Magestad Divina darle una sofrenada, y que le sirviese de cura, y de castigo. (c) Postróle en la desaliñada, y dura cama de unas recias calenturas, tan penosas, y ardientes, que aún él mismo, en la carta que escribió á Eustochio, no acaba de encarecerlas, pues de tal suerte dice que le consumieron, que apenas se juntaban unos huesos con otros:

(a) Fr. Joseph de Sigüenza, *lib. 3. dist. 2.*

(b) Ad Heliod. *epist. 1.* (c) Ad Eustoch. *ubi supra.*

otros: Yá desauiciados, palpitando, yá en el pecho el calor vital, el cuerpo todo frio, y yá los Monges, que de sus Celdas, y grutas habian ido á verle, y le asistian, disponiendo lo necesario para las exequias, á este punto fué arrebatado en espiritu, y llevado ante el Divino Tribunal, dondè con inmensa Magestad estaba sentado el Juez Supremo, con tanto resplandor, y luces de los que le asistian, que no se atrevió el Santo á alzar los ojos, sino derribado en tierra estaba muy compungido. Preguntaronle de su estado, y condicion, á que respondió con mucho desahogo, diciendo, que era Christiano. Y entonces el Juez que presidia, le dixo: Mientes, que no eres Christiano, sino Ciceroniano, porque donde está tu corazon, allí está tu tesoro. Enmudeció Geronimo al oír estas razones, porque cayendo en la cuenta de donde le venia el rayo, que era haberse divertido con las leyendas profanas, se halló atajado sin tener que responder. Mandó que le azotasen; y el Santo lastimado del castigo, con lagrimas, y sollozos pedia misericordia. Apiadate de mi, Señor, (decia) tén de mi clemencia, no hablaba otra palabra: sola esta voz se oía al ruido, y compás de los azotes. Fueronle buenos terceros los que estaban presentes; pues hechos á la compasion, se postraron de rodillas delante del Juez, y le rogaron, y pidieron le perdonase aquellos descuidos, que eran en fin de mozo, y le diese lugar para que con la enmienda los soldase, con tal condicion, que si reincidiese en leyendas de Gentiles, fuese castigado con mas atroces tormentos. Preguntaronle á Geronimo, si venia en este concierto? Y él, que en tan apretado trance jurára, y prometiara cosas de mas peso, comenzó á jurar con grande ahinco, poniendo por testigo al Soberano Nombre del Señor, de que no volveria á leer libros profanos, protestando, que si faltase en ello, le castigase su Divina Magestad como á sacrilego, y perjuro. Hecha esta protesta, y juramento, mandó el Juez que le soltasen; y volviendo el Santo en sí, feneció el rapto, abrió los ojos rasados de lagrimas del dolor, y vió á los que le asistian admirados, y confusos. Comenzó á sentir entonces

el

el
es

te
la
qu
do
ras
que
acc
suy
ha b
no,
sacri
ver
Obra
él Sa
los a
ment
es jur
vecha
en ell
se obl
tro Gr
adelan
fensa o
de su
sabia sa
tre de
al mod
malsine
heridos
Geroni
ponder

(a)

(b)

el dolor de los azotes. Miróse , y tentóse como pudo las espaldas , y hallólas llenas de ronchas , y cardenales.

Este raro , y admirable lance le pasó á nuestro Penitente ; y con darlo él por tan fixo , y tan verdadero en la Epistola , que dexamos citada , y afirmar con juramento , que no fué sueño fantastico , ni transportamiento de la dolencia , ha habido lenguas atrevidas , á fuer de bachilleras , que han puesto dolo en el credito. (a) Un Erasmo , que con desvergüenza se esmeró en calumniar muchas acciones , y dichos de este Gran Padre , y otros Sequaces suyos ; mas no ha faltado tizon de la Inquisicion , que le ha borrado , y tildado sus arrosos , y calumnias. Otro Rufino , admitido yá por verdadera la vision , le calumnia de sacrilego , y perjuro ; porque habiendo jurado de no volver á leer libros de Gentiles , mezcla en muchas de sus Obras sentencias , y dichos suyos. (b) Y aunque sino fuera él Santo , Santo pudiera sentir estas calumnias , mas que los azotes que le dieron , satisface á ella harto sazoadamente , probando con donayre , y elegancia , que una cosa es jurar no volver á leer libros Gentilicos , y otra aprovecharse de los dichos , y sentencias que habia aprendido en ellos. Y él (como dice) prometió de futuro , mas no se obligó á olvidar lo pasado. Muchos émulos tuvo nuestro Gran Doctor , y en cosas mas sensibles , como veremos adelante , mas sacudióse lindamente con todos , y en defensa de su credito , y opinion esgrimió bien el montante de su erudicion , y letras : En verdad , que á lo Santo sabia sacudir , y sacar (como dice la vulgaridad) el vientre de mal año : don particular que Dios le concedió , al modo que al Apostol , para librarse , y defenderse de malsines. Gran consuelo tambien para los que se vén heridos de esta plaga , tener por pauta , y dechado un San Geronimo , para no amilanarse , ni aturdirse , sino responder con desahogo á las calumnias.

No

(a) Erasm. *in Scoli ad epist. 22. D. Hier. sup. citat.*
(b) D. Hieron. *lib. 1. Apolog. in Ruf. cap. 7.*

No solo de la aguda enfermedad, que dexamos dicha, en que fué arrebatado ante aquel Divino Tribunal, fué maltratado nuestro Penitente, sino de otros mil achaques, y dolencias, pues como escribe él mismo, no hubo dolor, ni género de enfermedad, que no padeciese, y de continuo orando, leyendo, escribiendo, estudiando, y trabajando. Todas eran trazas, y combates del enemigo, con permission Divina, para si podia atraerle, espantarle, y echarle de aquel Desierto. Mas como Geronimo estaba resuelto de acabar allí su vida, hacian poca mella en él las fatigas, y trabajos. Viendo, pues, Satanás, que por todos los caminos se frustraban sus intentos, y que no habia encuentro, ni combate en que no saliese descalabrado, y vencido, echó el resto á su porfia, y fabricó una maquina, hija de su astucia, para derribarle, y lanzarle de allí. Fué, pues, que avivó la voz por todas aquellas Provincias Orientales, de la erudicion, sabiduria, eloqüencia, y santidad de nuestro Monge. Que aunque de los muchos que habitaban aquella soledad, y que iban, y volvian á las Ciudades, se habia esparcido la fama de sus letras, y virtudes, fueron ahora con mas acuerdo los rumores, á causa que Satanás, lanzandose en los pechos de los Hereges Arrianos, que habian quedado en Tarso, y en Campas, Ciudades de Cicilia, les puso en pensamiento, que llamasen á Geronimo, para que fuese como adalid, y cabeza de su Secta, y opinion. Por otra parte sembró discordia, y cizaña entre los Católicos de Antioquia, habiendo tres Patriarchas á un tiempo, atribuyendose cada uno mejor accion, y derecho de la Silla. Estos eran Paulino, Melecio, y Vital. Cada uno, pues, pretendia para sí al Gran Geronimo, pensando que se mejoraria su partido, cargandose á su parte Varon de tantas letras, con lo qual á porfia, con Legados, y con cartas le llamaban todos tres. Scisma urdida del demonio, por sacar á nuestro Santo del desierto, y volverle á las Ciudades, donde con las ocasiones á los ojos, el mas Santo dá traspies. Este era el fin de Satanás; pero Dios, que sabe mas que él, quiso que saliese para mas alto fin, que fué para hacerle Farol luminoso de toda la Iglesia.

Vien-

Viendose apretado el Santo, y combatido propiamente á quatro vientos, por una parte los Hereges, instándole á que confesase con ellos las tres hypostases en Dios, que aunque en nuestro Latino significa tres Personas, y estas creemos, confesamos los Catolicos, (a) en el sentido suyo es otra cosa; por lo qual nuestro Santo, aunque creía las hypostases en el sentir Catolico, no asentía en ellas en el modo Arriano, por lo qual bufaban de corage los Hereges; por otra parte le llamaba Paulino; por otra le convidaba Melecio; por otra le persuadia Vital; cada uno de estos tres á que asistiese á las razones de su justicia en el Patriarchado; los Hereges llamándole á su doctrina. Apretado, pues, de estos combates, determinó acogerse á la fuente, y piedra fundamental del Christianismo, que es el Pontífice Romano, que á la sazón era San Damaso, Español de nacion, y bien necesario entonces á la Iglesia. Escribióle, pues, Geronimo una carta bien elegante, y sabrosa, y bien digna para pauta de los que se confiesan hijos del Romano Pastor. Consultóle en ella ambas cosas, si asentiria y hablaria con los Hereges, diciendo, tres hypostases? Y á qual de los tres Prelados de Antioquia daria la obediencia? Hallábalos á todos tres como desunidos de la Iglesia Romana, con que no le quadraba ninguno de los tres. Tan observante, y leal se mostró siempre Geronimo al Vicario Supremo de Christo, y Sucesor de Pedro. Ya sea que se perdiese la respuesta, ó ya que Damaso, gravado de tantas ocupaciones, no le respondiese, asegundóle el Santo con segunda carta, no menos erudita, ni menos sazónada, pidiéndole la solucion de sus dudas. (b) Miren por qué caminos iba sacando Dios á luz las luces escondidas de nuestro Santo Monge. Por medio de estas cartas se hizo noticioso San Damaso de sus muchas letras,

Tom. II.

F

(a) D. Basil. *Epist. ad Gregor. Nissen.*

(b) *Epist. 58. ad Damas.*

santidad y erudicion; y si no le respondió puntual, no por eso dexó de escribir en su memoria el tal sugeto, para valerse de él en ocasiones. En lo del cisma, le declaró, que obedeciese á Paulino; y en quanto á los Hereges, que no asintiese á ellos. Aqui fué la envidia, aqui la rabia, aqui el corage de los mal contentos, declarandose todos por mortales enemigos, y llenandole por Ciudades y Desiertos de afrentas y disfames, llamandole Scismatico y Herege, persuadiendo á los que le tenian en buena opinion, que huyesen de él, y no le comunicasen. O, valgate Dios, Christiano! Si á un San Geronimo, porque no asiente á lo malo, ni se conforma con lo que quieren sus emulos, le desdoran y desacreditan, llamandole engañador, embustero, y aun Herege; por qué tu, que por mas justo que estés, serás un pecador, te desconsuelas, y admiras de que tus emulos, y perseguidores te llamen, ó te digan otro tanto? Hazte á la paciencia, y hazte duro, y mira á este Penitente. Hasta á unas Santas Virgenes del Monte Hermón, con quien el Santo se escribia y se comunicaba desde el Yermo, las atemorizaron de manera, (mugeres en fin) que como si estuviera anatematizado, ó entredicho, dexaron de responder. Lastimó esto al Santo sumamente, no tanto por carecer de sus cartas, ó villetes, quanto por verlas engañadas de malfines. Y aunque, como lo hiciera otro menos grave, y menos docto que él, pudiera darse por sentido, y dexarlas para mugeres, ó para Monjas, (a) pues daban credito á sus contrarios, andubo tan piadoso y cortesano con ellas, que las volvió á escribir otra carta mas tierno, mas lastimado y lloroso, que el mas enamorado, deshaciendo su virtud, anonadando sus meritos, y engrandeciendolas á ellas de justas y Santas. En todas materias, aun desde mozo, fué nuestro Santo muy bien entendido; y asi, para los que le censuran de que ha-

(a) *Epist. 39. ad Virgines Hercophenses.*

hablaba descocado y libre, severo y riguroso contra los que Hereges y maldicientes le mordian, se les satisface con esta carta, de que á fuer de docto, sabía dar á cada cosa su sazón, y su punto. Con quien pecaba de ignorancia, como aquellas Virgenes, se mostraba humilde, manso y tierno; pero con los que le calumniaban maliciosos, usaba del enojo, y del azote.

Finalmente fué tal el motín, y tal la batería de los Hereges para ahuyentarle de allí, que se determinó Geronimo, bien contra su voluntad, como él lo llora en sus obras hartas veces, á salirse del Desierto, é irse á Antioquia á valerse de Paulino, como á quien por mas legitimo Prelado, le mandaba San Damaso, que obedeciese, y siguiese. Mil consideraciones Christianas se pueden sacar de aquí, y mil consuelos, los que en el retiro, en la Religion, y en la soledad no los dexan sus contrarios. Que llegue á tanto la saña de la emulacion, que quando pudiera tomar por su mayor victoria el que su enemigo se fuese á un yermo, ó le echasen á las fieras, por vér que Geronimo tiene todo su gusto, y toda su gloria y descanso en las fieras, en un yermo, trabaja ahora, y pelea para que no viva allí, sino que se vaya, aunque sea á la mas rica y regalada Ciudad? Quién hay que entienda esto? Quién? La astuta serpiente, que porque no se logren para el Cielo penitencias y retiros, no quiere que haya en el Desierto Santos, ni Justos. Por qué, sino por esto, los persigue á tentaciones, como á Antonio, á Benito, á Mecario y á otros infinitos? Y por qué, sino por esto, llegó á tentar, como vimos á nuestro Salvador allá en el otro yermo? Soledad donde se macera el cuerpo, se ayuna, se reza y se disciplina, y se arroba el alma á glorias, no la puede vér el enemigo, y asi siembra su cizaña, tienta, guerrea y combate al que enamorado de tal vida vive en ella. Vayase, dice, á los regalos, gustos y riquezas de una Corte, que allí, por justo que ande, me hará menos daño, y no me esté en un Desierto matando á penitencias. En fin, ya con nuestro Geronimo ha salido el demonio con la suya, al

cabo de quatro años de batallas y combates. Ya el Santo viendose alli mirado por sobre el ombro de los Monges que habia Arrianos, menospreciado, y aun amenazado quizá de ellos, lia su pobre ropa, encordela sus libros, y dispone su viage: leccion bien acordada, y tomada de Christo, de San Pablo, de Atanasio, y de otros muchos. Quando la enemistad, y persecucion se ha quitado la mascara, volver las espaldas es el unico remedio. Un mozo solo, forastero, en tierra agena, sin valedores, ni amigos, como habia de resistir á una canalla descarada. Dexa, pues, Geronimo con lagrimas, y sollozos su celdilla, despídese con dolor de aquellos riscos, y hecho todo á la ternura, endereza los pasos á Antioquia.

Recibióle el Patriarca Paulino con los brazos abiertos: dióle hospicio en su Palacio: tratábale y comunicábale como amigo. Geronimo, aunque en Casa Episcopal, siempre hecho un Monge, siempre en su estudio, en su leccion y oracion, siempre retirado. Aunque con cuerpo vivia en la Ciudad, siempre tenia el alma en el Desierto. Sus ayunos, disciplinas, y demás exercicios, eran siempre unos. Muchas veces se salia por los campos, llevado de sus antiguos deseos, y pasabanse allá las semanas, y los meses. Otras veces se llegaba á visitar la Tierra Santa, en cuyos lugares Sagrados se le abrasaba en devocion el pecho. Considerando Paulino tanta virtud de Geronimo, envuelta en tantas letras, erudicion, y santidad, iguales en un sugeto, le ordenó de Sacerdote, por mas que lo resistió su humildad y su modestia. Estimabase entonces la Santa Dignidad del Sacerdocio, como se debe estimar: no se daba sino á hombres curtidos en letras, y hechos de virtudes; á hombres muy cabales, muy benemritos, muy consumados. Todo lo tenia Geronimo, y se juzgaba tan incapáz de este superior ascenso, que fue necesario, para que lo admitiese, mandarselo por obediencia el Patriarca. O qué bueno es esto para ahora, aunque harto bueno es, quieren mirarlo los Prelados, como deben, mirando á quien ordenan, atendiendo á que al Ordenado se le guarde el respeto merecido! O, valgame

me
hoy
seño
diga
cion
en e
(Ha
que
Obis
pun
Sacr
que
Sace
ron
pub
sinc
yen
Viv
de
to
trab
lo
lo
No
de
á
ev
ch
ag
no
de
la
q
d

me Dios, y que poco se hace en esto! Qué ajado está hoy el Sacerdocio! Qué menospreciado! Tener qualquier señor, y aun quien no lo es, un Capellan para que le diga Misa, es tener hoy un criado, y aun sin darle racion, le tratan como á tal: en la mesa, en el coche, y en el paseo, se quieren servir de él como de un page. (Hablo de los poco atentos, que muchos señores hay, que son muy bien mirados.) Acuerdome de aquel grande Obispo de Cartagena Don Fr. Antonio de Trejo, que al punto que ordenaba á qualquier criado suyo de Orden Sacro, le daba con que pasar, y le despedia, diciendo, que aun un Obispo no es razon que se sirva de criados Sacerdotes. Andubo tan estraño de modesto nuestro Geronimo, que aun ya ordenado, no queria celebrar en publico, entre el bullicioso concurso de los Ciudadanos, sino en los Oratorios, y retiros mas ocultos: todo huyendo de las loas, alabanzas y aplausos que otros buscan. Vivía en aqualla sazón en Antioquia Apolinar, Obispo de Laodicea, muy docto en la Escritura, aunque infecto de la Heregia Arriana; y como á Geronimo le arrastraba toda sabiduría, no se desdennó de hacerse discipulo suyo, para coger de él, como la sábia avejuela, lo dulce de su ingenio, sin lo amargo de su doctrina. No porque uno sea malo en la Religion que profesa, dexa de tener virtudes que imitarle. En el enemigo hay á veces bien que apetecer, y en el amigo vicioso que evitar. Asi nuestro Santo (como él se lo escribe á Pammachio) cogió, y aprendió de Apolinar la inteligencia, y agudos escritos de muchos lugares de la Escritura, mas no asintió nunca en lo que sabia á Arriano. (a) Pero donde acabó de resignar los quilates de su ciencia, fué en la escuela del Gran Teologo San Gregorio Nazianzeno, que entonces estaba Patriarcha de Constantinopla. Sediendo, pues, de sus letras, se partió para allá, y como

sa-

(a) *Epist. 64. ad Pammach.*

sabía la lengua Griega, no le fué dificultoso atravesar la Grecia. En Atenas, Universidad la mas célebre del Orbe en otros tiempos, estuvo algunos dias, siempre desentrañando dificultades, y aprendiendo. Llegó á Constantinopla, y recibióle Gregorio con agasajo y cariño. Enseñóle en pocos dias lo mucho que sabía, si bien el Discipulo era tal, que tal vez con sus proposiciones le hacia sudar al Maestro. (a) Iba ya Geronimo muy suelto en la lengua Hebrea: sabía lindamente las tradiciones, y costumbres Judaicas, con que en la inteligencia de los lugares oscuros de la Escritura, ninguno como él daba en el blanco. Y así tal vez el mismo San Gregorio, á quien él llama su Maestro, aprendía del Discipulo. Como se hubiese levantado un motin de envidiosos enemigos contra este Santo Patriarca, que bastaron á hacerle dexar la Silla, y retirarse á una Granja, donde acabó santamente, le fué forzoso á nuestro Geronimo mudar tambien de sitio, y así se volvió á Palestina, é hizo mansion en la Ciudad de Belén, la vez primera que aquellos Santos Lugares, donde nació, y padeció el Redentor de la vida, le arrastraban, y tiraban siempre los deseos. Moró, pues, algúnos dias en aquella Santa Ciudad, siempre retirado, siempre como un Monge, dado á la oracion, al ayuno, y á los libros. Como su fama estaba ya tan estendida por la Asia, por la Africa y Europa, Provincias que comprendian la redondéz de la tierra, le consultaban, y buscaban allí de todas partes. El Pontifice San Damaso, habiendo entonces en Roma hombres muy doctos, puso los ojos para todas sus dudas, y dificultades en Geronimo, y así le escribió muchas veces á Belén, con propios de satisfaccion, hasta que envió á llamarle para cargar en sus hombros parte del peso, que brumaban los suyos con las discordias y cismas que habia entonces en muchas Iglesias. Para cuya pacificacion mandaron
el

(a) *Epist. 2. ad Nepoti, cap. 10.*

el Papa y
dosio, E
cipes qu
parecies
tiandad,
po, ni
despacha
dandole
trina se
las tini
gozar u
llamanc
Obispo
so, qu
si no l
te, (c
el man
allí to
Lle
Patriar
le ord
mina
por la
á sus
dad,
to, n
todas
bienv
sido s
repet
Seño
cado
ta,
emu

el Papa y Emperador, (que á la sazón era el Gran Theodosio, Español tambien, y uno de los mas Catolicos Principes que ha tenido el mundo) mandaron digo, que compareciesen en Roma casi todos los Obispos de la Christianidad, Griegos y Latinos: y con no ser Geronimo Obispo, ni Prelado, ni tener controversias con ninguno, le despacharon tambien Letras Pontificias é Imperiales, mandandole que fuese á Roma, para que con la luz de su doctrina se serenasen las nubes de las dudas, y se deshiciesen las tinieblas de los errores y engaños. Suma felicidad, gozar un mozo de treinta años de autoridad tan grande, llamandole de tan lejas tierras á ser entre tal maquina de Obispos, arbitro de sus dudas! Y se ha de notar de paso, que se hallaba el Santo tan lindamente en Belén, que si no le obligára la necesidad de la Iglesia por una parte, (como se lo dice á la Virgen Principia) y por otra el mandato del Emperador, y el Papa, no le arrancára de allí todo el mundo. (a)

Llegó Geronimo á Roma en compañía de Paulino, Patriarcha de Antioquia, (que era quien, como diximos, le ordenó de Sacerdote) y de Epifanio, Obispo de Salamina de Cypro, ambos de los llamados, y que ambos, por la ayuda de Geronimo, volvieron bien despachados á sus Iglesias. El júbilo y contento que toda aquella Ciudad, grandes y pequeños, recibieron con la ida del Santo, no puede ponderarse. Todos, de todos estados, de todas facultades, y de toda profesion, le dieron mil bienvenidas. Aquellos, que en sus primeras letras habian sido sus contemporaneos, no cabían de alborozo, y con repetidos abrazos, no sabían donde ponerle. Hasta las Señoras, y Matronas principales le hicieron grandes recados para gozar de su vista, y de su conversacion santa, docta y agradable. De aqui le asieron despues sus emulos, como perros rabiosos, de envidia; mas la santi-

(a) Ad Princip. Epist. 16. cap. 3.

tudad de Geronimo volvió muy bien por sí, y él á lo Santo supo sacudirse. Como habian conocido á Geronimo mancebo galan, Estudiante, gran Retorico y Latino, y habian tenido noticia de su austéra penitencia, de lo que habia estudiado en los Desiertos, en Antioquia, y Constantinopla, y ahora, sobre todo, veían, que el Sumo Pontifice le traía para ayuda, y Consiliario suyo, (que es el propio oficio de Cardenal) motivos de todo esto, y de mas á mas, de lo macerado, recoleto, y pendiente que volvia, desemejado el rostro, pálido el semblante, la barba crecida, tostado el cabello, undidos los ojos, rugada la frente, secas las mexillas, el vestido humilde, tosco y pobre, y todo, en fin, hecho un Monge Anacoreta, acudian desalados todos á verle, á visitarle, y darle mil bendiciones. Venerabale y respetabanle qual si fuera un nuevo Elías, venido del Paraíso. El agrado, la modestia, la humildad, la cortesanía con que él los trataba y recibia á todos, les robaba y cautibaba mas los corazones y deseos. Lo alborozado y gustoso que se hallaba el Pontifice Romano con su huesped, no hay pluma que lo pondere, mas en las honras y mercedes que le hizo, se conoce. No solo le hizo Cardenal, á pesar de los que le contradecian, (que por no detenerme no deshago aqui sus argumentos) (a) no solo le hizo de su Consejo Secreto, Consiliario, ó Consultor, (que este es el oficio mas propio del Cardenal) sino que le hizo su único Consultor, ó todo su consejo y acuerdo; de tal suerte, que todas las consultas, decisiones y resoluciones de todos los Concilios Sinodales de Oriente, ó Occidente, pendian de su Gran Cardenal; y lo que él aprobaba ó reprobaba, eso daba el

(a) Cardenal fué San Geronimo; y muchos años antes de San Damaso habia ya Cardenales, como se prueba en el Concilio Romano, hecho por San Silvestre, en el Canon 6. Juan Diacono en la Vida de San Gregor. lib. 3. cap. 2. cuenta los Obispos que consagró el Santo de Presbyteros Cardenales. Vase el P. Siguenza sobre esto largamente, lib. 3. disc. 6

el Pontífice por hecho. El mismo Santo, con ser tan modesto, lo declara así; no hay que estirar las cejas, ni admirarse nadie: *No era otra cosa Damaso, de buena memoria, sino lo que yo decia.* (a) Qué Santo Doctor de los de toda la Iglesia, subió á tal altura, ni á eminencia tanta, pues solo su dicho, ó parecer era como decision de todo su Colegio de Cardenales? Nadie, pues, se me ponga á hombrar con San Geronimo en sabiduría, dignidad, ni en eminencia; porque en lo uno, la traduccion de ambos Testamentos sobrepujará al mas sabio; en lo otro, prender la Iglesia en sus hombros, excederá las Mitras y Capelos; y en lo último, á puñadas de un guijarro vencerá al mas penitente. Otra cosa, que á votos comunes de toda la Ciudad gozara de la Suprema Tyara, y tomara el timón de la Nave de San Pedro, despues de Damaso, sino pendieren entonces las elecciones de los Emperadores, que se cargaban á la parte mas conveniente para sus cosas. Quizá que no quisieron hombre tan grande, y tan entero como Geronimo. Desdicha, que ha corrido y corre comunmente en todas las Comunidades, no querer hombres grandes por cabezas, sino hombres, que se puedan manosear, y hacer lo que quieren de ellos; hombres, que no sepan mucho, por parecer ellos algo; hombres buenos; hombres (que decimos) para servirse de ellos, y traerlos del renzal; de suerte, que el mucho saber, y las muchas letras les ha quitado á muchos los ascensos, y las dignidades. Esto mismo le quitó, como del Altar, nuestro Santo el Sumo Pontificado. Pasemos adelante con su Historia.

Para aliviar, ó divertir (digamoslo así) el sumo trabajo, que el Santo tenia en las continuas consultas, en tantas cartas del Papa, admitió y emprendió otra singular taréa, trabajo digno solamente de sus hombros y obra merecedora de su pluma. Este fué, que á ruegos

Tom. II.

G

del

(a) *Ad Geruntiam, epist. II. Ad Assellam, epist. 99.*

30
* *signa*
EL HIJO DE DAVID MAS PERSEGUIDO,
del Pontifice, y á instancias del Emperador Theodosio,
ambos Columnas heroicas de la Iglesia, ordenó los Ofi-
cios del Rezo y de la Misa. En el Rezo distinguió el
Salterio, y puso el orden de decir las Horas Canonicas.
Repartió los Salmos por todas las Ferias de la semana. Apli-
có unos á las Festividades de los Apostoles; otros á las
de los Martires, Virgenes y Confesores; otros para Lau-
des; otros para Visperas; y al fin de cada Salmo añadió,
por gusto de San Damaso, aquel verso Angelical, ala-
banza, y confesion de la Trinidad Santisima: *Gloria Pa-
tri, & Filio, & Spiritui Sancto*. Inspiracion Divina, y que
quando este Gran Padre no hubiera dado otra cosa á la
Iglesia, era digno de sumas alabanzas. Ordenó las leccio-
nes, que se habian de decir en los Maytines por el discurso
del año, cogiendo, y escogiendo de los Libros Sagrados
la parte que le pareció se ajustaba, y convenia á cada tiem-
po. Traza de su ingenio, y que aun hoy la ignoran muchos,
siendo el designio, de que corriendo toda la Escritura con
el Rezo, por el discurso del año, se hagan capaces de
ella los que rezan. En la Misa ordenó las Epistolas y
Evangelios que se habian de cantar, asi en las Fiestas de
Christo, y sus Misterios, como en las demas del año.
Y por coronar con un bocado dulcisimo, y sabroso estas
disposiciones, y ordenanzas, asi en Misas, como en Rezo
en los Salmos, y lugares convenientes, dispuso que se
añadiera esta palabra *Alleluya*, palabra Hebréa, que quiere
decir: *Alabad al Señor*, palabra que alborozza, y alegre,
porque incluye, y encierra gran misterio, que es alabar
al Señor, que prometió su salud, al que prometió hacerse
Hombre por el bien del hombre. De aqui entenderá el cu-
rioso el gran misterio que hay de no dar estas alabanzas
á Dios con esta palabra en el tiempo de Quaresma, sino
que le alabamos con palabras Latinas, diciendo: *Laus tibi
Domine Rex æternæ gloriæ*, y es porque en la misma alaban-
za incluye el *Alleluya*, júbilos, y alegrías; y como está
entonces el Esposo tan de llanto, y de pasion, no quiere
la Iglesia Santa saludarle de aquel modo. Concluida esta
obra, se le encargó á nuestro Santo otra de no menos
peso,

peso , antes sí mas grave , que fué traducir ambos Testamentos , el Viejo de Hebreo , y el Nuevo de Griego , poniendolos en Latin de la manera que hoy usamos de ellos. Miren si este trabajo , y estudio es digno de mil laureles , y de que la misma Iglesia le haya victoreado , y aclamado por grande. Pero quando las grandezas , y las honras no llevaron consigo la pension de la envidia ? Quando el mayor merecimiento se vió sin emulacion ? Quando la virtud dexó de tener malsines que la censurasen , ó mordiesen ? Quando el mas ajustado dexó de ser perseguido ? Ea no desmaye nuestro Santo , que para el colmo de su grandeza , le faltaban solamente los quilates de envidiado. Vamos , pues , á su mayor persecucion , ó á la mayor tentacion , con que Satanás probó sus fuerzas , y alien tense , y animense con ella los que pasan , y padecen estos lances.

Yá diximos ; como así que nuestro Santo llegó á Roma , no solo Varones de todos estados quisieron gozar de su comunicacion , sino las señoras mas principales de aquella Ciudad quisieron ser sus discipulas , en aprender , y saber las Letras Sagradas , y aun las Lenguas Griega , y Hebréa : rumbo notable de mugeres , y digno por cierto de admiracion , y envidia. Las principales en riqueza , nobleza , virtud , y santidad , fueron Melania , Marcela , Asella , Albina , Marcelina , Principia , y sobre todas Paula , nobilissima , y santissima , viuda de Texocio , Varon esclarecido , y Patricio Romano , que era el titulo mas illustre que veneró aquella Ciudad insigne. Esta señora , pues , con sus dos hijas , Blesilla , y Eustochia , caras prendas de su alma , é iguales en las virtudes , fueron las que mas se esmeraron en querer gozar de la doctrina , y enseñanza de Geronimo , dadas , y entregadas tan de veras á la oracion , y leccion de los Libros Sagrados , que pueden ser dechado de quantas , negadas al mundo , se consagran , y dedican á la Religion , asi , aunque piensa el maldiciente , mostrandose piadoso , que pudo Geronimo escusar estos tratos , y comunicaciones , por mas licitos , y honestos que eran en sí , pues quitára con esto el qué pensar , y que decir á la malicia ,

se engaña en su discurso , porque fué tanta la utilidad, tanto el provecho que se sacó de este trato , que asi ellas, como todas las demas que las imitaron , y siguieron , volaron por este camino á la eterna salvacion. Quien , sino este trato de nuestro Santo Monge , dió entonces principio , y ocasion ahora , á que haya tantas Paulas , y Marcelas , Blesillas , y Eustochias : unas , que dexando las grandezas , y repartiendo sus tesoros , se encierran entre paredes , y animan á quien las siga , fundando Monasterios , y llenandolos de almas para Dios ; y otras , que despreciando las delicias de Himenéo , y el talamo nupcial , se consagran á ser Virgenes , y á ser Esposas de Christo ? De donde , si no de aqui les previno á Catalina de Sena , á Clara de Asís , á Brigida de Suecia , y á Teresa de Jesus , nuestra Española , Matronas todas Ilustres : de donde , digo , les previno hacerse mugeres grandes , fundar nuevas Religiones , hacer Reglas , é Institutos , sino de comunicar con Varones sabios , y doctos , á imitacion de Paula , Melania , y de Marcela ? Luego si toda esta utilidad se le seguia á la Iglesia , por qué habia de escusar nuestro Santo comunicar , ni tratar con mugeres virtuosas , enseñandolas , y doctrinandolas en cosas santas , y justas ? Mas porque de esta comunicacion se siguió otro mayor bien , que fué dexarnos por su ocasion muchos tratados eruditos , y elegantes , como vemos en sus Obras ; porque como eran mugeres bien entendidas , y discretas , despertaban al Santo con sus dificultades , y preguntas á nuevos trabajos de ingenio , y de estudio. Sus platicas , y exercicios no eran otros , que tratar cosas de espiritu , y de las Sagradas Letras , los Salmos , Epistolas , Evangelios , y demas Libros Divinos. Rogabanle cada dia al Santo les explicase ya tal , y tal verso , ya la parabola , ya tal , ó tal lugar ; y como en la explicacion solia decirlas : esto se declara asi en el Texto Griego , asi en el Hebréo , esto falta del original , esto está añadido , esto enmendado ; de aqui les nació á aquellas Matronas Santas el deseo de saber las lenguas Griega , y Hebréa. Taréa que tomó el Doctor Sagrado , con gusto particular , admirado de vér en unas mugeres
espi-

espíritu tan heroyco, pues quando otras de su igual, ricas, poderosas, nobles, no cuydan sino de sus estados, de su grandeza, de su soberanía, del estrado, del coche, del paseo, de la crianza de los hijos, de la ocupacion de los criados, de la hacienda de casa, y de aumentar las haciendas: estas señoras se hicieron tan á lo de Dios, mediante su Maestro, que todo era tratar del bien de las almas, y de leyendas Divinas. Conociendo, pues, Geronimo estos frutos, pechos castos, intencion sana, conversacion honesta, deseos fervorosos, por qué habia de negarse á tales correspondencias? Harto lo escusó al principio, y hartos medios puso para no vér, ni visitar á muger ninguna, adivinando quizá el tiro, que por aqui le habian de hacer los mal contentos; pero en descubriendo campo, aunque en tierra femeníl, para poder coger frutos, y flores que consagrar al Cielo, rompió por los peligros de la emulacion, y hizo espalda á los trabajos.

La leyenda con que nuestro Gran Doctor comenzó á enseñar á estas Matronas discretas, fué el libro del Ecclesiastés, libro todo de desengaños, y parto de Salomón, que tanto supo. Eleccion digna de Geronimo, porque como era su intento hacer, que aquellas señoras tan llenas de riquezas, tan ricas de blasones, se olvidasen de las grandezas, y faustos, y viesen, que todo es una vanidad, y que en llegando la muerte, todo es ventolera, todo humo, sin que nobleza, riqueza, ni poderío valgan nada; por esto, pues, con cuidado quiso, que el A. B. C. de su doctrina fuese este Divino libro. Comentaba, y glosabalas alli muchas moralidades, muchos exemplos. Dabalas á entender, que es desatino, y locura cargar el pensamiento, desvelar el alma, afligir el corazon, y lastimar la vida, para adquirir, ya la riqueza, ya la dignidad, ya el mando, ya el gusto, ya el pasatiempo, y deleyte, pues quando se ha adquirido, y se posee, en acabando la vida todo acaba.

Con documentos semejantes, dichos, y ponderados con el fervor, y espíritu de un Santo Penitente como Geronimo, que efectos no causaria en almas deseosas de

de Dios, y de negarse al siglo? Digalo la experiencia, pues á pocas lecciones se vieron milagros en aquellos pechos, aunque de hembras varoniles. Hable Blesilla, primera hija de Paula, moza gallarda, y hermosa. De veinte años de edad se hallaba ya viuda, habiendo gozado solos siete meses de casada: harta lastima, comenzar á arrastrar luto en mocedades de hermosura! Habia sido muy dada á la gala, y al aseo, y como escribe nuestro mismo Santo, (a) solia gastar muchas horas en preguntarle al espejo, lo que faltaba á su ornato, y compostura: si iban las mejillas con el color bastante, bien hechas las trenzas, bien puesto el apretador, las rosas, las cintas, y pelendengues, como moza en fin, y hermosa, gustaba de ir bien prendida. Mas apenas leyó las lecciones de Escritura, y desengaños del Santo, y luego de contado vió las experiencias, difunto el recien marido, y ella de unas calenturas en visperas de muerte, quando mudando de vida dexó las galas, menospreció los aseos, trocó el cambray en cilicio, la mullida pluma por el duro suelo, los regalos en ayunos, su descanso en oracion, y en llanto todo su gusto. (b) Tal fué su mortificacion, y penitencia, que enamorado el Señor, se la llevó á su gloria en breves dias. Sentimiento, y dolor tan notable para su madre Paula, en que se vió nuestro Santo con pena de atajarla las lagrimas á consuelos.

En Melania verémos tambien prodigios. Era esta señora de las Matronas mas principales, y ricas de la Ciudad, y era de las mejores Discipulas, que Geronimo tenia. Vióse en el efecto, pues salió tan aprovechada de sus lecciones, que se hizo bronce al dolor, y sentimiento mas grave, que pudo sucederle, y dexandolo todo, buscó á Christo. Fué este el caso: Estando aún caliente el cuerpo difunto de su marido, apenas enterrado, se le murieron dos hijos; y quando pensaron todos, que á vista de tal

(a) D. Hieron. *Epist. ad Marcelam.*

(b) *Epist. 25. ad Paulam.*

tal lastima , como muger furiosa , esparcido el cabello, y rasgados los vestidos, se volviera contra sí, y se pusiera las manos : (que en sentimientos tan del alma , son muy naturales qualesquier extremos) estuvo tan serena , tan constante, tan inmovil, que sin derramar lagrima, ni aun humedecer los ojos , se puso á los pies de un Christo, y con apacible rostro le dixo estas palabras: Señor mio, mas libre , y desembarazada os serviré ahora , y me daré toda á Vos , pues me habeis librado de tanta carga. Y no paró en esto ; su valor fué hablar , y cumplir ? Vease lo que hizo ; olvidandose tambien del hijo pòstrero que le quedaba , dexóle toda la hacienda, riqueza, y posesiones, y embarcóse para Jerusalén á hacer vida Monástica. Estos frutos , y estas perlas para Dios sacaba Geronimo con sus conversaciones. Vea ahora el maldiciente si eran licitas, y santas.

En la muerte de la bien lograda belleza de Blesilla, (a) empezó el Santo Doctor (como se lo escribió él despues á su madre Paula) empezó , digo , á oír á sus espaldas las murmuraciones de los mal intencionados. Como veían sacar á Paula de enmedio de la pompa funeral, casi muerta del dolor , casi sin alma del mucho sentimiento, decian, como compadecidos de ella : Esto es lo que deciamos muchas veces : lastimase la buena señora de vér muerta á su hija á puros ayunos , penitencias , y cilicios , y que ya que no del primer matrimonio, á lo menos del segundo pudiera dexarla un nieto. Es posible , que no echáramos de la Ciudad este linage de Monges ? Y que no se diera orden , que no anden engañando con sus hypocresías á mugeres de tan buen juício, como Paula ? Bien se le conoce ahora en las lastimas que hace por su hija, que es embeleco el que ella quiere ser Monja. Mas le valiera á Geronimo rezar en su casa, y estarse en su quarto, que ser engaña mundos , ó engaña mugeres.

Murmuraciones como estas llegaban ya á los oídos del
San-

(a) *Ad Paulam epist. 25.*

Santo ; miren las que no llegaban , qué tales serían ? Mas de qué causa provienen ? Me preguntará ya alguno. Si Geronimo era el aplaudido , el estimado de todos , el venerado , el querido , por qué le quieren ya mal ? Por qué le murmuran ? Qué les ha hecho ? Saben qué ? Afearles sus costumbres por escrito , y de palabra ha dado en reprehender vicios , en aconsejar virtudes , en decir lo que conviene á todo estado de gente , sin perdonar al Clerigo , ni al Seglar , ni Oficial , ni á Caballero. Ea , pues , si pasa eso , no hay para que buscar mas causa de andarle censurando , y royendo las acciones. Meterse á enmendar costumbres y aunque sea San Geronimo , ha de pasar por ruedas de navajas. Cruelles las pasó de lenguas descomulgadas , y malditas este Varon insigne , con tanta mortificacion , con tal cordura , que él solo en esta materia puede ser dechado de tolerar injurias. Vió tanta disolucion en Roma , tanto escandalo por una parte , tanta hipocresía por otra , que tomando por asunto escribir á la Virgen Eustochia , hija de Paula , muy querida suya , aquel tratado , y epistola tan celebrada de la guarda de la virginidad , ingirió en ella con la erudicion , y elegancia de su ingenio , el reprehender todos los estados corrompidos de la Iglesia , y todos los linages de vicios con que estaba rematada. Dieronse por muy ofendidos de la tal Epistola Clerigos , Monges , Beatas , Viudas , y Doncellas. Murmuraronla ; y mordieronla notablemente , vertiendo tanto encono contra el Autor , que como perros rabiosos comenzaron á desgarrar su buena opinion , y fama. Muy grande la tenia Geronimo de Monge , de recogido , de virtuoso , de Santo ; mas no por esto dexó la pasion , y envidia de levantarle falsos testimonios para deslucirle , ó para mancillarle por lo menos. Hicieronle el tiro por la parte mas sensible , que fué notarle de incontinente con la Santa Matrona Paula , por despicar por aqui sus acedias , y hacer que de avergonzado , y corrido se fuese de Roma. Gran maldad ! Notable desacato ! No tenian los mal contentos por donde asirle con pinzas , como dicen , porque su vida era muy exemplar , y de perfecto

Monge, su recato y compostura, su doctrina, su enseñanza, todo olía á perfeccion. Viendo, pues, que en las visitas, y correspondencias de mugeres, por honestas y licitas que sean, (tales como las de aquellas Santas Matronas) hay siempre un no sé qué para ojos mal mirados, y para lenguas atrevidas, valieronse de esto, y pusieron dolo en la candidéz de Geronimo, y de Paula. Con arto dolor lo pronuncia el labio, y lo refiere la pluma! Pero vayan conmigo los lastimados y heridos de este mal, y no hagan ademanes y locuras, quando vén que un San Geronimo pasa por esta dolencia, y aunque lo siente, claro está, en el alma, lo calla sufrido, y cuerdo lo tolera.

Los principales que empezaron esta obra, esta murmuracion, este disfame, fueron unos Cleriguillos, de los que pinta, y reprehende el Santo en la Epistola, que dexamos dicha: unos pisaverdes, almidonados galancetes, medio rufianes: unos Clerigos de copete, y de guadeja, distraídos, y dados á sus gustos: estos, pues, como estaban escocidos de las reprehensiones del Santo, picados y sentidos de vér que eran notados de ruines, revistiendose de ellos Satanás, (que como enemigo comun era el que mas sentido estaba, por las presas que le quitaba Geronimo) comenzaron poco á poco á sembrar, y derramar un rumorcillo, con unas palabras preñadas, y dichas como en secreto, en modo de lastimarse, y dolerse, hasta vér de la manera que se tomaba, y recibia. Ola (decia uno) braba desdicha será, si sale cierto lo que por ahí se dice! En que materia? (preguntaban á lo socarron los que iban en el caso, y como recatandose de que los oyesen, y era eso lo que querian.) En esto de Geronimo, (decia el maldiciente) mirad no nos escuchen, que tiemblo de decirlo. Pues no dicen que la correspondencia que tiene con la viuda Paula, es menos limpia, y menos honesta de lo que se piensa? Eso (decia otro) dias ha que á mi me lo dixeron, y no he querido hablar palabra. Ea, señores, (decia otro desalmado) que estas santidades, y este andar

dar por los rincones con mugeres, enseñandolas lugares de Escritura, y á que sepan hablar Griego, y Hebrèo, á quien ha de parecer bien? Eso es lo que yo digo, (replicaba el otro) que aunque él sea un Santo, y ella lo parezca, nunca está segura la estopa junto al fuego.

Estas hablas mal sonantes, estos rumores poco honestos, al modo que hemos dicho, los iban dexando caer de corro en corro, para dar cuerpo al disfame, y fuerza á la maldad. Y aunque la gente desapacionada no daba credito á ello, y volvian por el Santo con todo esfuerzo, y ahinco, en la gente del vulgacho, y en los holgazanes, rompe poyos, (cuyo oficio es murmurar) se emprendian muchas chispas, y levantaban incendios, en que la fama mas tersa padecia descritos, y desmayos. Con todo, mientras vivió Damaso, no se atrevió la malicia á salir en publico. Allá á lo sordo, á lo secreto, y oculto murmuraba, y derramaba su encono. Como veían los mal intencionados, que el Santo estaba tan válido con el Papa, y que era el todo con él, y que de mas á mas, el Papa mismo habia sido acuchillado de tantas infamias, levantandole un adulterio los Clerigos insolentes, (sobre que estableció aquel talion) y que así tomára muy por suya la causa, el negocio de su amigo, considerando todo esto, no osaban en lo publico desmandar las lenguas, solo echaban unas humadas secretas. Pero apenas faltó Damaso, y vieron en su lugar puesto á Siricio en la Silla, quando quitandose la mascara, y dexando el temor, y encogimiento, publicaron su maldad, y dixeron tales cosas contra la santidad de Gerónimo, y de Paula, que se tapó los oidos el recato, y vertió lagrimas de sangre la inocencia. Gozaron de la ocasion de vér un Prelado manso, muy sencillo, buena mesa, mucha simplicidad, y estos son los buenos hombres, como dexamos dicho, que gustan que sean cabezas los que quieren vivir á sus anchuras, hombres de buena intencion, pero que sepan poco, que no tengan muchas letras para hacer, y salirse con todo

lo que quieren. Era Siricio un Santo muy bueno, con que se descocó la maldad á hacerle tiros á un Santo.

Y pregunto, paró aqui la persecucion? Contentóse con esto la insolencia? Hay dolor! Libreos Dios de hombres arrestados á hacer mal, que no hayais miedo que paren hasta beber la sangre al ofendido. Asi los perseguidores de nuestro Doctor no se contentaron con esparcir los rumores que hemos dicho, sino que quisieron que se probase por verdad la calumnia, y que asi se cayese á plomo toda la fama del Santo. Buscaron, sobornaron y pagaron á un hombrecillo ruín, un hombre de pocas obligaciones, para que dixese haber visto entre Geronimo, y Paula, no sé que acciones agenas de lo honesto. Decialo y publicabalo con mucha desvergüenza, permitiendolo el Cielo para alivio, y desahogo de los que con semejantes heridas se hacen al descargo, y pierden la paciencia. Por qué se ha de lastimar, ni por qué se ha de afligir el que sin ser tan justo como San Geronimo, y la que sin ser tan inocente como Santa Paula, se llegan á vér notados de poco continentes, censurandolos y murmurandoles visitas sencillas, correspondencias honestas? Si quien lo nota, ó murmura es de los que viven mal, hombre lascivo, insolente, mal hablado, hombre de aquellos, que donde entran, ó miran, tiznan siempre, si no manchan, que hay que hacer extremos, ni matarse á pesadumbres, sino ensanchar el pecho, consagrarle á Dios el dolor, y dexarle á él los castigos? Si hay quien contra un San Geronimo, á costa de dinero, busca quien diga que ha visto; qué maravilla; que contra mi, y contra el otro, que somos pecadores, se levanten maldicientes, que testifiquen y afirmen, que hay esto, y que han visto estotro? Dolor es muy sensible, no quiero negarlo, mas no hallo que sea remedio consumirse, ó morir de la pena, y dár gusto al ofensor. El quejarse no se puede excusar, por mas que un pecho sea bronce, ó por mas que un corazon se quiera hacer á lo valiente, pues siempre el quejido y llanto son como ayuda y alivio del tormento. Y así nuestro Santo, es cierto que se

quexó amargamente, pues aun estando ya dentro de la Nave para irse á Jerusalén, le escribió á una de sus Discipulas una carta llena de lastimas, de quexas y sentimientos. (a) Luego hablaremos de ella, veamos ahora como se toma la testificacion del hombrezuelo.

Como era Paula por sí tan noble, y Viuda de un marido tan ilustre, tan emparentado con lo mejor de Roma, tan estimada, y tenida por su sangre, por su virtud, por su recogimiento, y Geronimo por el consiguiente, tan venerado de todos por su dignidad, por su exemplo, por sus letras, y le oyese aquel rumor, y disfame, ya fuesen deudos de Paula, ya otros Caballeros nobles dándose por ofendidos, hicieron prender al tal hombre, para que puesto en un potro confesase la verdad, ó deshiciese la infamia. Confesó de plano el embuste y embeleco, cargandose su culpa, y aclamando por inocentes y santos á los que habia culpado su malicia. Pero pregunto, fué remedio este para soldar el credito, ó campanada mayor para las malas lenguas? La intencion buena fué, mas desacertado el medio. Si lo sabian quatro, y aquellos por los rincones, el estruendo de potro, y de verdugo lo publicó en toda Roma. Cada uno juzgaria mal, ó bien, conforme su intencion. El Santo, como era bien entendido, y todo lo alcanzaba, considerando, que quien habia urdido aquella maldad, fraguaria otra mayor, y que de estarse reacio á estos vayvenes, le podian arrastrar á sentimientos mayores, se determinó á dexar á Roma, y desterrarse muy lexos. Acordóse de la Tierra Santa, y de su antigua morada de Belén, de su quietud, de su soledad, de su retiro, y quiso volverse allá. Qué lastimas, qué ternuras, qué sentimientos, qué llantos pasarian al despedirse de todas aquellas Santas Matronas, en especial de Paula y Eustochia, infamadas por él, y él disfamado por ellas, quedese al silencio, y al dis-

cur-

(a) *Ad Assellam epist. 99.*

curso, que no es materia para escribirse con tinta, quando chorrea sangre el dolor, y se desmaya la pluma.

Entró nuestro Santo en Roma, como vimos, muy deseado de todos, recibido con muchas honras, y aplausos por su santidad, por su virtud, por su erudicion y sabiduria, y despues que en tres años la enriqueció con sus trabajos y estudios, con su predicacion, y con su exemplo, sale ahora huyendo de ella, afrentado, deshonorado, perseguido, y tan hecho al dolor, y á la congoja, que ha menester para alivio volver por su reputacion, y escribir en su defensa; que aunque sabe que el padecer trabajos y persecuciones, es corona para el Cielo, trabajos que tocan en disfame, aún á Christo en su Pasion se hicieran insufribles, y hubo de volver por sí. Al mismo modo, Geronimo, habiendo ya ido á embarcarse al Puerto de Hostia con muchos Monges, discipulos, y amigos, que quisieron seguirle, sin otra gente de cuenta, que le acompañó hasta allí: (honra bien debida) antes de hacerse á la vela tomó tinta y papel, y escribió á la Doncella Asselas, una de sus Virgenes queridas, la epistola que dexamos mencionada, toda defensa, y descargo de su afrenta. Veala el curioso, que es una cosa grande, y de mucho consuelo para los que padecen heridas de la fama. Pondré aqui algunas palabras. Dicele al principio, mostrandose agradecido de que le tenga en buena opinion: *(a) Aunque muchos me tengan por malvado, y lleno de todos vicios; y esto respecto de la que merecen mis culpas sea poco, con todo eso, tu haces bien de tener por buenos, aún á los malos. Y es negocio peligroso, alcanzar perdon del mal que se dice de los buenos. Vendrá, pues, vendrá aquel dia, en el qual te dolerás conmigo, viendo arder en vivas llamas á muchos. Yo soy el perverso, el malo, el astuto, doblado, engañador, mentiroso, y embustero. Pero, preguntado, qual será mas segura, haber creído esto de los que están*
ino-

(a) *Ad Assellam, ubi supr.*

inocentes, ó no quererlo creer, aún de los que no son buenos? Con bizarro modo muestra el Santo su inocencia, sin jactarse de ello, y les lee la sentencia á los maisines del pago que tendrán en la otra vida. Ojo, y cuidado los que por vengar vuestras pasiones, tomáis á cosa de burla levantar un testimonio. Acerca de su correspondencia, satisface asi: *Muchas santas Virgenes vinieron á tratarme, y á comunicarme; á muchas de ellas las declaré los Divinos Libros; de la leccion se siguió la freqüencia; de la freqüencia la familiaridad; de la familiaridad nació una segura confianza. Digan ahora si vieron en mi jamás alguna cosa que no fuese licita, ó que no supiese á Christiano? Recibi alguna vez dinero? Los dones, y los presentes no los deseché siempre? Mostraronse mis ojos cariñosos, ó albagueños? Mis palabras fueron tiernas, regaladas, ó amorosas? Ninguna otra cosa se me pone, sino que soy hombre.* Para los maldicientes, que en amistades, y comunicaciones honestas, no vén, ni hallan que morder, bastantes, segun les parece á ellos, decir y oponer, que es hombre el mas ajustado, sacando por conseqüencia, que no hay hombre que sea bueno, si trata, ó comunica con la muger mas santa; y en su modo, no ván descaminados, si juzgan por sus corazones los agenos, porque verémos, que la gente de esta raza, censores, murmuradores, deslenguados, no entran en casa, ni vén á muger, del estado que fuere, doncella, casada, viuda y aún Religiosa, que no sea para mancillarla, de obra, de palabra ó pensamiento; y asi como ellos son hombres de este genero, juzgan y piensan que todos son asi; y es lo peor, que no hacen distincion en el porte, y linage de mugeres: de la principal, de la señora, de la honesta y recogida juzan lo mismo, que de una muger mundana, lasciva, ruín, y sin obligaciones: todo lo emparejan, de lo qual se quexa nuestro Santo en la misma epistola: *Por ventura (dice) entré yo en casa de alguna muger lasciva, ó poco honesta? Hicieron aprecio en mi las galas, piedras preciosas, el rostro afeytado, ó la codicia del oro? Ninguna otra de las Matronas de Roma pudo forzar mi pecho, sino aque-*
llas

*Uas que llorando y ayunando, mal labada, y compuesta, estaba casi ciega de lagrimas, pidiendo à Dios misericordia de sus culpas. De suerte que el murmurador no quiere considerar, que es diferente el trato de una muger principal, honesta y virtuosa, que el de una de pocas obligaciones; y que asi como en visitar á esta hubiera escandalo, asi no le puede haber de visitar á las otras. Bueno fuera, que las que tratan de espiritu, y de virtud, no tuvieran Padres Espirituales que las doctrináran, enseñáran y consoláran en Dios. Eso se quisiera Satanás, eso es lo que pretendió con nuestro Santo, que viendo el fruto que hacia en reducir aquellas Santas Matronas de sus altiveces y soberanías al menosprecio de todo, hizo que á murmuraciones le echasen de Roma, y dexase el exercicio. Ardides de este tyrano, para estorvar, é impedir lo bueno, y aun para privar de las honras, y de las dignidades á quien las merece. Que por este camino estorvó el demonio que no gozára nuestro Santo de la Suprema Tyara, tengalo por cierto, segun lo que éi mismo dice en esta carta: *Antes que conociese la casa de Paula, era estimado de toda la Ciudad, y todos me juzgaban por digno del Sumo Pontificado, y el Papa Damaso (de feliz memoria) no hacia mas de lo que yo decia. Llamabanme Santo, llamabanme humilde, discreto, devoto; mas despues que vencido de su castidad, pureza y merecimiento, comencé á estimarla en lo que era razon, al punto me despertaron todas las virtudes. De suerte, que como vieron sus emulos, que á votos comunes, en faltando Damaso le habian de colocar en la Silla, temieron grandemente, que con severidad y castigo habia de reformar sus costumbres; pues si siendo solo Cardenal, los traía á mal traer, que haría en viendose Papa? Temerosos, pues, de esto, é indignados por otra parte, tiraron, como se ha visto, á deslucirle, á desacreditarle, y á ponerle en mala fama. No hemos menester tanto hombre para Prelado: (dirian) No hemos menester tanta santidad, ni tantas letras, bastanos un buen hombre, un varon simple y sencillo, que no haga mal á nadie, y todo lo juzgue bueno. Ha Roma!**

ma! Ha Roma! Dios te dará el pago, pues disfamas á los justos, y sufres los insolentes; abrigas la maldad, y destierras la virtud. Algun dia, y no muy tarde, verás y llorarás la falta que hace Geronimo, quando entre el Godo Alarico, y á fuego, y á sangre te vaya echando por tierra; entonces conocerás lo que importa un hombre grande, un hombre entendido y docto, para remediar necesidades, y atajar peligros.

Embarcóse, pues, nuestro Geronimo para Jerusalén: visitó segunda vez con devocion y ternura aquellos Santos Lugares: partióse luego á Egypto á vér y visitar los Monges de la Tebayda, todo deseos de saber lo mas perfecto, é ir buscando lo mejor: apenas dexó Hermitaño en aquellas soledades que no viese: no dexaba páramo, yermo, ni gruta que no escudriñase, tanto, que de mas de cinco mil Monges y Hermitaños, que vivian en aquellos Desiertos, casi los visitó á todos. A unos hallaba en Monasterios, que vivian en Comunidad, con la mayor perfeccion de vida, que puede pensarse, y á estos les llamaban Cenobitas. Otros vivian acompañados de dos en dos, ó de tres en tres, y les decian Remobitas. Otros, Anacoretas, que son los que viven solitarios, cada uno en su cueba, choza ó gruta. De la austereza de vida de estos Santos Monges, de su oracion, ayunos y penitencias, se pueden escribir libros. De las virtudes de todos iba tomando nuestro Doctor, y yá nuevo Penitente, para aprovecharse y rehacerse en la santidad. Tal vez por hallar un Monge de estos, trëpaba por asperesas, y riscos. Tal vez se descolgaba por los recuestos de resvaladeras peñas. Tal vez se hallaba en estrechos tan dificultosos, que ni podia pasar adelante, ni volverse atrás, sin gran trabajo y peligro. Tal vez por escudriñar una y otra cueba, se topaba con las fieras y bestias ponsoñosas, y el buen zelo que llevaba le sacaba á paz y salvo de estos riesgos. A trueque de hallar un Santo Hermitaño, todo trabajo y peligro se le hacia muy dulce. A trueque de gozar de la conversacion de un Siervo de Dios, todo cansancio y afán se le antojaba poco. Lo que vió, lo que notó, lo que apren-

aprendió y escuchó de unos y otros, requería mucho espacio para poder decirse. Dos cosas, por admirables y raras, diré para el curioso y ambas las refiere el Santo. (a) Ponderando la pobreza con que vivían aquellos santos Monges, dice, que uno de ellos, llevado mas de su miseria, que de la avaricia, le hallaron al tiempo de su muerte cien sueldos que había allegado el cuitado poco á poco, de cordones, cintas y otras menudencias que había texido y vendido. Visto el caso por los demás Monges, y pareciendoles que era un crimen inaudito, un pecado atróz, se juntaron todos á Capitulo, siendo casi cinco mil los que estaban esparramados por aquellos yermos, para vér y conferir lo que se había de hacer. Unos, los mas piadosos, dixeron, sería bien se repartiesen á pobres. Otros, no menos caritativos, votaron, que se enviáran á sus deudos y parientes. Otros, que se dieran á la Iglesia: mas los Santos Macario, Pambo, é Isidoro, con otros muchos Padres, y mayor parte de votos, alumbrados del Divino Espiritu, fueron de parecer, y decretaron, que enterrasen aquel dinero con el desdichado Monge, diciendole en vez de responso: *Tu dinero sea contigo para tu condenacion.* Qué bueno era esto para ahora! Ojo á quien le tocáre, que no quiero censurar vidas ajenas. Solo digo que la pobreza Evangelica, sin orden del Superior, nunca admite talegas, ni bolsillos; y quien tuviera opinion en contrario, cuidado con este Monge, y el fallo, que en vez de requiem le pronuncien en su entierro. Vamos al otro caso, que tambien es prodigioso.

Andando nuestro Santo por lo inculto del Desierto, halló un día á cierto Monge, que de su boca, supo que se llamaba Malco, al qual una muger, y no de mala cara, le hacia compañía, llevandole el sustento, y conversando con él. Pasmóse de vér cosa tan nueva; pues aun sin haber mugeres, tiente con ellas el demonio en la soledad al mas casto, y mas perfecto, trayendoselas á la imagina-

Tom. II.

I

cion:

(a) *Ad Eustochium epist, 22. Lib. Vita Patrum.*

cion: habiendolas, pues, en la verdad, quien sino un Angel puede estar seguro? Muger en un yermo, á solas, y con un Monge, ó ha de haber mucho misterio, ó es caso de sospechar. (a) Conoció Malco la turbacion de Geronimo, y antes que le propusiese la duda, le satisfizo á ella, contandole el proceso de su vida, que en suma fué decirle: porque veo en tu semblante la admiracion que te ha causado de verme penitente, y con esta compania, te quiero decir la causa, para que pasmes, y admires á quien lo contares, y se animen con mi exemplo á estimar, y tener consigo esposas castas, mugeres continentes. Yo desde mancebo me encliné á ser Monge. Era unico en mi casa, con que mis Padres se inclinaban á casarme. Dixeronme sus designios, yo á ellos los mios. Huvo barajas muy grandes; pero en fin salime con mi intento. Partime á la soledad, y en un Monasterio tomé el Habito, y empecé mis exercicios. Sabiendo al cabo de algunos dias, que era mi padre muerto, tentóme Satanás con la codicia, pareciendome que con vender todas mis posesiones podia abrigar, y socorrer la viudéz de mi madre, hacer muchas limosnas, y retener conmigo para mis menesteres un buen trozo de dinero. Aquí entró la tentacion. Pedí, pues, licencia á mi Abad, para dár vuelta á mi casa, y disponer mi hacienda, callandole mi principal designio. Reusó con todo esfuerzo el darmela, adivinandome quizá mi intento, y mi perdicion. En fin con licencia, ó sin licencia dexé el Monasterio, y caminé á mi casa. Hay en aquellos Desiertos un paso peligroso de Barbaros Ismaelitas, que teniendo las grutas y espesuras por guarida, y por asilo, se sustentan, y m'n-tienen con los robos; por cuyo temor, los que han áde caminar, y atravesar aquel parage, se esperan unos á otros, hasta que comboyados muchos, se juzgan fuerzas bastantes para resistir al Moro. Juntámonos, pues, en
aque-

(a) *Historia notable de San Malco Monge.*

aquella ocasion hasta sesenta personas , con viejos y con mugeres , quando de improviso nos vimos asaltados de la canalla fiera , tan copiosa en numero , que sin hacer armas , hubimos de inclinar todos la cervíz á la esclavitud , y quedar por despojos del insolente Agareno. Dividieron toda la presa entre sí , y á esta muger y á mi nos cupo un dueño. Llevónos á su estancia , y diónos á conocer á su muger , y sus hijos. Aplicaronme á Pastor de sus ganados ; y viendo mi sollicitud , y buena cuenta , parecióle al Barbaro , que casandome con la tal muger , nos tendria mas seguros , y mas cautivos. Mandónos , pues , que efectuasemos el matrimonio ; á lo qual , con mucho despego y brio , me opuse , diciendo , que mi profesion de Monge no lo permitia. No hube pronunciado la palabra , quando arrancando de un puñal , me fué á atravesar el pecho , si tu muger , piadosa con ruegos y lagrimas , no se lo estorbára. Hizo fianza por mi , de que me casaría , y pareciendole bastaba aquello para el contrato , mandónos coabitar juntos desde aquella noche , dandonos por aposento comun un recodo de la cueva. Dexaronnos , pues , solos ; yo , entre la pena y el dolor , hecho al despecho , saqué del seno un cuchillo , y dixela á la muger , que lastimada de verme , procuraba consolarme : sabed , esposa , si es que imagináis que lo sois mia , que hecho pedazos primero , y antes martir , que marido , me vereis en vuestros brazos. Fuí á envaynar el acero en mis entrañas , mas ella animosa , deteniendome el brazo fuertemente , me dixo : Malco , compañero , amigo , que es lo que intentas ? Qué locura te arrebata ? Qué frenesí te mueve ? Por qué quieres perder la vida con el alma ? Si es porque quieres ser casto , y no quebrar tu promesa , é instituto , no por eso te mates , ni te pierdas , que yo te prometo , y juro de conservarme tan casta y continente , que en pensamiento , ni en obra no ofenda , ni perturbe tu pureza. Vivamos castos los dos para con el Cielo y con nosotros , y para con los amos encubramos y callemos el concierto , fingiendonos casados. Con esto escusarémosenojos , viviremos con quietud , y agradecerémosenojos á Dios. Esto dixo es-

ta muger, dexandome tan pasmado, tan mudo y tan abortito; que no acerté á responder, sino que me eché á sus plantas, viendo en pecho femení virtud tan heroyca. Alentéme, animéme, consoléme, consetí en su arbitrio, y vivimos de esta suerte algunos años; pero con tal recato, y compostura, que jamás toqué á sus carnes, ni vi desnudo su cuerpo. Portabamonos en lo publico como marido y muger, pero honestas las acciones: y en lo secreto y oculto, vivimos como hermanos. Pasado, pues, algun tiempo, y cansados de tan larga esclavitud, concertamos de huirnos. Aguardamos ocasion, y tomando el sustento que nos pareció bastante, caminamos por la soledad casi tres dias enteros, sin vereda, ni camino; y una tarde, al declinarse ya el Sol, rodeando la cabeza, vimos que en dos Dromedarios nos iban siguiendo, desapoderadamente, nuestro amo y un criado. Qué tales nos quedaríamos, dexolo á su discurso. Con hato desaliento hecha la congoja dogál á la garganta, trepamos por una ladera arriba, buscando donde escondernos. Vimos una cueva, cuyo horror y obscuridad daba indicio de ser guarida de Fieras, y alvergue de Basiliscos; entramos en ella, mas á morir, que á salvarnos, y obligados del miedo nos quedamos á un lado, sin querer penetrar lo profundo de sus senos. De allí á un poco llegaron tambien los que nos iban buscando. Quedóse el amo á la puerta, y el criado con el acero desnudo entró diciendo á voces: ea, ladrones, salid, salid viles esclavos, ó probaréis á heridas mis enojos. A las voces, y al ruido, salió de lo mas oculto una Leona, y echandole las garras, le dexó en un instante hecho pedazos. Como el amo veía que tardaba, entró colerico é impaciente á vér la causa, y á manos de la fiera, que le salió al encuentro, rindió tambien la vida. Nosotros visto el suceso, con el miedo y temor que se puede pensar, nos estuvimos toda la noche puestos en oracion, y rogando al Cielo nos librase de aquel lance. Al primer albor del dia, asiendo sus cachorrillos, se salió la Leona del alvergue. Salimos tambien nosotros de allí á un rato, y montando en los Camellos que habia dexado el Moro, to-
ma-

mamos e camino para mi Monasterio: ví que era muerto mi Abad: ví que esta santa muger no quiso buscar mas Patria que el Desierto, ni á otro padre, ni á otro deudo mas que á mi; y por corresponder á su fé, á su lealtad, á su extremada virtud, la tengo conmigo en lugar de un Angel, para que sea exemplo al mundo su mucha continencia.

Casos como este, sucesos prodigiosos, cuentos raros supo, y entendió nuestro Doctor Penitente en aquellos desiertos de Nitria, y yermos de Tebayda. Acabada esta peregrinacion, volvióse á la Tierra Santa, é hizo mansion en la Ciudad de Belén, Ciudad donde, como queda dicho, vivió algun tiempo antes de ir á Roma: Ciudad, aunque pobre de edificios, la mas rica de grandezas, pues mereció que en ella naciese humano, quien es Rey de las Alturas. Dexo aparte haber sido Casa solariega de tantos, y tan ilustres Patriarcas, y haber sido Patria de David, Rey el mas esclarecido de Judá. Robóle siempre tanto los deseos á nuestro Gran Doctor aquella cueva, ó gruta, donde Dios hizo pucheros, aquel pesebrito donde le reclinó, y albergó su Madre Virgen, sirviendo de colcha el heno, y de sabanas las pajas, robóle tambien el alma, digo, este lugar, y esta cueva, que desde que salió de Roma se resolvió á acabar allí su vida. Favoreció su designio su devota Santa Paula, que á sus expensas le fabricó un Monasterio para él, y para sus Monges. Esta señora, señora en todos sus hechos, confiada en su inocencia, y virtud, aunque sentiria aquellos disfames, y áfrentas que dexamos dichas, no quiso (que es lo que queria el enemigo) hacer de la retirada, y cortar el hilo á la amistad honesta de Geronimo, (que es lo que de ordinario suelen hacer otras, por inocentes que estén, por quitar disenciones, y tapar las malas lenguas) no quiso, pues, seguir este rumbo Paula, sino probar, que al lado de Geronimo le habia de dar el mundo por libre, é inocente. No se han de quedar riyendo (diria) los mal hablados, de que fueron poderosos á deshacer, y quitar correspondencias lícitas. Llenada de este dictamen, (gran pecho,

y gran valor!) apenas sabe que Geronimo se ha ido, quando dexando recien casada á su hija Paulina con Pamachio, Caballero muy ilustre, (á quien dió en herencia grandes posesiones, y bien acomodado á Texocio, su hijo menor, con grandes mayorazgos, cargó con todo lo demás de sus riquezas, que eran muchas, y con Eustochia, su prenda mas querida, y fletando una Nave, se partió á Jerusalén. Y hay quien dice, que alcanzó al Santo en el camino, y que fueron juntos toda la peregrinacion, viendo, y visitando todos los Santuarios de Egypto, y Palestina. Andaos á hacer melindres, quando no hay culpa que obste, y vereis que por el mismo caso dice el maldiciente, que algo habia, pues se puso enmienda. En fin, esta nobilissima Matrona, excelente, y grande en todo, grande en nobleza, grande en pecho, y en valor, grande en santidad, rompiendo por las murmuraciones, hollandolas, y no haciendo caso de ellas, se fué con Geronimo á Belén, donde fundó, y lábró quatro Monasterios, los tres casi contiguos, para Virgenes, y Doncellas, y otro algo apartado para Geronimo, y sus Monges, y luego un Hospital para hospedar Peregrinos. Presidia ella á los Conventos de las Virgenes, que de varias Provincias, asi nobles, como humildes, se poblaron brevemente, con tanta rectitud, y santidad, que ojalá ahora la mayor recoleccion guardára sus reglas. Tenian sus horas de labor en sus celdas, ó retiros, pero para la oracion se juntaban todas, sin que hubiese ninguna que no supiese el Salterio de memoria. El modo, el gobierno, la suavidad en el castigo, el zelo en el corregir, la piedad con las enfermas, la caridad para todas, era como de una Santa. Geronimo por el consiguiente era el Abad, y Prelado de sus Monges, concurriendo á su fama tanta muchedumbre, que hubo de engrandar el Monasterio, (a) para que cupiesen, y para la obra (como lo afirma él mismo) envió á su Tierra á vender su patrimonio, que era tambien grueso, pues
cons-

(a) *Ad Pamach. epist. 26.*

constaba de Pueblos, Granjas, y Heredades. Quando se vió el Santo con solos sus hijos, y compañeros, abstraído de los bullicios de Roma, de aquel tropél de negocios, de aquella inquietud de cosas, no cabía de contento: encerrabase en aquella Cueva Celestial, adonde nació Jesus; gozaba de su pesebre, y llorando de placer, le decia, y hablaba mil ternuras. Ea, vea ahora el mordáz, y el mal hablado, lo que han causado sus chismes, falsedades, y mentiras, si quiso deslucir á Geronimo con Paula, y hacerlos odiosos, quitandoles la estimacion, las dignidades, y aprecio: mirelos ahora estimados, respetados, y tenidos de todas las Provincias Orientales; él rodeado de Santos, que le están obedeciendo; ella cercada de Angeles, que están alabando á Dios; él en su soledad, y su retiro, como en su mismo centro; ella en su clausura, como en Paraíso Celestial, y ambos gustosos, y alegres, y como acá decimos, hechos unos Patriarcas, que en la verdad lo fueron, él Padre de tanto Monge, y ella Madre de tantas Santas Virgenes. Murmure el envidioso, muerda el maldiciente, despedace el deslenguado, persigan, y abrasen, quemén, lastimen, afrenten, disfamen, mientan, acusen, desdoren, yerren, castiguen, destierren, que al que vive bien, y ande ajustado, por perseguido que esté, por hollado que se vea, Dios le llenará de honras, de consuelos, y de dichas, ó mireno en nuestro Santo. Sale Geronimo de Roma afrentado, deshonorado, y perseguido, como vimos. Entra en Belén, y prueba nuevos trabajos, y persecuciones. Porque no asiente á los errores de Origenes, tomando nuevo pretexto, se hacen contra él Juan, Obispo Jerosolimitano, Rufino, que habia sido su amigo, y la Matrona Melania, su discipula otro tiempo, conjurados todos tres, procuran desacreditarle en Roma, y en Constantinopia, llamandole Herege. Llega á tanto el encono del Obispo, que le descomulga, y quiere desterrarle á él, y á sus Monges, y alcanza para ello letras del Emperador. Aunque era la censura tan injusta, se abstiene de ir á la Iglesia, y lleva este golpe con paciencia, y mansedumbre. Rufino se le des-

ver-

vergüenza tanto , que le obliga á tomar la pluma , y escribir en su defensa aquellas Apologías , hijas de su erudición , y de su ingenio. Hasta con San Agustín tratan de descomulgarle , quando vén que aficionado á sus letras , envia persona desde Africa á Belén que le visite. Publican mil males de él , que era un hombre altivo , soberbio , arrogante , hinchado , que no perdonaba nadie , que se hacia mas que todos , y que se tenia por Doctor de toda la Iglesia , y que Obispos , y hombres graves no se podian valer con él.

Muchas llevó el Santo de semejantes afrentas , y difamaciones , pero al fin salió triunfante de todo , vino á ponerle Dios en tanta altura , y aplauso , en tanto credito , y honra , que si le quitó la Tyara la emulacion , le honró la Iglesia con título de Grandeza ; título , que en Solemnidades públicas , como son Honras , y Misas , no se le concede á ninguno otro , ya sea Doctor , ya Obispo , ya Pontífice Supremo. Solo al Cardenal de Belén se le adjudicó lo Grande. Al paso que quisieron abatirle , y deshacerle , le levantó el Cielo á esta altura , y eminencia. Y á mi entender , fué providencia Divina , hacer su asiento en Belén ; porque al modo que Nuestro Redentor eligió aquel parage para nacer , y morir , por ser el comedio , y corazón de toda la tierra , (a) porque con igualdad participaran todos los confines de el aprecio de su Sangre , sin que lo delicioso de la Europa , ni lo estéril de la Africa , ni lo mas remontado de la Asia pudieran formar quexa ; asi de la misma suerte , parece que quiso Dios poner á este Gran Doctor en el medio , y en el corazón del Orbe , que es Belén , para que allí , y desde allí , sin agraviarse unas Provincias , ni otras , fuesen todas igualmente , y aprendiesen , y sacasen , como de fuente perenne , la doctrina , y enseñanza necesaria. Y asi , no piense el émulo , que le ha desterrado su malicia , ni que le ha echado de Roma su maldad , y su calumnia , ni que ha sido como acaso el

apor-

(b) La Interlineal , y Lyra , in Psalm. 73.

aportar á Belén, que no ha sido sino disposicion de lo Alto el plantar esta Fuente de Sabiduria, este Rio de Eloquencia, y este Mar de la Escritura Sagrada, enmedio de la tierra, enmedio de todo el mundo, en la cuevecita de Belén, (cueva, donde de las entrañas de aquella tierra virgen, manó, y salió á luz todo el raudal, y el corriente del saber del Padre) para que desde alli corra como fuente á todas partes, en hilos de erudicion de sus doctas Epistolas, ó corra como Rio, al modo que el Nilo, que se desangra en tres bocas á las tres partes del mundo, en brazos caudalosos de sus muchos Comentarios, ó estése hecho Mar profundo de saber, y de entender, para que como Mar vayan á parar á él todas las Fuentes, y Rios de las Letras, con sus dificultades, y sus dudas. Bien lo mostró la experiencia, pues todo el tiempo que el Santo vivió en Belén, que fué una inmensidad de años, (que se los dió el Cielo, muchos para la utilidad, y provecho de la Iglesia) son sin número las Epistolas, y despachos, y los Libros que escribió, y siempre achacoso, siempre con poca salud, y siempre, como en el yermo, haciendo penitencia. Allá trasladó de Hebréo en Latin el Libro de Salomón, que se llama Eclesiastés, que como ya tocamos, se le explicó, viva voce, á aquellas Matronas Santas, y entendidas, estando en Roma; y ahora se le dedicó á Paula, y á su hija Eustochia, como á las que de la leccion habian salido las mas aprovechadas, pues menospreciando las riquezas, los regalos, y las galas, se hicieron á la pobreza, y cilicio. Allí escribió aquellos Libros tan doctos contra el herege, y apostata Joviniano, pidiendoselo con súplicas sus amigos, y aficionados de Roma, que aunque le dieron mal pago, acudian á valerse de su pluma en los aprietos. Escribió, pues, contra este herege los provechos del ayuno, y que la virginidad sobrepuja en virtud al matrimonio. Echó en estos Escritos el resto de su erudicion, y su elegancia, por ser lo primero que Roma, despues de desterrado, le pedia; y aunque sus émulos, enconados todavia, le quisieron morder, alegando, que por subir de punto el estado de la virginidad, habia echado

por el suelo el matrimonio ; con todo , no fué estorvo su calumnia , para que el Papa Syrigio , sin atender á ella , antes si atendiendo á la doctrina de Geronimo , condenase al Herege en un Concilio de ochenta Prelados , que juntó para el caso. Mirese si vá Roma , la Cabeza del mundo , á buscar con sus dificultades á Geronimo al pesebre , y cueva de Belén ? Allí , á importunacion tambien de algunos curiosos , traduxo del Caldéo en Latin los Libros de Daniël , de Esdras , y Judith , cosa que le costó mucho trabajo mas como Dios le habia puesto allí por fuente de sabiduria , no sabía negar á nadie lo dulce de sus corrientes. Allí sacó á luz aquellos tres libros de su sumo estudio , el primero de las quæstiones Hebraicas ; el segundo de la declaracion de los nombres de las Ciudades , Villas , Montes , Lagos , y Rios , que se contienen en los libros Sagrados ; el tercero de la interpretacion de los nombres Hebréos de toda la Sagrada Escritura. Allí tomó aquel sumo trabajo , de que para traducir el Paralipomenon (que quiere decir libros de las cosas , ó sucesos que le quedaron por contar) paseó , y anduvo en persona toda Palestina , todas sus Ciudades , Lugares , y Villas , Montes , Walles , Fuentes , Rios , llevando consigo algunos Hebréos doctos , y noticiosos de las Divinas Letras. Allí escribió tambien el Martirologio , que es una suma de las vidas , y muertes de los Martires , dispuesta por todos los dias del año , refiriendo el dia , el lugar , y debaxo de qué Príncipes , y tyranos padecieron , y el linage del martirio , lo qual hizo á ruegos , y peticiones de los Obispos Cromacio , y Heliodoro sus amigos. Allí á peticion tambien de Santa Paula , y Eustochia (á quienes á la ley de agradecido jamás les negó nada) hizo en tres libros los Comentarios sobre la Epistola de San Pablo á los de Galacia ; y sobre la Epistola á los de Epheso otros tres ; otros sobre los Profetas Nahum , Micheas , Sofonías , y Agéo , dedicados á ellas mismas ; y á Eustochia sola , despues de muerta su madre , los Comentarios sobre Isaías , en diez y ocho libros. Y en el Proemio sobre Sofonías , satisface con su acostumbrada elegancia á los que le murmuran porque
de-

dedica sus obras á mugeres , acotando con Christo , que se esmeró mas con ellas en hacerias mercedes , y favores ; buen testimonio Marta , y Magdalena , las demas Marias , la Viuda de Naín , y la Samaritana . Y asi en opinion de Christo , y de nuestro Santo , á las mugeres que tratan de perfeccion , y virtud , y de saber lo bueno , se les debe mas agasajo , y cariño , aunque Judas lo note , y Fariseos lo murmuren . Otros dos libros compuso sobre el Profeta Abacuc , dedicados á Cromacio , Obispo de Aquileya . A Exuperio , Obispo de Tolosa , le dedicó á Zacarías . A Minerio , y Alexandro , Monges de aquella Ciudad , á Malachias . Los Comentarios sobre Daniél , y sobre Oseas , Joél , y Amós , los dedicó á Pamachio su amigo , y yerno de Santa Paula . A ruego tambien de este , y de los demas aficionados , habia ya compuesto aquel libro famoso de la perpetua Virginitad de la Serenissima Maria , Virgen , y Madre de Dios , contra el desbocado Herege Helvidio : y aunque le escribió en Roma , tenia el alma en Belén , pues no se le caía de la boca en todos sus coloquios , Belén , Cueva , Pesebre , y Portal donde parió la Virgen . Estudio que aprovechó harto á nuestro Grande Ildelfonso , Arzobispo de Toledo , quando en años adelante esgrimió contra la misma Heregia , con tanto valor , la espada de su pluma , que mereció por ello , que la misma Virgen Soberana le baxase por prenda de lo muy obligada que le estaba aquella Casulla rica , que hoy debaxo de llaves de oro guarda Oviedo . Ultra de todos estos trabajos , y estudios , con que este mar de eloqüencia enriqueció á la Iglesia desde el Pesebre de Christo , quantas cartas , quantas epistolas suyas , respuestas de consultas , declaraciones de dificultades , doctrinas contra Hereges , consuelos de amigos , alivios de lastimados , no se derramaron rios de erudicion , y de elegancia por todas las Provincias de la Christiandad ? Ni quedaba San Agustin desde Africa , ni San Epifanio desde Cypro , ni San Paulino desde Antioquia , ni desde Roma Pamachio , ni Cromacio de Aquileya , ni de Nola el otro Paulino , aquel que por redimir á un huerfano se vendió por esclavo , ni Marcela , y Principia , desde Italia , ni Su-

nia, y Fratelia, desde Alemania, ni desde Francia, Algasia, y Heliudia, que todos no acudiesen desalados á pedirle soluciones de sus dudas, alivio en sus fatigas, consuelo en sus trabajos, cargando tal vez, sobre él, tal maquina de cartas de unas, y otras partes, que para responder á todas, y ser con todos cortés, solia hacer de las noches dias, hojeando libros, dictando, y escribiendo: hasta los irracionales le iban á pedir salud. Buen testimonio el Leon, que es Rey de todos, y fué á que le curase de su herida, quedandose, en pago, por animal doméstico, y aun hecho bestia de carga. Pero en lo que mas campeó la grandeza de este heroyco Penitente, de este Doctor Sagrado, de este Cardenal Divino, y en lo que mas le honró el Cielo, y le levantó á la mayor altura, fué en meterle por sus puertas los desperdicios de Roma, deshecha, saqueada, y destruída, á ampararse de él, y pedirle algun remedio. Pasó de esta manera.

Yá llegaba nuestro Santo á los últimos tercios de su vida: mas de ochenta años de edad, y aun mas de noventa, segun algunos le numeraban ya el tiempo, quando estando escribiendo los Comentarios sobre Ezequiél, á petición de su querida Eustochia, (que para cosas Divinas, aunque tan viejo, y cascado, nunca le dexaba) le llegó la lastimosa nueva de que el Godo Alarico, al fin de un penoso Cerco, (en que se padecieron pestes, y hambres) habia asolado á Roma, saqueadola, y robadola fieramente. Quedóse pasmado el Santo del mucho dolor; cayósele la pluma de la mano; resaronsele los ojos de lagrimas; la voz prorrumpió en sollosos, y dexó lo que estaba haciendo por acudir á hospedar, alojar, y socorrer á las innumerables tropas, que empezaron á llegar á la Ciudad, y al Monasterio, de pobres, afligidos, rotos, y descalabrados; unos, con recomendaciones; otros, sin ellas; unos, que fueron sus afectos, y que le quisieron bien; y otros, que le hicieron harto mal, difamandole, murmurandole, y persiguiendóle. Juicios de Dios, y secretos suyos, traer asi los mal intencionados á las manos de quien persiguieron, para utilidad de todos, para que el ofensor reconozca

su culpa , y el ofendido exercite , con el perdon , la paciencia. A todos los recibió el Santo con cariño , y con ternura , y á todos les dió hospicio con suma caridad , que como tenia siempre en memoria , que era aquel lugar donde la Virgen , y Joseph no hallaron posada , se le rasgaba á lastimas el corazon , siempre que llegaba qualquiera á pedir que le hospedase , y á nadie decia de no. La muchedumbre que cargó ahora , (como el mismo lo refiere sobre Ezequiel) (a) asi de los nobles , como de la gente humilde , varones , y mugeres , fué con tanto exceso , que pareció Belén nueva poblacion de Roma , no empero opulenta , pobre sí , y abatida ; unos desnudos ; otros heridos , y llagados ; otros enfermos ; y el Santo , hecho padre de todos , albergandolos , socorriendolos , curandolos , y llorando con ellos su miseria. No fué este gran prodigio ? Que Roma , rica , y opulenta entonces , eche á Geronimo de su casa , le murmure , le disfame , le persiga , le destierre , tirando quizá á que no se haga Cabeza , (como el Pueblo lo aclamaba) y que ahora vaya la misma Roma , sus mas Nobles , y ricos Ciudadanos , pobres , rotos , y mendigos , arrastrando luto , y llanto , á entrarsele por las puertas á Belén , pidiendo misericordia , que los remedie , y ampare , y postrandose á sus pies : no es cosa que admira , pues mal de su grado le veneran , y le tratan como á dueño ? Y que parece que el Cielo lo permite , para que en este modo , ya que le contrastaron la Tyara , sea como Cabeza de Roma , y de la Iglesia ? Honras debidas todas á este Santo , á quien premio tambien el Cielo , en darle una larga vida , de casi cien años , (b) que aunque su vivir era , como lo fué siempre , un perpetuo trabajo , y estudio , un perpetuo ayuno , y penitencia , y siempre con achaques , y dolores , y que parece , que en llevarsele mas mozo al descanso eterno , le hiciera Dios mas mer-

(a) D. Hier. in *Præf. Ezeq. lib. 3.*

(b) Bed. Paul. Diacono , y el Martyrologio Romano , dicen , que vivió noventa y ocho años.

merced , como lo ha hecho con otros Siervos suyos , un San Francisco , un Santo Tomás de Aquino , un San Antonio de Padua : con todo , el alargarie Dios la vida á Gerónimo , fué gran favor que le hizo , dexada á parte la utilidad de la Iglesia (pues fué como matar de envidia á sus émulos , y que no se alegrase con su muerte ninguno. Que si al envidioso es su mayor gusto quedarse él á vivir , y que el envidiado muera , favor parece Divino , el que nuestro Penitente entierre , y lleve delante á tantos envidiosos como tuvo. Mueran ellos mal logrados , pues ofenden , y viva edades largas quien los ha sufrido.

Murió , pues , nuestro Santo , ó pasó , diré mejor , á mejor vida , estando ya sus carnes tan secas , y enjutas , que no parecia de carne , sino un esqueleto de huesos , y pergamino , porque la piel estaba tan curtida de cilicios , y tan pálida de la enfermedad , tan arrugada , y tostada á penitencias , que todo él parecia estatua de madera ; mas era tal su espíritu , tan grande su animo , que sin empecerle el cuerpo consumido , estuvo alabando á Dios , y diciendo muchos Salmos , hasta el aliento último. Murió su cuerpo en fin , pero su fama vivirá siempre eterna , lo que durare el mundo. Fué enterrado , segun él lo dispuso , en la Cueva misma donde nació el Salvador. Felicidad , que no la ha alcanzado el mayor Monarca. Como fué desde su infancia tan aficionado á Cuevas , buscandolas por morada en tantas soledades , y Desiertos como anduvo , no quiso que aun despues de muerto descansase su cuerpo penitente , sino en cueva , y Cueva tan Divina , que mereció ser Casa de Dios , y de su Madre. Sea esta otra grandeza , tener por sepulcro la que fué estancia de un Dios. Sea tambien excelencia suya haberle loado , y defendido la Soberana Maria de cierta calumnia , en que le achacaban haber dudado de su Asuncion milagrosa en Cuerpo , y Alma á los Cielos , revelandole esta Divina Señora á Santa Brigida , (a) que Gerónimo no dudaba del Misterio , sino que

(a) *Revel. S. Brigida , lib. 6. cap. 60.*

que no quiso definir lo que no constaba por testimonio Sagrado. Dice tambien, que Geronimo era amador de las viudas, imitador de los Monges, perfecto defensor de la verdad, trompeta por quien habla el Espiritu Santo, y llama encendida del Divino Fuego, que sobre ella, y los Apostoles baxó el dia de Pentecostés, y que serán felices los que oyeren, y siguieren á esta trompeta. Felicidad notable! Y por corona sea su excelencia tanta, (segun opinion piadosa) que en la pieza, ó aposento donde haya una Imagen suya, no se atreven á entrar los espíritus malignos, ni feas ilusiones. Esto es la cosa mas grande que puede decirse, que tenga tanto miedo el demonio á este Ilustre Penitente, que de solo su retrato tiemble, y huya! No hay que espantarnos de esto, porque como quando tentó á Christo en el Desierto, llevandole gijarros que comiese, anduvo su Divina Magestad tan pacifico, y benigno, que le dexó en la pelea con las piedras en las manos; y ahora por el contrario vé, que Geronimo tiene en la mano la piedra, y que desbarata á pedradas sus tentaciones, le ha cobrado tanto horror, y tanto miedo, que aun pintado juzga que le tira, y le parece que le descalabra. Retratos de hombres grandes, siempre han causado efectos prodigiosos, dando pavor, y espanto al enemigo; siendo, pues, Geronimo entre todos los Penitentes el grande, qué maravilla, que á un amago, y á una sombra suya no haya diablo que le espere? Alborózose, pues, Christo en su Desierto, en su ayuno, en su hambre, y tentaciones, pues para seguir sus pasos, se ha llegado á su vándera tan valiente Penitente, Soldado, y Monge tan grande.

E X E M P L O II.

Acompañe en segundo lugar el Desierto, y soledades de Christo, otro Monge solitario, á quien por excelencia le quadra ser el bendito de los Monges, Alferéz, y aun Capitan de la Milicia Monástica, debaxo de cuya Cogulla se han alistado, y alistan mas Soldados Penitentes, que puede numerar todo el guarismo; mas Capelos, y Tyaras, que

que tienen, ni han tenido todas las demas Religiones juntas, y que á no cortarse el hilo, se hubiera alzado, como por juro de herencia, con el Bastón, y Timón de la Barca de San Pedro. (a) Digno es, sin hacer á nadie agravio, de todos estos elogios el famoso Patriarca San Benito. Nació en Nurcia, Ciudad de Italia, de padres claros, y nobles, mostrando aun en las niñeces (como dice San Gregorio) maduréz de un hombre anciano. Su lindo natural, su buena inclinacion, dieron prisa que le enviasen á Roma á cursar sus estudios, y hacerse de buenas letras; pero descubriendo los muchos, que á título de estudiantes se dán á la ociosidad, y con ella á todos los vicios, volvió sobre sí, y sacó, como dicen, pies afuera, temeroso de caer en el precipicio de los otros. Dióle en fin de mano al estudio, y dexando, y renunciando todas las cosas de un golpe, la casa, los regalos, las riquezas, el cariño de sus padres, y lo dulce de la Patria, trató de echarse un cilicio, un Habito penitente, é irse á un Desierto á ser Monge. Al paso que le incitaba este deseo, le puso en execucion, y marchó á la soledad. Una ama, que le habia criado, y que le amaba en extremo, visto, ó sabido el designio, se fué tras de él desalada, sin que pudiera el Santo Mozo desasirse de ella. Caminaron juntos, hasta tener ocasion de poder dexarla, y llegando á cierto Pueblo, ya fuesen diligencias de la muger, ya propio motivo de la nobleza, y caridad, muchos nobles Ciudadanos le detuvieron, obligandole con cortesias, que no pasase de alli. Ya con gusto, ó ya sin él, hizo mansion en una Iglesia, ó Parroquia de San Pedro, aguardando, al parecer, como se vió, lance de escaparse; mas no cayó en vacío la detencion, pues fué causa de empezar á hacer prodigios, y de manifestar al mundo sus virtudes. Fué el caso, que la muger buscó prestado de entre unas vecinas
suyas

(a) Autores de esta Historia, San Anton. 2. par. tit. 15. 13. S. Gregor. 2. Dialog. Sur. de Vit. Sanctorum, tom. 2. El M. Villeg. en su Flos Sanctorum, 1. part. D. Gregor. 2. Dialog.

suyas cierto género de vaso para aderezar un poco de trigo : y como se le dexase , pues , olvidado en una mesa , sucedió , que se cayó , y dividió en dos partes , cosa que le dió tanta congoja , y le causó tanta pena , que la hizo romper en lagrimas , y llanto. Como la hallase Benito de aquel modo , y entendiése de lo que procedia , compadecido de su dolor , (que como le dió sus pechos , la amaba tambien mucho) tomó los dos pedazos del vaso , y echándose en oracion , con suspiros , y sollozos pidió á la Magestad Divina remediára , y socorriera aquella necesidad. Caso raro ! Apenas se levantó de la oracion , quando halló el vaso sano , y entero , y sin la menor señal de quebradura. Diósele á su ama con mucha alegria , y ella la tuvo mayor , tanto de vér el prodigio , como de vér remediado su cuidado.

Con semejantes maravillas comenzó nuestro Benito , aun siendo niño , á acreditarse de Santo. Causó tanta admiracion á los del Pueblo el suceso referido , que para memoria , y testimonio colgaron el vaso á la entrada de la Iglesia , donde duró largos años. Pero temeroso Benito , que las alabanzas podian desvanecerle , y que los auxilios Divinos le daban mucha prisa , esperando ocasion de que el ama no le viese , huyóse secretamente á una inculta soledad , que se llama los Montes de Sublaco , asperos , é inaccesibles , distantes de Roma casi quarenta millas. Andando discurriendo , y vagueando por aquellas malezas , hallóle un Monge llamado Román , que amigo tambien del retiro , y del desierto , solía alargarse del Convento en que vivia , para mas á solas dárse á la oracion. Como vió , pues , á Benito mancebo de buen arte , y que en el rostro manifestaba parte de las virtudes que encubria , llegóse á él , y preguntóle donde caminaba , ó qué era su designio ? Manifestóle el Santo mozo sus deseos , y sus ansias de ser Monge Penitente , y de servir á Dios tan solitario , que ninguna criatura lo alcanzase , ni supiese. Diriale , no hay duda , los miedos de que su padre , sus deudos , ó sus amigos podian divertirle de su intento. Pagóse mucho Román de una juventud tan santa , y ofrecióle

cióle ayudarle , y ampararle lo posible. Dióle un Habito de Monge , si ya no fuese el mismo que llevaba: que á favores Divinos , no es mucho se satisfaga con semejantes extremos. Penetraron los dos lo mas agrio , y oculto de los riscos , buscando mansion oportuna ; y descubriendo una cueva , á quien servia de fachada un alto risco , y que para entrar en ella la subida era dificil , la baxada peligrosa , parecióle al nuevo Monge era lo que habia menester para que nadie le hallase, temeroso siempre, que habian de seguirle. Dixóle, pues, á Román , que allí queria quedarse, que se volviese en buen hora á su Monasterio, y no se olvidase de él ; y sobre todo , que por el Cielo , ni la tierra no le descubriese. Ofrecióselo asi, y lo cumplió leal, y fino. Los dias que podia salir del Monasterio , á escusas de su Abad caminaba á la gruta á vér á su Benedicto , llevandole lo que quitaba á su racion cada dia por regalo, y por sustento, sin que en tres años continuos, que estuvo allí encerrado , tuviese, ni comiese otra provision alguna, y esta se la descolgaba Román con una cuerda desde lo alto del risco , porque él , ó por su edad , ó por el riesgo que habia , no se atrevia á descender á lo baxo ; y para que Benito supiese quando iba , y saliese á verle , á tomar aquella pobre racion , dispuso, y ató en la eminencia misma del peñasco un cimbanillo , ó campana , tocabala en llegando, y salía el Santo Monge gustoso á vér á su amigo. Envidioso Satanás, y aún rabioso, de vér la cruda guerra, que en aquel Siervo de Dios se le iba amenazando , quiso á un golpe disgustarlos á los dos , y asi , un dia antes que Roman llegase , tiróle una pedrada á la campana , y quebróla. Miren qué muchachada de demonio ! No por eso se dexó de continuar aquella caridad santa , haciendo que la voz sirviese de cimbanillo.

Pasados ya los tres años , que en tan aspero Desierto hacia Benito una vida Angelical , quiso el Cielo quitarle al buen Román aquel trabajo , y que saliese Benito de albergue tan oculto á ser lampara encendida , que luciese, y alumbrase al Christianismo. Sucedió, pues, que estando un buen Sacerdote , que vivia en un Lugar bien apartado de

de allí , previniendo , y aderezando una famosa comida, ó almuerzo para el siguiente dia , que era Pasqua , se le apareció el Señor aquella noche en sueños , y le dixo: *Tu estás apercibiendo comidas regaladas , y yo tengo un Siervo mio en aquel monte , que está muriendo de hambre.* Apenas oyó esto el Sacerdote , quando se levantó al punto , y cargando con toda la comida , y regalos que habia prevenido , se partió el mismo dia de Pasqua , solo , y sin dar parte á nadie , á buscar al Siervo hambriento , y dichoso , pues que Dios cuidaba de él. Al tino de la vision , se emboscó por la maleza , buscando de risco en risco , y de valle en valle , quantos concabos , y grutas topaba , y descubria. Encontró , en fin , con la cueva , concha bruta , que encerraba margarita tan preciosa. Abrazóse del Santo Penitente , sin que le atemorizase verle en habito tan tosco , y remendado de pieles. Saludaronse los dos en alegría , y habiendo hecho oracion , y tomado asiento , gastaron una gran pieza en platicas Divinas , y suaves. Dixo luego el Sacerdote , que se sirviese de que comiesen juntos de aquel pobre regalo , siquiera por ser Pasqua. A que respondió Benito : Pasqua es para mi , pues he merecido verte. No juzgues (replicó el Sacerdote) que te engaño , porque de verdad hoy es el dia de la Resurreccion de Christo Señor Nuestro , dia de la solemnidad , en que es razon te abstengas de ayuno , y mi venida no ha sido á otra cosa , sino á servirte con este pobre regalo. Hazme este placer de que comamos , que sé que Dios se dará por bien servido. Humanóse el Santo , por no parecer ingrato. Comieron muy gustosos , y despues de dadas gracias , se despidieron alegres. Benito se entró en su alvergue , y el Santo Sacerdote se volvió á su casa.

No pasaron muchos dias despues de esto , que andando unos Pastores descarriados , ó perdidos por el monte , encontraron con la cueva , y divisando á lo lexos á Benito , le tuvieron por salvage , ó algun bruto , parto , ó aborto de aquellas malezas : mas habiendole reconocido , y visto era Penitente , hechos á la piedad , y á la ternura , le rindieron mil agrados , y se le ofrecieron serviciales , y obsequio.

quiosos. Dióles el Santo su bendicion , y mostróse agradecido á sus deseos. Con esta ocasion se comenzó á hacer patente aquel oculto tesoro, porque con la voz que derramaron los Pastores por las Aldeas , y Pueblos comarcanos, comenzaron infinitos á ir á verle , llevandole cada qual el sustento , ó regalo que podia. Con esto ya el Santo Monge pasaba con mas comodidad su retiro , y penitencia , mas el enemigo comun trató de aguarsela presto, armandole un fuerte lazo para hacerle dar de ojos. Tomando , pues , apariencia de una avecilla negra , al modo de Miria , se puso en la presencia del Santo , y junto su cara, y rostro comenzó á hacerle lisonjas , como convidandose á que la cogiera con la mado. En el modo , y los menéos adivinó Benito , que era alguna tentacion , y asi haciendo la Señal de la Cruz desapareció al proviso. Mas derramó con la fuga tal veneno de un apetito carnal , hizole un tiro tan fuerte de luxuria , que hubo menester para vencerle , emprender á lo Soldado una hazaña valerosa. Puso , pues , Satanás á ojos del deseo , á vista de la voluntad , una hermosa dama , que allá en el siglo la vió asombro de belleza : Abrasóle tanto el alma este amoroso incendio , y le puso de manera , que neutral la voluntad, andaba como en balanzas de irse trás el hechiso , y desamparar el yermo. Titubeaba yá el animo , si caeré , si no caeré , quando acudiendo al auxilio de la gracia , y como volviendo en sí el ilustre Penitente , se desnudó presuroso el mal saco que vestía , y entre unas zarzas , y espinos, que á un recodo de la gruta servian de amenidad á los pelados peñascos , se arrojó intrepido , y denodado, como si fuera en tapete de blandas , y hermosas flores. Rebolcóse en ellas , hasta que la tentacion se ahogó en la mucha sangre ; el dolor de las heridas no dexó rastro de amor, quedando Benito tan gozoso del vencimiento , que aún no cuidó de curarse , por vér que estaba su bien en la pelea. En fin , quedó vencido el pecado , y la luxuria escapó avergonzada , y corrida. Fué esta accion tan rara, y tan dechado de otras , que ha quedado en la Iglesia por trofeo , y blason heroico de todos los Benitos. Premióla
el

el Cielo en el Santo , pues nunca desde entonces se atrevió á inquietarle la luxuria. La carda , que le dió entre los abrojos , fué tan buena , que bastó á atemorizarla para siempre , y á quedarse libre de enemigo tan cruel. Casi fué remedo de esto el hecho célebre de Santo Tomás de Aquino , quando con el tizon hizo huír á la mugercilla , que entró á tentarle liviana , por cuya hazaña no sintió jamás en sí amor libidinoso. Harta doctrina , y con el premio asido para los que quieren vencer semejantes tentaciones , que yá que echarse en las zarzas no sea licito , sin especial inspiracion , como tendria Benito , por lo menos hay azote , que sin riesgo de la vida quite á la carne los brios , y apague los deseos.

La fama de la santidad , y virtudes de Benito se extendia de manera , que muchos á su exemplo , desasiendose del mundo , apetecieron , y buscaron la vida penitente. Buscabanle , y tenianle por Padre , y por Maestro , con que ya la soledad se poblaba de Heremitas. Pero como á esta sazón hubiese muerto el Abad de cierto Monasterio , de allí poco distante , (que debia de ser sin duda donde el buen Monge Román habia vivido) toda la Comunidad de Religiosos se acogió á Benito , y con muchas súplicas , y ruegos le pidieron , que fuese á presidirlos , y á tener os por hijos de su obediencia. Resistiólo el Santo todo lo posible : lo uno por su humildad : lo otro , segun lo que les dixo , porque no debian de vivir tan ajustados al Instituto Monacál , como él quisiera. Con todo , las instancias fueron tantas para que aceptase la Abadía , que hubo de vencer su natural , y encargarse del Convento. Tomó la posesion , vió como se gobernaban , halló muchas cosas , que requerian enmienda , trató de ajustarlo todo , dióles forma , puso reglas , y mandó , que se observasen. Fué causa esta reformation de que los mismos , que le habian buscado con anhelos , diesen en aborrecerle , porque al parecer , aunque querian tener Abad , que presidiese , no le querian tan ajustado , y estrecho , sino que fuese un buen hombre , que no reparára en menudencias , y les dexase vivir con alguna libertad. Esto es lo que pasa hoy en muchas Comunida-

nidades, elegir, y buscar cabeza, que sea cabeza de hierro, (que decimos) un hombre, que represente solo el oficio, un hombre á quien puedan mandar, y traerle, y llevarle del modo que quisieren, un hombre que atienda á que ha sido su hechura, y que en esta contemplacion haga gorda la vista, y se haga mudo, y sordo. Asi debian de querer aquellos Monges á nuestro Benito, mas como le vieron mas hombre de lo que pensaban, y muy hombre para todo, quedaron escaldados, y escocidos de pura pesadumbre. Murmuraban á sus solas, diciendo cada uno contra el Santo lo que le parecia. Muy lindo santurron nos ha venido, (decia uno) que piensa, que solo él sabe ser Monge. Nuestra ha sido la culpa, (decia otro) pues pudiendo hacer Abad de nuestra Casa, fuimos á buscar á él, para que nos venga á azotar como á Novicios. Pues ya no tiene remedio, (decia otro) no hay sino buscar camino para desasirnos de sus hypocresías. Qué camino hemos de hallar, (decian los mas astutos) que nos sea bien contado? Qué causa podrá alegarse para anular la eleccion que hicimos? Ha de decirse, que porque nos ajusta lo recto de el vivir, á lo mas sano, y mas bueno, por eso le desechamos? Pues modo se ha de buscar (decian los que estaban mas sentidos) para quitarnosle de acuestas, aunque sea quitandole la vida. Pues tan facil es esto, (decia el mas marcado) donde iremos á parar si eso se hiciese? Muerte se le puede dar (replicaban) que no la sienta la tierra. Hay mas que darle un bocado, ó un veneno en la bebida? Aun de esa manera (convenian todos) bien pudiera disponerse, mas en el recato, y el secreto nos vá la vida, el credito, y la honra.

Con semejantes conciliabulos, y jantas fraguaban los malos Monges darle muerte á nuestro Santo. Resolvieron, en fin, á executar la maldad. Prepararon veneno en la bebida, y sacaronle á la mesa el dia que previnieron para el caso. Echóle el Santo la bendicion del modo que solía, y siendo asi, que estaba el vaso algo apartado, al efecto de la Cruz, se rompió, y quebró al instante, como si le hubieran tirado una pedrada. Vertióse la ponzoña

zoña por la mesa , y por los corazones de los insolentes se derramó un temor helado , que les dexó suspensos , y aturcidos. De lo uno , y de lo otro conoció el Gran Benito la muerte que le llevaban en el vaso , y sin querer esperar mas milagros , convocó á todos los Monges á Capitulo , y con semblante alegre , con palabras suaves , con razones cariñosas les dixo : Hermanos , y Hijos , ruego á la Divina Magestad , que se apiade de vosotros , y os perdone el mal que habeis intentado contra mi ; en lo que no habeis tenido razon , supuesto que os advertí al principio , que era muy desigual vuestro modo de vivir al que yo profeso. Para no teneros , pues , desazonados , ni daros ocasion á yerros semejantes , yo os quiero dexar en paz , y volverme á mi Desierto. Quedaos con Dios , que os guarde , y os conserve en amor , y caridad.

Dicho esto , desamparó Benito el Monasterio , y volvióse á su retiro , queriendo , y estimando en mas lo amable , y pacifico de la soledad , que todas las Prelasías ; si bien , el tornarle Dios alli fué para darselas mejoradas , y mayores , constituyendole Patriarca de la mas grande , é ilustré Religion , que tiene la Orden Monástica. Ya dexamos dicho , que á su fama se habian ido muchos Fieles á aquel yermo : aumentóse cada dia mas la devocion , creció la muchedumbre , y pidiendole al Santo Regla , y modo de vivir. Fundó doce Monasterios de los asi congregados , poniendo en cada uno su Prelado , y Abad , que los rigiese , y él se quedó con los mas selectos en la mortificacion , ayuno , y penitencia. Quedaron asi los Montes de Sublaco , hechos un remedo de los Desiertos de Nitria , y de Tebaida. Hallóse gozosa Roma de tener en sus conñnes tan famoso , y devoto Santuario. Desde el Caballero mas ilustre , hasta el Ciudadano mas humilde socorrian , y ayudaban con expensas , y limosnas. Muchos tambien enviaban sus hijos á Benito para que los doctrinase , y encaminase para el Cielo , y él cumplia tan bien , que á muchos los hacia Santos. De estos fueron Mauro , y Placido , que con sus raras virtudes esmaltaron su nobleza.

Las hazañas , y prodigios de este insigne Penitente son

ma-

muchos, y portentosos. Referirémos algunos, para consuelo, y gusto de sus aficionados. Tres de aquellos Monasterios, que edificó en aquella soledad, venian á estar en las empinadas cumbres de los riscos, con que para mantenerse del agua necesaria, les era fuerza baxar á lo profundo del valle, y subirla á brazo de las gargantas, y arroyos. Esta penalidad, y este embarazo tenia algo desabridos á los Monges. Convocaronse, pues, todos los de aquellos Monasterios, y fueron como á quejarse al Gran Benito, pidiendole con humildad, que los mudase de alli, donde tuvieran siquiera agua, sin tal trabajo, y zozobra. Consolólos el Santo, y dióles buenas esperanzas de hacer lo que le pedian; y aquella primera noche, sin que nadie lo supiese, y entendiese, tomó consigo á Placido, (que era niño entonces) y subió á la cumbre de aquella maleza, y pusose en oracion, pidiendole al Cielo remediase aquella necesidad; y fué tal su fé, que dandolo por hecho, tomó tres piedras, y las puso por señal en lo mas eminente del collado. Volvióse á su Monasterio, y luego el siguiente dia, tornando los Monges á insistir en su demanda, les dixo: Ea, idos con Dios á vuestras casas, que ya hallareis en ellas muy cumplido lo que venís á pedir. Subid á lo alto del monte, y en la parte que hallareis tres piedras juntas, ahondad, y cabad un poco, y vereis como es poderoso Dios para hacer que de la cumbre de un risco mane, y salga agua bastante para quitaros el trabajo de subirla acuestas. Fueronse los Monges contentos, y gozosos, hallaron la señal, y á pocas azadonadas saltó un borbollon de agua; fuente, no solo bastante para el servicio de los tres Conventos, sino aun para derramarse por las faldas de la sierra, y que dura hasta hoy por testimonio.

Pero otro mayor prodigio hizo á nuestro Santo célebre, y famoso, pues no solo hacia milagros, sino que al modo de Christo, hacia que sus Discipulos los hiciesen. Supongamos en lo primero, que el Monasterio donde Benito moraba, estaba sito á las orillas de un profundo Lago, que recogiendo en sí todas las vertientes, que se des-

desgalgan, y despeñan de aquellos montes, y riscos, corre comò un rio caudaloso. Como estuviese, pues, un dia el Santo en su Celda, y Placido su discipulo, niño zagalajo entonces, hubiese baxado al Lago á llevar un poco de agua, sucedió, que el cántaro, ó vasija que llevaba, ó ya que él le soltase, ó ya que se le deslizase de las manos, se iba la corriente abaxo, y el zagál por detenerle se abalanzó tras de él, y arrebatandole el rio, le apartó ya de la orilla mas que un tiro de saeta. Aunque estaba el Santo dentro de su celda, como queda dicho, conoció lo que pasaba, y llamando á voces á Mauro, le dixo: Hermano Mauro, corre, corre á toda prisa, porque ha caído en el rio aquel muchacho, y ya la corriente se lo ha llevado muy lexos. Cosa rara, y portentosa, (exclama aqui San Gregorio refiriendo el prodigio) que no ha sucedido jamas despues de San Pedro! Tomando Mauro la bendicion de Benito, baxó presuroso al Lago, y juzgando, que iba siempre por la tierra, fué corriendo por encima de las aguas, desde donde Placido cayó, hasta alcanzarle en medio de la corriente, y tomandole de los cabellos, le volvió á la orilla con acelerado curso. Asi como tocó en tierra cayó en la cuenta, y volviendo la cabeza atrás, advirtió, y echó de vér, que habia corrido por encima del agua, y juzgandolo imposible, lleno de admiracion, tembló del caso. Fué á la celda de Benito, y refirióle el suceso. Benito con su humildad atribuyó la maravilla á la obediencia, y meritos de Mauro. Por el contrario Mauro lo atribuía á meritos de Benito. Alegaba cada uno sus causas, y sus excusas; y asi, para resolver esta amigable contienda, vino á ser arbitrio el mismo niño Placido, que dixo, que al tiempo que era llevado, y traído de las aguas, vió sobre su cabeza el Manto de San Benito, y que le parecia, que él le libraba del riesgo. Cuentase de otro algun Santo semejante maravilla?

Como sea, pues, tan ordinario ser envidiada, y perseguida la virtud, al tiempo, y quando campaba, y se extendia mas la fama, y santidad de este esclarecido Monje, dió en oponerse cierto Presbitero, ó Parroco de una

Iglesia (llamado Florencio) allí vecina, murmurándole todas las acciones, y procurando apartar, y divertir de su correspondencia á todos los que podia. No se espante, ni se admire el que vive mas ajustado á sus obligaciones, de que la calumnia de holgazanes, ó envidiosos le haga tiro, y procure deslucirle, quando Santos tan grandes como San Benito pasan estos lances. Siempre el mundo ha sido uno: no hay fatiga, ni dolor que afija, ni lastime á un infeliz, ó á un dichoso, que no lo hayan experimentado hombres insignes. Este Florencio, pues, sin saber como, ó por qué, se mostró tan odioso á San Benito que yá que no pudo lograr sus deseos de malquistarle, descomponerle, difamarle, y deslucirle, trató de matarle. En la mayor forma que dispuso su malicia, yá fuese en modo de ofrenda, ya por via de limosna, envióle al Santo un pan preparado de veneno; mas como Benito estaba ya muy hecho, mediante la Divina gracia, á vencer, y deshacer estas traiciones, aunque recibió el pan urbano, y comedido, no quiso llegar á él, ni darle á que le comiesen: lo que hizo fué, que á un Cuervo, que acostumbraba á venir á la hora que comia por un pedazo de pan, que solia darle, le mandó, que lo tomase, y llevase, y escondiese en parte donde ningun hombre pudiese hallarle jamás. El Cuervo, abierto el pico, y tendidas las alas, comenzó á dar vueltas al rededor del pan, y dar graznidos, como diciendo en su modo, que queria obedecerle, y no podia. Nuevo prodigio, venir á conocer el Cuervo, que el pan tenia ponzoña. Dixole entonces el Santo: Tomale, tomale con seguridad, y llevale adonde no pueda hallarse. Hizolo asi, tomó el pan en el pico, voló con él á la selva, metiéndole entre unos peñascos, y volvió por su racion.

Lastimabase el Santo de vér aquel animo indignado de Florencio, aquel rencor, y ojeriza que tenia con él: mas se dolia de vér su mala conciencia, que de los males, y daños que le hacia; pero el émulo rabioso, ya que no pudo quitar la vida á Benito, procuró quizá por darle mas pena, inficionar las almas de sus Discipulos, brindan-

doles

doles con lascivias. Esto fué, que en una Huerta donde caían las ventanas de los Monges, tuvo modo para entrar á unas mugeres livianas, las quales con desenvoltura, y juegos deshonestos los provocasen á mal. Vió el Santo desde su celda lo que pasaba, y considerando, que solo por perseguirle procuraba aquel Sacerdote lastimar, y destruir sus Religiosos, trató de irse de allí, y dexarle el campo libre. Dexando, pues, buenos substitutos en aquellos Monasterios, y advirtiendoles, y predicandoles lo que convenia, se fué con algunos Monges á otro lugar remoto, y apartado. Premió muy presto el Cielo esta humildad, castigando de contado al enemigo. Alborozado, y gozoso se quedó Florencio de haber echado de allí á quien aborrecia: gloriandose estaba en un mirador, ó galería de su casa, y como diciendo entre sí: vayase el Frayle en buen hora adonde quisiere, que no se perderá nada, un Frayle menos, quando de improvise se vino al suelo todo el quarto adonde estaba, y le dió muerte, y sepultura todo junto. Con semejantes fracasos, y desgracias castiga Dios á los que ofenden, y persiguen á sus Monges. Visto por Mauro el caso, despachó un Mensajero á toda diligencia á San Benito, diciendole: Padre mio, bien puedes volverte, que ya quien te perseguia tiene su merecido. De esta, y de esta manera acabó el desdichado. Diez millas estaba el Santo quando recibió este aviso, y en vez de recibir consuelo, se hizo todo á las lagrimas, y al dolor, llorando la perdicion de su émulo, y haberse alegrado Mauro de su muerte. Tan piadoso, y tan bendito era en todo este Gran Padre.

Como tuviese noticia, que en el fuerte Castillo de Casino, que está puesto al lado de un monte excelso (ei qual monte con sus senos le rodéa, y sirve de vallado) como supiese, digo, que perseveraba todavia en aquel lugar un antiquisimo Templo de Gentiles, en cuyas aras aquella gente rustica rendian adoracion á una Estatua de Apolo, por medio de la qual daba el demonio respuestas á lo que le preguntaban, y pedian, teniendo ciegos, y engañados á todos aquellos habitantes, abrasado Benito

en zelo de la Fé, fué allá, hizo la Estatua pedazos, derribó el altar, y pegó fuego á los bosques, en que se cometian pecados horrendos, y se ofrecian sacrilegos sacrificios: Purgó, y purificó el Templo, y en lugar de Apolo, colocó en él dos Imagenes, una de San Juan Bautista, y otra de San Martin. A todas aquellas gentes les comenzó á predicar, atrayendolos, y convirtiendolos á la verdadera Fé. Llevó tan mal esto Satanás, que sin querer andar por sueños, ni por rodéos, sino á cara descubierta, se le puso al Santo delante en figura terrible, y espantosa, y bibrando centellas por los ojos, y escupiendo por la boca viboras, y pesadumbres, comenzó á llamarle con clamores, y con voces: (que las oían todos, aunque á él no le veían) *Benito, Benedicto*. Y como el Santo no le respondiese, ni hiciese caso de él, volvía baldones las palabras, y decia: *Ola maldito, no bendito, qué es lo que tienes conmigo? Por qué me persigues? Qué te he hecho? Mas tu me lo pagarás, ó podré poco.*

Comenzó el enemigo desde entonces á hacerle guerra por la parte que podia; mas siempre eran de Benito las victorias. Estando un dia trabajando los Monges en la obra del Convento, al querer levantar una piedra para poner sobre el edificio, entre dos, ó tres que asieron de ella, no la podian mover. Llamaron á otros que les ayudasen, y por mas esfuerzo, y valentia que pusieron todos, se hallaron fatigados, y cansados, sin ningun provecho, estando la piedra tan inmovil, como si fuera un pedazo de risco allí clavado. Miraronse unos á otros, tan admirados, como corridos, y pareciendoles cosa imposible, que entre tantos no pudiesen levantar una piedra de aquel tamaño, llegaron á pensar, que no podia ser menos, sino que el demonio se habia echado sobre ella. Fueron á San Benito con el caso, y dixeronle su sospecha, pidiendole, que echase de allí aquel diablo para proseguir la obra. Pusose el Santo en oracion, bendixo la piedra, y levantaronla luego con tanta facilidad, como si no hubiera habido sobre ella peso alguno. En esto, y cosas semejantes procuraba el enemigo despigar su enojo, y pesadum-
bre,

bre, y dabelo á entender asi claramente al Santo, pues de allí á poco estando los Monges levantando un lienzo de pared en la altura que era necesaria, llegó este enemigo á él en la celda donde estaba, y con gran desenvoltura, le dixo: Hagoos saber, que voy adonde están vuestros Monges, que fué como hacer burla de que no se le daba nada, que supiese su designio, y como decirle: *Allà voy, mire si quiere algo.* Envio Benito á toda diligencia un mensagero á los que obraban, avisandóles, que anduviesen con cuidado, porque iba el demonio allá, que mirasen lo que hacian. Apenas el que fué con el mensaje habia dado el recado, quando el enemigo volvió, y derribó la pared, haciendo que cogiese debaxo á un niño Mongecito de la Casa, y hijo de un familiar de ella muy devoto. La tristeza, la afliccion, el sentimiento, y el llanto de que se cubrieron todos, no por el daño de la pared, sino por la desgracia del inocente, fué con todo extremo. Acudieron al instante á dar cuenta al Santo Abad, el qual, con gran mansedumbre, mandó que llevasen el cuerpecito difunto, todo hecho pedazos, que era compasion el verle, porque no solo los miembros, sino hasta los huesos mismos estaban capolados. Hizo ponerle en su celda, echólos fuera á todos, cerró la puerta, y puso en oracion. Cosa prodigiosa! Orar el Santo, y resucitar el niño sano, y sin lesion ninguna, fué todo uno. Y es lo bueno, que le envió luego al punto á trabajar á la misma obra, como estaba antes. Tanta gracia como esta comunicó, y repartió Dios á este ilustre Penitente: Y en el dón de profecía fué singularisimo. Dirémos algunos casos.

Observabase en el Monasterio, y estaba puesto en costumbre, que quando los Monges salian á algun responso, ó acompañamiento de difunto (que tan antiguo como esto es salir las Comunidades á estos actos Christianos, y piadosos) observabase, pues, digo, que fuera de su celda no pudiesen comer, ni beber cosa ninguna. Guardabase esto, como si fuera estatuto de la Regla. Sucedió, pues, que en cierta ocasion, habiendo salido á semejante acto, fueron
for-

forzados á detenerse mas tiempo de lo que se pensaba. Y como pasar la hora en una Comunidad, suele acusar rebeldías á la hambre, los pobres Monges constreñidos de ella, y hallando ocasion, en que una piadosa señora les brindaba con algun refresco, aceptaron el envite, entraron en su casa, y comieron no muy mal. Volvieron ya muy tarde al Monasterio, y como si fueran ayunos entraron muy compungidos á tomar la bendicion de su Abad, como es costumbre. Dióselo Benito con mucha benignidad, pero preguntóles: Qué donde habian comido? Ellos respondieron, que en ninguna parte; á que el Santo replicó, que para que mentian? Que no era verdad, que habian entrado en casa de tal señora, y que les habia dado tales, y tales manjares? Y qué habian bebido tantas veces? Que para qué lo negaban, y encubrian? Quedaronse los pobres Monges pasmados, y aturdidos, viendo que el Santo lo sabia todo, como si lo hubiera visto, y así temblando, y llorando se arrojaron á sus pies, y le pidieron perdon.

Esto le movió á Totila, Rey de los Godos, querer experimentar si tenia Benito conocimiento de las cosas ocultas. La fama que tenia de su espiritu profético le hizo ser curioso. Iba el bárbaro arrasando, y destruyendo toda Italia; pasando, pues, con su campo por junto del Monasterio de Benito, antes de llegar allá, hizo recado de su ida; á que se respondió de parte del Convento, que fuese muy en buen hora, se sirviese de la casa, y de lo que en ella habia. El Rey entonces hizo vestir de su púrpura, y demas vestiduras Reales á Rigo su criado, y dió orden, para que acompañándole tres Grandes, porque llevase ostentacion, fuese al Santo, y fingiese que era el Rey, y viese, notase lo que hacia. Partió Rigo con aquella grandeza, aparato, y Magestad, haciendo el papel del Rey muy al natural, y muy al vivo. Entró en el Monasterio, donde el Santo rodeado de sus Monges le aguardaba; pero así como llegó algo cerca que pudiese oírle, comenzó á decirle á voces: Quitate, quitate hijo esa púrpura que arrastras; ese vestido que traes, mira que no

es tuyo. Al instante que Rigo escuchó esto, dió con su cuerpo en tierra, turbado, confuso, lleno de miedo, y perdido. Los que le acompañaban hicieron otro tanto, rodaron por el suelo, tan medrosos como avergonzados. Sin atreverse á llegar al Santo, ni hablar la menor palabra, escaparon de allí mudos, y fueron á hacerse lenguas al Rey, del miedo que habian pasado. Totila entonces, creyendo ya por verdad lo que se decia, quiso ir en persona á verse con Benito. Fué al Monasterio, y viendo al Santo sentado en su silla, antes de llegar á él, se postro en tierra. Benito entonces le dixo por dos, ó tres veces: Levantese V. Magestad. El Rey no se atrevia; y el Santo levantandose de donde estaba, se llegó á él, y con sus mismos brazos le levantó del suelo. A la primera salutacion entró reprehendiendole los males, las tyranías, y estragos que habia hecho, é iba haciendo. Pidióle con modestia, que amaynase ya el rigor, dandole por buenas nuevas, que tomaria á Roma, y pronosticandole, que reynaria nueve años, y al decimo moriria. Quedóse el Rey pasmado, y absorto, y despidiendose con mucha urbanidad, y reverencia, sofrenó desde entonces sus enojos, y se templó en las crueldades.

Es cosa prodigiosa la gracia que comunicó Dios á este Ilustre Patriarca de entender, y saber cosas ocultas. Dígalo aquel criado del otro Caballero, pues habiendole enviado su señor con dos frascos de buen vino para el Santo, escondió el uno en el camino, y le llevó el otro solo, pareciendole que ni el Amo habia de preguntar, ni el Santo habia de decir si habia llevado dos, ó solo uno. Dió, pues, su recado: recibió Benito el frasco de vino con mucho agradecimiento, y dixole al mensagero: Hijo mio, mira que te advierto, que no bebas del otro frasco que dexas escondido, porque te hago saber, que tiene mucho mal dentro. Quedóse el criado avergonzado, y corrido, echando de vér le habia entendido el juego, y reprehendiendole por aquel modo su codicia. Con todo, quiso averiguar el daño que habia en el frasco: inclinóle un poco, y vió salir al instante una serpiente, que le dexó
mas

96 EL HIJO DE DAVID MAS PERSEGUIDO,
mas espantado, y confuso. Andaos á querer burlar, ò de-
fraudar á San Benito.

No solo cosas visibles, mas aún los pensamientos los calaba nuestro Santo. Sea testigo aquel Monge, que estando alumbrando una noche con una buxía mientras que cenaba, se dexó llevar de una poca de soberbia, pareciendole que él era mejor, mas noble, y mas bien nacido que el Santo. Estaba, pues, diciendose allá consigo: Por qué he de estar yo alumbrando á quien no es tan bueno como yo? No soy yo mas ilustre que Benito? pues por qué he de estar yo en pié, y él muy sentado? El comiendo, y yo alumbrando? El mandando, y yo sirviendo? Apenas, pues, decia allá en su idéa estas palabras, sin darlas á la lengua, quando mirandole el Santo, le dixo: Hermano, haz la señal de la Cruz sobre tu corazon: Qué es eso que estás diciendo? Santiguete, santiguete, y despide de tí lo que te aflige. Diciendo esto, llamó luego de contado á otros Monges, y mandóles que le tomasen la vela, ò candelero á aquel que alumbraba, y á él le dixo, que fuese, y se asentase. Preguntaronle despues los compañeros, que qué habia habido? ò qué ocasion habia dado? Y él confesó la verdad, de que se habia arrebatado de una poca de soberbia contra el Santo, solo en la imaginacion, y pensamiento. Dixoles lo que pensaba, y lo que el Santo le habló, con que quedaron entendidos de lo mucho que tenia de Dios, pues aun lo que se imaginaba le estaba tan patente, y aun de lo que no se imaginaba tambien. Oygase la prueba.

Sobrevino una gran hambre en toda la Provincia de Campania, necesidad comun, que no perdonó á los Monges, ni al Convento de Benito. Acabóse la provision de trigo que tenian, y hallaronse un dia con solos cinco panes para comer todos. Eran muchos, con que apenas habia para un bocado á cada uno: hicieronse á la tristeza, al paso que al desmayo. Conociendo el Santo la causa de su afliccion, y viendo su poca confianza, los animó, diciendo: Ea, para qué estais tristes, porque nos falta hoy el pan? No os desconsoléis por esto, que mañana lo ten-

tendreis sobrado. Al dia siguiente hallaron á las puertas del Convento un monton de costales de harina, sin saber como, ni quien los habia llevado. Hechos todos al júbilo viendo el Celestial socorro, dieron á Dios y á Benito muchas gracias.

El rigor de sus censuras, con que castigaba inobediencias, era notable. Lo que él ligaba ó absolvía, conforme lo que Christo dió de poder á San Pedro, aun alcanzaba á los muertos, sus amenazas solas servian de sentencia. Atiendase á este caso: cerca del Monasterio, en casa propia, y al modo de clausura habitaban y vivian dos Monjas, señoras muy principales y nobles, á las quales servia cierto Religioso de llevarlas todo lo necesario; (oficio, que comunmente suele hacer un donado ó mandadero) y como estas señoras eran tan pundonorosas, y tan graves, trataban al pobre Frayle con tanto desprecio, con palabras tan descomedidas, que tal vez le provocaban á enojo, y á muchas desazones. Hallóse apurado un dia, y fuese á quejar al Santo: hizole larga relacion de los malos tratamientos, y añadió, que si no los corregia, trataria de dexarlas. Informóse el Santo Abad, justificó las quejas del Religioso, fué á las Monjas, y riñendoselo muy bien en modo de amenaza, las dixo, que si no corregian y refrenaban sus lenguas, desde luego las descomulgaba. En modo conminatorio, no en forma de sentencia, dice San Gregorio, que las puso de esta pena; pero sea como fuere, el efecto fué notable. Las tales señoras se enmendaron muy poco, ya fuesen llevadas del pundonor, y no poderlo hacer menos, ya fuese de malicia, y darse por agraviadas: que mugeres, en tocando en desvanecimiento, y parecerlas se las debe adoracion, humean, y se ván á Luciferes. Ojo, pues, al caso las altivas. Dentro de poco tiempo murieron las dos, dieronlas en la Iglesia sepultura, con magestuosa pompa y lúgubre aparato; y al celebrar sus exêquias, al tiempo que el Diacono, conforme se usaba entonces, (ahora se habia de usar) para celebrar la Misa se volvió al Pueblo, diciendo: *si hay algun descomulgado, salga fuera.* Una Ama de las ta-

les Religiosas, que las habia criado, y que con maternal cariño hacia decir por ellas muchas Misas, vió que las dos, levantandose de sus sepulcros, se salieron de la Iglesia. El espanto, el miedo y el horror que le causaria, no hay que ponderarlo. Viólo, anotólo y callólo. Volvió otro, y otro dia á asistir á los Oficios, y al hacer el Diacono la misma monicion, vió el espectaculo mismo de salirse del sepulcro y del Templo ambas difuntas. Certificada ya de que no era fantasía lo que veía, discurrió consigo la causa que podía ser, y ocurrióle á la memoria la descomunion, que el Santo las habia impuesto, mucho antes que muriesen, si ultrajasen al Frayle que las servia. Acongojada y llena de tristeza, se fué á los pies de Benito, y envueltas las palabras en sollozos, le contó lo que pasaba. El Santo entonces le dió cierta ofrenda para que la ofreciese á Dios por las difuntas, asegurandola, que con esta diligencia quedarian libres de la descomunion. Hizolo así la devota muger, con que desde aquel dia, aunque mandaba el Diacono salir los excomulgados, nunca mas salieron aquellas difuntas. Una gran batalla de Teologos y Canonistas pudieramos traer aqui, sobre la forma ó manera, que se puede absolver al alma ya difunta; mas no es de nuestro caso, sino la verdad de la historia. Lo demás vealo el curioso en San Gregorio, en el lugar que queda citado en sus Dialogos, y en los Juristas en lo de *Censuris*. Solo digo de paso, que la Iglesia, y quien exerce su jurisdiccion, no liga, ni absuelve al anima despues que ha salido ya del cuerpo; pero con el cuerpo puede usar de la gracia ó del rigor, absolviendole ó declarando estar absuelto, para que goze de Ecclesiastica sepultura, ó declarando no estarlo. Y así en este modo se ha de entender el absolver San Benito á aquellas difuntas, para que descansasen en sus sepulcros, y no se saliesen fuera mientras los Divinos Oficios.

Otro caso semejante le aconteció á este Abad illustre. Tenia en su Monasterio un Mongecito de pocos años, y como muchacho en fin, criado á los cariños maternos, amaba á sus padres mucho, y cada dia quisiera visitarlos.

Llevado de este afecto , se fué á verlos cierto dia sin pedir licencia al Abad , ni tomar su bendicion. Para castigo , pues , suyo , y escarmiento de otros , permitió la Magestad Divina , que el mismo dia que llegó á su casa le arrebatase una calentura , que le quitó la vida. Enterraronle con la lastima y dolor que puede pensarse , y luego al dia siguiente fué hallado su cuerpo fuera de la Iglesia. Volvieronle á enterrar con la admiracion que dexa entenderse , mas luego á otro dia le hallaron del mismo modo. Entonces sus padres , bañados en lagrimas , y haciendo mil sentimientos , se fueron á los pies del Santo , y refiriendole lo sucedido , le suplicaron , que usase de su benignidad , y alcanzase de Dios gracia , para que aquel cuerpo gozase de sepultura , y descansase en la Iglesia. Usó para esto el Santo de un remedio exquisito , al paso que soberano , y que si no lo contára San Gregorio , no me atreviera á escribirlo , que aunque los muy leídos y doctos , que saben , que en la primitiva Iglesia , en contraposicion de los Gentiles , que á sus difuntos les metian en la boca una moneda , diciendo era el flete para pasar la Barca de Aqueronte , acostumbraron los Fieles ponerlos á los difuntos nuestros una Forma Consagrada , moneda mejor , y mas rica para ir á la presencia de Dios ; (a) aunque los que saben , pues , esto , digo que no lo estrañarán mucho ; con todo , los que lo ignoran , se les hará novedad , y muy dura de creer. Dióles , pues , el Santo una Sagrada Forma , y mandóles , que poniendola con suma reverencia sobre el pecho del difunto , le enterrasen luego , y verian el efecto que causaba. O juicios de Dios incomprehenibles ! Enterraron , pues , tercera vez al Monge con aquel Soberano Relicario , y nunca mas la tierra le despidió de sus senos : efecto admirable y misterioso de la Sagrada Eucharistía , y

N 2

que

(a) Pero esto está ya vedado por la Iglesia , como consta en los Concilios , apud Bonnum , tom. 2. Concilior. part. 2. de tal suerte , que castigára hoy la Inquisicion á quien tal hiciera , supersticioso , y temerario.

que solamente á Santos tan grandes, como San Benito, se les permite que lo experimenten.

No es menos admirable lo que le sucedió al otro Monje, que estando mal hallado en el Monasterio, anhelaba por salirse, y volverse al siglo. Por mas que nuestro Santo le amonestaba y reprehendia, no era posible quietarse. Pedia con todas ansias le relaxasen el voto, y le diesen libertad. Oponiasele Benito con armas de razones; mas fué tanta su porfia, que el Santo ya enfadado, y aún no sin enojo mucho, le alzó la mano, y le dixo, que se fuese. Hizolo asi; pero apenas se hubo apartado del Convento, quando le salió al camino un Dragon feróz á quererle tragar; y viendose ya en sus garras, atemorizado, perdido, y casi difunto, comenzó á implorar á voces el socorro, y el remedio. Salieron algunos Monges al ruido, y no vieron Dragon, ni fiera alguna, sino á él pasmado, y muerto. Volvieronle al Monasterio, echóse á los pies del Santo, y ofreció con todas veras permanecer muy constante en la Religion.

Para socorrer necesidades, y remediar afligidos fué admirable nuestro Santo. Llegó en cierta ocasion á él un Ciudadano afligido, pareciendole, que el remedio de su cuidado pendia del Santo Abad. Dixole como era deudor de cierta cantidad, sin la qual se hallaba, y que su acreedor le molestaba mucho por ella, amenazandole con la execucion, con carcel, y prisiones. Consolóle San Benito, intimandole sus buenos deseos, y que no darle aquel dinero, era solo no tenerlo, pero que volviera hasta dos dias, pudiera ser que en algo le socorriese. Fuese muy contento el tal deudor, teniendo en la esperanza afianzado el remedio, y en el interin el Santo se puso en oracion para alcanzarlo. Volvió el otro puntual, así como llegó el plazo, (que la necesidad es muy executiva) y entonces San Benito mandó que abriesen una arca, que estaba llena de trigo, y hallaron en ella todo el dinero que montaba la cantidad, y una buena parte de sobra. Dióselo todo á la tal persona, diciendo, que la cantidad que montaba la deuda, se la volviese quando estuviese

sobrado, y que de lo que sobraba le hacia gracia para que se remediase; de suerte, que no solo daba lo que habia de pagar, sino que le añadia para tener que comer.

En aquella hambre general, que hubo en Campania, en que ya tocamos; despues que este Monge insigne hubo dado y repartido quanto habia en el Monasterio, sin que quedase ya en toda la Despensa mas que un poco de aceyte en una basija de vidrio, llegó cierto Subdiacono, llamado Agapito, pidiendole con mucho encarecimiento, le remediase con un poco de aceyte, si tenia. El Santo, que aún de lo que no tenia, no sabia decir de no, mandó le diesen lo que habia en la redoma. El que tenia la Despensa á cargo, pensando que hacia bien á su Comunidad, despidió al Clerigo, diciendo, que no quedaba una gota en toda la Casa. Este Frayle era de la calidad de algunos Mayordomos, ó Criados, que juzgan les quitan á ellos lo que los Amos gustan que se reparta, y se dé. Aun de lo que no es suyo, no quieren que hagan limosnas. Es cosa de mucha pesadumbre, y que el mas Santo le apura la paciencia. Apurósela del todo á San Benito el decir despues el Monge muy refocilado, que habia retenido aquella manda. Fué el caso, que como le preguntase el Santo, si dió lo que le mandó? Respondió con mucho desahogo, pues si hubiera dado el aceyte, qué habian de comer los Monges? (a) Arrebatóse el Siervo de Dios de una impaciencia zelosa, y caritativa, de una colera, y enojo justo, y con razon, (que tambien hay iras, é impaciencias santas) y mandóles á otros Monges, que tomasen todo el vaso, ó redoma del aceyte, y le arrojasen por una ventana. Viendole enojado, no se atrevieron á replicar, ni hacer reños. Arrojaron la redoma, y siendo asi, que estaba bien alta la ventana, y que abaxo adonde dió habia grandes peñascos, quedó sana, y ouena, y sin verterse el aceyte

(a) *Irascimini, &c. Psalm. 4.*

te aun una gota. Admiraron el prodigio. No lo extrañó el Santo: que cosas que son para hacer limosna, y mas simbolo de piedad, como es el aceyte, no se quiebran, ni derraman. Mandó que la tomasen, y se la llevasen á quien la habia ofrecido; y juntando en Capitulo á los Monges, reprehendió asperamente al Despensero, por haber sido inobediente á sus mandatos; y hecha esta reprehension, y puestos todos á orar, como se acostumbra, se vió otra maravilla no de menos quilates, y fué, que como en la misma pieza donde estaban, hubiese una tinaja de tener aceyte, vacia y puesta una tapadera, vieron que la misma tapadera, á fuerza de mucho aceyte que manaba, y rebosaba ya de la tinaja, se levantaba en alto. Quitaronla, y el aceyte crecia de tal suerte, que iba ya regando el suelo, lo qual visto por el Santo, levantóse al punto de la oracion en que estaba, y luego cesó de derramarse el aceyte. Volvió á amonestar al Despensero, que supiera obedeciendo tener humildad, y confianza, pues ya veía, que por un poco de aceyte que habian dado de limosna, les habia dado Dios una tinaja llena.

Fué tan grande la potestad, que dió Dios á San Benito, que si otros con execraciones, y conjuros suelen lanzar los demonios de los que están opresos, él lo hacia á bofetadas. Fué, en fin, un Santo valiente. Caminaba un dia á una Hermita del Principe de los Penitentes San Juan Bautista, que estaba sita en la eminencia del monte, é hizosele encontradizo el enemigo comun, disfrazado de Medico, y caballero en su mula. Llevaba en el arzon una basija ó redoma. Preguntóle nuestro Santo, donde llevaba el viage? Aqui me llevo (respondió) á visitar á estos Frayles, y darles una bebida. Prosiguió su camino, y el Santo con el cuidado abrevió lo que pudo en su oracion, y volvió al Monasterio á toda priesa. El Medico del Infierno llegó en el interin adonde estaba un Monge anciano sacando un cantaro de agua, y lanzandose en su cuerpo, arrojóle en tierra, y comenzó á herirle, y maltratarle. Llegó á esta ocasion Benito, y lastimado del caso, arrebatóse tanto de su zelo, que sin querer

andar en oraciones, le dió al endemoniado una recia bofetada, diciendole: sal, enemigo; y debió de dolerle de manera, que se salió al instante echando chispas, y se dexó libre al Monge. Andese Satanás á burlar con San Benito.

Tal era ya la opinion de este Venerable Abad, que, como á cosa Divina, llegaban todos á él con sus necesidades. Habiendose salido al campo con sus Monges en cierta ocasion, sucedió llegar al Monasterio un Labrador con un hijuelo difunto en sus brazos, bañado en lagrimas, y esparciendo sollozos y suspiros. Preguntóle al Portero por el Santo, y diciendole como habia salido al monte con los demás Religiosos, soltó al niño difunto á la puerta del Convento, y hecho todo al dolor, y á la congoja, corrió aceleradamente á buscarle. Topóle ya que volvía, y así como le vió comenzó á decirle con lagrimas y voces: Santo bendito, vuélveme á mi hijo, vuélveme á mi hijo. Paróse el Santo Abad, y en modo de admiracion, le respondió al Labrador; por ventura te he quitado yo á tu hijo? Qué es, pues, lo que me pides? Respondió el rustico entoces: Padre, mi hijo se ha muerto, vén pues, resucitale, y vuélvemele á la vida. Entristeciése mucho San Benito al oír estas palabras, y con humildad profunda dixo: dexadme, dexadme hermanos, que obrar esas maravillas es propio de los Apostoles, no de nosotros; y así, por qué quereis imponernos cargas, que no podemos sufrir? El Labrador, que estaba como fuera de sí de dolor y sentimiento, comenzó á jurar por tantos y quantos, al modo que ellos juran, que no se habia de apartar de allí, menos de darle resucitado á su hijo. Preguntóle, que donde le tenia? Respondió, que á la puerta del Convento. Llegaron allá, hincóse el Santo de rodillas, levantó al Cielo las manos, y hablóle á Dios de esta suerte: Señor, no mireis á mis pecados, sino á la fé de este hombre, que pide con tantas ansias vuelva á este cuerpo difunto el alma que habeis quitado. Usad de vuestra clemencia, y hacedme á mi este favor. Apenas habia acabado de hacer Benito el ruego, quando á los ojos de

todos resucitó el muchacho. Tomóle el Santo de la mano, y entregósele á su padre.

Fuera nunca acabar, si hubieramos de referir todas las maravillas y milagros de este insigne Penitente. Mas para coronar todas sus virtudes, y grandezas, basta el decir, que la Réyna Soberana, Virgen y Madre de Dios, quiso ser su Cronista. Ella habló de Benito mas que de otro Santo alguno, haciendole á su vista encomios y alabanzas á su despreciar al mundo, á su retiro, al Desierto, asimilandole al Bautista, al ser guia, y dechado de tanto Penitente; al ser cabeza, y principio de tantas Religiones. (a) Llamale varon lleno de fuego del Espiritu Santo, comparale con el Angel, llamale bueno, y bendito á boca llena. Santo, pues, de quien la Virgen predica sus alabanzas, rotulase por el mas dichoso de los hombres, y para subir al Cielo, entapicense los ayres de brocados ricos, de colgaduras preciosas. No vaya su alma por el camino ordinario de los justos, hagase un nuevo camino, una calle entapizada y tachonada de luces. Asi la vieron ir por revelacion Divina dos Monges de su Orden. Profetizó el Santo Abad el dia de su muerte. Seis dias antes mandó abrir su sepultura. Para recibir el Divino Viatico, aquel bocado sabroso del Cuerpo y Sangre da Christo, hizo que le llevasen en brazos á la Iglesia, que á fuer de humilde no permitió que el Señor fuese á visitarle. Entre oraciones dulces y palabras tiernas, despidió su alma. Apareció aquel camino que dexamos dicho. Vieronle dos santos Religiosos, y un Varon venerable, que les preguntó, qué camino era aquel? Respondierole que no le sabian, y entonces les dixo él mismo: *Sabed, pues, que este es el camino por donde camina al Cielo Benito, amado de Dios.* Felicidad notable, y prerogativa rara! Sepultaron su cuerpo en la Iglesia de San Juan, que él hizo edificar en el Monte Casino. Otros dicen, que en la cueva donde

mo-

(a) *Santa Brigid. in Revel. lib. 3. cap. 20. & 21.*

moró primero , resplandeció con milagros. Claro está , que quien fué tan amigo de las soledades , y tan amador de los Desiertos , queria en vida , y en muerte honrarlos con sus memorias. Consuele , pues , Christo nuestro bien en su yermo , y en su cueva , pues tiene tales Soldados que le imitan. Para otra ocasion reservamos otros muchos , que la brevedad de la materia , si hemos de tocar en todo , no dá lugar de explayarnos mas por los Desiertos.

EXEMPLO V.

EN QUE SE PONEN EXEMPLOS DE LAS FORMAS
y disfraces , que toma el demonio para engañar.
à los Fieles.

EXEMPLO I.

Ya dexamos dicho , y es opinion Catolica y verdadera , que el permitir Christo ser tentado del demonio , (a) fué para nuestra enseñanza , para que á imitacion suya , armandonos con las armas de la Fé , peleemos , y venzamos las tentaciones y disfraces con que el comun enemigo nos persigue , y nos guerrea. Pues claro está , que á no tener esta luz , de que al mismo Hijo de Dios quiso hacer tiro , y procuró engañarle , mal pudieran las flacas fuerzas de un hombre resistirle. Sabiendo , pues , que aún con Dios usó de trazas , está ya andado el camino para que el Christiano no desmaye en estas lides , y aunque le engañen tal vez , se provea de remedios para volver á la gracia. Veamos , pues , á las historias , y hallaremos casos peregrinos *del demonio disfrazado* , que este es el asunto.

Tom. II.

O

Hu-

(a) Autores de esta Historia , Pallad. *Vita* 27. num. 29. & 30. *Speculum* , *exemplum* , *ver. Dem. exemp.* 8.

Hubo cierto mancebo, que en lo fogoso de su juventud, quando la naturaleza brinda bazarrias, y deleytes, menospreciandolo todo, quiso entrarse Monge, y negarse al mundo. Comunicó este intento con su anciano padre, pidiendole con ruegos la licencia. El viejo, que como prudente consideraba, que eran aquellos deseos llamaradas de devocion, que suelen amortiguarse, y apagarse con la misma prisa que se encienden, y que para tomar un estado tan austero y penitente, es necesaria mucha consideracion, mucha madurez, y mucho acuerdo, no asentia jamás á las suplicas del mozo. Dabale largas, y entreteniale con algunas esperanzas; pero hervia tanto el mozo en su deseo, que sin atender ya al gusto de su padre, ni asentir á los consejos de muchos sus amigos, que se lo contradecian, se salió de su casa, fuese á un Monasterio, pidió el Habito, y abrazó su Regla, é Instituto. Comenzó con lindas ganas todas las obras de virtud, oraciones, ayunos y disciplinas. Quiso de mas á mas aventajarse á otros, no contento con ayunar cada dia, sino pasarse dos dias enteros sin comer, y tal vez una semana, cosa que aterró á los Monges, teniendolos á unos compungidos, á otros envidiosos. Su Abad, hecho todo admiraciones, loaba y bendecia á Dios, viendo en un mozo tal virtud, tanta abstinencia, tanta compustura. Buenos son estos principios, y fervores; pero bueno es tomar la mortificacion, y santidad á paso que dure. Siempre la virtud abraza medios; y querer hacer excesos extremados, y subir en un punto á la cumbre de la perfeccion, lleva gran peligro. Mozo de primera tixera, lozania, pocos años, guiado de su voluntad, querer en un instante subir al Cielo, va expuesto á rigores muchos. Sentencia de aquel padre de los Monges San Efren, que me acuerdo haber leído, en que dice: quando viereis á un mozo, que guiado de su capricho vuela al Cielo, tenedle, tenedle y no le dexeis subir, porque vá con grande riesgo. La voluntad propia nos engaña muchas veces, y así aun para volar al Cielo ha menester mucha maña quien le guie, y le aconseje. Volvamos á nuestro Monge.

Habiendo vivido en el Monasterio algun tiempo, pareciendole que aún se aventajaba poco á los demás en penitencias y ayunos, pidióle al Abad licencia para irse á lo mas solitario del yermo, y hacer vida mas austera y penitente. El Abad, como hombre experimentado, resistia á estos designios, y aconsejábale que se estuviese quedo, porque la soledad, quando hay tentaciones que acometen, suele ser peligrosa, y siempre la compañía es alivio y vencimiento en estos lances. Aconsejábale bien el buen Prelado, pero estaba el Novicio tan asido á su voluntad, que no admitia consejos que le estorvasen el camino mas perfecto que buscaba. Salióse en fin con la suya, (como acá decimos) atropellando con todo, dixo, que habia de ser Monge solitario. El Abad entonces, viendole determinado, dióle dos Religiosos que fuesen con él, porque le llevasen y guiasen á parte acomodada, donde tuviese algun genero de alivio con que poder sustentarse. Anduvieron dos dias vagueando por montes y malezas, hasta que cansados una tarde, y fatigados del Sol, se echaron á descansar á la sombra de unos tajados peñascos; pero apenas se durmieron, quando llegó una Aguila, y haciendoles ruido con las alas, á modo de despertarlos, se apartó luego de ellos poco trecho. Despiertos, pues, y viendo aquel prodigio, dixeron los dos Monges al que iban guiando, que aquella Aguila era sin duda su Angel Custodio, que se levantase y la siguiese, y se quedase con Dios. Hizolo asi, y despues que con ternura se despidió de ellos, fué siguiendo al Aguila de trecho en trecho, por donde iba volando. Por espacio de tres horas siguió sus pisadas por torcidas sendas, por paramos sombríos, hasta que llegando á una espesura, se le desapareció sin poder mas verla. Viendose solo, y sin guia, enderezó los pasos hácia unas frondosas Palmas, por cuyos pies corria, y las regaba una hermosa y clara fuente. Alli al lado en el repecho de un risco descubrió una cueva, acomodado albergue para poder vivir un Hermitaño. Entró dentro, paseóla, y eligióla por morada. Los opimos frutos de las Palmas le daban el sustento. Y la fuente con cristales le

daba la bebida. Al modo, pues, que Pablo el Hermitaño, ú otro Onofre, comenzó á pasar su vida penitente dado á la oracion, al cilicio y al ayuno.

Seis años habia ya gastado en este modo de vida, quando envidioso el demonio, trató de acometerle con un genero de tentacion harto terrible y harto cautelosa, que como sabe tanto Satanás, de la suerte que á unos con los vicios, tienta á otros con virtudes. Sagacidad notable, y que para vencerla es menester mucho de Dios. Brindar á un hombre mozo con deleytes, con hermosuras, con riquezas, con otras golosinas, harto tanto ha de ser quien no conozca que es aquello tentacion, que le procura apartar de la virtud, con que con echar mano de la disciplina ahuyenta la luxuria, y con darse á la oracion sacude otras memorias. Finalmente, ya conoce que es tentacion, y que á fuer de buen Soldado, que profesa Religion, debe á latigazos atropellarla y vencerla. Pero brindar á un Penitente, que se desuella á azotes, y que se consume á ayunos, con virtudes, con perfecciones, con cosas santas y buenas, para con este color apartarle y divertirle de su buen proposito, es como darle veneno en vaso dorado, y es tentarle con traicion. Tiro cauteloso, que al mas Santo, si no está muy en los estrivos, le derribará á miserias, y arrojará á desdichas. Presto lo veremos en nuestro Monge infeliz. Ojo, Lector mio, al escarmiento. Digo, pues, que ganoso Satanás de quitarse del yermo aquel padraastro, y que un mozo como aquel no le estuviese guerreando á penitencias, disfrazóse un dia en Hermitaño tambien, en un Monge venerable, barba larga, rostro pálido, ojos undidos, y todo penitente. Llegóse, pues, adonde estaba el Hermitaño mozo, que asi como le vió le causó temor y espanto. Aseguròle Satanás con palabras dulces, diciendole: no te atemorices, caro hermano, de mi vista, sino hagamos oracion los dos, y luego te contaré la causa de venir á verte. Miren qué palabras estas de demonio, y qué mas pudiera decir un San Antonio, quando fué á vér á San Pablo. Sosegóse el Monge viendole tan devoto, y despues que hu-

hubieron orado un rato (qué tal oracion la del huesped!) sentaronse mano á mano en parte acomodada. Saludaronse los dos, y el Hermitaño fingido preguntòle al otro, quanto tiempo habia que habitaba aquel parage? A que le respondió, que eran ya seis años los que habian pasado, desde que vino alli á pasar su vida. Admirado estoy, (dixo el demonio) que estando tan cerca de aqui el Monasterio, en que ha que habito once años, no haya sabido de tí, ni tenido noticia que habitabas este yermo. Verdad sea, que mi clausura y recogimiento es de tal suerte, que en todo el tiempo que he dicho, no he salido del Convento hasta este dia, que inspirado del Cielo supe como aqui vivias. Con que deseoso de vér un Varon tan santo, como te considero, animé mi cansada vezéz para venir á visitarte, y aconsejarme contigo de lo que sea mas util y provechoso para el alma; porque yo he reparado, hermano mio, que el habitar y vivir en estas soledades, metidos en las celdas, encerrados en las grutas, y privados de recibir el Cuerpo y Sangre de Christo, nos puede importar poco, y en lo que pensamos ganar, tener pérdidas muchas, que el dia de la cuenta se nos dén por cargos; y así yo he pensado, si á ti te parece, que para no privarnos de este Divino manjar, ni de la asistencia al Santo Sacrificio de la Misa, supuesto que tres millas de aqui hay un Monasterio, en que habita un Sacerdote que dice Misa, y dá la Comunión á todos los demás, que vamos, pues, todos los Domingos, ó de quince á quince dias, por lo menos, á recibir el Cordero Inmaculado, y su Sangre preciosissima, y en habiendo comulgado, nos volverémos cada uno á nuestra estancia.

Repare atento el curioso, y diga, si este consejo parece en la mas minima palabra de demonio? Antes no habrá persona de buen juicio, que no dé por muy santa, y ajustada la proposicion, porque decirle á un Hermitaño, que acuda á comulgar cada Domingo, quien negará que es bueno? Considerense, pues, en esto las trazas de Satanas, pues con consejos tan santos al parecer, arma lazos

á los Fieles. Claro está, que si no era de esta suerte no pudiera sacar á un Penitente de su retiro. Para divertirle, pues, se aprovecha de lo bueno, y una vez divertido le prevendrá otro lazo, y luego otro, hasta que le haga caer. Un demonio disfrazado, es gran demonio. Y pues al mismo Hijo de Dios le acometió de esta suerte, mucho pueden sus disfraces. Ojo, pues, alerta el fiel, y no se fie en el Habito del Monge, ni en sus buenas palabras, quando tratan de apartarle de sus buenas obras. Vamos á nuestro caso.

Parecióle á nuestro Hermitaño divino el consejo que le daba el anciano Monge, y dixole, que en llegando el Domingo se viniese por allí, y le avisase, para que fuesen los dos al Convento que decia, y recibiesen la Sagrada Comunión. Quedaron en esto, y despidióse el malvado, alborozado y gozoso de lo bien que se le iba concertando su designio. Llegóse el dia, volvió á llamarle á la cueva, y ambos juntos se fueron al Monasterio. Entraron dentro, pusieronse en oracion, y al acabarla, hallóse solo nuestro engañado Monge, y por diligencias que hizo buscando al compañero y preguntando por él, no pudo hallarle. Preguntóles tambien á los Monges de la Casa, si le habian visto, dandoles las señas. Y dixeronle, que se engañaba, porque quando entró en la Iglesia, y se puso en oracion, á él solo vieron, y no á otro ninguno. Quedóse absorto, y refiriendo lo que le habia pasado, discurren en que habia sido el demonio, quien con capa de virtud le habia sacado del Desierto. No lo discurren mal, quando con el mismo Christo hizo otro tanto, llevándole al Templo para la segunda tentacion. Dixoles á los Monges: en verdad, Padres mios, que á peor puerto pudiera haberme echado el enemigo, porque aunque me ha sacado de mi estancia, me volveré á ella mejorado, pues recibiré el Soberano Sacramento, é incorporaré á mi alma el Cuerpo de mi Señor Jesu-Christo. Oyó Misa y comulgó; y despues que hubo dado gracias, queriendo volverse á su retiro, detuvole el Abad, é hizole toda fuerza, con porfiados ruegos, que se quedase á comer. Comió

mió con la Comunidad y habiendose despedido, salió del Monasterio, y á los primeros pasos se le atravesó delante el mismo demonio, en forma de un mancebo caminante, que para conseguir lo que pretende, toma diversos disfraces, y hace todos los papeles. Hizose, pues, encontradizo, y haciendo admiraciones, arqueando las cejas, y mirando al Hermitaño de la cabeza á los pies, comenzó á decir consigo: este es, no hay duda, él es, de verdad. De qué os admirais? (le dixo) Y que es lo que en mi veis, que me estais mirando tan de proposito? Es posible, respondió el malvado, que ya no me conocéis? No sabéis que soy Fulano, y que mi padre, y el vuestro eran vecinos? No os acordais de tales y tales vèces, que comimos, nos holgamos, y nos paseamos juntos? No es vuestro Padre Don Fulano de tal, y vuestra madre no se llamade tal nombre, y vos no os llamais asi? No hay en vuestra casa tantos y tales esclavos, que se llaman de estos nombres? Verdad es esto que decís, (dixo el Hermitaño) y que ya mi memoria me dá luz de haberte visto: mas, dime, adonde vás, ó que me quieres? Yo venía, acaso, (respondió el demonio) de hacer cierta diligencia en esta Ciudad vecina, y he tenido tanto gusto de haberte hallado, que no puedo encarecerlo, pues á muchos, que pagados ha mil dias, que andan á buscarte, les he ganado esta dicha. Has de saber, que ha cerca ya de tres años que murieron tu madre y tu hermana, y tu padre ha muy poco que murió, el qual te nombró y dexó por heredero de todas sus riquezas y tesoros. Las palabras de la clausula son estas, que son pocas y notables: nombro por mi universal heredero á mi hijo, Varon Santo, que dexó al mundo, y se fué á buscar á Dios. Mando, pues, que le vayan á buscar á los Desiertos, para que distribuya mis bienes en limosnas por mi alma y por la suya. Esta es la clausula, llena de piedad y Religion: vente, pues, conmigo, y cumple á la ley de quien eres, lo que tu padre te manda; y esto luego, y sin pereza.

Hay astucia, hay sagacidad mas notable que esta de demonio! A quien no admira, que el amigo de hacer mal,

acon-

aconseje tanto bien? Ojo al paradero, que en el oro de la pildora vá el acibar disfrazo. Algo confuso y pensativo el Hermitaño, respondió: que no le convenia volver los ojos al siglo, supuesto que por Dios lo habia dexado, y vuelto las espaldas, que él renunciaba la herencia, que allá se lo hubiesen los cabezaleros, que hiciesen y dispusiesen como les diera gusto, y dictáran sus conciencias. O buen Penitente, si asi perseveráras! Como vió el enemigo, que se le despintaba el lance, añadió polvora al tiro, y apretó los pedernales, diciendo: en verdad, que si no vais á disponer de esta hacienda y por vuestra omision y escrupulo necio se perdiese y dissipase, que habeis de dar muy estrecha cuenta á Dios, y aunque os ayude lo santo, no sé yo como saldreis. Si acaso os aconsejárán ó dixeran, que dexarais la Religion y vuestra vida Heremítica, y os volvierais al siglo á gozar estas riquezas, no me espantára yo, que á fuer de perfecto Monge rechazárais el consejo, y no le dierais oídos; pero que como buen despensero repartais á los pobres vuestra hacienda, socorriendo al huérfano, remediando á la viuda, casando la doncella, y repartiendo para Misas el residuo, por las animas de todos los bienhechores: cosas como estas á quien han de parecer mal? Ni quien las juzgará ajenas de Varones penitentes? Quanto peor será dár permission á los que no lo han ganado, ni les duele, que malgastasen la hacienda de vuestros padres en usos profanos, en luxurias, en cohuerzos? Y que las animas de los difuntos, pudiendo ser beneficiadas, lo lloren y lo penen?

Se ha visto Predicador del Infierno mas devoto? Qué mas pudiera decir un Predicador Apostolico, un San Bruno, un San Francisco? Fué tanta en fin la eficacia del tentador disfrazado, que el Hermitaño infelíz, y pobre Monge, se reduxo á lo que le persuadía. Dexó, pues, la estrecha senda de su cueva, y tomó el camino abierto de su Patria. Mas no me espanto hasta aquí, viendo los consejos tan sanos en la corteza, los haya ido siguiendo quando, como se dexa entender, es buen fin el que le arrastra: en la primer tentacion ir á oír Misa y comulgar:

en

en la segunda ir á dar la hacienda á pobres. Lo que me espanta , y admira es la tibieza en no huír de la ocasion, quando descubrió el vagío , y conoció el engaño. Presto lo verémos , y alli diré mi sentir. Caminaron , pues , á la Ciudad en compañía , y al llegar á los muros se desapareció el compañero , y quedóse solo nuestro Monge. Pues ya iba de dos : bien pudo entonces volverse , y no pasar adelante , y ya que pasase por curiosidad , bien pudo al primer encuentro llamarse á engaño , y á gritos de penitencia volverse á la soledad. Sin hacer , pues , el reparo que debiera , de haberle dexado el compañero sin darle causa , ni despedirse , se fué derecho á las casas de su padre , y quando , segun la relacion , le consideraba difunto , le halló en los umbrales sano , y bueno. Sin conocerle el viejo , le preguntó qué quien era ? Y qué quería ? El pobre Monge turbado , perdido , temblando todo , no acertaba á responderle. Volvió el viejo á decirle , que se sossegase , que de que tierra venia , y que le demandaba ? Descubrióse entonces el poco afortunado , diciendo , que era su hijo : no le hizo buen rostro al padre (justo juicio del Cielo , que á quien vuelve atrás en el camino de Dios , su padre le desconozca , y desestime.) Pues como , ó para qué , le dixo el viejo , dexas tu instituto de Religioso , y te vuelves ? Tu amor , padre mio , le respondió , es quien me trae á verte. No le dixo la otra causa por no desazonarle , porque decirle á uno que le trae su herencia , por juzgarle ya difunto , aunque sea un padre con un hijo , lo tendrá á gran pesadumbre. Finalmente , el viejo le entró en casa , é hizo que le regalasen , con que olvidado de lo Monge , de la heremita , y de lo solitario , y penitente , se dió á la ociosidad , al vicio , y pasatiempo. Hizo algunas travesuras , tuvo sus tropezaderos , castigóle su padre muchas veces , y en fin , sin poner enmienda vivió siempre en el siglo distraído , y desastrado. Hay quien no se admire de caso semejante ? Hay quien no repare en la sutileza con que divierte el demonio á los que se dan á Dios ? Y hay quien no repare en la floxedad de este mozo , tan fervoroso al principio , tan despreciador del mundo ,

tan dueño de su capricho? Como, habiendo conocido que era el demonio el que le habia apartado de su buena, y santa vida, no se volvió á ella penitente, y lloroso? Como, aunque cayese en los deslices de mozo, no volvió sobre sí, ni procurò la enmienda? Sabeis como? Yo he pensado, que fué por no tener este pobre una devocion, un Abogado que intercediese por él. Sería este, me parece, de aquellos que imaginan, que con guardar los Mandamientos de Dios, no han menester otra ayuda para salvarse; y se engañan mucho, y es género de soberbia, porque aunque es verdad, que en rigor basta solo aquello, como nuestra naturaleza es tan flaca, y miserable, ha menester, demás de la guarda del precepto, ayudarse con otras devociones de Angeles, y de Santos, y en primer lugar de la Sacratissima Maria, Madre de Dios, teniendolos por Abogados ante los estrados Divinos, para que las astucias, y tentaciones del demonio no nos hagan caer, ni nos diviertan, y para que si tropezamos, y caemos, ayuden á levantarnos. Y así colijo, que el no volver este Monge á su antigua gracia, fué por falta de padrino que intercediese por él, y porque por sí solo, y casado con sola su voluntad pensó ser Santo. Nadie, pues, confie en las fuerzas, porque si el demonio disfrazado le tienta una, y otra vez, se hallará perdido; y por el contrario, quien tuviere padrino, y abogado, hallará remedio. En los exemplos siguientes tendremos harta prueba.

E X E M P L O II.

Al modo que cada uno suele por su devocion inclinarse á este, ó aquel Santo, y tenerle por Abogado, y devoto, unos á San Pedro, otros al Bautista, unos á San Geronimo, otros á San Francisco, y así á los demás; (a) hubo un

(a) Autores de esta Historia, Jacobus de Vorigin. Archiepisc. Genuens. in *Vita S. Andrés*. Thom. de Cantinp. lib. 2. Apun. cap. 35. *Speculum exemp. vers. Fœmi. exemplo 8.*

un Santo Obispo, que sobre todos los Santos, amaba, y queria al Apostol San Andrés. El motivo que tuvo para ello, quien que lo apee? Quando en estos casos, como digo, se inclina cada uno á quien le parece, llevado de esta, ò aquella gracia, ò excelencia que mira en el objeto. Fuera que San Andrés es Santo tan de primera clase, y de tantas prerogativas, que puede tenerse por feliz quien le escogiere, y tuviere por devoto. Asi lo fué nuestro Obispo, valiendole esta devocion librarse de un notable riesgo. En todas las letras, y títulos que despachaba, ponía siempre por cabeza: *A honra, y gloria de Dios, y del Bienaventurado San Andrés*; de suerte, que no solo para consigo, y de las puertas adentro de su alma le estimaba, y le queria, sino que gustaba que todos los Feligreses supiesen, que era este Glorioso Apostol su Patron, y su Abogado. No empero fiado en esto se desmandaba en las cosas de su obligación, y oficio, antes en todo andaba tan compuesto, y tan atento, que era un espejo, y dechado de santidad, y virtud, en que todos se miraban: muy caritativo, muy limosnero, muy apacible, muy manso, muy casto, muy continente, y muy zeloso en fin de que en todo su Obispado hubiese paz, y justicia. Envidioso Satanás de que con esta cabeza (ó, lo que importa el ser sana!) se le escapaban mil almas de sus uñas, trató de tentarle, armandole lazos, y poniendole asechanzas para hacerle caer de su virtud. Probó todos sus ardidés, tentó todas sus trazas, y escogió para el caso la mas fuerte traza, que si no es él, como demonio en fin, no la inventara otro. Como sabe, que la sensualidad vence á Sansones, derriba Davides, y al Santo mas penitente le pone en apretura, quiso envestirle con ella, y para esto se disfrazó de muger. Por sí mismo quiso hacer el tiro, y no fiarlo de mugeres; que aunque hay muchas que para el caso son demonios, y hacen caer al mas presumido, no quiso en esta ocasion fiarse de ellas, descartandolas quizá por ser mudables; de donde puede inferirse, que las que tientan con desenvoltura, y con descoco, son demonios, no mugeres. Abra, pues, los ojos el avisado. Disfrazóse Satanás en una muger

moza, de buena cara, lindo aseo, gran donayre, y aunque en traje peregrino, hecha una estrafalaria de hermosura. Claro está, que para el caso sabia aderezarse, quando la mas desaseada lo sabe hacer tambien. Con el embozo, pues, que pedía el recato, se fué al Palacio Episcopal, habló á un Portero, y hizo recado al Obispo, que queria confesarse, que la oyese dos palabras. Remitióla el Obispo á su Penitenciario para que la confesase, dando por excusa no tener él lugar. Replicó la disfrazada, que menos que con su Señoría no podia manifestar sus secretos, que la hiciese favor de oírla, que eran cosas de gran peso lo que tenia que hablarle. Viendo el Obispo tanta importunacion, dió licencia para que entrase adonde estaba. Entró dentro, hizo su gran cortesía, y habiendo despejado, postróse á los pies del Obispo, y hizole esta relacion.

Apiadaos de mi, Ilustrisimo Señor, y como Padre benigno amparad mi causa. Yo soy una doncella de edad tierna, como veis, criada en la casa de mi padre con mucho regalo, con mucha ostentacion, servida, amada, y querida con todo extremo; y aunque vengo en este traje, por disimular quien soy, sabed, que es sangre Real la que me ilustra. Mi padre, Rey temido, y poderoso, trató de casarme con cierto Príncipe, casi igual en poderio, deseoso, claro está, de emplearme con quien me mereciese, y estimase: que siempre los padres, los que son avisados, procuran los aumentos, y medras de sus hijos; pero yo, que desde que el uso de la razon abrió los ojos á mi voluntad, consagré, y ofrecí al Cielo mi pureza, aunque ví que el casamiento me estaba tan á cuenta, lo recibí tan mal, que allá á mis solas hice mil extremos de sentida. No osaba, empero, declararme con mi padre, temiendo sus enojos. Con algunos arrodéos procuraba dar á entender mi disgusto, por si podia de esta suerte desbaratar, ó dilatar el trato. Viendo, pues, que no servia, y que con gran calor apretaba el pretendiente se afectuasen las bodas, sin revelar á nadie mis designios, ni fiarme de persona, (porque en estos casos, la mas fiel con-

confianza suele faltar á la fé) vestida de valor , y animada de mi misma , determiné huirme de la casa de mi padre , antes que exponerme al riesgo de faltar á mi Celestial Esposo. Sola , pues , en este traje , en los mudos silencios de una noche ; con llaves prevenidas , salí de mi Palacio , y rebozada de las sombras , tomé el primer camino que me deparó la suerte. Llegué á la primera Aldea , y con el interés del oro me dió secreta acogida. Teniendo , pues , noticia de la santidad , y virtud de V. S. de la caridad , y amor con que remedia las necesidades , favorece , y ampara desvalídos , he venido atravesando hartas tierras á ponerme debaxo de sus alas , y ampararme de su sombra ; muy confiada , y cierta , de que con tal asilo hallará quietud mi alma , sosiego mi corazon , y alivio mi cuidado. Señaladme , señor , parte donde mi recogimiento halle el logro que deseo , que es , huír de los naufragios de esta vida , de las tempestades del mar turbado del mundo , y vivir , y acabar mi curso , dada á la contemplacion , y meditacion de mi Esposo Soberano.

Absorto , y pasmado miraba , y atendia el buen Obispo á la fingida dama. Su hermosura , su nobleza , su buen proposito , su determinacion , su animosidad , pedian mil atenciones ; su gracia , su entendimiento , su buen hablar , era para robar mil voluntades ; mas tal era el disfrazado para no causar estos efectos. Respondióla , pues , el Obispo con mucha benignidad : Hija mia , estad segura , y no tengais el menor cuidado , que el Esposo , por cuyo amor habeis menospreciado vuestro padre , vuestros deudos , vuestra grandeza , riquezas , y Corona , tomará muy por su cuenta vuestro amparo , y os dará en esta vida mucha gracia , y os prevendrá en la otra laureles eternos. Mi persona , mi Palacio , y todo lo que es mio , estará á vuestra voluntad. La mansion que eligiereis , Casa devota , ó Convento , se os servirá con ella , sin que os falte alli la menor cosa. Hoy quiero que esteis aqui , y que os sirvais de mi mesa , que á personas Reales , como vos , es debido este agasajo , y mas á quien por Dios ha hecho esta hazaña. Haciendo del melindre , ó del recato , replicó la buena
pie-

pieza : No , padre , y señor mio , no haga V. S. estos excesos con una esclava suya , no sea que el curioso , ó maldiciente lo murmure , y ponga dolo , ó sospecha en su buena fama , y desdoren su opinion , que está ya tal la malicia , que sospechará de un Santo. Yo lo agradezco , y estimo , mas no quiero que V. S. lo padezca. O malvado ! ó traydor ! Y qué bien que lo finges habiendote descomedido de lo mismo que deseas ! Estás á tiros de beldad , y á rayos de hermosura asaltando por los ojos el alma , y corazon del Santo Obispo , es todo tu conato que consienta , y que cayga en la lascivia , y para provocarle mas , finges desvios : ó cautelosa maldad ! Respondió el Obispo : No , hija mia , no puede haber sospecha , quando no han de vernos solos , y han de asistir á la mesa otros convidados , personas de respeto , y de mi obligacion , los quales se alegrarán mucho de vér vuestra presencia. Ea , pues , señor , (dixo la dama) dispongalo V. S. como fuere servido , que yo , como hija de obediencia , estaré á su gusto en todo.

Habiendo el Obispo dado orden á su Mayordomo de lo que habia de hacer , la disposicion de los platos , la orden de poner los servicios , llegada ya la hora , tomaron todos asiento , señalandola á la dama cabecera de mesa , frontero del Obispo , y los demas , por dos vandas á los lados. No podia el Obispo contenerse de mirar á la hermosura : bebiála con los ojos , y por mas que procuraba tenerse en los estrivos , casi llegaban ya al alma las reliquias del mortal veneno. El disfrazado infernal , que reparaba en ello , y veía que en ello le iba la victoria , aumentabase al rostro afeytes de belleza , atizaba mas el fuego , y avivaba mas la fragua. En balanzas andaba la voluntad del Santo Obispo , si caeré , si no caeré ? Si solicitaré este hechizo , habiendo oportunidad ? Y por mucho que remaba el entendimiento , para tener á la raya los deseos , era tal la batería que daba el enemigo , que á no socorrerle el Cielo , volára la Plaza. Fué este el caso. Llegó en este intermedio un Peregrino , y con repetidos golpes comenzó á llamar á las puertas , y á voces desentonadas pedia que le

le abriesen. Habia hecho al parecer cerrar el quarto el Obispo, por el decoro, y decencia, de que no vieran, ni supieran los de fuera, que comia á su mesa aquella Peregrina. Miramiento honesto, y que en casos semejantes en que puede haber nota, es razon que lo observen Prelados, y personas Ecclesiasticas. Acudieron algunos criados á saber quien llamaba, y sin abrirle le despidieron con Dios. Porfiaba mas el Peregrino con mas voces, y mayores golpes, diciendo, que le importaba mucho hablar á su Señoría, que no se lo estorvasen por ningun caso. Causó ya cuidado á todos la porfia; y como la atención, ó encerramiento era por la dama, preguntóla el Obispo, si gustaba, ó daba licencia para que entrase aquel hombre, y viesen lo que queria? A que respondió ella, que se le propusiese alguna cuestión dificultosa, y que si la desatase, le diesen entrada, y que si no, no se le concediese, como á persona ignorante, y que sería de poca monta su venida. Cayóles en gusto á todos la propuesta, y con aplauso de risa loaron su discrecion, y entendimiento. Solo se ofreció dificultad, sobre quien habia de proponer la cuestión; y como se excusasen todos, dixo el Obispo: Ea, señora, todos estos señores, y yo cedemos las ventajas á vuestro ingenio, y así gustaremos mucho que propongais la cuestión que os pareciere. Si es gusto de V. S. (dixo ella) soy contenta. Sea esta la duda. Digasele á ese Peregrino:

Qual es el mayor milagro que ha hecho Dios jamás en una cosa pequeña?

Fué un Capellan con el recado, á que satisfizo al punto el Peregrino, diciendo: Que el mayor milagro de la mano Poderosa, era la diversidad, y excelencia de los rostros humanos, pues entre tantos hombres como ha habido, y habrá en el mundo, no se podrán hallar dos, cuyos rostros en todo se parezcan. Y asimismo no es menos maravilla, que en el pequeño rostro de un hombre pusiese, y constituyese Dios todos los sentidos corporales, la vista, el oído, el olfato, el gusto, y el tacto.

Arqueando las cejas, y admirados todos, dixeron, y confesaron, que habia respondido el forastero famosísima-

men-

mente. Pero como picada la dama de verse concluída, replicó, que se le propusiese otra cuestión mas dificultosa, para que se experimentase mejor su agudeza, y su saber. Sea muy en buen hora, respondieron todos, pues con vuestra habilidad, y discrecion nos sazoneis la mesa, y la comida. Pues sea, dixo ella, esta la dificultad:

En qué parte viene estar la tierra mas alta que todo el Cielo?

Respondió á esto el Peregrino, que en el Cielo Impireo, donde asiste, y está el Cuerpo de Christo, porque como el Cuerpo de Christo fué formado de nuestra carne, y nuestra carne sea cierta substancia de la tierra, estando el Cuerpo de Christo sobre todos los Cielos, es consecuencia legitima, que donde Christo reside, viene á estar la tierra mas alta que todo el Cielo.

Si la primera respuesta les dexó admirados, ahora la solucion segunda los dexó aturdidos, loando, y engrandeciéndolo tanto saber, y tan lindo discurrir. Mas la dama hecha un demonio (lo que era) de picada, y de corrida, avivando mas lo hermosa en el enojo, dixo: Pues dice allá un refrán, que á tres vá la vencida, vaya de tercera cuestión mas obscura, y mas difícil, si la desatáre el Peregrino, le cederé las armas, y le confesaré merecedor de que entre, y se siente á la mesa de un Obispo. Preguntesele, pues:

Quanto espacio, y quantas millas hay desde la tierra al Cielo?

Respondió á esto al que iba con el recado: Andad, y decidle á ese que os envia, que la solucion de esa dificultad la sabe él mejor que yo, y así podrá responder con mas certeza, porque él fué quien midió á palmos, y á pies ese espacio, quando arrojado del Cielo fué rodando hasta el abismo, que yo nunca he caído del Cielo, y que así no puedo saber esa medida. Y advertid al Obispo, y á los demás, que esa dama bachillera no es muger, sino el demonio, que ha tomado ese disfráz para engañarle. Helado, y casi difunto se quedó el mensagero oyendo estas palabras, y casi sin acertar á hablar, turbado todo, y perdido, volvió con la razon, dexandolos á todos medio muertos; mirandose unos á otros á las caras, y sin poder hablar la me-

menor cosa, y mas quando vieron que al descubrir la ma-
raña se desapareció el comun enemigo disfrazado. El Obis-
po vuelto en sí, compungido, y lastimado de su culpa,
por sí consintió, ò no consintió en el lascivo deseo, re-
prehendiendose allá para consigo, y pidiendo á Dios per-
don, mandó al mismo Capellan que le abriese al Pere-
grino, y le digese que entrase. Fué, y abrió la puerta,
y halló que no habia nadie, con que se aumentó el mie-
do, y la confusion. Entonces el Santo Obispo hizo con-
vocar á todo el Pueblo: subióse al Pulpito, y refirió por
extenso todo el caso con pausas de admiracion, con pa-
rentesis de llanto, con intercadencias de suspiros. Man-
dóles luego á todos, que con oraciones, y ayunos conti-
nuos, no cesasen de rogar á la Magestad Divina, que se
dignase, y sirviese de manifestar á alguno quien fuese
aquel Peregrino que le habia librado de tal riesgo? Oyó
Dios su devocion, y fuele revelado aquella noche, como
su Abogado, y devoto San Andrés habia sido quien con
aquel disfráz le fué á sacar del peligro. Alborozado, y go-
zoso el buen Obispo, tomó con mas fervor la devocion de
su Santo, consagrandole cada dia mayor culto, y reve-
rencia. Vea ahora el curioso quanto importa tener Santo
en devocion, que acuda á las ocasiones de un demonio
disfrazado.

E X E M P L O III.

Habia en cierta Provincia dos Monasterios, cercano uno
de otro, del Orden de San Bernardo, el uno de Monges,
y el otro de Religiosas, en que servian á Dios santa, y
religiosamente, conforme los Institutos de su Regla. (a)
Sucedió, pues, que las dos personas que hacian officios de
Custodios, de Portero, y de Portera en cada uno, ya
fuese por natural aficion, como suele acontecer, ya por
la igualdad de caridad, y devocion que en ambos flore-
cia,

Tom. II.

Q

cia,

(a) Autores de esta Historia, *Colect. exempl. ex lib. Mariale. Spec. exemplor. verb. Beat. Maria, exempl. 43.*

cia, se querian, y se amaban con extremo, aficion licita, y casta, sin genero de sospecha. Sin visitarse, ni verse se correspondian igualmente, acudiendo cada uno á los menesteres, y necesidades que al otro se ofrecian. Era una correspondencia buena, y santa, y en que la emulacion no tuvo que censurar, muy dados los dos á Dios, muy hechos á la virtud, muy devotos de la Virgen. Y si en correspondencia como esta de hombre, y de muger, de Religioso, y Religiosa, tan ajustada, tan medida, tan lícita, y tan buena, tuvo el demonio ropa para armar lazo, y hacer tiro, qué pólvora, y municion no fraguará, y armará en otras correspondencias? Abrid los ojos, devotos, y ojo al caso. No me meto ahora en apurar, si habria visto este Monge á su devota? Si sabria que era hermosa? Qué era discreta? Y las gracias que tenia? Que como la aficion era honesta, no la causarían estos accidentes, mas no dexaba de estar algo noticioso de estas gracias, segun lo que sucedió. Porque se pondere, que es tan peligroso amar á una muger, aunque sea con un amor santo, y con amor de hermana, y aunque esté ausenta, y nunca la haya visto: que con poco que el demonio atice, hará que se abraze el alma. Vamos al caso. Era nuestro Portero, ó Guarda joyas (que todo lo abrazaba aquel oficio) muy devoto, como ya apuntamos, de la Reyna de los Angeles, Virgen, y Madre de Dios, el qual por curiosidad, y que viesen su buen gusto, hizo que le retratasen á esta Divina Señora en un lienzo, con el mas hermoso pincél, que pudo descubrir en la Provincia. Quiso que se la pintasen la mas bella, y hermosa, que puede percibir ingenio humano; y qué por el contrario le pintasen á sus pies, y hollado de sus plantas al demonio, en la forma mas fea, y mas horrible que puede imaginarse. Buen gusto de Religiosa. Ante esta Divina Imagen oraba, y rezaba cada dia sus devociones, imploraba sus auxilios, pediala sus socorros. Corrido, pues, Satanás, y avergonzado en su modo de que un pobre Frayle hiciese burla de él, y diese motivo que todos le escarneciesen, mirandole tan feo, hizo duelo del caso, y trató de reñirlo. Miren á donde llega la miseria,

ria , que hasta un demonio siente que le ultragen de mal carado ; asi no hay que espantar , de que ninguna muger quiera , que la llamen fea. Aguardó , pues , el enemigo una noche al Religioso , al tiempo , y hora que iba á tocar á Maytines , en la misma forma horrible , y espantosa que estaba retratado allá en el lienzo , y mirandole severo , y enojado , le dixo estas palabras : Por qué causa , decid , habeis hecho esta mofa , y este ultrage á mi persona , haciendo retratarme tan ignominiosamente , y poniendome á los pies de aquella Imagen hermosa de Maria Señora vuestra , siendo causa , que el extremo de beldad que resplandece en ella , haga que mi rostro parezca mas espantoso ? Qué motivo fué el vuestro , ó que causa os he dado para afrentarme asi ? Servios , pues , de borrar esa pintura , porque dende no , yo haré de suerte , que os pese de haberme ofendido.

El buen Religioso , que á la primera vista se quedó pasmado , quando ya se recobró , haciendo fuerzas del miedo , le dixo : Vete de aqui , Satanás , que no me espantan tus fieros , y amenazas , quando la Señora á quien yo sirvo , me sabrá librar de tí. Huye , pues , ó la llamaré á mi ayuda. No aguardó el demonio á que nombrase á Maria , sino que arrojando bufos se desvaneció en un punto. Pasaronse muchos dias , sin que ya el Religioso se acordase de aquellas amenazas ; pero como el mortal enemigo se la tenia guardada , despues que entre sus ardides discurrió , y eligió el mas brabo , y mas astuto , se armó para su despique. Disfrazóse , pues , de muger , tomando la misma forma de aquella Religiosa devota de nuestro Frayle. Quien , sino un diablo , hiciera esto ? Y allá en el primer silencio de la noche , quando todos los mortales yacen rendidos al sueño , llegó á la Portería del Monasterio , llamó á la puerta , y con la voz baxa , y palabras compasivas , rogó á nuestro Portero , que la abriese. Mal despier-to , y asustado el Religioso de oír llamar á tal hora , saltó del lecho , y á medio vestir asechó por el rallo , y preguntó quien era ? Yo soy , hermano mio , (respondió la disfrazada) abre por tu vida , y te diré mi pena. Abrió el Reli-

gioso con mayor turbacion , y mas cuidado , y hallóse en la apariencia con la devota querida, muger de buena cara, linda gracia , y buen aseo : que como quien hacia el tal papel no era bobo , haciale muy al vivo , y con mil sales, para que el pobre Frayle picase en el cebo , y cayese en el lazo. Algo ya deshelado al calor de la hermosura, preguntó la causa de su venida , á que respondió de esta manera :

Yo, hermano de mi alma , soy , como yá te he dicho, la Portera , y Sacristana de este Convento vecino de Bernardas , que aqui miras : soy la que sin haberte visto, aficionada de tus prendas , y virtudes , te he querido , servido , y regalado lo que es notorio á todos : soy la que, sin nota de ninguno , me he nombrado tu devota ; y soy en fin , la que con esta licita correspondencia me he dexado llevar tanto de tu amor , que por mas que á sofrenadas del recato he querido contenerme , no ha sido posible. Muerta , pues por tí , abrasada de tu amor , y perdida por gozarte , me he abalanzado á este arrojó , salidome del Convento , y robadole las joyas que he podido , para poder á tu lado vivir en lexas tierras. Esta ha sido mi determinacion, este mi designio. No te admires, no te aturdas, que con amor, si le tienes, se atropellan, y se vencen imposibles ; y si yo siendo muger , tengo por amarté este valor que miras , no te amedrentes , ni amilanes , pues el C^lelo te hizo hombre. Pues tienes debaxo de tu llave las joyas de este Convento , abre , y toma las mas preciosas, y ricas que pudieres. Con esas , y las que yo traygo aqui, yendonos por despoblado , á donde no se sepa de nosotros, pasaremos vida alegre , como marido , y muger , y como hermanos. Ea , no hay que detenernos, sino con toda diligencia huyamos del peligro.

Al paso que la devota fingida hablaba en lo exterior estas palabras, fomentaba en lo interior el animo, y voluntad del pobre Religioso , incitandole al deseo , moviendole á luxuria. Tal fué la batería , que se rindió al encanto , y arrastró , y se dispuso á todo trance. Miren lo que causa una devota , sin ser parlada , ni vista , qué harán las que

se vén , y se parlan ? Ojo á ello quien me entiende. Vencido , pues , del amor de la devota , entró con gran silencio á la Sacristía , abrió los caxones adonde estaba la plata , cargó con lo que pudo , y que le pareció mas llevadero , y hecho de todo un lio , se huyó del Monasterio , animado , y acompañado de la buena compañera , la qual , apenas estuvieron apartados una milla , quando deteniendo el paso , y dandose en el pecho una palmada , dixo con ademán fingido : Hay desdichada de mi ! Que se me queda olvidada en el almario la joya de mas precio que traía : Ya que me he acordado aqui , no nos hemos de ir sin ella. Esperate , pues , hermano mio , que pues la obscuridad nos favorece , y mi valor me anima , sin riesgo , ni peligro volveré al instante. Iba ya tan calado el pobre Monge , que todo lo creía : que en estos casos es quando dicen , que hace una muger del hombre lo que quiere ; miren qué hará un demonio en habito de muger ? Y hombres , que de muy enamorados se hacen una baba , una manteca , y se derriten , bien es que hagan de ellos las mugeres cera , y pavilo , como dicen , y les pongan una rueca. Al tanto sucedió con nuestro Religioso , sufriendose de quedarse en lo seguro , hecho guarda ropa , y que la devota fuese , y volviese , sola , de noche , y por despoblado. Mas ella le dará su merecido , como hacen las demas , sin ser demonios.

Quedóse , pues , á aguardar á la dama nuestro Frayle ; y ella , que era su intento hacerle una buena burla , en vez de ir por la joya olvidada , fué al mismo Monasterio del devoto , entró á los dormitorios , y moviendo grande estrepito , y ruido , comenzò á decir á voces : *Levantaos , levantaos , Frayles , mirad que vuestro portero os ha robado la Casa , seguidle , seguidle , antes que se alexe.* Despertó todo el Convento alborotado , y confuso , como dexa entenderse. El Abad , mas que todos , llamando , y pidiendo ayuda á los demas. Unos , á medio vestir la tunica ; otros casi desnudos , ván saliendo de las Celdas , toman luces , buscan por los Claustros , para vér quien los inquietaba , no encuentran con nadie ; unos , lo imaginaban sueño ;
otros,

otros, presumen que es chasco; echan menos al Portero, acuden á su Celda, hallanla vacía, crece el susto, ván á la Sacristía, hallanlo todo abierto, todo trabucado, echan menos las joyas, tafetanes, y la plata; entonces, todos á un grito, se hacen á la vocería, diciendo: busquese al ladron, sigase al ladron, vamos tras él todos, supuesto que el Cielo nos ha dado el aviso.

Como canes rabiosos, unos con palos, otros con asadores, otros con chuzos, salen todos los Frayles del Convento, y divididos con tropas, van tomando todas las veredas, y caminos. Dieron á pocos pasos con nuestro pobre Portero, que hecho guarda ropa, ó guarda dama, vino á hallarse el hombre mas confuso, y mas turbado, que ha habido en el mundo. Cogieronle allí con el hurto en las manos, sin saber que hablarse, ni que decirse. Lo que á él le hablaron, y dixeron, lo callan los Historiadores con mucha razon; lo uno, por el decoro que se debe al Habito; lo otro, porque se está dicho lo que le dirian, y lo que podrian decirle. Bien asido, y atadas atrás las manos, le llevaron al Convento; presentaronle al Abad, el qual mandó, que hasta que fuese de dia le metiesen en el cepo, y que despues se miraria el castigo que merecia su culpa. Hizo que todos los Frayles se volviesen á dormir, hasta que se hiciese hora de Maytines. Para que tocase la campana le dió el cargo á otro Religioso, en vez del preso, á quien incumbia aquel oficio. Con esto, saludandose los unos á los otros, contentos por una parte de haber hallado el robo, y lastimados por otra del ladron, se recogieron todos á sus Celdas. Mientras reposan un rato, y tocan á Maytines, vamos á visitar á nuestro preso.

Lastimado, y afligido estaba el buen Religioso, bien oprimidos ambos pies en el rigor de un cepo, solo, sin luz, y sin ninguna esperanza de alivio en su fortuna. Con lastimados suspiros, con repetidos sollozos se quexaba de su suerte, y lloraba su pecado. Viendo su culpa tan clara, tan feo su delito, por mas que discurria, no hallaba camino para poder disculparse, ni pedir misericordia; pero
acor-

acordándose, en medio de estas angustias, de su Abogada, y devota la serenísima Maria, Madre de clemencia, y consuelo de afligidos, acudió á ella contrito, pesaroso, y con palabras de llanto la dixo de esta suerte: O, Maria mia, Virgen, y Señora de mi alma, Patrona, y Abogada de todos los pecadores, pues sabeis quan de corazon os he querido, y amado, siempre dedicado á vuestro servicio, por vuestra infinita bondad, piedad, y clemencia os suplico humildemente me ayudeis en este caso, ya que como miserable me dexé engañar de mi apetito. No siento, ni lloro los castigos que merezco, solo me lastíma el desdoro de mi fama, lo que se dirá de mi, lo que murmurará el vúlgo. Volved, Señora mia, por mi opinion; pues con vuestro precioso Hijo podeis lo que quereis, sacadme de esta apretura en que me hallo, libradme de esta afrenta en que me miro, de este descredito que aguardo, de esta pena que me aflige, de este dolor que me acaba.

Con estas, y semejantes plegarias se encomendaba á la Virgen el Monge penitente, quando el Príncipe Satanás se le apareció delante, en la misma forma que estaba retratado, y con escarnio, y desprecio le comenzó á dar en cara con su culpa, diciendole: Ea, no veis si os ha salido bien caro el desprecio, y ultrage que me hicisteis? No veis como he cumplido lo que os dixé, de que habiais de pagarme aquel escarnio? Fuera bueno haberos estado quedo, y dexaros de pinturas? Fuera bueno, que temierais mi venganza? Callaba á todo esto el pobre Religioso, sin tener que responderle, los ojos en el suelo, suspiraba, y lloraba amargamente. Prosiguió Satanás, diciendo: Ea, ya habeis visto como cumplo lo que digo; pero ahora, bien contra mi voluntad, por mandato de Maria, esa vuestra Señora, que movida á vuestros ruegos quiere libertaros, os vengo á sacar de aqui, y á quedarme por vos preso. Harto lo siento, mas es fuerza obedecer. Diciendo esto llegó, y sacó del cepo al Religioso, y dixole, que se fuera, y tomando él la misma forma, bien forzado, y bien rabioso se quedó preso en el cepo, del modo que el otro estaba.

EL HIJO DE DAVID MAS PERSEGUIDO,

Salió, pues, nuestro Frayle de la prision, con el alborozo, y gusto que dexa entenderse. Fuese á su Celda, no cesando de dar gracias á su devota Maria. En estos intermedios llegó la hora de tocar á Maytines; y como le incumbia por su officio, fué con toda diligencia, y asióse á la campana al tiempo mismo que el otro Religioso, que habian substituido para ello, iba tambien á tocar muy diligente; pero asi como vió al Portero estár tocando, pasmado, y confuso, se fué volando al Abad, y á los demas Frayles, dando voces, que el Portero habia quebrantado la prision, y acógidose á la Iglesia. Levantaronse todos muy alborotados, fueron á la carcel donde habian dexado al preso, y hallaronle puesto, y metido en el cepo, del modo que le dexaron. Salen de alli, y ván al Coro, y vén que el mismo Portero está tocando. Alli fué la confusion, alli el pasmo, y alli el miedo. Qué es esto, Padres míos? (dixo el Abad á todos) Qué confusion es la de esta noche, pues en toda ella no vemos sino prodigios? No hay duda, si que es algun demonio el que nos anda inquietando, ó sino, vamos á la experienciã; tome un Acolito la Cruz, trayga otro agua bendita, que ella nos descubrirá qual de estos dos sea el enemigo. Llegaron, pues, al Religioso, y Portero que tocaba, echaronle el *Asperges*, y recibió el Agua Santa con mucha humildad, y reverencia. Parten del Coro á la carcel, donde estaba el disfrazado, hacenle la aspersion, y apenas le toca el Agua, quando dando un estallido se desapareció al punto, dexando la estancia llena de infernal olor; con esto permitió el Cielo, por negociacion de la Sacratissima Maria, que el mismo demonio, que habia con sus engaños descompuesto á aquel pobre Religioso, y echadole en mala fama, él mismo, mal de su grado, le calificase de inocente, y se cargase á sí el hurto, y el delito; de suerte, que no solo le libró la Virgen de aquel deseo carnal, ya consentido, del incesto, y sacrilegio, ya amenazado, sino que hizo, que la infamia de ladron se le atribuyese al enemigo, y á él le tuviesen todos en la buena opinion que estaba antes. Miren lo que hace ser devotos de la Virgen.

Apenas llegó otro día, quando por orden del Abad fueron al Convento de las Religiosas, preguntandolas, si habian sentido aquella noche en su Casa alguna novedad, ó algun ruido? Respondieron, que no, y que todas estaban contentas y gustosas: Con lo qual, se pacificaron mas los animos de algunos, que curiosos presumirian, quizá, si la Portera, devota de nuestro Religioso, habria corrido tambien alguna de sus fortunas. En opinion, pues, de inocente, y libre del caso referido, vivió toda su vida el Santo Monge tan agradecido á la Reyna de los Angeles, por el singular favor con que le habia honrado, que cada dia con mayores veras le daba agradecimientos infinitos. Y porque caso tan raro y tan notable no se quedase en silencio, quando vió que se llegaba el fin de su vida, llamó al Abad, y contóle todo el suceso, como queda dicho. Es cosa muy singular, para que se vea como vuelve la Reyna Soberana por la fama y opinion de sus devotos, aún habiendo delinquido. Cuidado, y tenerla todos por devota.

EXEMPLO IV.

Hubo cierto Caballero, llamado Malco, (a) que llevado de su mucha devocion, que con los Santos tenia, habiendo de hacer un viage largo á una Provincia remota, eligió para guardas y custodios de su esposa á San Cosme, y San Damian, muy devotos suyos. La jornada, ó ya por el pundonor, ó ya por el interés, era forzosa; los alhagos y cariños de su muger se lo estorbaban harto; y viendo que no habia remedio para impedirle esta ausencia, con el valor y consuelo que pudo, se despidió de su muger, diciendo: que quedase con Dios, y que á San Cosme y San Damian la dexaba encargada; que se valiese de ellos

Tom. II.

R

en

(a) Autores de esta Historia, Sur. 27. *Septem est Act. SS. Cosm. & Damian. cap. 11. Spec. exemp. verb. Dæm. exempl.*

en qualquier necesidad, que ellos la remediarian; y que la daba por señas, que quando Dios fuera servido, él enviaria á llamarla, para que la llevasen á la Ciudad ó Pueblo en que estoviese; que fué como decirle, que menos que él embiase persona, no saliese de su casa. Despedido, pues, con aquel dolor, y sentimiento, que en dos almas que se quieren engendra una partida, y mas á los que con la coyunda de amor, enlaza el matrimonio, fuese á su jornada, y quedóse la muger á repasar tristezas. El enemigo del genero humano, sabido de aquellas señas que habia dado el Caballero, trató de hacerle un tiro, ya fuese por quitarle aquel consuelo, quitandole la muger, ya fuese por tener en poco la tutela de los Santos. Pasados, pues muchos dias, quando la buena señora deseaba por instantes tener nuevas del consorte, disfrazóse Satanás en un hombre forastero, de la traza, y porte que juzgó conveniente para el caso, en una persona de buena compostura, y miramiento. Bien lo sabia fingir quien es tan gran bellaco. Llegó, pues, á la casa, llama á la puerta, pide por la señora, sale desalada al oír nombrar su esposo, y hechos los comedimientos que pide la cortesía, la dice como su marido, que queda en tal Ciudad acomodado y bien puesto, le envia por ella, por señas, que la dexó este orden al partirse.

Algo atribulada quedó la buena señora, adivinandola quizá el corazon, que era mentira el recado; pensó un poco, discurrió, miró bien el mensagero, no le agradó su talle; finalmente, dixo por resolucion, que ella no queria ir con quien no conocia, ni que le sería bien contado, que las señas que traía eran ciertas, mas que no se lo permitia su recato. A esto satisfizo el forastero con mucha mansedumbre, que lo mirase mejor, y que advirtiese, que iba muy segura su persona y muy sin riesgo ni peligro su verguenza. Ahora, Señor (dixo ella) mi marido me dexó recomendada á los Gloriosos Santos San Cosme y San Damian, si quereis que vaya con vos, habeis de jurar primero ante sus Aras, puesta la mano en su Altar, que no me habeis de hacer ofensa alguna. Si

no

no topa mas que en eso , (dixo el personage) yo lo juraré mil veces. Fué adonde estaban los Santos , é hizo juramento en forma , diciendo: digo , que juro por San Cosme y San Damian , de no hacer agravio , ofensa , ni daño alguno á esta señora , sino que la llevaré á su marido salva y buena.

Bien pensó el enemigo , que como por padre de mentira , nunca cumple obligaciones , no le habian de empecer los juramentos: por esto juró gustoso , y engañada la muger , se puso en sus manos. Puesta , pues , y acomodada en una Mula , partió con ella hácia la parte que elegia mas pronta para lograr su traicion. Llegó á un paso barrancoso , á quien la maleza y la espesura hacia oculto , y con rigor y violencia fué á precipitar á la muger un risco abaxo. Ella que sintió el designio , y vió la accion , alzando al Cielo los ojos , y levantando el grito , comenzó á decir: Dios y Señor mio , socorredme por virtud de vuestros Santos: Santos mios , Cosme y Damian , amparadme , pues en vuestra confianza me fié de este traydor. Apenas hubo dicho esto , quando de improviso se aparecieron ambos Santos á caballo , rodeados de un ejército copioso de Caballeros , todos de armas blancas. No esperó el encuentro el Principe Satanás , antes huyendo de su vista , se precipitó del monte abaxo , sin que pareciera mas. Muy contenta la muger , se volvió á su casa á dár gracias á los Santos , de su dicha. Vease lo que vale tener padrinos para la necesidad.

CAPITULO V.

No solo , como , se ha visto en las Historias que quedan referidas , (a) se disfraza Satanás en apariencia humana , de Hermitaño , de Muger , de Seglar , de Religio-

R 2

so ,

(a) Autores de esta Historia Cesar. in lib. Mirac. Specul. exempl. verb. Dæm. exempl. 14.

so, sino que muchas veces, aunque quedó tan sin luz despues de su soberbia, se reviste, y se transforma en Angel resplandeciente, para engañar de todos modos al Christiano; y asi, el avisado y discreto, por virtuoso que sea, debe andar muy cuydadoso en esto de revelaciones y apariciones, pues con color, y capa de Divinas, son á veces fantasticas y diabolicas; y quien se halláre sin padrino para conocerlas, habrá menester valerse de ayuda para librarse y huirlas, como en el caso presente. Cura de cierta Parroquia era un buen Sacerdote, muy estimado y querido de todos los vecinos, por su recogimiento, su buena vida y costumbres: propiedad muy necesaria, que debe tener quien tiene Feligresías y almas á su cargo, porque si el Pastor no anda derecho, mal podrán las ovejas huir las sendas torcidas. Era, pues, este Cura tan mirado en todo, tan medido, tan compuesto, que advirtiendo el demonio, como sabe tanto, que acometerle con tentaciones de luxuria, de ambicion, ó de riquezas, se las habia de dár todas por un lado, trató de entrarle y llevarle por su mismo rumbo de santo y virtuoso, hasta hallar deslíz, en que dár en él al traste. Disfrazóse, pues, y transformóse en Angel de luz, muy resplandeciente, y muy hermoso; y en la ora y ocasion que le pareció mas oportuna se apareció al tal Cura, y le dixo: amigo de Dios, hagote saber, que vengo enviado de su Divina Magestad, para anunciarte cosas futuras que han de sucederte. Dispón, pues, y acomoda todas las cosas de tu alma, porque este año en que estás has de morir, é ir á dár cuenta al Tribunal Divino.

Miren qué mas pudiera decir un Angel San Miguel? Quedóse nuestro Cura tan creído, que aquello era verdad y aviso del Cielo, que con toda diligencia y cuidado comenzó á ir disponiendo sus cosas, al fin, como para morir. Lo primero, hizo una gran confesion de todas sus culpas, repitiendola, y continuando los mas dias, comenzó á afligir su cuerpo con ayunos, con vigiliyas y con cilicios. Dabase á la oracion á todas horas, y con mano liberal iba repartiendo, y dando todas sus alajas á los
po-

pobres , hasta que en toda su casa apenas dexó la cama en que dormia. Preguntabanle muchos la causa de hacer estos extremos ? Mas á nadie la decia , hasta que apretandole mucho un amigo suyo , hubo de descubrirse debaxo de sigilo , y en modo de confesion : dixole como le habia revelado un Angel , que en aquel año habia de morirse , y que asi queria él mismo ser el albacéa de su alma , y dar quanto tenia de limosna. Este amigo , por mas que le encargó el secreto , se lo manifestó á otro , haciendole otros tantos sacramentos. Este tercero , con la misma ceremonia , lo reveló á otro amigo , este á otro , y asi sucesivamente , hasta que en pocos dias vino á saberlo toda la Parroquia , desde el mayor al menor : que como el caso era en la apariencia tan piadoso , tan loable , y tan para envidiado , el mas escrupuloso hacia poco escrupulo de que se manifestase y supiese. Loaban y tenian con esto todos á su Cura en mayor veneracion. Esperaban y aguardaban que se cumpliese el año para vér la profecia. El Cura con mas cuidado se ponía bien con Dios ; y como quien sabe el dia en que ha de morir , esperaba el dia y hora muy consolado y muy contrito ; mientras mas se acercaba el plazo , mas se compungia. Pasóse , pues , el año , y el Cura , no se muió ; con que viendo , asi él , como los que lo sabian , lo falso que habia salido su pronostico , él se halló muy corrido , y los demás se dieron por engañados. Claro está , que cada uno diria en su rincón lo que se le antojaba , y todos murmurarian de que se queria hacer Santo , y saber lo por venir. Claro está , que él no sería tan bobo , que no considerase , que era mucha nota , y mucha mengua vér la mentira á los ojos , y que quedaba su crédito quebrado. Solo Satanás estaría muy contento , celebrando la burla allá con su gavilla. Pero como á los escogidos les conierta Dios en bien todas las cosas , en lo que pensó el demonio engañar á nuestro buen Sacerdote , le puso en mayores medras , porque hallandose por una parte corrido , por otra necesitado , sin tener con que vivir , desamparó la Parroquia , y apartóse del siglo totalmente , yendose á un Monasterio de Cister , y tomando en él el

habito de Frayle, comenzó su noviciado, y volvió á aparecersele segunda vez el enemigo en la misma apariencia de Angel bueno, y dixole estas palabras: Por qué, dime, estás desazonado, y triste por no haber muerto al plazo que te dixes? Hagote saber, que Dios, con su Divina Providencia, quiere dilatar tu vida para el bien de muchos; y así me envia ahora para que te asista, te instruya, y te guarde. Creyóselo el Cura como la vez primera; que si á hombres sencillos es facil engañarlos otros hombres, qué mucho que á un hombre le engañe un diablo dos veces? Acompañabale, pues, á muchas horas del dia, y según lo advirtió despues nuestro novicio, aconsejábale todas las cosas de conveniencia, de comodidad y de descanso; y si alguna vez, llevado del fervor, de la vida Religiosa, se daba á la oracion, al ayuno y al trabajo, le reprehendia el enemigo, y argüiale muy á lo Teologo, diciendo: la discrecion y prudencia es madre de las virtudes, y así puedes vivir mucho tiempo, y servir en el á Dios, para qué es matarte, ni quitarte la vida á penitencias? Vive mas, para que sirvas á Dios mas. A este tenor, quando acudia al trabajo y á la obra del Convento si veía el enemigo, que por mortificarse cargaba con una losa grande, le decia sueltala, y toma otra pequeña. Quién ha visto demonio tan caritativo con los Frayles?

Profesó, en fin, nuestro Cura en la Religion; y viendole su buen Custodio ya del todo Monge, dixole, que le rogase al Prior, que le diese licencia para salir á los negocios particulares del Convento, para que de esta suerte pudieran hablarse, y comunicarse con mas libertad y desahogo. No hubo dificultad en darsela; pero haciendosele ya tarde al enemigo de andar para coger un alma con tantas ceremonias y rodeos, quiso llevar á efecto sus engaños; y así, en medio de los silencios de una temerosa noche, llegóse al lecho del Religioso en la forma que siempre le aparecia, y dixole: el Señor quiere ya remunerar tus trabajos, premiar tus virtudes, y llevarte á descansar. Levantate, pues, entraté en aquella pieza, y en aquella viga, con esa cuerda que sueles ceñirte, has

un lazo , y cuelgate , porque vayas al Cielo con la corona de Martir. Al punto que el Religioso oyó estas palabras , espantado y temeroso , se comenzó hacer mil Cruces , y á decirle á Satanás : huye enemigo cruel , apartate de mi , que ya conozco quien eres , ya conozco tus engaños : no me has de engañar ya mas con tus falsas apariencias : huye en virtud de esta Cruz. Huyó el demonio al ver la Señal Divina ; y el pobre Religioso , lleno de espanto y de miedo , acudió con toda priesa á la Celda del Prior. Llamóle á golpes y á voces. Respondió , que queria ? Dixole , que confesar cosas de mucha importancia. Qué lo dexára para la mañana (le replicó amostazado) No puede ser , (dixo el Monge) pues no sé si viviré. Viendo el Prior tanta instancia y tanta novedad , aunque de mala gana , dexó el lecho , abrió la Celda , echóse el Monge á sus pies , y confesó sus culpas , y el haber sido engañado del demonio tanto tiempo , fingiendosele Angel bueno , y su Custodio , refirió todo el suceso , de que quedó el Prior harto admirado. Amonestóle lo que le convenia , é imponiendole alguna penitencia , le dió la absolucion , y se volvió á su cama. Al irse el Monge á su Celda , se le puso delante el enemigo , puesta al ristre una ballesta , una saeta asestada , y ardiendo en ira , y enojo le dixo : pues con tu confesion me has confundido , yo te quitaré la vida. A que le respondió el Monge muy brioso : anda , maldito , que ya no tengo miedo de tus amenazas , y haciendo la Señal de la Cruz , le hizo huír á mas de paso , sin que desde entonces se le pareciese mas. Ande pues , con cuenta todo Fiel , y mire con este exemplo , que hay diablos , que por tentar , se visten tambien de Angeles de luz.



CAPITULO IV.

DEL TIEMPO QUE HABITÓ CHRISTO
en el Desierto, y de los primeros Discipulos
que tuvo.

Vencidas las tentaciones, aclamada la victoria, celebrado el triunfo, y finalmente servido y córtejado Christo de sus Angeles, como dexamos dicho, (a) aunque los tres Evangelistas se pasan desde allí al comenzar sus milagros, y la prision del Bautista, (dexandose en silencio muchas cosas, que las recogió San Juan en su Evangelio) siguiendo á tan gran Pluma, con los Expositores grandes que la explican, (b) digo que por un año entero vivió la Magestad Divina en aquellas soledades, que es desde que fué bautizado en el Jordán, hasta que se halló en las Bodas, salvo que tal vez (como supone bien Dionisio) se alargaba á Nazareth á vér á su querida Madre: que ausencias largas de Maria, aun á Christo, con ser Dios, se le harían muy pesadas. Tal vez tambien, como suponen otros, se iba á la celda, y hospicio de su primo el Bautista, y tal vez tambien se iba á Bethania, donde Lazaro y Marta le cortejaban gustosos: fuera de esto era su ordinaria estancia aquella cueva, y morada que dexamos dicha, tres millas solas distantes del Jordán. Aquella fué, á mi sentir, la primera Catedra donde comenzó á predicar su doctrina, pues allí sus primeros Discipulos, Pedro y Andrés, le oyeron lección de prima, materia tan alta, que aun la Pluma de Juan, con volar tanto, no se atrevió á escribirla. Fué este el caso: una tarde, entre otras, se iba Christo paseando por la espaciosa y deliciosa ribera del Jordán, acercandose á la estancia de su Primo, á tiempo que

(a) *Ex cap. 1. Joann. Tex. y Glosa.*

(b) *Dionisio Cart. Theophil. Maldon. in cap. 1. Joann. Tost. in cap. 4. Matth. quest. 18.*

que estaba el Santo acompañado de algunos de sus Discipulos , y de otra mucha gente que concurría á que los bautizase. Apenas, pues, vió ir á Christo , quando lleno de alborozo , y mostrando reverencia , les dixo á los circunstantes , y especialmente á los suyos : Este que mirais, este que veis, es el Cordero de Dios ; este es quien viene á salvar al mundo ; este es el Mesias deseado. Oídle, como si dixera, reverenciadle, y seguidle, que asi lo explican los Doctores, y asi dán á entenderse. Asombro causó al concurso esta anunciacion de Juan, y mas quando vieron, que la vista de Christo infundia respeto, y reverencia, y que sus Divinos ojos eran un atractivo imán de corazones, que estos eran los milagros ocultos que obraba su Magestad, hacer que á su voz, ó á sola una mirada se fuese tras él el mas experto, y el menos entendido : á doctos, y á ignorantes arrastraba su mirar. Andrés, pues, natural de Betsayda, Discipulo de los mas allegados, y antiguos del Bautista, hombre de buen talento, bizarro, y sacudido, nada bobo, escuchando á su Maestro, y que les mandaba reverenciar á Christo, como á Hijo de Dios, sin aguardar dilaciones, y sin hacer mas preguntas, sigue á Christo las pisadas con otro compañero. Quien fuese este compañero, ha dado en que entender á los Doctores; ha habido quien dice, que era San Juan Evangelista, y que por ser él mismo el Escritor del caso, calló su nombre. Salva su autoridad, no hallo razon para ello, antes si muchas en contrario, y la principal, porque San Juan en cosas de mas monta no escusa jamás nombrarse á sí mismo; y aun con título rumboso del amado de Jesus, no escusó nombrarse, quando haciendo almoadá del pecho de Christo, (a) le preguntó, quien era el aleve? Quando recibió por Madre á la Madre de Dios, habia de ocultar su nombre al decir, que fué de los primeros que siguieron á Jesus? Por lo qual me persuado que fué el tal compañero hombre de menos cuenta, ó que fué poca

Tom. II.

S

cons-

(a) Joann. cap. 13. 19.

constante en su proposito , y así no le nombró el Evangelista.

Tambien les parecerá á algunos , que fué poco cariño el de Andrés á su Maestro , ó sobra de bondad , para quien no conocia ; poca constancia para con el dueño , y mucha facilidad con el extraño. Parezcales lo que quisieren , que pues Andrés se arroja , y mas siendo Pescador , bien sabe lo que se pesca. Sigue á Christo , abrasado el corazon en deseos de acertar : Pauta fué , quizá , del Gigante Christoval , quando reconociendo mayor Dueño , se huyó del primer Amo. Buen Amo era el Bautista , y el mejor de los nacidos de mugeres , (a) mas con el Hijo de la Virgen , qué Amo habrá que tenga ? Qué suponga ? Ni que iguale ? Luego acertado anda Andrés en dexar por mejoría casa , y dueño ? Ya he dicho que no era bobo , con que no hay que arguirle desaciertos.

Volvió el Salvador los ojos , y haciendo del disimulo , preguntóles : Qué querian , ó qué buscaban ? En verdad que la pregunta pudo dar en que entender al mayor Teologo , porque si le ván siguiendo como á Dios , por el testimonio de su Maestro , preguntarles , que buscaban ? Era dar que sospechar , de que como , siendo Dios , ignoraba sus designios ? Lo que buscamos , Maestro , respondieron ambos , es , que nos mostreis vuestra morada , vuestro albergue , ó vuestra celda : que fué como decir , (b) en suposicion de Lyra , y otros , como discipulos anciosos de vuestra doctrina , os queremos muy despacio , y así enseñarnos vuestra casa , que allá hablaremos lo que nos mueve el deseo , y solicita nuestro cuidado. Anduvieron , á mi sentir , urbanos , y corteses , demas de lo zelosos ; porque al modo que quando uno vá á hablar á una persona de cuenta , hallandole en la calle , no quiere pedir alli lo que le mueve , por mas que el otro le inste para ello , sino que le acompaña hasta su casa con mucha cortesia , diciendo , que hasta allá no ha de hablar palabra , al mismo

te-

(a) Matth. 11.

(b) Lyra in Joan.

tenor, pues nuestro Andrés, y el compañero en el responder á Christo, que donde era su casa, fué como decirle: Maestro, decidnos vuestro albergue, porque hasta allá, no es razon deteneros, ni cansaros. A esta urbanidad, y á este cariño correspondió el Salvador, no menos cariñoso, diciendo, que se fuesen con él, y verian su albergue. Llegaron, pues, allá, entraron dentro, y se estuvieron con Christo todo aquel dia, que aunque era ya la hora en que el Sol se iba al ocaso, y la noche iba tendiendo el manto de sus sombras, y duró la visita hasta el dia siguiente, á todo este tiempo le llama dia el Evangelista, porque como dice, muy bien, la Interlineal, (a) no puede haber noche donde está la luz de Christo. Qué pláticas, qué conversaciones les tendria el Salvador, no hay Pluma Sagrada que se atreva á explicarlo, y discernirlo: los mas graves Doctores se encogen de hombros, y el que mas dice, lo cifra en una palabra; unos, que les anunció el Nuevo Testamento; otros, que les habló palabras de vida. (b) San Agustin, siendo el Aguila de la Iglesia en el discurrir, y el que mas, y mejor habló sobre San Juan, en una palabra tambien de admiracion dá á entender las duizuras de doctrina, y enseñanza con que los cortejaria su Divina Magestad aquel dia, y aquella noche. Qué dia tan feliz, qué noche tan dichosa tendrian los dos huéspedes! Hospedados de Christo, regalados de Christo, enseñados, é instruídos de Christo, toda una noche, y un dia en su casa, á su mesa, y en su lecho, qué glorias no gustarian sus almas? Qué hermosuras no verian sus ojos? De qué Divinidades no quedarian llenos? Por lo menos, nuestro Andrés quedó casi endiosado; descubrió en Christo luces de Divinidad, por entre las celosias de lo humano; tuvo por Hijo de Dios, por el prometido en la Ley, por deseado de los siglos; y asi, á gritos de alborozo buscó con quien desfogar las glorias con que se le abrasaba el pecho. (c) Parecióle no cumplia con su obligacion,

S 2

si

(a) Interlin. (b) Glos. Lyra D. Aug. in Cat. (c) S. Cris. Caten.

si no comunicaba lo que habia oído. Generosidad bizarra, dar parte de los bienes á otro que los necesita.

Tenia San Andrés un hermano, mayor en edad, llamado Simon, que fué á quien Christo le mudó el nombre, en pedro, y quien por sus bizarrías en la Fé, y en el amor, mereció ser Cabeza de la Iglesia. Buscóle, pues, Andrés con deseos, y con ansias de que participase de sus dichas. Contóle lo que pasaba, y llevóle adonde estaba Christo, para que á vista de ojos, se enterase de la verdad. Miró el Salvador á Simon, muy del alma; no solo con la vista exterior, sino con ojos Divinos le escudriñó, en pensar de una Gran Pluma, (a) la sencillez de su pecho, lo sublime, y bizarro de su animo; miróle, en fin, como á persona en quien podia afianzar todo el peso de su aprisco. Dióselo á entender asi, con decirle: *Tu eres, Simon, hijo de Juan, tu has de llamarte Pedro.* No nos dice el Sagrado Cronista, que le habló otra cosa, ni menos, que Pedro, ó Simon dixese alguna palabra, con que dexandolo á nuestro discurso, se supone lo mucho que le habló con aquel silencio. Con mudar Christo el nombre á Simon, le calificó por hombre grande; y han sido muy pocos los que ha calificado Dios con esta grandeza. En el Viejo Testamento hallo solos dos, Abraham, á quien añadió una letra, y Jacob, á quien le puso Israel: en el Nuevo, á nuestro Simon, á Diego, y á Juan; al uno, llamandole Pedro; y á los dos, Boanerges, que quiere decir hijos del trueno. A estos cinco solos, (y mirese de espacio quien fué cada uno) honró Dios con esta excelencia; con que vienen á ser, en mi sentir, los Grandes de mas rumbo en la Corte de Dios, y los que, á nuestro modo, se cubren en su presencia. Luego, supuesto esto, solo con decir Christo á Simon, *tu serás Pedro*, le habló mucho, pues fué hacerle Grande de primera Clase, y fué lo mismo que, *cubrios*. Y si con sola esta palabra, que dice nuestro Católico Rey á quien quiere honrar con título de grandeza, y de excelencia, es mas que si le hablára muchas horas con agasajo,

(a) Beda in Catena.

sajo, y cariño. Luego del mismo modo, con decirle Christo á Pedro, que tendria este título de Grande, fué mas que gastar con él muchas horas de caricias: Y el callar tambien San Pedro, fué portarse al modo que acá los Grandes, quando alcanzan este beneficio, porque qué palabras, ni qué rethoricos agradecimientos han de equivaler al hacer un Rey casi igual suyo á un vasallo? Al decir un Rey, cubrios, que eloqüencia agradecida no se ahogará en silencios? Los ojos, las sumisiones, hincar las rodillas, besar los pies, hablan solo en estos casos. De esta misma suerte, pues, explicaria San Pedro gratitudes, y tambien á Andrés, su hermano, le daria las gracias, por haberle llevado á tanta dicha.

Que desde aqui quedaron Pedro, y Andrés por Discipulos de Christo, y otros á su imitacion, aunque no se nombran, no tiene dificultad; sola la tiene lo que dicen los otros Evangelistas, de que estando Pedro, y Andrés en el Mar de Galiléa, los llamó Christo al Apostolado, y lo mismo á los hijos del Cebedéo; pero esto lo concilia el Aguila Augustino, (a) de que quando en el caso que vamos, que era en el Jordán, se dieron Andrés, y Pedro por Discipulos de Christo, y lo mismo sería San Juan, quando las Bodas; no fué de manera de andar siempre en su compañía, y á su lado, sino de conocerle por Señor, y Maestro, pero acudiendo á sus haciendas, y á sus casas: mas quando los llamó junto al Mar de Galiléa, fué ya para hacer con ellos Colegio, teniendolos siempre consigo á su lado, y á su mesa, mandandoles para ello renunciar todo lo temporal, sus casas, sus haciendas, y sus padres. Fué como si dixeramos, reducirlos de Seglares á Religion. Con esto queda quitada la duda de que Christo, antes de formar Colegio, Comunidad, tuvo muchos Discipulos, que estando en sus casas, seguian su doctrina, de los cuales fueron Andrés, y Pedro los primeros.

Pa-

(a) August. de concordantia Evang. & in Cat.

Pasado algun tiempo, yendo Christo tal vez desde el Jordán á Galiléa á visitar á su Santísima Madre, al modo que solía, (como dexo ya supuesto en el pensar de Dionysio Cartujano) sucedió, que encontró con Felipe, de Ciudadano de Betsaida, compatriota de Pedro, y Andrés, hombre de buen juicio, y que aunque no Letrado, sabía dar buena cuenta de su persona en qualquier materia, como podrá colegirlo el curioso, si hojéa el Evangelio. Para dar un parecer, debia de ser singular; y para persuadir lo bueno, tenia gracia. De hombres como estos se pagaba mucho Christo, para haber de hacerlos pilastras de su Iglesia: hombres, que aunque pobres, y humildes, fuesen bien intencionados, expertos, y entendidos, no tontos, poderosos, presumidos, é hinchados. Aun el recibir á Judas Iscariote, siendo asi que sabía, como Dios, que habia de venderle, fué quizá por ver, que aunque bellaco, era habil, é ingenioso, y que la habilidad puede refrenar á la malicia. Muy pagado, pues, el Salvador de ver á Felipe, mandóle que le siguiese; y como la palabra de Dios tiene tanta eficacia, (como sabe el docto) no fué necesario mas anzuelo para quedar Felipe atado á la obediencia. Gran fé la suya, pues sin haber sido instruido de nadie, de que Christo era el Mesias, como lo fueron, Andrés, del Bautista, y Pedro, de Andrés, solo á la voz del Señor, le conoció Divino, y le venerò Maestro: excelencia, y prerrogativa, que no sé la haya tenido ningun otro Apostol.

No se contentó Felipe con verse Discipulo de la verdad, sino que al modo que Andrés, fué á buscar á su hermano, para que viese, y reconociese la luz que deseaban. Era Natanael hermano de Felipe, famoso Letrado, y al tanto muy virtuoso, de buenas entrañas, y muy sencillo. Recreandose estaba, al parecer, en una Huerta, exercicio propio de entendidos, y á la sombra de una higuera gozaba la frescura. Llegó, pues, Felipe, muy alborozado, y dixole: Ea, hermano, albricias, buenas nuevas; sabed, que hemos ya hallado al que Moysés en la Ley, y los Profetas nos tienen prometido: este es Jesus, natural
de

de Nazareth, hijo de Joseph: Ya soy Discipulo suyo, ya estoy puesto en la matricula de su Escuela. Causóle mucha duda á Natanael, que tuviese Jesus por patria á Nazareth, porque como sabía que el Mesias habia de ser natural de Belén, segun el vaticinio del Profeta Michéas, (a) decirle ahora, que era de Nazareth, parece que le hizo repugnancia al darle credito; y asi replicó: No sé como pueda ser de Nazareth ese bien que me anuncias. No dudó Natanael, que Christo fuese el Mesias, sino hacerle de otra Patria, le hizo dudar, segun el sentir de San Juan Crisostomo. (b) Que se llamase Jesus, y que fuese descendiente de David, no le hizo dificultad, mas no decirle que era natural de Belén, causó la duda, la qual está disuelta, con saber que Christo nació en Belén, y que se crió en Nazareth, y asi de la vecindad tomó el nombre de Nazareno. Felipe, como, aunque sabía bien, no era Letrado, remitió á la vista el argumento, y asi dixo: Hermano, venid, y vereis como es verdad lo que os digo. Fueronse ambos donde estaba Christo, y á su vista, y sus palabras le conoció Natanael por Hijo de Dios, y alistóie en su Colegio, y fué de los Discipulos de mas nombre, y de mas cuenta. Y no hacerle Christo de los doce, como á su hermano Felipe, fué, en pensar de Lyra, porque quiso su Divina Magestad, que los primeros Fundadores de su Iglesia fuesen hombres sencillos, no Letrados, hombres de buen juicio, mas no versados en letras, porque la primera conversion de las gentes á la Fé, no se atribuyera á la sabiduria humana, sino á la Divina. Y asi por esta causa Natanael, y Nicodemus no fueron llamados al Apostolado, porque eran hombres muy doctos, muy péritos; mas fueron de los primeros, con título de Discipulos, porque no arguyera la emulacion, que todos los que seguian á Christo eran unos idiotas, é ignorantes. Quando ya la Fé estuvo bien arraygada, entonces llamó Christo para Apostol á San Pablo gran Letrado de la Ley.

CA-

(a) Mich. 5. (b) Glos.

CAPITULO VII.

DE LAS CELEBRES BODAS DE CANÁ, EN QUE
*asistieron Christo, y su Soberana Madre, y donde
 se manifestó el primero de sus
 milagros.*

Campo bien dilatado al discurso, bien espacioso al ingenio, nos dá el Evangelista San Juan en el Capitulo segundo de su Sagrada Historia, (a) contandonos unas Bodas honradas con la presencia de Christo, y su Madre, requisitos que las hace soberanas. En pocas palabras la cuenta el Evangelista, dexando al buen entender lo que limó á la pluma: que como estaba de Boda, y mas siendo él mismo el desposado, (cuya opinion sigo) no se quiso detener en referir por menudo las circunstancias del caso, tanto, que aun la Novia nos la dexó en silencio, ya fuese emulacion porque no se la hojeasen, ya fuese vergüenza honesta, por no llamarla su esposa. Tampoco nombra padrinos, ni los padres de los Novios, la dote, las conveniencias, ni otros requisitos. Todo esto calla, por no callar solamente sus desvíos, desvíos del matrimonio, vocacion al celibato. Cuenta empero lo substancial de su intento, que es dar por buenas, y licitas las Bodas, con la asistencia de Christo hacer notoria su primera maravilla, y dar las primeras luces á los Fieles, de lo que valen ruegos de Maria para remediar necesidades. Que sea San Juan el desposado de estas Bodas, tiene mucho fundamento, fuera de ser opinion de San Geronimo, y de Lyra; (que valen por muchos) porque á qué proposito habia de ir la Virgen á actos semejantes, sino fueran cosas de una hermana, y de un sobrino? Era Juan hijo de Maria Salomé,

(a) Ex Joan. cap. 2. Texto, y Glosa.

mé, hermana de la Virgen, (a) y así, á obligaciones, y á necesidades de parientes, acudia solamente esta Señora, como fué en este caso, y el de Isabél su prima.

Y si alguno replicase, de que por qué el Cebedéo, teniendo dos hijos, á Diego, y á Juan, habia de casar primero al menor, porque parece descredito, ó desayre de la mayoría? Satisfago, de que estos pundonores suelen observar los padres con las hijas, (que fué la excusa que dió Labán á Jacob quando le hizo el engaño de darle á Lia, en lugar de Rachél: burla, que á no ser Jacob tan bueno, pudiera costar harta pesadumbre) porque como el natural de las mugeres encierra en sí una emulacion, de querer cada una que la quieran, y estimen en mas, y mas para casarse: si una hermana mayor viera, que á la menor daban primero marido, se diera por agraviada, y ofendida, é hiciera mil locuras; pero en los hombres pasa diferente, porque los mayorazgos, de ordinario, ya sea por la atencion de acomodar primero á los menores, ya porque á algunos de ellos les parece poco, nunca reparan en ello, antes bien gustan de vivir á sus anchuras, sin atar la voluntad á lazos de un matrimonio. Demas, que se ofrecen cosas en esta materia, como vemos cada dia, en que un padre, por este, ó aquel respeto, por esta, ó aquella conveniencia, le está mas bien casar al hijo segundo, sientalo el mayor, ó no lo sienta. Era Diego ariscado, sacudido, mozo valiente (cuya valentía, aun despues de muerto, la há mostrado en favor de nuestra España, hiriendo, y matando millares de Agoreros). Era Juan un joven adamado, y muy pacifico, muy quieto, hermoso de un buen talle, y muy modesto. Qué sabemos, pues, si habiendo salido al Cevedéo un buen lance de acomodar un hijo, y mas si, como quieren algunos, (b) era la desposada Maria Magdalena hermana de Lazaro, y de

Tom. II.

T

Mar-

(a) Marc. 15. Matth. 27. S. Geron. in Prologo in Joan. y lib. 2. contra Jovinianum, son de esta opinion. S. August. in Prologo in Joan.

(b) Nizeph. Calixto, lib. 8. cap. 30.

Marta, noble, y rica señora de vasallos; qué sabemos, digo, si la Novia, ó sus deudos quisieron antes á Juan, que no á su hermano? Que como el casarse es gusto, aunque hay mugeres que se mueren por valientes, otras hay que quieren los maridos pacíficos, y tiernos. Y aunque hay sujetos, que no quieren á los yernos madejones, otros hay que no quieren yerno que entre á mandarlos en casa. Ya fuese, pues, rumbo del Suegro, fuése elección de la desposada, ó ya fuese no querer Diego casarse, nuestro Juan, que fué el Evangelista, vino á ser el desposado. Quien fuese la Novia? No hay quien lo diga con fundamento; y decir que fué la Magdalena, no le tiene por muchas causas, y la principal, porque no se complace, que siendo la Magdalena tan rica, y tan ilustre, y teniendo casas propias en Jerusalén, en Bethania, y Magdalo, se habia de ir á casar á Caná, que es de otra Provincia; y siempre en el mundo se ha observado esta política con mugeres de prendas, de que los maridos se vayan á desposar á la casa, y lugar de las esposas. Y así no hay duda, sino que la desposada sería alguna Doncella Noble de Caná, si no muy rica, con bastante dote para una buena pasadía. Y aunque parece, que faltar el vino al tiempo de la boda, manifiesta pobreza, antes, bien mirado, dá á entender, que cargó tanta gente, tanto convidado, extraños, y parientes, á fama de casa llena, que apuraron la provision bastante que tenían. (a) Dirá el curioso, que de donde lo colijo? Y respondo: Lo uno, de que el Historiador no declara el tiempo, ni los días que duró la Boda; y ya se sabe, que en casas abastadas, y de porte, suelen durar estos negocios muchos días, con que no es maravilla que consumiesen el vino, por mucho que hubiese. Lo otro, porque llenar para la falta las seis hydras, ó tinajuelas, dá á entender, que era copioso el concurso. Supuestos, pues, y sentados todos estos prin-

(a) Alude á este sentir Rupert. Abad, aunque por diverso rumbo. Mandon. in cap. 2. Joan.

principios , contemos la Historia del modo que pasaría, en credito piadoso.

Estando Christo en su estancia del Jordán , Desiertos de Jericó , agregando Discipulos á su Escuela , como dexamos dicho en el capitulo pasado , siendo ya muchos los que á la luz de su Doctrina , de los testimonios del Bautista , seguian sus pisadas , le llegó un Propio , ó Mensajero de la Ciudad de Caná , supongamosle recado del Cebedéo , (que era á quien mas derechamente le tocaba) que en substancia contendria estas razones.

CARTA DEL CEBEDÉO Á CHRISTO.

Maestro , y Señor mio , conveniencias de mi casa me han obligado á poner en estado á Juan , mi hijo menor , y al tanto mas querido. Hele casado en Caná con cosa que nos está á todos bien. Ha gustado de ello mi hermana Maria , Madre vuestra , pues de Nazareth ha venido á honrarnos á Caná. Solo falta , porque todo esté cumplido , vuestra presencia. Vuestra Madre os lo ruega : yo con toda mi casa , os los suplico. Hacednos esta merced , sin que cause embarazo los Discipulos , que me dicen os asisten , pues es mi intento que los traigais á todos , porque todos me honren casa , y mesa.

Bien se colige del Texto , que sería el recado de semejante forma , ya fuese por escrito , ya de palabra. De una manera , ú otra fueron convidados , y llamados Christo , y los suyos. No se haria mucho de rogar , al saber que su Madre Soberana asistia al desposorio , quando aun sin estas ocasiones , se las solia él buscar para ir á verla. Menos mostraria desvio de hallarse en bodas , por mas que de ordinario suele haber en ellas regocijos , y embriagueces , por no dar motivo á algunos , de que no tenia por santo el matrimonio. Este respeto de dar por Sacramento este contrato , y estar allá Maria , le calzarian espuelas á la voluntad. Llegado , pues , á Caná con sus Discipulos , y recibidos los primeros abrazos de Maria , y los parabienes , y bienvenidas de toda la parentela , se empezó la celebridad del desposorio , que en aquella edad , y aun en

la nuestra, siendo Boda de importancia, se anticipa, y se alarga algunos dias. No se juntan tan á tiempo todos los convidados, y mas los que han de venir de lexos, y de diversas partes. Y aqui no hay duda, sino que acudieron de Jerusalén, de Nazareth, y de la Montaña. Esta dilacion, y el gentío que cargó, (como dexo ya supuesto) consumió todo el vino, con que se llegó á conocer la falta al mejor tiempo. Avisaron los criados al desposado, que es por cuya cuenta corren de ordinario los gastos de la Boda. Hallóse Juan afligido, y cuidadoso, de vér que le cogia tan á punto crudo, que por ningun humano medio se podia socorer la necesidad, ni soldar el desayre. Acudió con su congoja, como puede presumirse, á la Madre Soberana, que como tia suya, y aún quizá Madrina de Novios, cuidaria tambien de todos los menesteres, y que todo estuviere muy sobrado. Contóla el caso, y pidióla parecer para el remedio. De aqui empiezan los Doctores á discurrir, qué motivo tendria la Virgen para pedir milagros á su Hijo? Si, segun el Evangelista, fué este el primer milagro que hizo Christo, de donde sabia esta Soberana Señora, que su Hijo hacia milagros? (a) Y satisface San Juan Crisostomo, y otros, que desde que le concibió en sus Purisimas Entrañas, desde lo que le anunció tambien el Angel, desde que oyó los vaticinios de Ana, y Simon, y desde que le vió disputar con los Doctores, guardaba en su corazon cosas grandes de su Hijo, mediante su Sér Divino. (b) Demas, que no me desagrada lo que sienten algunos, y que el Doctissimo Maldonado lo dá por muy congruente, de que la Virgen le habia visto hacer á Christo milagros, y maravillas, remediando, y socorriendo muchas veces á ella, y á Joseph necesidades, que vincula la pobreza. Era, en fin, sabidora la Virgen de que su Hijo era Dios, con que se dice todo, para llegar confiada á pedirle qualquier imposible. Esto asi supuesto, volvamos adonde ibamos.

Ape-

(a) S. Chrysost. Maldonad. D. Thom. in Cat. Teophyl.
 (b) Maldon. in cap. 2. Joan.

Apenas vió Maria el cuidado del Sobrino, quando, como tan piadosa, antes que se llegase á conocer la falta, se llegó al Salvador; casi todos suponen, que en público: mas yo con su licencia, digo, que fué á parte, y hago por huir de la batería que se mueve sobre el despego, con que en esta ocasion parece haber tratado Christo á su Madre querida: batería que ha hecho sudar á muchos, y que apenas hay quien lo explique como es. Dexaré al entendido el argumento, pues aqui no importa, é irémos por lo llano. Llegóse, pues, la Virgen á Christo, y dixole con ternura semejantes razones, aunque el Evangelista las cifra en una palabra: Hijo mio, el vino vá faltando, segun tengo noticia, los desposados se hallan afligidos por el desayre que se les puede seguir, será lastima verlos afrentados: usad, pues, aqui de vuestra clemencia, y de vuestro poderío, y hacedme á mi este gusto, porque al paso que vea toda esta gente lo mucho que podeis, conozcan tambien lo mucho que me estimais.

Todo este reconocimiento, y aun muchas mas cosas, en mi sentir, vá envebido en sola aquella palabra de decir: *No tienen vino.* Porque como sabía la Virgen que hablaba con quien lo entiende todo, se aprovechó de lo que aún acá en nuestro Español solemos decir: *A buenos entendedores, pocas palabras.* Christo, pues, que á su Madre Santísima no la puede negar nada, respondióla, no con despego, como suena al parecer la letra, ni como piensan algunos, sino con palabras comedidas, y corteses: Señora; que la palabra *muger*, de que usa el Evangelista en el Idioma Hebréo (como dice una gran Pluma) (a) no denota sequedad, ni aspereza, sino que es vocablo comun de hablar á las mugeres. Y si llamar aqui muger á la Virgen, denotára sequedad, no la nombrára asi, quando en la Cruz en sus postreras ansias, donde es todo lastimas, y ternuras, se la encomendó á San Juan. Y en buen Castellano, no se tiene ya por mas cariño, llamar un marido á su esposa

(a) Dionysio Cartajano.

posa *muger á secas*? Porque, pues, entre los Hebréos, que tienen muy pocas frases, se habia de tener por desabrimiento llamar Christo *muger á su querida Madre*? No fué, pues, sino hablarla de Señora, ó de querida, ya que por no enternecerse no la llamó Madre. Señora, pues, la dixo, qué nos vá á nosotros en que les falte, ó no el vino, quando aqui, como si dixera, no somos mas que *huespedes*? Pero apenas comenzó á dar esta excusa, quando reparando en que era gusto de su Madre, y que á ella no le puede negar nada, prosiguió como diciendo: *Ea, ea, hagase lo que gustais; no deis al rostro colores, ni en claveles de vergüenza encendais vuestras mexillas; solo os advierto, que aun no ha llegado la hora, (esto es en sentir de Crisostomo) (a) aun no ha acabado el vino: dexad que se conoza la falta, para que campee el milagro. Bien durrido. Lo que parece repulsa, ó negacion, no fué sino querer lucir mas la maravilla. Asi lo entendió la Divina Señora, pues se llegó al punto á los que servian á las mesas, y dixoles, que estubiesen advertidos en hacer quanto su Hijo les mandase.*

Andando, pues, el banquete á lo mejor del comer, y quando con el calor de las viandas, y variedad de platos, suelen menudear los brindis, viendo los criados, que de todas las frasquetas apenas quedaba vino para dar á vez por rueda, miraron al desposado, y dixeronle por señas, que ya eran vacías. Miró Juan á la Virgen, arqueando las cejas, y encogiendose de hombros. Entendióle Maria, y miró á Christo, con cuyos Divinos ojos le dixo harto. Entonces el Salvador llamó á los sirvientes, y mandóles, que las seis tinajillas de piedra que habia en el tinajero (vasos que cabian de seis á nueve arrobas en cada uno, segun lo mensura el Padre Maldonado) las llenasen de agua hasta lo alto. Obedecieron al punto, que es mucho de reparar, para no ser Christo el Amo de casa, ni el dueño de la boda, y ellos gente de menos obligaciones,

y

(a) S. Crisostomo.

y qué en tales lances suelen tener el casco bien caliente. Esta era la eficacia de las palabras de Christo. Llenaron, pues, de agua las tinajas, y dixoles el Señor, que sacasen de ella, y la diesen á gustar al que presidia en la mesa, que unos querian sea el Maestre Sala; y Lyra quiere que sea el Sacerdote, que en aquellas edades, al modo que en la nuestra, bendecia á los Novios. Persona, que por la dignidad se portaba en los convites templado, y modesto; y que aunque los demas beban mas de lo ordinario, él jamas daba á nadie que decir. Buena enseñanza para los Curas, y Sacerdotes que se hallan en bodas, y mas en las Aldeas entre gente zafia, para no darles motivo que se rian de ellos. Gustó, pues, el Cura (llamemosle asi) el agua hecha ya vino, y hallóle tan excelente, y supole tan bien, que hecho todo admiraciones, todo asombros, le dixo al desposado de esta suerte: Qualquier hombre que convida, y mas á bodas, dá siempre por principio el vino mejor que tiene, y quando ya la gente anda algo asomada, y el gusto, y el juicio no están para discernir, saca lo que no es tan bueno, porque entonces todo á todos sabe bien: mas Vos, Señor, habeis andado tan prudente, y tan atento, que hasta la postre habeis dado vino regalado, y á mi vér, el mas precioso que se ha bebido. No sabía el Arquitectino, ó Sacerdote entonces el milagro. Los Ministros, y sirvientes eran los que lo sabían; pero porque si estos lo publicáran primero, antes de gustar el vino el Sacerdote, que estaba mas en juicio, se les podía achacar, que estaban embriagados, con que padeciera el milagro algunas dudas; por esto quiso su Divina Magestad, en pensar de Teofylato, que antes de entenderse la maravilla, diese el tal Sacerdote testimonio, que era aquel un vino precioso, y regalado. Con esto, lo fueron gustando todos, al paso que los criados, que habian echado el agua, con gritos de placer, se hicieron pregoneros de lo que pasaba, redundando en Christo un aplauso comun, gracias, y sumisiones, rendimientos, teniendole, y reverenciandole como á Persona Divina. Hasta sus mismos Discipulos, que estaban algo dudosos de su Divinidad, se afirmaron en la Fé:

EL HIJO DE DAVID MAS PERSEGUIDO,
con que si en las demas Bodas, al levantar las mesas, hay diversos regocijos, gracias, y parabienes á los Novios, en estas fueron mas singulares, pues no solo todos los del convite, con ser muchos, sino toda la Ciudad se abrevió en la casa, con placeres, y alborotos, á vista del milagro.

CAPITULO VIII.

DE LA MANERA QUE, EN PENSAR PIADOSO,
llamó Christo á San Juan, de las Bodas,
á estado mas perfecto.

Aunque los que sienten, que no fué San Juan Evangelista el Esposo de estas Bodas, dán por razon, el no compadecerse asistir Christo á ellas, para darlas por licitas, y santas, con el apartar á los casados, llevandose al desposado consigo; advierto, con la aprobacion de Dionysio Cartujano, que no tiene ninguna repugnancia, dar por santo el matrimonio, con dar por mas perfecto el estado virginal; y asi, en estas Bodas aprobó Christo ambas cosas. Con asistir á ellas, las dió por buenas, para deshacer el error de algunos Hereges; y con llamar al Esposo, antes de consumir el Matrimonio, manifestó la perfeccion del celibato. Y asi, dicen las Plumazas á quien sigo, (a) que de aqui tomó la Iglesia darles á los desposados, antes de consumir el matrimonio, facultad, y licencia, con tiempo señalado, para poder qualquiera de ellos entrarse en Religion, y conservarse virgen. Luego no implica, que fuese San Juan el desposado en Caná, y que antes de tocar á la Esposa, siguiese el celibato, y permaneciese virgen? Esto supuesto, discurremos ahora con facultad piadosa, (b) para divertimento del bien intencionado, para recreo del
cu-

(a) Dionys. in cap. 2. Joann. Lyra.

(b) Porque no se le haga novedad, ni cosa dura al curioso estas suposiciones, y congeturas de este capitulo, y de lo demas, vea las razones, y fundamentos que tengo para ello en el Prologo de la primera parte del Hijo de David.

curioso , y para alivio de los que en el talamo nupcial, por haberse entrado á obscuras , brindados del deleyte, gimen ya debaxo de la coyunda , el modo y forma con que dexaria Juan á su Esposa , si la dexaria contenta , ó si quedó enojada ?

Ya diximos el festivo tropél , la alegre baraunda , con que á vista del prodigioso milagro , se feneció el convite, dando unos mil parabienes á Juan ; otros , mas atentos , las gracias á Maria , y todos , de monton , muchas alabanzas á Jesus. Como Juan , á fuer de Esposo , se vió él mas interesado , y á fuer de agradecido , se vió con tal empeño , no hallaba palabras para agradecer el beneficio , y ponderar su dicha. Quizá por esto se dexó en el tintero , contar que fué el Esposo ; pero con palabras mudas , con lagrimas de gozo , á los pies de Christo y de Maria consagraba gratitudes. Madre , y Señora mia , (le diria á la Virgen Soberana) que no solo por estrecho parentesco os debo dár este nombre , sino por el singular favor con que , como Madre de clemencia , me habeis honrado , haciendo que en mi casa y en mi mesa haya obrado vuestro Hijo tan rara maravilla , con qué os podré pagar lo obligado que me hallo ? La deuda en que me habeis puesto ? Por Madre de un hijo de Dios , os veneraba , mediante el testimonio , que me consta que ha dado de él mi primo el Bautista , pero á veces titubea este credito , esta fé , por verle á él tan humano ; y á Vos tan humilde ; mas ya con los que hemos visto , se han deshecho las cataratas de la duda , los baybenes de lo ambiguo , los medios de la creencia. Ya con toda el alma á él le adoro Divino y á Vos venero Virgen , entre los fueros de Madre. Ya os respeto como á la doncella profetizada de Isaías , que sin quiebras de doncella , sois Madre candida y pura del deseado del mundo. Ya , entre estos gozos y dichas , lloro tambien mi desgracia , pues me he hallado atado con lazos de matrimonio , con obligaciones de marido , con deudas á una muger , quando fueran mis glorias , mis júbilos , mis placeres seguir á vuestro Jesus con pazos de pureza : que aunque quedo casado , tenerle por Maestro , y reverenciarle

Dueño, vá con menos embarazo, mas libre, mas señor, quien camina por lo virgen, que quien vá con un matrimonio acuestas. No sé ya lo que me haga, ni sé el camino que siga, sino es que Vos me ayudeis, como Madre y como Virgen, á salir de aqueste empeño.

Con semejantes razones se puede creer, que se habria San Juan con la Madre Soberana, ya fuese de arrepentido de arrostrar á lo casado, ya fuese devoto de seguir lo mas perfecto. La Virgen, aunque abligada por la parte de la Novia, y por la del Cebedéo, queria, claro está, dexarlos contentos y gustosos; por otra parte, como Madre de pureza, deseosa que Juan, á fuer de agradecido, en todo se conservase virgen, solicitaría medios con su Hijo, ya fuese con palabras, ya fuese hablándole con los ojos, para que sin padecer desayres, ni desdoras ninguna de las partes, quedasen todos bien puestos. Y como Christo para ajustar mayores imposibles tenia gracia, tengo por sin duda que lo compondria; asi con mas probabilidad que algunos, que dixeron que fué esta desposada la Magdalena, y que de picada y sentida, que la dexase San Juan, se dió á sus galanteos. Tengolo por fabula, porque no habia de dár Christo lugar á que por seguirle un nuevo Discipulo, se originasen pesadumbres, arrosos y lascivias en la que, á fuer de esposa, adquiere tanto derecho en su marido. Con modo mas suave, con partido mas honesto se compondria el caso. Pensemos como sería. Viendo Christo á Juan envuelto en dudas, discurriendo pensativo, despegado de la esposa, en tanto que despues de mesa andaban los festines, las musicas, los saraos, en que como es ordinario, la bulla, y la confusion no dá lugar á que se repare en nada, llamóle aparte afable, y cariñoso le preguntó, qué tenia? Preguntas, que aunque sabidor, solía hacerlas para que le revelasen cada uno sus intentos, como quando á Andrés le preguntó, (a) qué buscaba? A Felipe, qué haria? Y
á

(a) Joan. 1. & 6 Luc. 24.

á los que iban á Emaus, qué era lo que hablaban? Juan, empachado de vergüenza, dióle á entender su cuidado, y significóle sus designios; á lo qual el Salvador, como quien estaba en todo, le dixo, que se quitase, que aun tenia salvo su derecho, sin que su esposa, le pudiese hacer fuerza, que solo pudiera quedar sentida, atribuyendo á desayre, ó á desprecio vér que la dexaba, que para soldar esto la hablase á ella con suavidad, con blandura, y como haciendola dueño de su libertad, y por postre la dixese, que él era quien le llamaba para llevarle consigo, que con eso tendria harto.

Muy consolado Juan con vér á Dios de su parte, desembarazándose de aquellos temores, que amilanaban sus deseos, y gozando de la ocasion de vér que toda la casa, padres, parientes y amigos estaban, no como en otras Bodas, dados á la chacota, y la risa, sino hechos, como decimos, unos Santos compungidos, compuestos, mirando todos á Christo, con respeto y reverencia, dióles á entender á unos en secreto, y á otros á lo publico, que no le estaba bien consumir el matrimonio, sino en estado de pureza irse por Discipulo y criado del Autor de aquellas maravillas, que él se hallaba aun libre, y podia elegir mejor camino. Corria esta voz por la casa, y no faltaria curioso que le preguntase á Christo, si aquello tenia hechura? Responderiales, que si, y aun les daria á entender, que era el matrimonio cosa santa; pero que podia el varon elegir mejor estado, no padeciendo quiebras la doncella. Sabidores, pues, los suegros, y los mas interesados en la Boda, que por fuerza, ó por grado tenia el Novio aquel derecho, y sabiendo tambien, que Christo se inclinaba á aquella parte, y que era Dios, segun la obra que habian visto, quien duda que aprobarian todos, estimarian y alabarian la buena eleccion de Juan, su mucha virtud, y sus santos y buenos miramientos? Si fuera el negocio acá solo á lo humano, no es dudable, sino que hubiera varios pareceres; uno que no era bien hecho; otros, que si; unos dirian, que era afrenta de la Novia; otros, que no la debian nada; y los fisgones, y gente del

trigo murmurarian, que era el Novio para poco, y que aquello solo le escusaba, y quizá para escusar estas dicciones, estorvar estos litigios, quiso la Iglesia se sentase por derecho; pero como en nuestro caso asistia Dios delante, Autor de los Sacramentos, Legislador Soberano, quien habia de chistar? Quien contradecir? La desposada, que era la que tenia mas accion, quizá que mirada de Christo, la puso con los ojos en el alma unos ardientes deseos de ser Virgen, y permanecer doncella, quizá que estaba del mismo parecer de Juan, y tan hecho á sus designios. Todo se puede pensar, y creer de Novios en donde Christo y su Santisima Madre andaban de por medio.

Ya, pues, que Juan hubo sembrado sus intentos por la casa, solo á fin de que no culpasen sus desvios, ni los juzgasen desprecio, por no retirarse ingrato, de la que ya por lo menos se llamaba esposa suya, ni irse sin despedir de ella, buscó ocasion aquel dia, si ya no fuese por la noche, en que estando acompañada, y con testigos delante, pudiese hablarla en secreto. Logró el lance quando pudo, llegóse á ella, no á decirla, como suelen otros Novios, qual, y qual requiebro, sino con mucha urbanidad y cortesia á hablarla de esta suerte: no sé si ignorais, Señora, lo que yá está extendido por la casa, ni se si tendreis á pesadumbre, que os lo diga. Mi Señor, y mi Maestro, (que ya le doy este nombre) honrador de nuestras bodas, y á quien como á Divino, le debemos todo amor y reverencia, me llama para sí para uno de los que á su lado le sirven, y le asisten. Hallome tan obligado del milagro y maravilla que ha obrado por nosotros, que fuera ingratitud mucha dexar de obedecerle, quando los estraños tuvieran á gran dicha ser los escogidos. Casarme, pues, primero, ó acabarme de casar, ya veis que es embarazo, pues ni yo os pudiera llevar en mi compañía, porque la Religion de este Señor no lo consiente, ni Vos quedarais bien sola, casada, y sin marido.

Dexaros, pues, ya veis que no es desprecio, mortificacion si es mucha para mas merecer con quien me llama. Vuestro credito, vuestra opinion se quedan en su lugar,
pues

pues todos son testigos de mi recato, y el vuestro, y á no ser así, ni yo cumpliera con mis obligaciones, ni el dueño á quien me inclino, me lo consintiera. Libre os quedais, para hacer de vuestra voluntad á vuestro gusto, y ojalá que halleis mejor empleo. Las arras, y joyas con que os he servido, eso todo es vuestro, que aunque es poco, lo grande de la voluntad podrá suplirlo. Si me aparto, y si me voy, por lo menos no direis que me voy á buscar otros amores, sino solo los Divinos, que me llaman. Quedaos con Dios, no sea que nos murmuren los que nos están mirando, pensando quizá, que hablamos de otras cosas.

Con semejante razonamiento (el credito es piadoso) cumpliria San Juan con su esposa, para no dexarla desabrida, ni que presumiese de él, que la dexaba burlada, porque en lance semejante, no pared en medio de marido, sino á vista, sin pared, del talamo conjugal, dexarse un mozo galán á su Novia sin gozarla, ni aun tocarla, ó parece que es desprecio, ó mucha virtud parece, ó se presume que ella no era hermosa, (si bien la mas fea nunca se tiene por tal) ó se puede presumir, que ha visto él algo en ella. Por quitar, pues, todas estas presunciones, por soldar estos y semejantes juicios, y estorvar la pesadumbre, la desazon y disgusto que una muger dexada podia concebir, y mas si era entendida, la declaró Juan su intento, y se despidió cortés. Haria casi otro tanto con sus suegros, si acaso los tenia; lo mismo con los parientes, con que con bendicion de todos dexaria el talamo nupcial, y se agregaria á la manada de Christo.

O sino, pensemolo, ó discurremoslo de otro modo, pues todo pudo ser. Los Santos Doctores, cuya opinion seguimos, dicen, á carga cerrada, que Christo Señor Nuestro llamó á Juan, de las Bodas, y se le llevó con él: luego este llamamiento bien pudo ser imperioso, y sin que Christo, ni Juan anduviesen en cumplimientos? Y como si puede ser, que como Christo era Rey, y Rey de Reyes, no tenia necesidad de usar de ceremonias para llamar, ó llevarse consigo lo que le daba gusto, que esa es la Sober-

ranía, y la Magestad, no captar la venia á nadie, para llamar que le sirvan. O sino, mirase si quando volvió á llamar la segunda vez á Juan, y á Diego, su hermano, para formar ya Colegio, si captó la venia á su padre el Cebedéo, ni á su madre Salomé. (que los amaba, y queria como á lumbre de los ojos.) No hizo mas que llamarlos, sin decirle al padre nada, (a) (que está presente.) y ellos sin pedir licencia, luego al punto, dexandose padre, y redes, se fueron trás de él. Luego si á esta vocacion, que era mas rigurosa, pues era para no volver ya al siglo, ni á su casa, ni á las delicias paternas; ni Christo, ni Juan, no hicieron caso del padre, (porque para la perfeccion se ha de dexar todo efecto) por qué, y por qué para dexarse á una esposa, á quien no la debia nada, habia menester Juan andar tan cumplido, ni hablarla, ni despedirse? Al llamamiento de Dios, aunque fuera ya su muger hecha y derecha, (como dicen) no habia menester cumplir para dexarla. Segun esto, quizá que pasó el caso de esta suerte.

Aficionóse Christo á Juan, asi como le vió, viendole tan modesto, tan cuerdo, tan recatado, y de tan buen parecer, demás de ser tan pariente, pues era su primo hermano. Como habia de formar Colegio y Comunidad, donde el que ha de presidir por mas Rey, y aun Dios que sea, parece que ha menester un válido y un privado que le alivie y desahogue en muchas cosas, y con quien comunique, y reparta sus pesares, y sus gustos; parecióle, pues, á Christo, que era Juan medido para el caso; y que asi no convenia cargarle de matrimonio, sino que en estado puro, fuese Benjamin, su amado, y su querido; y aun quizá por esto, calló Juan ser él el Novio, porque no se diga que tuvo su virginidad casi arriesgada. Dixole, pues, Christo con los ojos su determinacion y voluntad. (que Dios con una mirada dice mucho.) Hablóle al alma,

co-

(a) Matth. cap. 14.

como quando aun dormido, allá en la Cena, le habló cosas profundas. Oyó y entendió Juan el llamamiento; mas como era tan mirado, tenia á descredito, y embarazo mucho dexarse á la esposa, y faltar á la palabra, desazonar á los suegros, dár á todos pesadumbre. Por una parte le tiraba Christo, por otra su pundonor. Por una parte le obligaba la obediencia; por otra, verse empeñado. Por una parte le brindaba la virginidad con candidas purezas; por otra, no el deleyte, si su esposa, le arrastraba con ternuras. Perplexo, pues, y confuso, no sabía que hacerse. Por mas que Christo le miraba, haciendo del sentimiento, resistia. Aquí fué, como ya dexo supuesto, donde acudiria á la Virgen por socorros; comunicariala su pena; dariala á entender su voluntad, y propondriala el estorvo, y embarazo de la esposa. Consolariale la Soberana Señora; hablariale claro á Christo; Christo le animaria: con que ya resuelto á no casarse, solo buscariá ocasion para evadirse. Esperó quizá la noche; (que siempre la noche es capa de huir fortunas y riesgos) pero por mas que pensó irse por entre sus sombras, y anocheecer, y no amanecer, (como decimos) la Novia le debió de andar tan á la vista, que no le fué posible. Recogióse, en fin, con ella; pero muy alentado para no tocar á ella, y escaparse en viendo la hora. Encomendóse á Jesus, y pidióle su auxilio para el lance. Acudióle bien á tiempo, (que siempre acude Dios á quien le llama, y mas á los que por su amor se vén en apreturas.) Entra, pues, en la quadra, y en vez de hacer cariños á la esposa, en lugar de hablarla tierno, sientase en una silla despechado, melancolico y triste; empieza á lanzar suspiros. Turbase la desposada de la novedad, y hecha á la congoja, ni le acierta á preguntar, qué es lo que le aflige? Ni acierta á llegarse á él, viendole esquivo. En esto suena una voz, que le llama por su nombre diciendo: *Juan?* Y él entonces, conociendo en el metal de la voz, que es Christo quien le llama, respondió con presteza, que mandais, Señor? Ya os obedezco, ya no lo dilato mas, ya me aparto de mi esposa, y sigo vuestro gusto. Aquesto es hecho, Christo

to quiere que sea virgen, no casado; Christo quiere que le siga, es forzosa la obediencia; Christo es Dios, y para seguir á Dios, negaré, y dexaré á mi padre, y á mi madre. Con esto lo digo todo: diciendo y haciendo se levanta de la silla, toma la puerta, y escapa. Vase al quarto, ó aposento donde Christo, y su Manada tenia hospicio. Llama aprisa, abranle la puerta, entra dentro, y como quien ha escapado de un peligro, (no es poco el de una muger, y el de perder una joya como la virginidad) entra como alborotado, si bien lleno de gozo, y arrojandose á sus pies, le dice estas palabras.

Ya, Señor, y Maestro mio, aunque tardo á vuestra inspiracion, y llamamiento, vengo á obedeceros. Ya he quitado el embozo á mis temores, á mis perplexidades, á mis dudas, y á cara descubierta quiero que vean todos como os sigo, como por amor de Vos, dexo á mi esposa, como porque Vos gustais, me abstengo de los lazos de Himenéo, y con mejor Dios de Bodas, y mas castas, qual sois Vos, vengo á celebrarlas. Vos me habeis llamado para ello por señas, con los ojos, y aun á boca, con que nadie tendrá á mal, que á llamamientos de Dios, preste obediencia. Solo me pesa de haberme tardado tanto, y esperado á que, como arrastrando, me hayais sacado del palacio de mi esposa. Ya me la dexo, pues, sin deberla, ni aun el toque de una mano. Padre tiene, rica es, bien puesta queda: case-se con quien quisiere, porque yo ya no me caso, sino que vengo á serviros.

Cosas como estas, es muy verisimil, pasarían en el llamar Christo á Juan á nuevo estado, sin que, como queda dicho, nadie de los de la casa hiciese sentimiento, ni los padres, ni los deudos, ni la desposada; que como á vista del milagro le veneraron Divino, todos á cosa de su gusto baxarian la cabeza, con que la Fiesta y la Boda se remeteria quizá con nuevos regocijos, por verla permutada en desposorios mas puros, que son los que hace Christo con las almas.

Todo este Capitulo ha sido discurrir debaxo de la correccion de la Santre Madre Iglesia, y de San Juan mi
de-

devoto , á quien demando perdon , si en algo ha errado mi pluma.

CAPITULO IX.

EN QUE SE PONEN SIMILES DE MUCHAS maravillas , y milagros que obra Dios por la intercesion de su Santissima Madre.

A dos generos de exemplos nos convida lo que dexamos dicho de las Bodas ; uno , vér lo que vale la intercesion , y ruegos de la Dulcisima Maria la Virgen Soberana , para alcanzar mercedes , y favores de su Hijo ; otro , vér que á imitacion de San Juan ha habido muchos , que inspirados con Divinos llamamientos , se dexaron sus esposas , y mugeres , sin tocarlas , y echaron por el camino de la continencia. Y supuesto que el milagro de la conversion del agua en vino , fué primero , y esto se hizo por la Virgen : comencemos por aqui , que es gran principio.

EXEMPLO I.

Ya vimos en las Bodas de Caná , (a) que obró Christo aquel milagro á ruegos de su Madre , como forzado , y solo por darla gusto , sin que él tubiese voluntad por entonces de obrar maravillas , como lo dió á entender expresamente , con que se pondera lo mucho que alcanza , y puede la Reyna Soberana con su Hijo ; y asi verá el curioso lo bien que se asimila aqueste exemplo. Habia en una Ciudad del Obispado Leodiense (segun refiere Cesario) un mancebo noble , y rico , que por muerte de sus padres heredó muchas riquezas , grandes posesiones , famosos Mayorazgos , como mocedad , y riqueza , sino hay valor que la enfrene , se desliza siempre al vicio , asi este Caballero viendose tan poderoso , de poca edad , de brios juveniles ,

Tom. II.

X

algo

(a) Autores de esta Historia , Cesar. lib. 21. cap. 21. *Specul. exemplor. verb. B. Mar. exemp. 15.*

algo ambicioso de honras , inclinóse á la Milicia , donde con bizarrías de Soldado , dió en jugar , y gastar quanto tenia. Por una parte banquetes , merendonas , coguerzos , que llamamos ; por otra las pintas , juegos recios , fueron polilla , que no solo le gastaron las joyas , las alhajas , los réditos de sus rentas , sino que le consumieron tambien las propiedades. A un conocido suyo , hombre de porte , honrado , y de buena vida , fué vendiendo poco á poco todo su patrimonio , hoy esta propiedad , mañana aquella , un dia un juro , otro dia otro , con que remató la hacienda. Viendose perdido , y pobre , y que como á tal nadie le miraba , antes bien aquel con quien mas gastó le volvia la cabeza , avergonzado , y corrido tomó resolucion de alexarse á otra Provincia , donde ya que mendigase , no tubiese que sentir tanta verguenza. Discurriendo en esto un dia , repasando pesares , sintiendo sus fortunas , llorando sus desdichas , llegóse á él su Mayordomo , un Criado antiguo de su casa , hombre de mala ley , mal Christiano , un hechicero , el qual como sabidor de lo que su Amo estaba triste , que era de hallarse pobre , y miserable , llegóse á él , y hablóle de esta suerte : Ya veo , Señor , la tristeza que os aflige , y ya conozco la pena que os congoja , que es el veros en necesidad extrema , y sin tener ya un real con que comprar de comer. Ya veo se origina de esto toda vuestra melancolía , vuestra desazon , vuestra pesadumbre , y no me espanto , quando os habeis visto en fortuna tan próspera. Mas decid , si gustais , que os haga rico mucho mas de lo que estabais , y vereis quan á poca diligencia quedais serbido.

Oyendo esto el Caballero , y teniendo por algo sospechosa aquella oferta , de que no podia ser por buena parte riqueza tan apriesa , respondióle : De buena gana admitiré lo que me ofreces , con que no sea en deservicio de Dios. Ea , Señor , (le dixo el malvado) no sea v. merced escrupuloso , ni quando está como está se meta á camandulo , ni ande en hipocresias , sino ensanche el corazon , y tome lo que le dán , venga por donde viniere. Esta noche ha de ir conmigo donde yo le llevaré , y ha de vér con quan
dise-

diferente pelo volvemos á casa. El Caballero , ya fuese forzado de la necesidad , que es mala bestia , y tal vez le obliga á un hombre de bien á hacer ruindades , ya fuese por curiosidad de vér aquel encanto , ó embeleco , asintió que iria donde le llevase. Convenidos asi , dexan que llegue la noche, montan á caballo, y guiando el Mayordomo, caminan á una soledad , y á una espesura horrenda por lo sombría , temerosa , y triste por lo solitaria : Llegados alli , y apeandose como para descansar , reparó el Caballero , en que estaba hablando su criado , no entre sí , sino con otro á quien no veía. Atendió con mas cuidado , y vió que no se engañaba. Algo temeroso preguntóle , que con quien estaba hablando ? A que respondió , que callase , que eso le pertenecia , y no cuidase de si él hablaba , ó no hablaba. Dexóle por un rato ; pero viendo que volvía á trabar razones , y que hablaban dos personas , y él no veía sino al criado , preguntó segunda vez : ola , decidme con quien hablais ? Y él entonces muy mohino , respondió , con el demonio : Supuesto quereis saberlo , con él hablo , y aqui está. El Caballero entonces quedóse pasmado , y aturdido , y mas quando vió , y oyó , que á cara descubierta , y de modo que él lo oyese , le decia á Satanás : Suplicoos , señor , que atendais , y reparéis en que este pobre Caballero es mi Amo , y á quien sirvo , y he servido mucho tiempo : reparad , que es principal , y noble , y que se ha visto rico , y poderoso. Sabiendo lo mucho que puede vuestra Magestad , le traygo á sus pies , para que de ellos se levante muy favorecido , haciendole merced de las honras , y riquezas que tenia. A lo qual respondió Satanás , diciendo : si ese Caballero quisiere ser de mi devocion , y jurarme fidelidad de que estará á mis ordenes , y hará lo que le mandáre , no solo le daré joyas , posesiones , y riquezas mas abundantes que las que ha perdido , sino que le daré títulos , y honras , que no han tenido sus antepasados. Yo os prometo , Señor , (dixo el mal criado) que si haceis lo que decis , os será mi Amo tan servicial , y obsequioso , y tan agradecido , que no os falte jamas en cosa alguna. Por él os lo aseguro , y él , que está presente ,

se que ratificará lo que yo hiciere. Ea, pues, (dixo Satanás) para quedar en mi gracia, y gozar de mis favores, decidle, que al instante abernuncie, y niegue á Dios. Tembló el Caballero escuchando esta palabra, y respondió fervoroso, que eso no lo haria, que él era Christiano, y que no habia de faltar á la Fé prometida en el Bautismo. O, Señor, (replicó el criado, haciendo mil zalemas) mira que te pierdes, si ahora dás en eso! Por no hablar una palabra, quieres no volver á casa como un Príncipe, lleno de tesoros? Por no decir abernuncio, ó niego á Dios, quieres quedarte pobre, y miserable, y andar arrastrado como el mas triste mendigo? Vuelve, Señor, en tí, trata de tener, y no temas á nadie; goza de la ocasion, y no seas bobo.

Con estas, y semejantes persuaciones, fué tanta la batería que le dió el criado infiel, que el triste Caballero, ya que no de corazon, negó con la boca, y las palabras á quien le habia dado el sér, al Criador Divino, á Dios Omnipotente. Culpa horrible! Atróz delito! Hecho este pacto, y gozoso Satanás de vér ya suya aquella alma, por tenerla mas prendida, mas asida, y mas enagenada de remedio, sacó otra condicion, y dixo, que para que lo pactado fuese firme, y valedero, habia de renunciar, y negar tambien á la Madre de Dios, por ser ella (añadió) quien le quitaba las presas, aún de aquellos que su Hijo condenaba por justicia; y asi, que negase no haberse de valer, ni amparar de ella. Braba crueldad! Como de demonio, en fin. Christiano, que lees, ojo avizór, si acaso por flaqueza, sea esta, ó aquella, te tentáre el diablo, abrazate de Maria, tenla firme, no la sueltes, que con tenerla á ella, por mas que hayas caído, por mas que Satanás te haya descalabrado, hallarás cura en tu mal, y remedio en las heridas. Ven conmigo, y oye lo que pasa.

Atonito, y confuso se quedó el Caballero oyendo la propuesta; y el bellaco del criado, para animarle, y meterle brio, le empezó á decir, qué dudaba? Que supuesto que habia negado al Hijo, que era Dios, qué dificultad tenia negar á su Madre? Eso no lo haré, (dixo, lanzando

un suspiro, entre turbacion, y enojo) si negué á Christo, mi Dios, fué por fuerza; pero á la Virgen Maria, ni por fuerza, ni por grado he de negarla. Replicóte el mal sirviente; en quien el demonio hablaba: Yo no sé en que reparais de hacer lo que es menos; quando habeis hecho lo mas. Si habeis negado al Criador, qué importa que negueis á la criatura? No hay que andarme en argumentos, (dixo con gran desahogo el Caballero) no he de negar á la Virgen, aunque me muera de hambre, aunque ande de puerta en puerta mendigando una limosna, aunque en el Hospital más pobre fenezca mi vida. Ea, vamonos de aqui; basteme la pesadumbre que llevo de lo hecho, sin que me meta el demonio en mas cuidado.

Montó al punto en su Caballo, diciendo esto, y el criado con él, bien dado á los diablós, de no haberse efectuado el negocio, y vér que se volvian á la pobreza, y miseria que pasaban. Satanás, aunque se quedó corrido, no por eso dexó de celebrar con mucha chacota, y risa el triunfo del esclavo. Vaya, vaya, (le decia, corriendole el campo) que bien lleva que entender con el yerro que le he puésto. Con la S, y Clavo que lleva, aunque se meta en el Cielo, verán que es siervo mio. Fiel, que escuchas esto, esta vaya, este baldón que dá el demonio á los que tiene por suyos, y á los que ha hecho caer entre sus lazos, quando los vé arrepentidos, desesperando á muchos del remedio, mira, y repara bien en lo que haces, quando inadvertido, y ciego quieres arrojarte al vicio. Mira que al punto que caes, que quebrantas el precepto, (que esto es negar á Dios, pues le niegas la obediencia) te está herando ya el demonio, como á esclavo mas vil; y por mas que arrepentido quieras con llanto borrar el yerro, por mas que en la confesion te labes, y te relabes, siempre se queda señal, que se ha de quitar con fuego, ó ha de mediar toda la gracia de Dios para quitarla. Repara, y guarda este aviso, y vamos á la historia.

Quan apesadumbrado, quan triste, quan affligido iria el Caballero, y mas con tan mala compañía de criado, ello se dicé. Con repetidos suspiros, con ayes del corazon,

con sollozos muy del alma, iba diciendo entre sí: Qué me ha sucedido? Qué es lo que por mi ha pasado? Qué demonio me engañó? Quien cegó mi entendimiento? Yo haber negado á Dios? A mi Criador? A mi dueño? Y haberlo prometido al mismo Satanás, y con testigo de vista? Qué haré? Adonde iré? A quien diré mi delito, que no se cayga muerto? Quien, que sepa mi maldad, no me tendrá por herege? Por un perjuro? Por un descomulgado? Quien se apiadará de mi, ni quien me socorrerá, si aun para pedir limosna me he privado del derecho de poder decir á nadie: denme por amor de Dios? Hay desdicha que se iguale á la mia? Hay dolor que se equipare al qué padezco?

Estos, y semejantes despechos iba repasando al compás de mil suspiros, quando llegaron á una Iglesia cercana de la Ciudad, Templo de mucha devocion, y que al presente, con lo que dirémos, arrastra á manadas los animos devotos, que van á visitar su Santa Imagen. Sucedió, pues, que el Sacristan, ó la persona que cuidaba de ella, al salir aquella noche, por descuido, ó por milagro, se la dexó abierta; de modo, que al pasar, reparando el Caballero, de que á aquella hora, que era mucho antes de amanecer, estuviese asi, dióle gana de apearse, y entrar á hacer oracion, y á pedir misericordia de su culpa. Apeóse, pues, del bruto, diósele de las riendas al criado, y mandó, que le esperase en tal parte, y en tal puesto, hasta que él fuese. Con esto se entró en la Iglesia, y al viso de la luz de la Lampara que ardía, miró, y escudriñó por todas partes, y vió que estaba solo, sin que hubiese nadie que le pudiese vér, ni oír. Fuese derecho al Altar, en que con mucho adorno estaba colocada una Imagen de la Virgen Maria Señora Nuestra, con su Hijo Preciosísimo en los brazos. Arrojóse á sus pies postrado de rodillas, con ruegos envueltos en sollozos, y con palabras interrumpidas con llanto, comenzó á decir sus culpas, y á implorarla su clemencia. Dióle Dios tanto dolor, y contricion por aquel miramiento, y aquel respeto que habia tenido de no querer negar á su Santísima Madre, que no solo el cora-

zon se le salia en lagrimas por los ojos , sino que á grito herido llenaba toda la Iglesia de clamores. No quiso el Cielo que se pasase esto sin testigo , porque se pudiese dar testimonio de una cosa tan rara. Sucedió , pues , que el otro Caballero que diximos , amigo de este , y quien por ser muy adinerado le habia comprado toda la hacienda , yendo acaso á aquella hora á alguna de sus Granjas , como vió la Iglesia abierta , y oyó dentro ruido , juzgó habian madrugado á decir Misa , y quiso devoto entrar á oírla. Apeóse de la mula , dióselo al criado que llevaba , entró dentro , y viendo que era solo aquel su amigo , el que postrado junto del Altar estaba gimiendo , y sollozando , lastimóse mucho , pensando que lloraba su pobreza , y su miseria , y reparando en que no le habia sentido , quiso curioso escuchar lo que decia. Pusose , pues , tras de un poste , donde no pudiese verle , y él si vér , y oír todo lo que el otro hablaba , que eran estas palabras : Señora , y Madre mia , que por tan gran pecador bien os puedo dar tal nombre , pues sois la Madre de todos , ya conozco lo que he errado , ya veo que vuestro Hijo , á fuer de justiciero , tiene mucha razon de condenarme al abismo , y no mirarme á la cara , como veo que lo hace , pues por mas que le miro en vuestros brazos , no me mira , ya veo que mi delito es terrible , y es atróz , pues por codicia vana de humanos intereses le he negado : pero ya veriais , Señora , que no fué de corazon , sino solo por cumplir con quien me obligaba á ello ; y asi , aunque es grave la culpa , tiene algo de perdon. Ya veriais tambien , que á Vos no os quise negar , por mas que me brindaron riquezas , é intereses , para teneros propicia , por Madre , por Señora , y Abogada : Ea , pues , Reyna , y Abogada mia , recabadme el perdon , y mirad mi llanto.

Pasmado , quanto atento , escuchaba el amigo estas plegarias ; pero mas pasmado quedó , y mas lleno de asombros , quando vió , y escuchó lo que dirémos. Hagase el alma toda atenciones , toda ojos , toda espantos , para vér este prodigio. En acabando de hablar , y hacer su súplica el Caballero , asi él , como el amigo , oyeron ambos , que
la

la Soberana Imagen de la Virgen, ó ella misma, por medio de sus labios, (que asi lo debemos entender) le habló á su querido Hijo estas palabras : *Dulcísimo Jesus mio , Hijo, y Fruto de mi vientre , apiadaos de este hombre , y tened compasion de él.* Y el hermoso Niño , que tenia en sus brazos, no solo no la respondió cosa alguna , sino que mostrando despego , y desazon al ruego , la torció el rostro , y le apartó de su cara. No dandose por sentida la piadosísima Señora , volvió á insistir , y rogarle , diciendole : *Mirad, Hijo mio , que este hombre fuè engañado , y que tiene mucha excusa para que le perdoneis. Ea , haced esto por Vos , pues sois piadoso.* Entonces el Niño la volvió las espaldas , diciendo : *Si este hombre me negó , que puedo hacerle ? Dexadme, Señora , que no estoy para gracias.* A este punto, levantandose , y saliendo la Divina Imagen del nicho donde estaba, y baxandose del Altar, puso en medio de él al Soberano Niño, y postrandose de rodillas á sus pies , le dixo enternecida : *Hijo de mi corazon , ruegote con humildad , que por amor de mi , por estos pechos , que tantas veces mamaste, por estas mis entrañas , que te dieron hospicio nueve meses, perdones á este hombre este pecado , y le absuevas de esta culpa.* El hermoso Infante , que al mirar á su Madre de aquél modo , se hizo á la ternura , porque volviera presto á tomarle en sus brazos, la respondió con presteza : *Madre mia , bien sabeis , que no os puedo negar nada ; y asi , por vos le perdono , no solo la culpa , por estar contrito , sino toda la pena que tenia que purgar por el pecado. Agradezcaoslo á vos, y vayase en buen hora.*

Caso raro por cierto ! Y que pareciera increíble , á no ser de tanta autoridad las Plumas que lo escriben. Con que no se le hará difícil al piadoso lo que por tradicion de tantos años se cuenta de las dos Imagenes milagrosas de esta Santa Iglesia de Toledo : (en que hoy me hallo) la una de Nuestra Señora del Sagrario , que sumergida en un pozo tantos siglos, lo que duró la infestacion del Moro, se apareció á ser amparo , y Reyna de este Imperio : Dicese , pues , que á esa Imagen , quando baxó del Cielo su Sagrado Original la misma Madre de Dios á traerle

la Casulla á su devoto Ildfonso, la abrazó con cariño, y alborozo, y le dixo, que era su verdadero retrato. La otra es una Imagen de la Virgen, que comunmente llaman de la Estrella, que está en el Trascoro, en una Capilla con su reja, la mas hermosa, y alegre que puede imaginarse. Tiene en sus brazos un Niño agraciado, y donoso por extremo, que apartada, y torcida la cabeza del rostro de su Madre, parece que se asoma á mirar alguna cosa. Dicese, pues, tambien, que quando baxó la Virgen, como queda dicho, este Soberano Niño, que está arrimado al pecho de la Imagen, como comunmente se pinta, torció, y alargó la cabeza á vér, y mirar el Original de su verdadera Madre, y que para testimonio, se quedó desde entonces en aquella postura; y la Imagen se le está mirando con una sonrisa alegre, infundiendo en todos quantos la miran, y veneran, no solo devocion, sino un intrinseco gozo, y alegria. Tiene asomada por baxo de las basquiñas sola una punta del pié, que de besarle, y tocarle quantos pasan, y cruzan todo el dia, está ya casi gastado. Nadie, pues dudará de estas dos cosas, creyendo el caso en que vamos.

Volvió aquella Santa Imagen á tomar su Niño, y subióse al Altar como se estaba, y el ya feliz Caballero, mudo del mucho gozo, y mas lloroso de muy agradecido, salióse de la Iglesia al tiempo que ya el Alva apuntaba con el dia, muy seguro, y cierto que nadie le habia visto, y que solo era él sabidor de aquel suceso. El amigo, que lo habia notado, y visto todo, ya se puede pensar lo pasmado, y absorto que estaria, salió tambien recatado de que pudiese verle, y allá fuera hizose encontradizo con él, saludóle, dióle los buenos dias, preguntóle como estaba? Y viendole todavia humedecidos los ojos, preguntóle, que era aquello? (haciendose ignorante de lo que tambien sabía,) A que satisfizo el Caballero, que era polvo, y viento que le habia dado en los ojos. No es eso, (dixo el amigo) ya se el misterio que tiene, y se lo favorecido que estais de la Reyna del Cielo, testigo he sido del caso, no teneis que encubrirlo. Solo os digo, que si gustais de casaros con

mi hija , unica heredera de toda mi hacienda , os daré con ella en dote todo quanto me vendisteis , juro , propiedades , y labranzas . Esto hago por la amistad que os debo , y por considerar , que haberme Dios traído á ser testigo de vuestra dicha , es voluntad suya , que por este camino tengais las riquezas que soliais , y goceis de las honras , y puestos que merecen vuestras prendas . Pensadlo , y mirad si os está bien , en tanto que yo vuelvo á mi casa á darles parte á mi muger , y á mi hija . Qué he de pensar , (dixo el Caballero lleno de placer , y dandole los brazos) qué he de pensar ? Sino á vuestros pies rendido reverenciaros por padre , y estimaros , y serviros como á mi Dueño , y Señor . Sabed de vuestra casa si me quieren , que por mi todo está llano . Hizolo asi el buen amigo . Su muger , é hija lo tubieron á gran suerte , y mas por las circunstancias que él las ponderó . Hicieronse los asientos , celebraronse las Bodas , dieronle toda la hacienda , con que vino á conseguir el Caballero , por haberse amparado de la Virgen , muger , riquezas , y gusto , honra , dineros , y amigos . Ojo el Christiano á este exemplo , y á tener á esta Señora por devota , y no negarla jamas , y será dichoso , y rico .

E X E M P L O II.

Huvo cierto mancebo , (a) (segun que un Padre Dominico , hombre de toda verdad , se lo refirió , y contó á Tomás de Cantiprato) que siendo muy dado á la devocion , especialmente de la Virgen , á la qual rezaba su Rosario cada dia , quiso , para cumplir mejor con sus deseos , entrarse en la Religion , y dexar lo ocasionado del mundo . Tomó , pues , el Habito en la Orden del Cistér , Orden Monástica en todo recogida , buena , y santa . Vivió en ella mucho tiempo , con muy exemplar virtud , muchos ayunos , muchas disciplinas , muchas mortificaciones . Envi-
dioso

(a) Autores de esta Historia , Thom. Cantiprat. *lib. 8. apunt. cap. 29. p. 25. Spec. exemplor. verb. B. Marin , exemplo 12.*

dioso el enemigo de vér en un mancebo tan grandes ejercicios , armóle asechanzas , tendió redes , paró lazos. Tal debió de ser el uno , (no explican de lo qué fué , aunque casi dexa entenderse) que le hizo dar de ojos , y quedar descalabrado mortalmente. Cayó , en fin , en una culpa , que llenó de escandalo , y asombros á todo el Monasterio , y segun las Leyes , y Ordenanzas de aquella Religion , dieronle el castigo merecido , executandole la pena con todo rigor. Privaronle de los actos honorificos , pusieronle recluso , y trataronle como á miembro separado. Afligido , pues , y lastimado mucho , comenzó á llorar su culpa , juzgando que hasta estár Dios satisfecho , y habersela perdonado , no alcanzaria , ni tendria consuelo en el alma , ni en el cuerpo alivio. Discurria muy bien , si asi lo discurria , porque muchas veces los rigores , y castigos que usa la Justicia humana con el que ha cometido algun delito , provienen por permission de la Divina ; y si Dios no está aplacado , (que es el principal ofendido) por favores , y brazos que tenga el delinqüente , no le valen , ni aprovechan para que el Juez le absuelva , y suele morir podrido en una carcel ; y asi , el que peca , y delinque , primero ha de acudir al Juez del alma , si quiere hallar buen despacho en su trabajo.

Portóse , pues , asi nuestro Religioso ; acudió á Dios , lastimado , pidiendole perdon , é implorando su clemencia ; porque sus peticiones , y sus ruegos fuesen de buen Abogado , (que es punto bien esencial en todo juicio) acudió á la Reyna de los Angeles Maria , su devota , y Madre del mismo Juez , para que hablase por él , é intercediese. Hecho , pues , al llanto , bañado en lagrimas todo , la llamaba á todas horas , suplicabala contrito , con oraciones , con ruegos , con plegarias , que le recabase de su precioso Hijo el perdon de la culpa , y que con eso sufriria consolado toda la pena , y castigo que su Religion le daba ; que le hiciese esta merced , pues es sola la Abogada , que puede , vale , y alcanza quanto quiere. Perseveró muchos dias en estas oraciones , (que siempre el perseverar , y mas con Dios , y su Madre , puede mucho) hasta que un dia , que

con mas fervor oraba, se vió arrebatado en extasi, y contempló, y miró á la Virgen Soberana, que tenia sobre el brazo derecho á su querido Hijo, Niño tierno, y hermoso como un oro, al qual comenzó á rogar con palabras de dulzura, que se sirviese de perdonar, y absolver a aquel su devoto, por lo arrepentido que estaba, por lo que habia llorado, y la enmienda que ofrecia. Esto era, en suma, el ruego, y la peticion de la Reyna esclarecida. Mas el Niño Soberano, (que aunque niño mostraba que sabia mas que un grande) en vez de obedecerla, torció el rostro al otro lado, como dandola á entender, que no gustaba. Pero la Madre piadosa volvió tambien su cara á buscar la cara de su Hijo, diciendole amores, y hablandole ternuras. Mas el Hijo, hecho á lo Divino un renegado, (como acá decimos) volvió á torcer el rostro á estotra parte, como diciendo, que le dexase, que no tenia remedio. Porfió la Virgen, no solo otra vez, sino otras muchas, diciendo, que la mirase, y que la oyese, hasta que el Niño Dios, cansado al parecer, al modo de niño, miró de hito en hito los dos Soles de su Madre; y al vér sus Divinos ojos, y su cara, viendola que estaba triste por sus despegos, y no querer hacer lo que pedia, se dió por vencido, y dixo se hiciese el despacho del modo que gustaba, que él daba por perdonada aquella culpa. Desaparecióse la vision en este instante, quedandose el Religioso dando gritos de placer, y llorando nuevamente su pasada culpa, pues para el perdon le habia costado á la Virgen tanto ruego, y tal porfia. Abre los ojos, Christiano, y mira como pecas, pues aunque tengas por Abogada la misma Madre de Dios, y aunque mas grata la tengas, ha menester porfiar para salvarte.



E X E M P L O III.

Es tan acudida á la necesidad de sus devotos la Virgen Señora Nuestra , (a) que aun antes que la pidan , acude con el socorro , y con la gracia ; bien asi , como vimos en las Bodas , quando la falta del vino , y como verá el devoto en esta Historia. Cuenta el Arzobispo Genuense , que en cierta Ciudad habia un Caballero muy principal , y rico , y al tanto muy gastador : que siempre la abundancia de los bienes , se cae en sugeto mozo , se derrama á lozanías. Dió , pues , en tan pródigo , ó en tan bizarro , (que así suele llamarle el lisongero) que sin mirar adelante , dentro de muy poco tiempo , dió , derramó , y malgastó todas las riquezas que tenia. Solo le vino á quedar la mejor alhaja de su casa , que era su muger , santa , recogida , honesta , y muy devota de la Reyna de los Angeles Maria. Suma felicidad quando halla un marido muger de tales prendas , asi como suele ser suma desdicha hallar muger licenciosa , sacudida , gastadora , y desenvuelta. En fin , con buena muger al lado , llevaba con tolerancia la necesidad , y pobreza en que se veía. Disimulaba la pena , y hacia pecho á la fortuna. Mas como se llegase ya un dia señalado , en que solia tener mucho gasto , mucha fiesta , muchas colaciones , muchos convidados , hallóse muy confuso , y afligido , viendo que ya no tenia para aquellos cumplimientos , y que dexarlos de hacer , le era descredito , y mengua. Por una parte le afligia la necesidad , y por otra le apretaba el pundonor. Entre los dos extremos no hallaba medio , ni camino que le quietase el animo. Pensaba , trazaba , y discurria , y nada le quedaba. En fin , huvo de elegir por medio el ausentarse , irse de la Ciudad , fingir un viage , y quitarse de la vista de los murmuradores , que estarian ya esperando vér del modo con que cumpliria.

Por

(a) Autores de esta Historia, Iac. de Bor. Arz. *In Fest. Assumpt. B.M. Speculum exemp. verb. B. M. exemplo 311.*

Por ahorrarse, pues, de esta vergüenza, y desayre, retiróse á un despoblado para estarse oculto hasta que hubiese pasado la solemnidad de aquella fiesta. Y como en el mayor retiro, en la mayor soledad, si se dexa un hombre llevar de sus pasiones, no falta un demonio que le tienta, estando el tal Caballero hecho á la melancolía, y muy pensativo, y muy triste, vió, que se acercaba á él un hombre de á caballo, de aspecto magestuoso, y terrible. Apeóse allí en modo de querer descansar, y gozar de la frescura. Llegóse al Caballero, hablóle con agrado, trabaron conversacion, y viendole tan melancólico, y triste, preguntóle, que le dixese la causa, que gustaria de oírle, por si acaso podia en alguna cosa remediarlo. El Caballero, viendose obligado, contóle muy por menudo sus adversidades, sus cuidados, y disgustos; y habiendole estado atento el forastero, le dixo: Digo, que es muy justa la causa de vuestra tristeza, pues no hay mas fiero golpe para un hombre principal, que se ha visto con bienes de fortuna, que verse en estado pobre, y obligado tal vez á padecer un desayre, ó á arrastrar á una ruindad; y así para que veais que deseo serviros, con que me ofrezcais una cosa harto facil, y hacedera, haré que en breve rato subais á la grandeza que teniais, y goceis de mayores riquezas que las que os han faltado. Yo os descubriré un tesoro, con que sin pasar agua, veais por vuestros umbrales unas Indias.

Engolosinado el Caballero con la oferta, quando podia reparar que era brindis de demonio, cautivo de la codicia, y ciego con la ambicion, le respondió, que haria quanto mandase, y le pidiese, con que le cumpliese primero la palabra. Soy contento: (dixo el forastero) vos habeis de ir al instante á vuestra casa, cerrareis vuestras puertas, no le dareis parte á nadie; cabareis en la parte mas oculta, en el sotano, ó bodega, y á pocos golpes descubrireis una caja, llena de piedras preciosas, diamantes, rubies, esmeraldes, y topacios, y un baúl lleno de plata, y oro, cantidad con que os pondreis el mas rico, y poderoso de esta tierra. Esto lo vereis cumplido, sin que os falte nada; y solo os pido por esto, que para tal dia me habeis de traer

traer aqui á vuestra muger , solo para hablarla cosas que importan. Terrible condicion para un marido , si es hombre de bien ! Y mas terrible la tentacion de la codicia, pues hará prevaricar , y desdecir de quien son á mil maridos. Asi sucedió á nuestro Caballero , pues siendo noble, (que de gente ruin no hay que hacer caso) siendo entendido , bien mirado , teniendo muger honesta , (calló él si era hermosa) honrada , y santa , atropelló por todo á trueque de tener , y verse rico. Aunque le hizo mal estomago , tragóse la pildora , y ofreció que cumpliria. Esto asi pactado se despidieron los dos , el Caballero para su casa , y el fingido forastero para la estancia que quiso.

Revolviendo en la memoria muchas cosas , de si sería verdad , ó mentira aquel tesoro ? Si sería encantador , ó hechicero aquel que le habia hablado ? Si sería algun demonio que queria engañarle ? Que por qué , ó para qué le habria pedido llevase á su muger ? Si habia hecho bien , ó mal de haberla ofrecido ? Revolviendo , y vacilando en todo esto , caminaba el Caballero á toda diligencia , por apaar , y salir de todas aquellas dudas. Aguardó que fuese noche , por no ser conocido. Llegó á su casa , llamó , abrieronle al punto , no sin cuidado de verle volver , y á aquella hora. Recibióle la muger con mucho gusto , preguntóle á qué volvía ? Y él encubriendo , y callando lo que habia ofrecido , la conto la dicha del tesoro. Despues de recogidos los Criados , los pocos , ó singulares que quedaban , baxó con una luz á la parte , y al lugar que le habian dicho , y halló sin faltar nada , todo el oro , y riquezas prometidas. Alborozado , y loco de contento , con el recato , y modestia que requieren tales lances , comenzó á comprar alhajas , propiedades , posesiones , volviendo á ponerse en el predicamento , y estimacion que antes tenia , porque solo en el tener estrivari las noblezas , y las honras.

Estimado en la Ciudad , y aplaudido como antes , pasaba vida gustosa , hasta que se cumplió el plazo , y llegó el dia de la paga , cosa que empezó á desazonarle , y á ponerle confuso , y pensativo ; por mas que disimulaba , no de-

dexaba la pena de asomarse al rostro : que es mal del alma un cuidado , y aunque se quiera encubrir , pinta , y sale á la boca en los suspiros. Como veía á su muger tan santa , y tan virtuosa , y consideraba que la iba á exponer á un riesgo , á una deshonra , á qualquier demasia , sentialo en extremo. Dexarlo de hacer , hallabalo peligroso , y el mayor era pensar volverian á quitarle las riquezas , y á dexarle en la miseria en que antes. Entre estos dos extremos de entregar á la muger , ó quedar pobre , no hallaba medio alguno. Finalmente , despues de muchos discursos , pesó mas el interés que el amor , mas la ambicion , y codicia , que la honra. Resolvióse en no faltar al trato. Llamó , pues , á su muger una mañana , antes que apuntára el dia , y teniendo prevenido un buen caballo , dixola , que le importaba que fuesen solos los dos á la Alquería á cierta diligencia. Pusola á las ancas , y montando él en la silla , sin dar parte á criado , ni á criada , apretó la espuela al bruto , y marchó con toda prisa hácia el montezuelo , y paramo sombrío donde se pactó el concierto. La honrada señora , como habia visto aquellos dias tan triste , y melancolico al marido , concibió mil temores , y recelos de si habia pensado de ella algun mal trato ? Si la habrian levantado algun falso testimonio ? Si acaso engañado de esto la llevaba á matar , ó á hacer con ella alguna demasia ? Pensando en esto , y viendo que no la hablaba , y que iba abochornado , y desabrido , juzgó ser cierto su daño , y para salir de duda , habiendo ya caminado un muy gran trecho , preguntóle humilde , y cariñosa , que le dixese adonde la llevaba , ó á qué iban ? Presto lo vereis , (la respondió) y dexadme , que no os puedo decir mas. Con palabras tan preñadas , aumentaronse sus miedos , y juzgó que era cierta su desdicha ; mas fiada en su inocencia , y en que no falta Dios á quien le llama , encomendóse á él con muchas veras , y á la Virgen Soberana Madre suya , de quien , como ya diximos , era muy devota , y por cuya devocion estaba Satanás vibrando enojos. Llegaron , pues , cerca de una Iglesia , ó de una Hermita que habia en el camino , de la advocacion de Nuestra Señora. Tuvo la Ma-

trona á mucha dicha , para , si es que iba á morir , hacer la oracion primero , é implorar sus auxilios. Dixole al marido , que la apease , y que la hiciese gusto de dexarla entrar á aquella Hermita , para rezar á la Virgen , y encomendarse en ella. Hizolo asi , y quedandose á esperarla , porque quizá su mala conciencia no le permitió entrar dentro : entró la santa muger , y arrodillada ante la Madre de Dios , comenzó á suplicarla enternecida , que mirase por su honra , y la librase de los riesgos y peligros que la amenazaban ; que no permitiese que se manchase su buena opinion , ni el credito adquirido padeciese algunas quiebras , ya que perdiese la vida ; que mirase lo que la habia estimado , amado y querido , llamandola Madre mia donde quiera que veía su Retrato , y dandola adoraciones con mil almas ; que no la olvidase , pues , en aquel lance , y se acordase de ella.

Haciendo estas deprecaciones y otras , con las ansias y fervor que puede imaginarse , quedóse dormida repentinamente ; y entonces la Soberana Maria , Virgen y Madre de Dios , y Madre de desconsolados y afligidos , baxandose del Altar , tomando el mismo habito y vestido , forma y apariencia de la tal Matrona , salió de la Hermita , y fuese adonde estaba el Caballero , el qual , juzgandola su propia muger , subióla á las ancas del caballo , (dicha notable de hombre !) y prosiguió su camino , quedandose , como vimos , dormida en la Hermita la Matrona. Llegó , pues , al puesto señalado , al tiempo que ya el Principe de las tinieblas , que era el forastero con quien hizo sus conciertos , acompañado de un gran sequito de criados y ministros , se venía acercando al mismo lugar. Mas asi como vió la muger que iba á las ancas , y conoció quien era , bramando como un Leon , vibrando enojos , y escupiendo pesadumbres , volvió la cabeza atrás , y tirando el freno al bruto , no quiso llegar al puesto ; antes , muy apartado , le dixo el Caballero , colerico é impaciente : infame y mal Caballero , quebrador de la palabra , por qué me has engañado de esta suerte ? Como , en recompensa de los bienes que te he dado , de los beneficios que

te he hecho, sacandote de la miseria en que estabas, al aparato y grandeza que hoy posees, me has pagado con este agravio, é injuria? Si fué el trato, que habias de traer á tu muger, como me traes á la Madre del Criador? Querria yo á tu muger para vengarme de ella, porque con sus devociones y oraciones me tiene atosigado, y en vez de ella, me traes á esa Maria, mi mayor contraria, solo porque me atormenta, y me arroje á los abismos.

Oyendo el Caballero estas palabras, quedóse tan inmovil, y tan pasmado de oírlas, que aunque iba cierto que era su muger la que llevaba consigo, con todo ya lleno de temor, y de respeto, no se atrevió á volver á mirarla, y mas quando oyó, que la Soberana Señora le respondió á Luzbél de aquesta suerte: espiritu maligno, como te has atrevidó, temerario, á querer ofender á aquella mi devota? Sabiendo, que yo la estimo, y que la quiero, intentabas agraviarla? Sabiendo lo que yo valgo, y quien tu eres, procurabas darme enojos? No quedará, pues, sin castigo tu infernal atrevimiento, para que mas te atormentes, y confundas; y asi, escucha en lo que te condeno desde ahora: que baxes, y descieras á tu infernal morada, y que de aqui adelante no has de agraviar, ni ofender á persona alguna que invocáre mi nombre, y fuere mi devota.

Apenas Lucifer escuchó esto, quando dando gemidos espantosos, que atemorizaron la selva, huyó desapoderadamente, envuelto en remolinos; y él dichoso Caballero, atonito como estaba, si bien llorando de gozo, arrojóse del caballo, y á las plantas de la Virgen la pidió perdón de todos sus yerros. La Reyna de los Angeles, entonces magestuosa y severa, le dió una gran reprehension, y mandóle que volviese á la Hermita, donde hallaria á su muger, que habia quedado dormida, que amase y estimase sus virtudes, y que toda aquella hacienda y riquezas, que le habian venido por parte del demonio, se deshiciese de ellas, y las diese. Desapareció con esto la Imagen milagrosa, volviendose á su Templo y Casa como estaba, y el Caballero, ya se vé, si alborozado, si confu-

JESU-CHRISTO SEÑOR NUESTRO.

so, si lleno de admiracion, montó á su caballo, y alargandole la rienda, marchó á todo correr hasta la Hermita. Entró dentro, y adorando primero en el Altar á la que le habia librado, y sido en el viage compañera, viendo á su muger durmiendo, despertóla con alhagos y caricias. Ella sobresaltada, pensando vendria á reñirla su descuido, le empezó á pedir perdon; pero el mas cariñoso la dió muchos abrazos, y con gritos de placer la contó y refirió todo lo sucedido, y ambos juntos, postrados nuevamente á los pies de aquella Celestial Señora, la dieron mil bendiciones, y mil agradecimientos, consagrando á su obediencia muchas gratitudes. Partieronse á su casa, y con fervor notable dieron y distribuyeron sin reserva cosa alguna, todo quanto les quedaba, y habian adquirido con aquel dinero. Dieronse totalmente al servicio de la Virgen, gastando en sus alabanzas las noches y los dias; y su Divina Magestad, en retorno, les dió por mejor camino muchos bienes y riquezas, con que vivieron gustosos y contentos. Mira, fiel, si acaso te vés pobre, que no te engañe el diablo, ni te dexes llevar de melancolías necias, que suelen por medio de ellas, como has visto en el mas instancioso enemigo. Para no darle lugar, tén por devota á la Virgen, pues vés le tiene mandado, que no toque á sus devotos. Abri- ga este consejo, y guardale en el alma.

EXEMPLO IV.

Porque el mayor pecador no desespere, y vea lo que vale, y aprovecha la devocion de Virgen, y encomendarse en ella en las necesidades, lea y atienda á esta Historia de Autor bien fidedigno, é Historiador bien grave, qual es el Bolobacense en su espejo de Milagros. Imperando Justiniano, hubo en una de las Ciudades de Sicilia un

Z 2

hom-

(a) Autores de esta Historia, Vic. Bolob. en su *Espejo Hist. lib. 21, cap. 70. Spec. exemplor. verb. B. M. exempl. 6.*

hombre de buenas prendas, llamado Theofilo, que por ser bien entendido, y que sabía tenía la Vicaría, y Tenencia de la Iglesia Catedral, que venía á ser como la segunda persona del Obispo, y la mayor del Clero. Esto dá á entender la Historia. Su buena vida y costumbres, su piedad para con todos, su cuidado y solicitud en las cosas de su oficio le hacian tan amable, tan bien quisto, que desde el pequeño hasta el mayor le veneraban, querian y estimaban. Esta es la mayor virtud, si no la llamamos dicha, que puede alcanzar, y tener una persona, hacerse querer de todos. Manifestóse este afecto, en que en muriendo el Obispo de aquella Ciudad, de comun consentimiento todo el Clero, que era el que elegia, le nombraron y aclamaron por Prelado; pero él de muy humilde y modesto, no quiso admitir aquella honra, si bien mostrandose agradecido á los Electores, los cuales con mas esfuerzo, al paso que él resistia, acudieron al Metropolitano con la eleccion, suplicandole, que le hiciese aceptar la dignidad, y oficio. El Arzobispo, si no es que era el Patriarca, envió á llamarle con harto admiracion, de que ~~hiciese aceptar tanta dignidad, que tanto apetecen, y procuran otros, hubiere~~ ya quien las menospreciase, y no las quisiese. Fué Theofilo á su llamado. Recibióle el Arzobispo muy cariñoso, y con muchas cortesias, y habiendo señalado hora para hablar de la materia, despues de haberle hecho una muy larga oracion, de lo que estimaba su virtud, su modestia y humildad: pidióle con gran encarecimiento, que le hiciese gusto de aceptar el Obispado, si queria pagar la voluntad, y buenos deseos de aquellos Capitulares, que le habian nombrado para ello; demás que sería muy del servicio de Dios, y en pro, y util de todo aquel Reyno: que lo mirase bien: que no lo escusase: que el se lo estimaria, y todos irian contentos.

Quien no pensára, que con esta monicion tan piá, y tan zelosa, no se moviera Theofilo á dexar escrúpulos, necios á veces, y que por ellos suele entrarse el demonio como aguja, y tomar, y admitir lo que le daban? No fué posible; escusandose, de que no eran sus hombros para

carga tan grande, ni él era merecedor de aquella honra. O, quantas veces yerran los hombres de puro recatados, y de puro humildes! O, quantas veces paran en hipocresías los recatos! Humildad y virtud, es despreciar la Dignidad; mas quando en el desprecio hay quien se ofenda, y quien se dé por sentido, mayor virtud será trabajar y remar en el oficio, que vanagloriarse en la ociosidad con el desprecio. Demas, que segun lo que se vió, llevaba mucho de aparente esta humildad y repulsa de Theofilo. Juzgó, que debía de querer, no solo que se lo rogasen, sino que le mandase el Arzobispo, por fuerza, que aceptase lo que quizás queria. Muchos hombres hay de estos en el mundo: si acaso les dán el mismo oficio y cargo que interiormente desean, para que no se diga de ellos, que lo han procurado ó deseado, quieren que se lo rueguen mucho, y aún que les hagan fuerza, y se lo manden. A quienes, pues, de estos, suele castigar Dios por los mismos filos. Presto lo veremos.

Como vió el Arzobispo, que estaba Theofilo tan constante en su proposito, ya fuese no querer violentar su voluntad, ó ya fuese hallarse algo corrido de no haber obedecido sus consejos; no quiso hacerle mas instancia, sino que le despidió y despachó á su casa, y con asenso del Clero, nombró y proveyó á otro por Obispo. Aceptó de buena gana, y fué á servir su Obispado. Ya diximos como Theofilo tenia la Vicaría, que venia á ser como el inmediato al mismo Obispo. Dame, pues, si algunos del Clero habian quedado picados de no admitir la honra que le hacian; ó dad, si por otra cosa, enojados y sentidos impusieron al Prelado, metiendo el matolotage de cizaña que pudieron, que no le dexase el oficio de Vicario, sino que le diese á otro. No serian estos cizañeros los pajaros de menos cuenta, ello se dice; y como un Obispo, recién entrado, procura tener gratos los mas gordos, y ladearse á aquellos que pueden serviele mas para sus cosas, sin reparar en nada, mas que en darles gusto, hizo y dispuso del modo que pidieron. Depusieron, pues, de la Vicaría á quien no habia querido aceptar

EL HIJO DE DAVID MAS PERSEGUIDO,
tar el Obispado, quizá que lo mereció, si fué como
diximos.

Quien no dirá, vista su poca ambicion, y su mucha modestia, que Theofilo habia de quedar ahora contentisimo y gustoso, por verse desembarazado del todo de la carga, molestia, y pesadumbre que acarrean los oficios? Quien no dirá, que habia de dár lindas albricias á quien le llevó la nueva? Qualquier mediano discurso juzgará esto. Pues oygan lo que pasa, y escarmienten los aburujados é hipocritas; aquellos que se hacen descomedidos de lo propio que apetecen; aquellos que dicen, no lo quiero, no lo quiero, mas echamelo en la capilla. Asi que supo Theofilo que le habian quitado el cargo, y dadosele á otro, montó en colera y enojo; y esgrimiendo pesadumbres, y echando pesares, y por vidas, dixo, que á pesar del mundo habia de soldar su desayre, y satisfacer su credito. Valgate Dios por Señor (le podemos decir) no quisiste la propiedad, y mataste ahora por la tentacion? Mas es, que le entró el demonio por aqui, representóle la befa, el descredito, el desaire, el que dirán, cascabeleóle muy bien, porque se tomase de la honra, y él lo tomó tan á pechos, que viendo que por medios humanos no tenia remedio, llegó á valerse de muchas hechicerías; vino á ser de los que dicen: *To he de salir con la mia, aunque le dé el alma al diablo*. Notable desdicha, quando un hombre se arroja á estos extremos! Informado, pues, de que habia un Judio, hechicero famoso, por cuyo medio habian alcanzado muchos el logro de sus pretensiones: (aunque mejor podíamos decir, la perdicion de sus almas) fuese á él, y con muchas sumisiones, y encarecimientos le suplicó y pidió, que diese traza y modo para que el Obispo le volviese la dignidad que le habia quitado, y que contase con él, y con toda su hacienda, con su vida, y con su alma. Esa es la que queria el demonio, con que ya le tiene en la bolsa, como dicen. Dixole, pues, el Judio, que no le diese cuidado, que volviese á verse con él la noche siguiente, y que él le llevaria á su Patron, con el qual tendria y alcanzaria quanto deseaba.

Con

Con estas buenas esperanzas no cabía Theofilo de contento, esperando por minutos la aplazada noche, y quando vió que era hora, partió en casa del hechicero, que le recibió muy bien, y mano á mano le sacó paseando por fuera de la Ciudad á unos egidos, y quando le tuvo allí le advirtió, que de qualquiera cosa que viese y oyese, no se atemorizase, ni tuviese miedo alguno, y que por ninguna manera no se santiguase, ni hiciese la señal de la Cruz, porque si la hacia, se desvarataba toda la obra, y quedaria irremediable su pretensa. Mirese lo que ciega la ambicion, pues á un hombre entendido como este, ouen Christiano, virtuoso y temeroso de Dios le ha traído á tal miseria, que le dán á entender que le hará daño valerse de la señal de la Cruz! Hay tal ceguedad! Instruído, pues, asi, hizo el Judio sus caractéres, y circulos, y luego al instante cubriendose el ayre de tinieblas, se apareció una multitud de gente bien vestida, con mil hachas encendidas, y clamores espantosos, y en medio de todos sentado en una silla, con grandeza y Magestad, el Principe de ellos, que era Satanás, con todo el aparato de Ministro. Tomó, pues, el Judio á Theofilo de la mano, y presentóle delante de aquel Tribunal, y dixole el Presidente: á qué efecto nos traeis aqui este hombre? Sepa V. Alteza, respondió el Judio) que su Obispo le ha hecho una injusticia muy grande, quitandole el oficio que gozaba, y dexandole afrentado, por lo qual viene á valerse y ampararse de vuestro poder, porque le deis remedio. Qué ayuda, ni qué remedio (dixo Satanás) puedo yo dar á quien sirve á su Dios, y le obedece? He de favorecer yo á quien no me sirve? Si acaso quisiese este hombre servirme de aqui adelante, y tenerme por señor, yo le favoreceré de manera, que consiga el oficio que tenia, y que mande mucho mas que antes mandaba, y que no solo sus emulos le teman, y respeten, sino que hasta el mismo Obispo esté como sujeto. Asi como le tocó á Theofilo en lo que queria, que era en la emulacion, y el mando, respondió con mucho ahinco, que estaba pronto á servirle, y hacer todo lo que le mandase, y en fé de ello se pos-

tra-

traba á sus pies, y los besaba. Hizolo asi. Hay caso raro! Hay mayor locura, que sabiendo es el demonio le bese un hombre los pies, y Sacerdote, y Leudo! O ambicion á lo que obligas! Mas aun no he empezado, dixo Satanás entonces al Judio, muy gozoso de vér ya ganado el lance: ea, pues, para que yo he por este hombre quanto me pidiere, y desearé, con que ne que niege á Dios, á Christo, y á su Madre. Cierra boca, malvado, qué es lo que dices? Con quién hablas? A un Christiano, á un Sacerdote le pides que niegue á Christo? Theofilo, estás en tí? Esto escuchas, y no te quedas muerto? Esto oyes, y no te armas con mil Cruces? Pero dirá el demonio, que bien sabe lo que hace si habla con un ambicioso; y Theofilo dirá, que no hay mas Dios, y Santa Maria, que gobernar, y mandar.

Loco, pues, que no pudo ser menos, ó endemoniado, (esto si lo estaba) consintió en la condicion, y dixo con gran descaro, que negaba á Christo, y á su Santisima Madre, y que no tenia mas dueño, ni mas Señor, que el que estaba presente. Quién vió mayor insolencia? Quién mayor maldad? Pues aun no paró aqui. Añadió Satanás, y le dixo: mirad, yo se lo que son palabras, y que aun por allá decís un adagio, que estas, y plumas se las lleva el viento; y asi, supuesto que al buen pagador, ó buen prometedor no le duelen prendas, dadme por escrito la negacion que aqui haceis, con que yo tendré instrumento para executar, y conveniros, y vos no tendreis camino de escusaros. Hay mayor apretar! Mas quando no aprieta el demonio á quien lleva de vencida? En vez, pues, de reparar Theofilo, en que era ya mucho pedir, y que era querer atarle de pies y manos, en vez de salirse afuera, y atender en lo que hacia, en vez de esto, respondió con mucho desahogo: que él no reparaba en nada, que cien cedula haria. Con una sobra, respondió Satanás: Ea, trayganle tinta, y papel, y escriba, y firmelo aqui. Apenas lo pronunció quando hubo delante todo recado de escribir: eran, en fin, los criados diligentes como unos demonios. Tomó Theofilo la pluma, y ciego de su ambicion,

... , puso por escrito , y firma de su mano , lo selló con
el sello de su anillo , lo mismo que habia dicho de palabra ,
que porque no se ofendan las orejas de mis Lectores , ni se
escandalicen , no quiero expresarlo aqui , basta saber lo que
contenia , que era negar á Dios , y á su Santísima Madre ,
y darse por esclavo del demonio. Grande es la misericor-
dia del Criador , pues á insolencia tanta estubo sufrido ,
y no acabó con un rayo á quien hizo tal papel. De el de-
cir al hacer , solemos decir por acá , que hay gran distan-
cia ; y asi , aunque hablar una blasfemia es gran delito ,
como puede ser , que ya el calor del enojo , ó la poca
advertencia sea quien lo hable , parece tiene un no se que
de disculpa ; pero escribir , y firmar un hombre de su mano
una infamia , una insolencia contra el Cielo , contra Dios ,
contra la Virgen Maria , no se como puede haber piedad
en todo el pecho de Dios para absolverla.

Escrito , y firmado , pues , el tal papel , y el tal vale de
la cantidad de una alma , doblóle , besóle , y diósele á Sa-
tanás ; y luego de improviso se desapareció , y deshizo
toda la apariencia , hallandose solos Theofilo , y el Judio ,
y muy confiados de que Satanás habia de cumplir lo que
habia ofrecido , se esparcieron á su casa cada uno. Luego
el dia siguiente , ya fuese porque lo trazó el demonio ,
ó ya fuese porque Dios lo quiso asi , se desazonó el Obispo
con el Vicario nuevo , de tal suerte , que le privó del oficio ,
y llamando á Theofilo , le hizo gracia de él , añadien-
dole muchas mas preeminencias de las que solía tener ,
y diciendo á voces , que habia errado grandemente en lo
que hizo , quitando la Vicaría á una persona tan habil ,
tan docta , y tan idonea , y dadosela á un ignorante , solo
por complacer á emulaciones , que ya estaba muy desen-
gañado , que rigiese , y gobernase su Iglesia , y que
hiciese cuenta que él era el Obispo , quitando , poniendo ,
castigando , y absolviendo á su voluntad , y sin depen-
dencia alguna.

Quan alborozado , y contento escucharia Theofilo
estas honras , no hay que ponderarlo ; pero diria entre sí :
pocas gracias á V. S. y muchas á mi Amo Satanás , que es

Tom. II.

Aa

quien

quien lo obra; él ha andado muy honrado, pues con la presteza ha hecho me restituyan mi Dignidad: De verdad, que le estoy muy agradecido, y que le he de servir como un esclavo. Cosas como estas pensaba, y decia consigo; y aunque en lo exterior mostraba con el Obispo agradecimientos, y muchas sumisiones, y lo mismo con los lisonjeros, y amigos, que le llegaban á dar los parabienes; allá en el corazon abrigaba contra ellos el encono, y ojeriza, y se la juraba á todos, muy confiado que el demonio no le podia faltar, y por el consiguiente, el mando, y autoridad en que se hallaba. Tan callado como esto estaba en su pecado, y tan enagenado de Dios, y de la razon. Manifestó con la experiencia sus designios, pues habiendose portado el tiempo antes con tanta benignidad, y acudiendo á las cosas de la Iglesia con grande solicitud; ahora comenzó tan diferente, que escandalizaba, y pasmaba á quantos le conocian, porque todo era rigores, todo castigos, todo malos tratamientos, todo fieros, y amenazas, muy hinchado, muy ostentativo, muy soberbio. Todos se encogian de hombros, y hasta el Obispo tambien se hallaba confuso de vér tal mudanza, murmurandole en secreto de verle vengativo, quando habia de estar mas grato, y mas humilde; y que podia considerar, que con la facilidad que le habian vuelto el oficio, con la misma podian volver á despedirle; pero no sabian en lo que él fincaba, que era su demonio. Muy buen fiador tenia; pues para que vea él, y vea el mundo las maravillas de Dios, su clemencia, y su bondad, oyan lo que pasa.

Con la arrogancia, y fiereza que hemos dicho, proseguia Theofilo en el cargo, tenido, y aborrecido en igual grado, quando Dios, despidiendole un rayo de su auxilio, que penetrandole el entendimiento, le llegó hasta el corazon, le hizo que despertase de su engaño, y que volviera en sí, y viera que era Christiano. Dióle en fin, tal aldabada en el alma, que cayendo en la cuenta, comenzó á considerar, y discurrir el mal estado en que estaba su culpa, su maldad, su delito, su miseria, su condenacion. Como si despertára de un letargo, (que harto
ter-

terrible era en el que estaba) comenzó á solas consigo á hablar de esta suerte: Qué es esto, Cielos? Qué es esto? Qué es lo que por mi ha pasado? Qué es lo que me ha sucedido? Qué he hecho? Hay miserable de mi! Hay perdicion de mi alma! Hay desdicha mia! Hay suerte adversa! Yo soy Theofilo, el amado por piadoso? El que zelaba lo bueno? El que á todos doctrinaba? Yo soy quien predicaba virtudes? Quien reprehendia pecados? Quien daba santos consejos? Yo tan malo para mi? Yo tan fuera de juicio? Yo tan loco? Yo sin Dios? Yo sin su Madre? Yo quien lo ha negado? Yo quien lo ha firmado asi? Yo quien lo ha escrito? Como la tierra me sufre? Como vivo no me traga? Como el Cielo me consiente? Como no me arroja un rayo, y me convierte en ceniza? Qué haré? Adonde iré? A quien pediré consuelo? Quien, que sepa mi maldad, me mirará á la cara? Quien, que sepa que he negado á Christo, á Dios, que me redimió, se atreverá á escucharme? Quien, que oyga como he negado á Maria, no me hará pedazos? Quien, que conozca el delito, no me dirá mil oprobios, y me hará dos mil afrentas? Luego no tiene remedio mi desgracia? Luego ya todos los puertos se cerraron para mi? Sin Dios, y sin Maria, su madre Soberana, qué puerto podrá abrigarme? A quien se hizo esclavo del demonio, y le dió cédula de ello, qué mar le será tranquilo? A quien está sin Maria, qué mar no se hará borrascas?

Con semejantes despechos razones, y discursos se atormentaba de arrepentido Theofilo, llenando, no solo el Palacio, sino toda la casa, de clamores, sollozos, y suspiros, si bien, escusando, y recatando á los criados su tormento, y su dolor: que como no eran cosas para poder decirse, cuidaba de que nadie le escuchase. Lastimado, y afligido pasaba á solas su mal; y aunque lo horrendo del caso le desesperaba del remedio, en que los atizadores de Satanás andarian listos: (porque es propio de ellos travizar, y deshacer el pecado antes que se cometa, y después de cometido, ponderarle hasta las nubes, porque el fiel no se arrepienta) aunque la atrocidad, pues, deses-

peraba á Theofilo , con todo , ser leído , y entendido , le abrió camino en paso tan cerrado ; pues como recordandose , y volviendo en sí , y animado de Dios , que le inspiraba , prosiguió diciendo : pero por qué desconfío ? Por qué me desespero ? No soy Christiano ? No estoy aún vivo para llorar mi culpa , y pedir perdon de ella á fuerza de penitencia ? Pues qué hay que desmayar ? Sino manos á la obra ; aunque negué á Jesu-Christo , y á su Santisima Madre , he de acogerme á esta piadosissima Señora , y arrodillado á sus pies , no quitarme de ellos , sin que me alcance perdon , porque , al fin , es Madre , y por enojada que esté , se enternecerá á mi llanto .

Animado de esta suerte , fuese á un Templo de la Reyna Esclarecida , y ante su Divina Imagen insistió noches , y dias toda una Quarentena , mortificado con ayunos , y cilicios , pidiendola , con oraciones , ruegos , y plegarias , le sacase libre de aquella negacion , trato , y escritura que habia hecho á Satanás , negandola á ella , y á su Precioso Hijo . En llegando á decir esto , eran sus ojos dos fuentes , que anegando las palabras , se convertian en gemidos , y sollozos . Gran cosa , y digna de estimacion , quando el que ha pecado sabe arrepentirse así , y hacerse á la penitencia ; y tristes de aquellos , que habiendo vuelto las espaldas á Dios , se están reacios en la culpa , sin procurar remedio . La Madre , pues , de la Misericordia , y Abogada general de todos los pecadores , al cabo de los quarenta dias , se apiadó de oírle : que este número de Quarentena , para ayunar , y gemir , y pedirle á Dios mercedes , fué siempre perfectissimo . Repare en ello el Christiano , y tome con devocion la penitencia , y ayuno de Quaresma . Apiadada , pues , digo , la Reyna de los Angeles , se le apareció una noche muy llená de Magestad , y le dixo : Ea , confiesa á Jesu-Christo , á quien , infiel , negaste , y á quien concebí en mi vientre , y parí al mundo . Confiesale tu culpa , y confiesale quien es , que él es tan piadoso , que admitirá tus lagrimas , y se ablandará á tus penitencias . Para eso tomó carne en mis entrañas , para absolver culpas , y perdonar pecadores . No te desconsueles .

Arro-

Arrojandose Theofilo á los pies de la Emperatriz Divina, y bañado en llanto, comenzó á decir á gritos: Creo en Dios Padre, Criador de Cielos, y Tierra: Creo, y adoro á Jesu-Christo, su Hijo, Dios antes de Encarnar, y Dios despues de nacido de vuestras Entrañas puras, Virgen Soberana, el qual, por nosotros, por redimirnos, y salvarnos, se dignó de padecer. A este, pues, adoro, á este confieso, á este reverencio. Ofrecedme, pues, á él, Virgen Divina, y rogadle, como Madre, que me reciba en su gracia. Respondióle la Piadosísima Señora, que á otro dia se haria su peticion que estubiese firme, y perseverase en aquella fé. Desapareció con esto, quedandose Theofilo muy consolado, y contento, perseverando estos tres dias continuos en oraciones, y ayunos, al cabo de los quales volvió á aparecersele la Reyna Soberana con diferente semblante, no grave, y severa como la primera vez, sino muy alegre, y cariñosa, y le dixo: Doyte ya buenas nuevas, de que á intercesion, y ruegos míos ha aceptado Dios tus lagrimas, tus penitencias, y ayunos. Ya, en fin, estás perdonado; pero con tal condicion, que has de perseverar hasta la muerte en la Fé que prometiste, siendo yo testigo. Yo cumpliré, Señora, y Madre mia (respondió Theofilo) lo que he dicho, y confesado, sin que baste todo el mundo á pervertirme: Solo os suplico, por lo piadosa que sois, por lo benigna que socorreis á todos los afligidos, que pues habeis hecho por mi lo mas, que ha sido libertarme de la culpa, os digneis de que se me restituya aquella cédula, y obligacion que hice, firmada de mi mano, y sellada con mi sello, porque hasta que yo la rompa, no tendré jamas quietud, y siempre estaré temiendo, que me executa Satanás con ella. No te dé cuidado, (le dixo la Virgen) y desaparecióse. Prosiguió Theofilo en su ayuno, y oracion otros tres dias; y la Madre de Clemencia, apareciendosele tercera vez con la cédula en la mano, puosela sobre el pecho, y dixole: Ea, toma tu vale, y mira lo que hiciste, y lo que he hecho por ti, y quedate en paz.

Despertó Theofilo sobresaltado de gozo, y alegría:

(que

(que tambien los placeres, si son grandes, alteran el corazon,) Tentóse el pecho, halló la cédula, vióla, y reconocióla, y loco de contento, aguardó al siguiente dia, que era Domingo, y en que el Obispo decia la Misa Mayor con toda solemnidad. Entró, pues, en la Iglesia, en que lo mas del Pueblo estaba junto, y acercandose al Altar, en acabando de cantar el Evangelio, se echó á los pies del Obispo, y en voz, que le oyesen todos, refirió toda su historia: lo que trató, y pactó con el demonio: la cédula que le hizo, y como por intercesion de la Reyna de los Angeles habia alcanzado el perdon, y vueltosela á su poder, todo con mucha claridad, y distincion, como le habia pasado, y queda dicho, causando en los oyentes tanta admiracion, y espanto lo primero, como lagrimas de devocion, y clamores de alegria lo segundo; para mas credito, y mortificarse mas, rogó Theofilo al Obispo, que leyese la cédula en alta voz, que la oyesen todos. Hizose asi, aumentandose el murmurio, y vocería, Clerigos, y Seglares, hombres, y mugeres, todos á una voz, todos á bulto daban mil gracias á Dios, y á su Santisima Madre, por la gran misericordia que usa con los que arrepentidos lloran sus pecados. En especial el Obispo hizo una grande oracion, exortando al Pueblo, con palabras envueltas en sollozos, á que fuesen devotisimos de la Reyna Soberana, y que en todas sus tribulaciones, ahogos, y desconsuelos, acudiesen á ella por auxilios; pero que por ningun caso se confiasen en aquel exemplo, para negarla á ella, ni á su Hijo, ni ofenderlos nunca, pues no es para todos el hacer aquella gracia, ni todos, como Theofilo, saben llorar, ni curar la llaga de una culpa. Mientras duró la platica, estuvo Theofilo postrado en el suelo, sin levantar la cabeza, hasta que el Obispo mandó, que se levantase, y que aquella cédula tan maldita, y tan nefanda se quemase, y convirtiese en ceniza, á vista de todos. Hizose asi, y prosiguiendo en la Misa, quiso Theofilo recibir en ella la Sagrada Comunión. Dióselo el Obispo, y al punto que recibió aquel Pan Sagrado, amasado con leche de la Virgen, se le puso el rostro hermoso,

y resplandeciente como un Sol, con que todos admirados comenzaron con nueva gritería á loar, y engrandecer al Hacedor Divino, y á la que Madre suya recaba de su grandeza tales maravillas.

El dichosísimo, y Bienaventurado Theofilo, (que ya es bien llamarle así) se fué á su casa, y en aquel puesto, lugar donde la Madre de Dios se le habia aparecido, se estuvo inmoíl, fixo, y clabado, espacio de tres dias. Al cabo de ellos, haciendo llamar á todos sus hermanos, al Clero, y sus amigos, les dió beso de paz con mucho amor, y ternura, y se despidió de todos. Hecho esto, recomendó su alma á Dios, y á la Reyna de los Angeles Maria, con que acabó felizmente, y su cuerpo fué sepultado en la parte misma donde murió, y recibió tamaños beneficios. Al buen entendedor, y al buen lector pocas palabras bastan, para que saque exemplo de este exemplo, que es huir qualquier género de culpa, para no verse en peligros, ni en garras de demonios: y si acaso por flaqueza se hubiere deslizado, saber buscar la fuente de la gracia, que es Maria, con dolor, y penitencia.

EXEMPLO V.

En toda necesidad socorre, y favorece esta Soberana Reyna, quando sus devotos se valen, y se amparen de su auxilio, y mas quando la buena fama, y credito peligran, como en el caso presente. Cuenta Juan Mayor en la Escala Celestial, que hubo una honrada Señora, de nobles prendas, de nobleza conocida, mas poco favorecida de la fortuna, pues escasamente, con la labor de sus manos, y de dos hijas doncellas que tenia, podian sustentarse; vivabase, en fin honrada, y pobre, con dos hijas doncellas, y de buena cara: harta desdicha para quien sabe vivir, y harto cuidado para quien sabe zelar. Instruyólas á estas niñas á que fuesen muy devotas de la Virgen, que encomendasen á ella á todas horas, y la rezasen cada dia su Rosario, pensando bien, que por aquel camino no podia faltar la Magestad Divina de ampararlas, y cubrirles

su pobreza: Buena madre la que cria, y loctrina sus hijos de esta suerte; y malas madres aquellas, que solo las enseñan humanos pasatiempos. Aun con esta buena enseñanza, y tenerlas recogidas, temiendo la buena señora la posesion del mundo, y que doncellas pobres, y hermosas expuestas á riesgos, y desdichas, tomólas un dia por las manos, y llevólas delante del Altar de la Reyna del Cielo: la dixo estas palabras: Madre de Dios, y Reyna Soberana, pues veis, y sabeis mi necesidad, y pobreza, y que alcanza mi posible á traer estas niñas con el ornato, y que pide ya su edad, ni aun á darlas el sustento que merecen, á V. Mag. Divina las encargo, las dono, y las otorgo, cediendo, y traspasando en Vos todo el dominio y derecho que tengo sobre ellas: Vuestras son desde hoy hijas, tenedlas por esclavas; y en fé, y señal de que esta donacion que os hago es firme, y verdadera, os ruego os suplico, que desde luego tomeis de ellas posesion. Quitadlas de las manos, en fé de que os las entrego.

Diciendo esto, tomó ambas manos derechas de las niñas, y juntólas con las de la Virgen, y añadió con gran fervor: Ea, hijas mias, mirad que ya sois siervas de esta Señora: mejor Madre os doy en ella; amadla, servidla con el amor, y vereis lo mejoradas que vais: Accion por cierto digna de mil bronces, y cosa prodigiosa, vér la puntualidad con que acudió la Virgen? Apenas llegó la noble Matrona á su casa con sus hijas, quando hallaron que á la puerta estaba esperando un mancebo de buen talle, y gentil posicion, el qual dixo, que él se hallaba deber á su madre, y padre de aquellas doncellas una cantidad de hasta diez mil libras de plata, que alli llevaba el dinero en un talago, lo recibiese, y perdonase. Dieronle muchas gracias, y dándole despedido, se las dieron mayores á la Emperatriz Divina, viendo, y conociendo, que por su mano les veia aquel remedio. Luego al instante la buena Señora compró tela, y vistió á sus hijas, si no de mucha gala, honesta y aseada por lo menos; compró tambien otras cosas necesarias para el adorno, y mantenimiento de la casa. O envidia infernal! O emulacion maldita! Apenas vieron salir á las

doncellas bien vestidas, y compuestas; y apenas oíen-
 que comia ya en la casa, mejor que solia, quando
 oyeron un murmurio de mal intencionados, de aque-
 los que enen por ocupacion, y oficio registrar, y mur-
 murar todo quanto pasa, echando juicios temerarios, de
 aquella gala, y aquella bizarria no podia venir por
 un niño, sino que tenian ya sus galanteos, y sus
 rebueldos de cabeza. Y sobre, pues, quien será? Quien
 las habla? Quien las mira? Quien
 las mira? Quien las ronda? Se levantó un tumulto de
 varios areces, mancillando, y desdorando la fama, y
 la opinion de las que estaban seguras, libres, é in-
 ofensas. Mas qué hay de esto en el mundo? Y querrán que
 haga la Virgen milagros, para tapar las bocas de
 un maldiciente. Quantas doncellas pobres, llevadas de su
 virtud, y tal vez, porque por el traje las respeten por
 personas, se suelen atarear noches, y dias, para sacar
 una tier gala, las enaguas, la basquiña, quitandose del
 todo lo que aquello cuesta; y el otro murmurador, y el
 otro desalmado, aún no solo sospechan, sino que lo tie-
 nen, y publican por verdad, que fulano, ó que zutano
 hizo aquel gasto: con que con lo, que fué virtud, viene
 sobre doncella á quedarse disfamada; y es lo bueno,
 que no hay quien se acuse de esto; ni haga escrupulo,
 quando aún con la vida, á veces, no se lavan las manchas
 de la honra.

Allegó, pues, el mal rumor á oídos de la Matrona,
 como acontece, la última que supo el disfame de
 sus hijas; y como sabían bien que estaban libres de lo que
 las reputaban, sintiólo con los extremos de madre, lasti-
 mándose llorosa, y desconsolándose afligida. Participaron
 las hijas de la pena, entendidas de su dolor, y cuidado.
 Todas tres se hicieron al sentimiento: lloraron, lamenta-
 ronse, encerraronse, cercenaron la gala, y el aseo. Por fin,
 las dixo la madre, hecha á la confianza de Christiana: Ea,
 hijas, aqui no hay otro remedio, sino que os vais á la Vir-
 gen, Madre de Pureza, y Madre de afligidos: Prostraos,
 pues, ante su Divina Imagen, con lagrimas, y ruegos;

pedidla, y suplicadla, que os libre de esta infamia, y el desbocado vulgo mancilla vuestra opinion: Ella es vuestra verdadera Madre, y á fuer de Poderosa, conio que defenderá vuestra inocencia. Hacenlo asi las doncellas: vanse á los pies de la Divina Maria, ofrecenla sus ansias, consagranla sus ruegos, é imploran sus favores. Presto experimentaron el socorro, pues estando un dia en medio de un gran concurso, que á oír un Sermon se habia congregado en una plaza, á vista de todos, baxó un Angel por el ayre con dos cestillas de rosas blancas, y hermosas, y dandoselas á aquellas dos doncellas, las dixo estas palabras, en alta voz, que todos las oyesen: La Bienaventurada Virgen Maria, Madre vuestra, os envia aquestas rosas, en fé, y señal de vuestra virginidad. Dexóselas en las manos, y desapareció el Angel, quedandose todo el Pueblo hecho á la admiracion, y á los aplausos. El Principe de aquella tierra, que acaso se halló presente, admirado del milagro, y lleno de devocion, hizo labrar dos Monasterios, en honra de la Soberana Reyna del Cielo, poblandolos de muchas doncellas, y dandolas por Preladas á las dos, que merecieron tal Corona. Digno exemplo por cierto, de que en la memoria de todos esté siempre patente.

EXEMPLO VI.

No hay necesidad de cuerpo, ó alma, (a) á que no acuda la Madre de Misericordia, con los que son sus devotos. Dos cosas cuenta Cesario bien notables, que prueban el asunto. Sea el primero. En aquella edad, que los Hereses Albigenses perseguian á los Católicos, dos Clerigos de buena vida caminando por aquella tierra infecta, y hallando en el camino una Iglesia arruinada, y casi deshecha, por ser Sabado aquel dia, dióles gana de celebrar, en honor, y reverencia de la Reyna de los Angeles, de quien

(a) Autores de esta Historia, Ces. lib. 7. cap. 24. Spec. exemp. verb. B. Maria, exemp. 17.

con la asion el enemigo, y rindióse mariposa á la amorosa ma. No empero se negó á la devocion de la que tanto era: aunque resuelta ya al sacrilego error, se llegó dar su disculpa á la Divina Madre de piedades. Habiendo abierto las puertas para salir, y huír de la clausura tomó las llaves, y postrandose delante del Altar de Nua Señora, cuya preciosa Imagen era la devocion de ella Iglesia, la dixo con ternura estas palabras: Señ, y Reyna mia, con la devocion, y afecto que he pod, he servido á V. Magestad todo este tiempo, dando tanena cuenta de los officios que me ha dado mi Comunic, que no ha tenido nadie que objetarme. Custodio, y Poera he sido de la Casa, con la vigilancia, y cuidado que os, Señora, sabeis, y á todos es patente: Hoy me hallperdida de un torpe gusto, sin que hayan bastado todamis diligencias para poder vencerle: Por mas que lo heristido, no ha bastado: Tomad, pues veislas aqui las llas de vuestra Casa: A vos os las encomiendo, porque yme voy perdida.

Diciendo estas razones, y dexandose las llaves sobre el altar de la Virgen, salióse del Monasterio, á cuyos umbrales la éstaba ya aguardando el ladron de su alvedrio, el Clerigo mal mirado. Llevóse la donde quiso, é hizo de e á su voluntad. A pocos dias, fastidioso del deleyte, yarto de sus gustos, la despidió de consigo, menospredda, y dexóla. Buen escarmiento, buen dechado para e aprendan doncellas á mirar por el honor, y á no creer isongeros lascivos; á aquellos, que solo tiran á saciar gusto, y huír de la obligacion: hombres mal mirados, pensamientos ruínes, hazañeros en el prometer, innes en el obrar. De estos fué el tal Clerigo, bien indigno de Habito tan honorifico, de Dignidad tan grande: bo carnicero en lo interior, con piel de cordero, en vis, y engañó la mansa ovejuela, sacandola del aprisco, echandola á la muerte. Abran los ojos, por Dios, todas mugeres, y no dexen engañarse de ningunos hombres, inque los vean coronados, no se fien de ellos, que aun e á un Rey corren, y tienen á raya mayores obliga-

ciones, no todos los que se ciñen Corona tienen coronas Reyes, antes los mas saben solo á hombres. No por que el Habito Sacerdotal, la Purpura, ó la Corona, honre, y sublime á alguno, ha de ser causa para que la Religiosa, ó la doncella se fie de sus palabras para cometer ofensas: que si hay alguno, que, a fuer de bien mirado, cumpla con su obligación, hay muchos, que mal atentos, desprecian lo que han gozado. Ojo á nuestra Beatriz, pues con ser moza, y de buena cara, bien hablada, y enterdida, muy persuadida, y muy solicitada, la dexaron con su frente, y la echaron, como dicen, en la calle.

Qual se hallaria la infeliz señora, deshonorada, aburrída, desamparada, y sin tener para alivio á quien volver los ojos, ni á quien referir sus cuytas, considerelo el curioso, y llorelo de paso la que lo leyere atenta. Por mas que el ingenio trabajaba en los discursos, no hallaba salida que remediase su mal. Buscar deudos, ó parientes, quien iba tan perdida, hallabalo, en vez de alivio, ir á escuchar vituperios. Volverse á la clausura, considerabalo escarnios, baldones, y desprecios de todas sus compañeras; y aunque sujetarse á esto lo hallaba virtud, el pundonor, y vergüenza la apartaban del intento: traza ordinaria del enemigo comun, facilitar la caída, y para el remedio objetar dificultades, quitar la vergüenza para arrostrar el pecado, y para curar la llaga impedirlo con vergüenza. En fin, Beatriz, á fuer de perdida, se resolvió á lo peor, que le darse á cantonera, haciendo cara á todos los que solitaban su hermosura, y sustentando casa, galas, y joyas á logros de su belleza. Quien creyera tal, ni tal imaginara de muger tan dada á Dios, Monja tan Religiosa, tan devota de la Virgen, tan honesta, y tan atenta? Todo se puede creer como se ha visto, de la que se embaraza en devociones, correspondencias que llaman, que por honestas que sean, suelen con el trato hacerse precipicio, descreditos, y escandalos.

Quince años gastó Beatriz en pasatiempos, y vicisitudes, quince años se dió al mundo, olvidada de sus obligaciones; pero como la devocion de la Virgen la tenia siem-

impres en el alma, y cada instante la avisaba con recuerdos, aldabadas que despiertan al corazon mas dormido al cabo de este tiempo permitió la Magestad Divina encenderla en deseos de ir al Monasterio en que habia vivido, y preguntar, y saber lo que de ella se decia. Con esta curiosidad, que fué de anzuelo con que la Madre de Misericordia procuró atraerla al puerto de la gracia, se fé un dia al Convento, en el Habito Seglar que profesaba, (galas, y aseos profanos que la disfrazaban harto, por los que la habian antes conocido) y llamando al Porter, ó vicario de la Casa, preguntóle con algun cuidado, si caso conocia, ó habia tenido noticia de cierta Religiosa llamada Beatriz? Si vivia todavia, ó era ya difunta? Y en qué opinion estaba? porque era negocio que le importaba saberlo. A esa señora por quien me preguntais (y la respondió el Portero) la conozco muy bien, y es la que tiene las llaves, y custodia de la casa muchos años ha: es una señora muy virtuosa, muy recogida, muy santa, y en quien todas las demas toman exemplo. Es sumamente buena, desde que en su niñez entró en este Monasterio, querida comunmente, estimada, y aplaudida. No hay Monja, en fin, entre todas, que se iguale á Beatriz.

Tan confusa como atenta atendia al informe, y sin caer (claro está) en la causa que habia para ello, revolvía allá en su alma mil imaginaciones, diversos pensamientos; si era quizá ironía aquello que escuchaba? Si era recato el encubrir su salida, por evitar el disfame? O si acaso era otra Beatriz, que habia entrado en su lugar? Esto pensaba, esto imaginaba, hecho el corazon á la ternura, oyendo alabanzas de la que se hallaba tan pecadora, tan rematada, y perdida. Volvióle las espaldas al Portero, y al querer tornarse por donde habia venido, apareciósele la Virgen Soberana en aquella forma que ella conocia, que era la misma Imagen que estaba en el Altar adonde oraba, dixole de esta suerte: Beatriz, por lo que me has servido con tu devoción, y afecto, ha quince años que he suplido el oficio de tu ausencia, disfrazada de ti misma.

y acudiendo á todas las obligaciones, y menesteres, que á fuer de buena Monja, te incumbian: Nadie te ha echado menos, nadie sabe lo que pasa: entrate, pues, en tu celda, toma tus llaves, prosigue con tu oficio, y haz penitencia de tus culpas.

Diciendo esto desapareció la piadosísima Maria, y Beatriz llena de alborozo, viendo patente la puerta de la clausura, se entró dentro, sin que nadie la notase, ni viese el traje en que iba. Tomó Habito en su celda, sin causar novedad á las que la miraban, hablaba, y trataba con todas, como si jamas hubiese estado ausente de con ellas. Visto el milagro tan raro, á fuer de agradecida, comenzó con mas fervor á dar agradecimientos á la Reyna de los Angeles, postrada las mas horas á sus pies, y vertiendo de sus ojos copiosas fuentes de lagrimas. Comenzó con disciplinas, y cilicios á hacer grandes penitencias; y porque no se quedase al silencio milagro tan inaudito, y que constase al mundo las gracias, y favores que usa la Reyna Divina con los que devotos la sirven, y la imploran, dió cuenta á su Confesor de lo que la habia sucedido, del modo que se ha contado. Aprovechese el Christiano del exemplo, para mayor devocion con esta Excelentísima Señora, no empero para pedirla milagros semejantes, exponiendose á los riesgos, sino para evadirlos, y no exponerla á estos lances: que si con esta Beatriz quiso usar tal bizzarria, tal vez no querrá con otros humanarse á estos excesos. Nadie peque confiado, porque viene á ser soberbia, y no devocion semejante confianza.

CAPITULO X.

EN QUE SE PONEN SIMILES, Y EXEMPLOS
de los que dexando intactas sus Esposas, guardaron
castidad, y continencia.

Con graves autoridades dexamos ya probado como fué San Juan Evangelista el Esposo de las Bodas de Caná, el qual sin consumir el matrimonio, dexando á su Esposa

eta , siguió el llamado de Christo al estado de virgen
 s perfecto. Ahora añado para confusion de los que no
 conforman con este sentir , que fué San Juan la panta,
 lechado de esposos continentes , y de casados virgenes,
 es á imitacion suya vemos llenas las Historias de exem-
 os semejantes , y quizá si no fuera con tal exemplar,
 o acertáran muchos desposados una vez á salirse de los
 zos dulces con que engolosina el matrimonio , ó por-
 ue lo juzgáran agravio de la esposa , ó porque lo tu-
 rieran por caso de menos valer. San Juan, pues, les quitó
 á muchos el escrupulo , ó verguenza.

E X E M P L O L

En la Ciudad de Antioquia , por muchos títulos grande,
 pues fuera de ser la Metropoli de Siria , fué donde la Fé
 Christiana sondó las primeras zanjas de la Iglesia, en aquel
 tiempo turbado , que los Tiranos Emperadores llevaban
 á sangre , y fuego el Christianismo , que los Fieles enco-
 gidos , y medrosos pasaban estrecha vida entre Paganos.
 En esta Era, pues, y en esta sazón floreció Julian , joven
 de bizarras prendas , pues ni á la sangre le faltó lo noble,
 ni á su talento , é ingenio faltaron habilidades. Bien naci-
 do , y dado á letras son las partes que ilustran á un sugeto.
 Era Julian único hijo , y al tanto mas amado , y querido de
 sus padres , los quales , á fuer de Nobles , desde sus años
 tiernos le hicieron cursar Escuelas, que son el taller donde
 se hacen los hombres de doctrina , y enseñanza , de cien-
 cia , y de policia. Salió en todo Julian bien aprovechado ;
 y viendole ya sus padres en edad competente de casarse,
 que es quando la juventud comienza fogosa á inquietar,
 y distraer potencias , y sentidos , y que el mas casto man-
 cebo ha menester para refrenar concupiscencias , asirse
 muy á las clines de lo casto : edad en que la naturaleza
 pide , como de justicia , compañía ; y en que los padres
 que pueden , deben casar á sus hijos , pues de lo contra-
 rio , resultan los inconvenientes que nos muestra la expe-
 riencia ; distraerse el hijo ; hacer la hija el arrojito , y ocasio-

narse de ello escandalos, y desdichas. Como cuerdos, pus, los padres de Julian, viendole ya mancebete erguido, deronle á entender, como querian casarle, porque llevase adelante la nobleza de su casa, y se fuese propagando y ilustre de su ascendencia. Oía Julian estas propuestas con mucho desabrimiento, porque su natural era muy cedido, muy honesto, muy ageno de lo que llaman amor. Propusieronle el caso muchas veces, y hallandose ya apretado con el precepto de paternal obediencia, no hallaba traza, ni modo para poder eximirse, y llevar adelante sus intentos, que eran de conservarse virgen. A fuer de buen hijo, no quisiera hacer cosa contra la voluntad de sus padres: á fuer de continente, no quisiera embarazarse en matrimonio: aqui le tiraba su dictamen, y alli le arrastraba la obediencia. Para salir de este aprieto, acudió á Nuestro Señor, como á medio eficaz, que quita cuidados, y deshace dudas. Pidióle á Dios muy encarecidamente, que le abriese camino para no errar la eleccion, y que le diese á entender su voluntad, de aquello en que mas se serviria. Siete dias gastó en deprecaciones, termino que habia pedido á sus padres para darles la respuesta en lo que le aconsejaban, y pedian. Añadió ayunos á la oracion, para hacerla mas accepta; y á la noche última del tiempo señalado, en que, quebrantado del ayuno, y exercicios, se quedó dormido, apareciósele su Divina Magestad, y consolándole, y llenándole de gozo con su Real presencia, le mandó, que se sujetase al gusto, y á la obediencia de sus padres; que tomase el estado que le daban, en que podia tambien conservarse virgen, porque la esposa que le darian, seria muy semejante á él en las costumbres, y que ambos serian dechados, para que los imitasen otros muchos.

Con quanto alborozo despertaria Julian de semejante visita, quedese al discurso. Puesta en Dios su confianza, fué á sus padres, y les dixo, que estaba presto á obedecerlos en todo, que hiciesen lo que gustaban. Quedaron los viejos contentisimos de oírle, y sin dilacion ninguna echaron todas las redes del discurso, y ojearon, y miraron por

portoda la Ciudad la doncella mas apta , de mejores partes de mas buenas costumbres , para que hiciese lado, y fese esposa del que amaban tanto. Desvelos, que debi teer todos los padres prudentes, en buscar para sus hijos, n solo la igualdad en la nobleza , y en los bienes de fortuna , sino aseos de costumbres , y riquezas de virtudes. Figieron , pues , para esposa de Julian una doncella, llamada Basilia , dotada de todas prendas , noble , rica, virtuosa. Concertaronse las bodas ; y como de ambas artes concurrían riquezas , y calidad , fueron celebradas con fiestas , y regocijos. La noche primera , pues , quando concluidos los saraos , despedidas las visitas , se dá lugar á los novios á gozar de su derecho , habiendo entrado Julian , y su esposa al talamo nupcial , mas con candidéz de hermanos , que con lascivia de amantes , quando en conversacion casta , se daban reciprocos parabienes de verse , para en uno , sintióse en el aposento un olor , y fragrancia de rosas , y azucenas , cosa que le causó á Basilia admiracion notable , por no ser entonces tiempo de semejantes flores ; y por si era fantasia suya , y no verdad , lo que tocaba con su olfato , preguntóle á Julian , si acaso sentia aquella fragrancia , que tanto recreaba ? Bien la advierto , (la respondió Julian) mas dime , de qué te admiras ? Admirome , dixo ella , de dos cosas. Lo primero , de que siendo Invierno , ahora haya rosas , y azucenas. Lo segundo , de que no es parte este olor á que nuestro lecho huela á cama de casados ; porque si he de explicarte mi sentir , siempre tuve intento de conservarme virgen , y mas fuerza de mis padres , que gusto mio , me traxo al matrimonio. Pues hagote saber , dixo Julian , que hemos estado los dos en un parecer ; y asi esta fragrancia que miras , no es ocasionada de flores temporales : Christo, Esposo de las almas , y amador de castidad , es quien la ocasiona ; por lo qual , si gustas que vivamos continentes , y que sea nuestro lecho como de dos hermanos , yo te prometo , por mi parte , no interrumpir tu gusto : con lo qual , viviendo castos , tendrémolos del Celestial Esposo en esta vida regalos , y dulzuras ; y en la eterna , descansos,

y coronas. Alegrome en el alma, esposo mio, (respondió Basilia) de conocer tu intento tan igual al mio, y á te prometo, y aseguro vivir en casta hermandad el discurso de mi vida.

Esta platica, y conversacion santa, y honesta gastan Julian, y su consorte la primera noche de casados: hata enseñanza para avergonzar á aquellos, que en semejans actos ponen todo su fin en lo dulce del deleyte, y no en la utilidad para que fué instituido el santo matrimoni. Al punto que oyó Julian la conformidad, y pretexto de su esposa, saltó del lecho, y postrado de rodillas, dió á Dios gracias inmensas de haber hallado compañera tan á gusto, para llevar adelante sus deseos. Levantóse tambien Basilia, y dió á Nuestro Señor las mismas gracias. Y á este tiempo, porque tamaña virtud comenzase á coronarse en vida, apareció en el Palacio una claridad notable, que amortiguó la de las buxías, que allí ardian, á cuya luz celestial aparecieron Christo Señor Nuestro, y la Reyna de los Angeles, su Madre; ella, acompañada de una multitud de Virgenes; y él, rodeado de una infinidad de Santos: todos los quales, á dos Coros, comenzaron á cantar dulces motetes; los Santos entonaban esta letra: *Venciste, Julian, venciste*; y repetian las Virgenes: *Bienaventurada eres, Basilia, pues menospreciando los vanos deleytes del mundo, te has hecho merecedora de laureles inmortales.* Mientras cantaba la música, llegaron dos Santos Varones, vestidos de blanco, con ceñidores de oro por los pechos, y coronando las cabezas de los dos consortes con dos preciosas guirnaldas, que traían en las manos, les dixeron: Levantaos, como vencedores, y triunfantes, para ser escritos, y alistados en el Libro de los Justos. Llegó en esto otro Venerable Anciano con un Libro, enquadernado primorosamente, y escrito con letras de oro, y dixole á Julian, que leyese en la pagina por donde se le mostró abierto. Leyó Julian estas palabras: *Quien desearre servirme, y despreciare por mi amor los deleytes del amor mundano, como tu, Julian, has hecho, será escrito en el número de los que no se mancharon con mugeres.* Y Basilia, tu esposa,

posa, por la animosidad con que ha abrazado conservarse casta, será puesta, y colocada en el Coro de las Virgenes, á quienes preside la Serenísima Maria, Madre del Salvador. Cerróse luego el Libro, y toda aquella multitud Sagrada de Virgenes, y Justos respondieron: Amen.

Desapareció la Celestial vision, quedando los dos caros consortes tan llenos de alegría, tan hechos de alborozo, que gastaron lo que quedaba á la noche en ternuras dulces, y Divinas alabanzas. Venido el dia, disimulando prudentes lo que habian visto, y callando recatados su determinacion, salieron á recibir los parabienes que se dán comunmente á los desposados la primera noche de Novios. Oyeron toda la chanza, todo aquel buréo que pasa en estos casos, no queriendo melindrosos desazonar la fiesta, ni disgustar á sus padres, que como los unos, y los otros deseaban la sucesion, fuerales muy molesto saber los castos designios. Por tanto permitió su Divina Magestad, que muriesen todos los padres de él, y de ella dentro de breves dias, con que Julian, y Basilia, libres de aquel embarazo, y hallandose herederos de sus grandes, y ricos patrimonios, vieron camino abierto para con mas desahogo apartar cama en lo público; que aunque en lo secreto se portaban como hermanos, era gran penalidad, fuera del peligro, haber de hacer vida maridable, y estar con cuidado siempre, de aun no desmandar la vista. Concertados á lo honesto, apartaron casas, haciendo cada uno la suya, casa de honestidad, y virtud. A casa de Julian acudian varones de todos estados, casados, y mancebos, y atentos á su doctrina, y enseñanza, corregian sus costumbres, huían el vicio, y abrazaban la virtud. Con tanto fervor, y zelo les predicaba Julian la vanidad de los placeres del mundo, lo cáduco de sus glorias, lo fragil de sus deleites, que menospreciando muchos sus haciendas, olvidandose otros de sus padres, profesaban el ser Monges, poblando, y multiplicándo Monasterios. No trabajaba menos Basilia con las innumerables mugeres que acudian á su casa, pues las mas que la oían quedaban Religiosas.

En semejantes empleos gastaban la vida estos dos castos

casas.

casados, volando su fama por los cantones del mundo, quando comenzó á encenderse, y renovarse la persecucion del Christianismo, siendo el cruel Maxímiano, Emperador del Oriente, quien ensangrentó la espada en tantos Christianos cuellos. Llegaron los Edictos á Antioquia, y Julian, y su esposa, echandose en oracion, le rogaron, y pidieron á Dios el remedio de su Iglesia, y el amparo de sus Fieles. Tuvo revelacion Basilia, quizá por lo que sentia su recato, aquello de verse desnuda á manos de verdugos, como de muchas Virgenes publicaba la fama: tuvo revelacion, digo de Nuestro Señor, de que ella acabaria en paz, y que Julian su esposo pasaria, y venceria las navajas del martirio. Contóle á Julian el caso, y cada uno por su parte, él con todos sus Religiosos, y ella con todas sus Monjas, le agradecieron á Dios aquella dicha. Antes que llegase el Tirano á executar la crueldad, sintiendo Basilia los anuncios de su muerte, convocó toda su amigable compañía, y exortólas á todas con palabras tiernas, con platica dulce, en la constancia, y perseverancia de la Fé, en la custodia, y guarda de la castidad, en la paz, y en el amor, y ofreciendo á Dios su alma, corrió la muerte el lazo de su vida. Este fué el fin dichoso de esta casada virgen, pauta para aquellas, que sin deshacer el nudo del matrimonio, pueden apartando lecho ofrecerle á Dios castos, opimos frutos. Vamos á vér ahora el fin del noble Julian.

Despues que enterró á su casta esposa, y sobre su sepultura hizo celebrar las funerales exequias, que con repetidas vigilijs, y oraciones, hizo que fuesen grandes, habiendo llegado á la Ciudad el Presidente Marciano, publicando Edictos de muerte contra los que no adorasen á los Idolos, comenzó Julian con gran valor á amonestar, y predicar á los Fieles, asi Eclesiasticos, como Seculares, (que todos apiñados se acogian á su casa como á asilo) encargandoles que estubiesen firmes, y constantes en la Fé de Jesu-Christo, sin que tórmentos, ni martirios les amedrentasen, que sacrificasen la vida temporal por una Corona eterna. Con estas exhortaciones, no habia
guño

guno que no desease ya cruces y martirios. Llegaron con un recado á Julian de parte del Presidente, para que obedeciese las ordenes del Emperador, amonestandole con cariño y blandura, que no lo resistiese, porque de hacer lo contrario, le habia de ser de mucha pesadumbre. Satisfizo Julian con animo bizarro, de que él, y toda su compañía estaban dispuestos á padecer mil muertes, antes que negar á Christo. Volvieron á Marciano con esta respuesta, y abochornado á lo Juez, (que en teniendo el Rey en el cuerpo, como dicen, no temen arrojarse á desafueros) mandó prender á Julian, y que á la casa, con quantos estaban dentro, la pegasen fuego. Executóse el mandato, quedando en la hoguera infausta sacrificada al Cielo una multitud de Fieles; y para que viese el mundo lo que gozaban sus almas, permitió la Magestad Divina, que por mucho tiempo se oyesen en aquel lugar musicas Angelicales á las horas de Maytines, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Visperas y Completas; de suerte, que la Real y Angelica Capilla baxaba á cantar las horas al sepulcro y panteon de tanto Martir illustre. Singular prodigio! Rara maravilla! Muchos enfermos, que acudian aquellas horas á oír los canticos dulces, sanaron de sus dolencias, y cobraron salud.

Llevado Julian á la presencia de Marciano, tuvo con él muchos argumentos sobre la Religion. Alegaba el Gentil por el culto de sus falsos Dioses, y Julian, en defensa de la Fé, le concluía con razones eficaces. La ceguedad de los Gentiles era tanta, que aun á vista de los prodigios, se vendaban mas los ojos. Milagros, y maravillas las juzgaban hechicerias, y encantos. Fueron raras las que por medio de Julian obró Dios Nuestro Señor. Al primer tormento que mandó darle el Tirano, que fué hacerle azotar con nudosos cordeles, habiendo perdido un ojo uno de los Ministros con un golpe desmandado, le curó y sanó con tanta eficacia, que no solo le restituyó la vista corporal, sino que le dió vista en el alma, pues comenzó á confesar á voces la Fé de Jesu-Christo, y tuvo de contado la Corona, pues mandó el Tirano cor-

EL HIJO DE DAVID MAS PERSEGUIDO,
tarle la cabeza, y bautizandese en su sangre, voló al
Cielo.

Rara fué tambien la maravilla, de que el hijo del mismo Presidente, estando en el estudio, al tiempo que pasaban á Julian á la vergüenza, atormentandole crudamente, vió que al rededor de él iban infinitos Angeles acompañandole, y consolandole en su martirio, vestidos todos de blancas tunicelas, y llevando en las manos una Corona rica de oro mas fino que el que criaba Arabia, esmaltada de diamantes, y rubies, para coronar sus sienas. Al punto que vió Celso (que asi se llamaba el mozo) prodigio semejante, dexando sus á Maestros, fué, y arrojóse á los pies de Julian, y á grito herido se confesó por Christiano. Abrazóle el Santo con mil cariños, y apriónóle á lo dulce, de tal modo, que aunque envió su padre por él, no bastaron fuerzas á desencadenarle de sus brazos. Llevaronlos á los dos juntos; aunque el padre por una parte, y la madre por otra hicieron lastimosos sentimientos sobre el caso, hasta rogarle á Julian que les dexase á su hijo, y le darian libertad, no bastó nada para que flaquease Celso en su designio, antes animoso á lo Christiano, les habló á sus padres con tanta resolucion, que trocado en odio el amor paternal, los metieron á los dos en una mazmorra obscura, pero envióles Dios luz en Faroles Celestiales. Consultó Marciano al Emperador sobre lo que haria, asi de Julian, como de su hijo; siendole respondido, que los encubase y resolviese en cenizas: cometió la execucion á un Teniente suyo, y triste, y lastimado se retiró á su casa. Pegaron fuego á las cubas, oyendose dentro, en vez de gemidos tristes, canciones dulces, con que los Santos Martires alababan al Criador. Consumió el fuego los vasos; y quando pensaron los que habian concurrido al espectaculo, vér á Julian, y á Celso hechos carbones, los vieron sanos y libres, resplandecientes y hermosos. Llenó de admiracion y asombros el prodigio, concurrieron á verlo Marciano, y su muger, alegres por una parte de vér vivo á su hijo, y suspensos por otra de vér cosas semejantes: atribuíalo

Mar-

Marciano al Arte Magica. Desengañabale Julian de que era Dios quien lo hacia. Pidió Celso á su padre le otorgase que le asistiese su madre por tres dias: holgó de ello Marciano, juzgando, que por aquel medio bastarian los ruegos, y alagos de la madre á reducirle á su antigua creencia. Sucedió muy al contrario, pues antes la madre, convencida de su hijo á argumentos de la Fé, se hizo á la vanda de Christo. Bufaba Marciano de corage con tales sucesos. Hizolos encarcelar para vér lo que haria, y un dia mandó llevarlos á un Templo de Jupiter, donde les amenazó con pena de muerte, sino le adoraban, y ofrecian sacrificios. Dixóle Julian, que juntase todos sus Sacerdotes Gentiles para que se hallasen presentes al holocausto. Hizolos juntar Marciano, y habiendo Julian hecho oracion á Nuestro Señor, de que mostrase su potencia en confundir á aquellos Barbaros, y darles á entender, que él solo era el verdadero Dios, y habiendole oído su Divina Magestad, se trastornó el edificio, é Idolos, y Sacerdotes quedaron sepultados, y aun tragados de la tierra.

Esta, y otras semejantes maravillas no bastaron para que aquel Tirano dexase su ceguedad. Protervo y obstinado perseveraba en su encono, pensando y buscando nuevos generos de tormentos para despreciar sus pesadumbres. Mandó volver á la carcel á los Santos Martires, y aquella noche se les apareció Basilia, casta y amada esposa de Julian, rodeada de muchos Coros de Virgenes. Consolólos con su presencia, y animólos con sus palabras, en especial á Julian, como á Catolico caudillo, diciendoles, como toda la Corte Celestial los estaba ya esperando con Guirnalas y Coronas, y Christo á los umbrales del Cielo previniendoles el premio. Desapareció la vision, y luego al siguiente dia mandó el Tirano darles mil tormentos, y viendoles salir á todos triunfantes, hizo degollarlos, con que volaron sus almas á la Gloria, y sus cuerpos guardados, y venerados de los Fieles, hicieron milagros infinitos. Al tiempo de su muerte se cubrió de negras nubes el ayre, que abortando rayos, convirtieron

EL HIJO DE DAVID MAS PERSEGUIDO,
 en cenizas los Idolos que habia en la Ciudad, y muchos edificios, y asombrados del terremoto, murieron muchos Paganos, y entre ellos el Presidente. Con semejantes prodigios y demostraciones mostró el Cielo los meritos y virtudes del gran martir Julian, casto esposo y casado continente. Ojalá aprovechen sus memorias y recuerdos, para que todos le imititen, y sigan sus pisadas.

EXEMPLO II.

Teniendo el Cetro Imperial del Occidente Honorio, hijo del gran Teodosio, y gobernando la Barca de San Pedro, Inocencio, Primero de este nombre, (a) nació Alexo en Roma, á fuerza de oraciones, y plegarias continuas de sus padres, que por ser nobles y ricos, y carecer de sucesion, importunaron al Cielo les diera un hijo siquiera, que los heredase. Fué, pues, Alexo, el colmo de sus deseos, el gozo de su casa, el alivio de sus años. Eufamiano se llamaba el padre, de lo mas empinado de lo ilustre, y á quien la Toga Senatoria daba esmaltes. Como fué, pues, Alexo concebido á ruegos, y hecho á poder de oraciones, (digamoslo asi) salió tan inclinado á lo devoto, tan afecto á la virtud, que desde sus años tiernos, olvidando rapazadas, y travesuras de otros de su edad, comenzó á dar lecciones de modestia. Aprendió su poco de buenas letras: que aunque el designio de sus padres era casarle, nunca á lo Caballero hizo daño lo estudioso, ni á hombre de capa y espada hacen mal lado las letras. Dotado de buenas habilidades, y dado á buenas costumbres descollaba Alexo entre los mancebos mas lucidos. Y porque ya á la virtud en sugetos semejantes la suele llamar el vulgo hipocresia, y no hacer lo que otros hacen, lo atribuye el maldiciente á mengua, y á floxedad, por cumplir Alexo con todo, hacia actos y obras de virtud

(a) Autores de esta Historia S. Anton. 2. part. *Histor. tit. 10. cap. 14.*
 El Metafrast. y Surio.

tud á lo secreto , vistiendo cilicios , haciendo ayunos , deramando limosnas , y portabase en lo público bizarro , generoso , y desembuelto . Tenia sus horas de paseo con los demás mozos , y sus horas duplicadas de oracion , estudio , y recogimiento .

Con tanta prudencia como esta se gobernaba el Joven feliz , quando viendole sus padres de edad competente para tomar estado , le buscaron compañera de iguales prendas , hermosura , y calidad , partes que fuesen dignas de tal sugeto . Dieronle cuenta á Alexo de la eleccion , y de su gusto , y aunque él veía que era forzarle su dictamen de conservarse virgen , hallabase por otra parte tan atado al yugo de la obediencia , que sin atreverse á repugnar lo hecho , arrojó á los desposorios , bien que maquinando allá en su idéa trazas y ardidés para sacudir el lazo , antes que Venus le armase á la coyunda . Hechos , pues , los pactos , y dados los asientos se consertaron las bodas para dia señalado , en que la celebridad , y lo magnifico le hicieron grande . Era la novia , entre agraciada , y honesta , lo que bastaba de hermosura para ser querida . Pero estaba tan casado Alexo con la continencia , que por mas que la hermosura , los pocos años , la nobleza y la riqueza de su esposa pudieran divertirle , y aún enamorarle , estuvo tan de hielo al darle el sí , que aún con tocarle la mano , no sintió la menor centella de aquel fuego que el amor aviva en tales lances . No empero mostró despego que le notase la curiosidad , ni hizo desvios que alterasen á la desposada . Portóse en todo prudente , guardando para consigo los extremos en lo exterior mostró agrado competente ; buen semblante , y lenguaje , sino tierno , comedido ; palabras , si no requebradas , cariñosas , y allá en lo secreto del alma se atormentaba á suspiros , y hacia á lo callado aquellos sentimientos que hace una persona quando la casan por fuerza , y contra su voluntad . Esto pasaba asi en el umbral de la boda , en el desposarse , en el darse el sí , en dar las manos , en sentarse juntos , y todo á la presencia de tantos ojos registros . Vamos ahora á vér lo que sería al quedarse los dos solos .

Con-

Concluidos los saraos, y aquellos regocijos, que en estas ocasiones, y mas en casas grandes, introduxo la naturaleza desde el principio del mundo, despedidas las visitas, sosegada ya la casa, usó, dicen, Eufemiano, el padre de Alexo, de cierta ceremonia, que aun he visto se usa en muchos Pueblos, y aunque algunos la juzgen devocion impertinente, á mi me parece que es una accion candida y devota. Tomó, pues, á su hijo por la mano, guióle al aposento donde ya estaba su esposa: y dandole su bendicion, le dixo estas palabras, Alexo, entra en paz con tu querida esposa á gozar del matrimonio, y usa de él para el servicio de Dios, y no para otros fines. Dexóle con esto, y fuese, y á este mismo tiempo, tocandole Dios mas á lo vivo del alma, en que llevase adelante sus castos intentos, puesto al umbral del Palacio, donde en rico tálamo le esperaba ya su esposa, detuvose un paso atrás, y en apretados discursos travó una batalla fiera, pues fué una lid entre él mismo; y aunque hay casos en que suelen batallar en un sugeto, el vicio con la virtud, la castidad y el deleyte, aunque es fuerte la pena, todavia es facil el vencimiento para quien se sabe tener en los estrivos de la razon, considerando lo mortifero del pecado. Brindada del deleyte, resiste la virtud; aquel ofrece un placer percedero, esta amenaza una muerte eterna, con la qual, sino es privandose un hombre de su entendimiento, vencerá siempre estos lances, estas luchas, y estas lides. Pero batallar en un sugeto virtud con virtud, y andar lo justo con lo mas perfecto, lo bueno con lo mejor, armas altas son las mias, como dice la vulgaridad, esto es batalla cruel, y que solo en pecho grande, como el de Alexo saldrá con la victoria. Explicome mas: el matrimonio ya se sabe, que es bueno, y santo; la virtud de la castidad, ya se vé que le aventaja. Conocer un casado á su muger, es mas licito y justo; pero conservarse casto, es licito y mejor. Verse, pues, un hombre en el umbral de lo licito al lado casi de su matrimonio, y á vista de belleza y hermosura, que le brinda á deleytes, sin ser culpa, y querer para mas gloria y mayor

triunfo, asirse á la castidad, y privarse de gustos, que en su modo eran virtud; esto no es hazaña para todos, sino para un San Juan Evangelista, y un Alexo.

Habiendo, pues, el casto Joven lidiado consigo en batalla tan intestina, y apretada, asiendose fuertemente al arbol de la continencia, entró donde le aguardaba su esposa, sino con brazos abiertos, con cariñoso semblante. Entre turbada y honesta le dió ella el bien venido, y él, mas honesto que turbado, quitandose del dedo una preciosa sortija, y sacando de un bolsillo un rico apretador de perlas, y diamantes, y embuelto todo en un tafetan carmesí, le dixo estas palabras: tomad, esposa, estas joyas, que son la fé, y la señal de la palabra dada, guardadlas os suplico, hasta que el Cielo ordene, y mande otra cosa. Dicho esto, tomó la puerta, y salióse del Palacio, quedandose la doncella sobresaltada y confusa, sin saber que hacer, ni que decirse. No hay que maravillarse, pues aunque hubiera sido otra vez Novia, y se hubiera hallado en estos lances, fuera mucha confusion ver semejantes desvios, y la noche primera de casados, quando el mas tibio amor se hace á los argullos. No se quiso desnudar, ni estrenar el lecho, esperando por instantes á ver si Alexo volvía. A ratos se paseaba por el quarto, y á ratos se asentaba, hecha toda ojos, toda oídos á la puerta, ya mirando, ya escuchando á los resquicios: entre affigida y llorosa, hacia y revolvía mil discursos. Valgame el Cielo, decía, qué es lo que pasa por mí? Qué es lo que me ha acontecido! Qué accion, ó qué ceremonia será esta de dexarme Alexo, é irse de conmigo, sin saber si es de enojado, ó lo hace de vergonzoso? Si acaso no le he parecido bien, por qué no lo miraba antes, pues yo quedaba bien puesta, y él pudiera buscar mas hermosura? Pero querer que salga ahora el desvio, ó el desprecio, haciendo alardes de que se aparta de mí, y sin decir el por qué, qué paciencia ó sufrimiento podrá tolerarlo? Despreciarme Alexo á mí no puedo creerlo; lo uno, por no haberle dado causa; lo otro, porque si fuera así, no me entregára cariñoso estas joyas

y este anillo, ni me encargára la guarda y custodia de ello; demás, que aunque parece que se despidió de mí, puede ser que vuelva aún esta noche, con que cesarán mis penas, desconuelos y cuidados. Pero si volviese, (ojalá le vean mis ojos) muy poco le deberé á su fineza; pues que se yo si le llama allá otro amor, y ha ido á cumplir con él, antes que conmigo. O pesia á mi si esto fuese! Zelos tan á los principios, quien ha de poder llevarlos? De imaginarlos solamente parece que me abrasan el alma; si fuesen, pues, dad como sufriré su incendio? Ay esposo, y como tardas! Ay Alexo como me lastimas! Siglos se me hacen las horas, que há que espero: mas como vivo, al fin, con esperanzas se me hace tolerable la pena que me aflige, el dolor que me atormenta. Las doce ha dado el relox; ó, valgaos Dios por las horas, y qué perezosas que andis! Pensé ya que amanecia para contar mi cuidado, y desahogar mi dolor, y veo que aún quedan muchas horas que llorar, y de sentir. Salir, pues, tan á deshora á dár cuenta del caso á mi Señora, ó á mis Criadas, será inquietar la casa, será hacer ruido, que obligue á pesadumbres á mi esposo, si es que vuelva. Suframos, pues, hasta el dia este tormento, mas vale que pene yo, que causar desasosiegos, que aunque padezco sin culpa, quizá me culparán de inadvertida.

Con semejantes lastimas y quejas es de creer que pasaria la noche la noble doncella, atormentandose á imaginaciones, lastimandose á discursos. Dexemosla aqui, y volvamos á vér lo que hace Alexo. Apenas como dexamos dicho, se despidió de su esposa, y se salió del Palacio, quando á toda diligencia, y con el silencio que le fué posible se fué á su antiguo quarto, en que tenia su recamara, y riquezas, y tomando las joyas y dinero, que le pareció bastante, ó que podia llevar, y mudando de vestido, se salió de sus casas por una puerta secreta, y enderezó sus pasos hácia el Tiber; y como sus designios los guiaba el Cielo, tuvo dicha, que halló aprestada una Barca, con que baxó hasta el muelle, y hallando allí un Navio ya para zarpar, embárcose en él, pagando muy bien

bien el flete, y fué á parar á la famosa Ciudad de Laodicea. Desde allí caminó á Mesopotamia, hasta la Ciudad de Edesa, y pareciendole, que ya estaba bien lexos, para no poder ser hallado de quantas diligencias pudieran hacer sus padres en su busca, trató de hacer allí asiento, brindandole para ello una Soberana Imagen de Nuestra Señora, que halló en una Iglesia, en cuya devocion encendido, y abrasado, quiso quedarse á servirla en forma de Santero: desposeyóse para esto de toda la riqueza que llevaba: todo el dinero y las joyas lo repartió en limosnas, y en otras obras pias, hasta quedar tan pobre, que vino á sustentarse de limosna, y aun de lo que recogia remediaba muchas necesidades. En esta devocion, y en estos ejercicios comenzó á pasar su vida. Volvamos ahora á vér las lastimas y sentimientos de sus padres, quando le echaron menos.

Dexemos á su esposa esperando entre ahogos y desvelos, que llegase el dia, quando la noble Matrona Aglaes, (que asi se llamaba la madre de Alexo) ya fuese por curiosidad, que es propio de mugeres, y mas quando miraba en el hijo tanto recato, ó verguenza, ó ya fuese que su leal corazon la anunciaba con desvelos su cuidado: llegó bien de mañana al aposento, y quarto de los Novios á darles los buenos dias. Abrió la puerta con mucho silencio, pensando que dormian, y dió en los umbrales con la desposada, que vestida, y cuidadosa, como queda dicho, la recibió llorosa, y afligida. Asustóse de verla de aquel modo; preguntóla la causa? Dixo lo que pasaba, de haberla dexado Alexo con aquellas prendas, sin haberla dicho como, donde, ó á que iba. Con la pena hecha cordel, con las palabras ahogadas, llamó á su marido, participóle el caso, y entre turbacion, y estruendo, unos por una parte, otros por otra, comenzaron á hacer apretadas diligencias, despachando correos, cogiendo los caminos, para hallarle, y detenerle. Hallando rastros de su embarcacion, enviaron en su seguimiento personas que le buscasen, á costa de grandes gastos: que como Eufemiano era tan rico, y era prenda tan del alma quien le arrastraba el afecto, arrojaba

á montones los dineros en su busca. Los que iban á la diligencia; unos, por la fidelidad de buenos criados; otros, por la golósina, é interés de las albricias, no dexaron en Europa, ni en la Asia, Provincia que no corriesen, ni Ciudad que no buscasen. Pero aunque algunos lograron el designio, viendole, y hablandole en la Ciudad de Edesa, estaba ya Alexo tan demudado el semblante, tan trocado su color, tan vestida su juventud de barba, y de cabello, y en fin, tan hecho de remiendos, y pobreza, que no les fué posible conocerle, aunque él los conoció á ellos. Allí le dieron limosna, al modo que á otros pobres, y Alexo la recibió de buena gana, dando gracias al Cielo de verse desconocido de los mismos criados que en su casa le servian, y obligado á pedirles el sustento. Finalmente, cansados, y gastados, se volvieron á Roma todos los diligencieros, al cabo de muchos dias, con el pesar, y tristeza que puede imaginarse.

Contar las lastimas, y lamentos de los padres, y de la esposa, noches, y dias continuos, y especialmente quando llegaba cada mensagero, fuera nunca acabar, por mas que mi pluma quisiera ponderarlo. Considerelo el curioso; vea, y repase las causas; el amor paternal, no tener mas de aquel hijo, desaparecerse de su vista, no descubrir rastro de él, verse doncella Noble, olvidada, y dexada la primera noche de esposa, sin merecerlo su hermosura, y sus finezas; causas como estas, á marmoles, no á personas, bastan para obligar á sentimiento. Extremados los hacia la madre con la nuera; la gala se trocó en luto, en jerga, y en cilicios los aseos, no se oía por la casa cosa que oliese á alegría, hasta cenas, y comidas se remetaban en llanto.

En el interin que en Roma pasaban estas lastimas, pasaba Alexo en Edesa vida feliz, aunque pobre con la Virgen su devota, nada echaba menos, antes todo le sobraba. Con ella en oracion continua tenia sus recreos. Con ella á lo enamorado tenia sus coloquios; á ella la consagraba sus ayunos, y ejercicios; á ella le pedia sus favores, quando las tentaciones le aquexaban. Y no hay du-

duda , sino que las tuvo este Santo penosas , y terribles ; porque representarsele la casa noble , y rica de su padre , las riquezas , las galas , los regalos , y el poderlo gozar todo , sin ser culpa , qué batería no daría á quien se miraba tan necesitado , y pobre ? Acordarse luego de las penas , y cuidados de sus padres por su ausencia , de las lagrimas , llanto de su esposa , del dolor de la congoja , y ansias con que todos estarían , y que podía ir á alegrarlos , y á gozar de sus cariños , sin género de pena , qué asaltos no daría á un pecho , aunque fuera de bronce ? Considerar también lo dulce del matrimonio , en alhagos de hermosura , y que sin ser pecado podía ir á gozar de ellos , qué puntería no haría el corazón de un joven por helado que estuviere ? Mas todas estas baterías , asaltos , y acometimientos rechazaba Alexo con animo bizarro . Puesto á la sombra de su Madre de Dios , Señora también nuestra , y abrazada por rodela la virginidad , calada por morrion la pobreza de espíritu , investía á cuchilladas de razón con todas las tentaciones , sin que bastasen los caseros enemigos de su alma á hacerle la menor mella . Mas quando campeó su animosidad , y se coronó de triunfos su valor , fué quando se puso á la vista de la tentacion mas ardua que puede imaginarse . Presto lo veremos .

Habiendo vivido algunos años en aquella Ciudad , y en aquel Templo , como la Madre de Dios quisiese pagarle la grande devocion , que con su Imagen tenia , y le hubiese revelado al que tenia el cuidado , y cargo de la casa quando le era á Dios la santidad de Alexo , su vida , sus ejercicios , y este se hubiese hecho pregonero de lo que la Santa Imagen le habia revelado , fué tanto el credito que ganó para con todos , que á voz comun de grandes , y pequeños le apellidaban el Santo . Qualquiera que le veía le hacia mil reverencias : por la calle que pasaba , se asomaban á las puertas á pedirle bendiciones . Corrido , pues , á lo santo de estas honras , pesarosa su humildad de estos aplausos , despues que con ternura comunicó sus designios con la Reyna Soberana , y se despidió de ella en lagrimas deshecho , trató mudar de mansion , é irse á tierra mas

202 EL HIJO DE DAVID MAS PERSEGUIDO,
remota. Acordariase, sin duda, del lance fuerte, que es la vanagloria, y los muchos que han caído, por dexarse llevar de estimaciones, y lisonjas, veneno sordo, que entrando por el oído, suele mançillar el alma.

Huyóse, pues, Alexo de la ocasion, salió de Edesa, y embarcóse para Tarso, Ciudad noble de Cilicia. Llevabale la devocion de visitar alli un famoso Templo de San Pablo, mas desbaratóle la suerte estos intentos, ó permitió asi el Cielo para mayor logro, y vencimiento suyo. Fué el caso, que se levantó en el mar una tempestad terrible, y peloteado el Navio de las olas, al cabo de muchos dias, vino á aportar á Ostia, Ciudad, y Puerto de Italia. Quando se vió alli Alexo tan alexado de la parte donde le guiaba su designio, juzgó que era voluntad Divina, que feneciese su vida en la Patria en que nació. Hecho este discurso, concibió en su pecho la mas valerosa hazaña que intentó Romano. Determinó, pues, irse á vivir, y á morir á la casa de su padre, sin dar á conocerse: rumbo, y caso peregrino, y que por mas elogios que le haga mi pluma, no podrá loarle lo que basta. Como se miraba tan desemejado de quando salió de Roma, tan trocado lo hermoso, y lo galán, parecióle tenia disfráz bastante para hacer el papel que pretendia. Enderezó, pues, el viage á la Ciudad Augusta, en trage de Romero peregrino. Llegó á ella, y lo primero que hizo fué visitar poco á poco sus principales Iglesias, principio loable para qualquier buen suceso. Hecha esta prevencion, se fué un dia en sus mismas casas, en que tantas veces rodeado de criados salia, y entraba recibiendo cortesias: topó en el umbral de ellas con su padre; brabo encuentro por principio para ensayar el valor! Qué se alegraria de verle, quien lo duda? Mas fué de modo, aunque la ternura hizo asomada á los ojos, no por eso se hizo á los desmayos. Convirtió en animosidad, lo que quiso ser sollozo. Tragóse lo que fué hacerle cariño, y armó de estrañeza las palabras, y el semblante. Llegó asi á su presencia, y con la humildad de quien llega á pedir menesteroso, le dixo sin turbarse: Suplicoos, señor, que pues tan á lo piadoso, y Caballero socorreis,

JESU-CHRISTO SEÑOR NUESTRO.

203

y remediais necesidades , me concedais por limosna un rincón de vuestra casa en que pueda vivir con mi pobreza, con el seguro que os hago de no daros pesadumbre, ni ser en nada molesto. Hacedme aquesta merced, y usad de esta piedad , asi la use Dios con vuestras cosas, quando necesiten de remedio , ó pidan que los alberguen.

Detuvose Eufemiano, y pusose á mirar á Alexo de hito en hito; y aunque no le conoció , (tal estaba de trocado) como el corazon , y la sangre es siempre leal , y mas en pechos nobles , le dió al alma en sobresaltos tantos golpes, que enternecido , y aun casi lloroso le otorgó la peticion, dando al decir el sí, un lastimado suspiro , y diciendo para con él allá de puertas adentro: Hay, hijo de mis entrañas ! Hay Alexo mio ! Si andarás acaso tu como este pobre, buscando entre los estraños quien te dé acogida ? El corazon rebienta á este recuerdo. Quiso beberse las lagrimas á esfuerzos de su valor , mas no pudo reprimirlas menos, que con aplicar el lienzo á los ojos. Bien atendia Alexo al extremo compasivo con que su amado padre se lastimaba , y bien echaba de vér lo causaban sus memorias, y bien conocia el gusto , la alegria , y el contento que le diera , si le diera á entender que era su hijo , mas no por eso quiso flaquear de su designio , ni volver el paso atrás en su pretexto. Animo, valor mio, (decía entre sí) haceos bronce á estas ternuras, haceos marmol á este paso, mortifiquese el alma á tan apretado lance ; ya que nos venimos á meter en la ocasion, haya para vencerla sufrimiento: de suerte, que el padre por una parte , con los recuerdos del hijo , y Alexo por otra , con la vista de su padre , cada uno , á lo secreto , se estaban atormentando con ahogos, y martirizandose á puros sentimientos, y á porfia cada uno se hacia al disimulo. Mandó, pues, Eufemiano á sus criados , que hospedasen á Alexo , que le diesen aposento , y señalasen racion , y en especial le dió el cargo á uno para que cuidase de él. Mostróse el Santo muy agradecido, echandose á sus pies , y haciendo otras sumisiones. El criado , que debia de ser de los que ahora se usan en casa de los señores, gravedoso , entonado , y poco compasivo,

en

Apostolado de la Cruz

SEPTIEMBRE DE 1925

1º Oración propia del Apostolado de la Cruz:

Divino Corazón de Jesús, saturado de amor y dolor, deseoso de consolarte, presento y uno por medio del Corazón Inmaculado y doloroso de María y por todos los espíritus angélicos, todos mis dolores, oraciones, intenciones y sacrificios a tu afligido Corazón, a fin de honrar la Cruz, espinas y lanzada, glorificar su amorosa vida inmolada en la Eucaristía y extender el reinado de este mismo Sagrado Corazón para darle un descanso.

2º Propongo.....

3º Medio especial para este mes.

INTENCION

Pedir a Dios por la firmeza en los buenos propósitos y el alejamiento de los peligros espirituales.

Tercer Dolor: Pierde la Virgen a su Preciosísimo Hijo

Oración por los Sacerdotes.

Divino Corazón de Jesús, Corazón Santo, Corazón lleno de celo por la gloria del Eterno Padre, te rogamos por todos los sacerdotes: Señor, en tu Corazón Sagrado llénalos de fe, de celo y de amor

Cruz del Apostolado, Sálvanos! 80 días Ind.

AVISOS PARA EL CENTRO GENERAL
ESTABLECIDO EN EL TEMPLO DE LA ENSEÑANZA

Día 1º Exposición del Santísimo, Misa de Comunión a las 7, permanecerá expuesto todo el día

Día 4. Primer viernes, A las 7 Misa y Comunión del Apostolado; a las 5 Junta y Ejercicio acostumbrado con sermón y Procesión.

Día 12. A las 11, Misa y velación de las socias de la Santísima Virgen del Pilar.

Día 15. A las 7 Misa Solemne y Comunión del Apostolado en honor de los Dolores Gloriosos de la Santísima Virgen, Patrona de él. A las 6 p. m. Ejercicio solemne con Sermón y Procesión de la Santísima Virgen.

Día 19. A las 7, Misa y velación de las socias de San José.

Todas las tardes a las 6.30, Hora Santa, los domingos a las 6 con sermón.

Misas los domingos de 7, 8, 11 y 12. Los jueves Misa cantada de Renovación a las 7.

REFLEXIONES

El amor divino que había sostenido la vida de la Santísima Virgen en la tierra, le produjo su dulce tránsito, y Asunción Gloriosa a los cielos. A memos pues a Dios Nuestro Señor con todo nuestro corazón, para que merezcamos subir al cielo...

PATRON DEL MES:

El Dulce Nombre de María

SOCIO DIFUNTO: Eliseo Armando de la Rocha

Que los fieles difuntos del Apostolado, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Así sea.

en vez de darle un aposento decente, y en que pudiese pasar con algun gusto, señalóle por estancia un mal aposentillo, que á un recodo del zaguan debia de servir para los mozos de mulas, obscuro, mal aliñado, y estrecho, y sobre todo, al paso, siendo el tropezadero de quantos entraban, y salian; pero como á quien le dan no escoge, hubo de pasar Alexo con lo que le daban. Muy contento tomó posesion del desaseado albergue, el que se miraba dueño de los mas ricos Palacios de su padre; y quando en entapizada alcoba, en dorado lecho, y en mullida pluma pudiera recrear sus ya enflaquecidos miembros, quiso domarlos, y mortificarlos mas en desván colgado de telarañas, y en duro lecho, de un mal compuesto jergón. Mas rosas fueran, y flores, si no hubieran otros accidentes que le hicieran merecer coronas de paciencia, y laureles de martirio. Portabase el Santo á lo de pobre simple, sin mostrar enojo á los baldones, ni hacer duelo las injurias, y con esta ocasion todos los criados de la casa, hablo de aquellos de pocas obligaciones, lacayos, chocarreros, mozos de mulas, y de cocina: estos, pues, se burlaban de él á todas horas, escarneciendole de obra, y de palabra, llamandole el simple, el bobo, el mentecato, arrojandole salivas mesandole las barbas, y dandole tabanazos. Hasta los muchacos, asi de casa, como de fuera, le hacian tambien sus burlas, y le llenaban de ultrages, sin que á tanta pesadumbre mostrase Alexo el menor rencor, ni enojo. Hecho un blanco de paciencia, todo lo callaba, y todo lo sufría; pues claro está, que si se quexára á Eufemiano de qualquier injuria de estas, lo riñera, y castigára: Pues qué si conociera quien era el paciente! Los ejercicios del Santo eran, meditacion, y oracion las mas horas del dia, y la mayor parte de la noche; oía Misa cada dia, y de ocho á ocho dias confesaba, y comulgaba: El tiempo que sobraba de esto, era padecer los ultrages, y martirios que dexamos dichos; pero el tormento mayor, digno de esculpirse en bronces, fué el vencerse á sí mismo, á ojos del enemigo, tantos años. A la vista de su padre, y de su cara esposa, hecho mares de lagrimas por él, oyendo

sus suspiros , y escuchando sus lastimas , y sollezos cada instante , y no descubriese en diez y siete años , sino estarse sufriendo , y padeciendo , solo un pecho Romano como Alexo , aunque jurára de risco , lo tolerára , y sufriera.

Vér , y oír á su madre , los mas dias , haciendo llantos por su amado hijo , y que á toda la casa movian á compasion , y no llegar á enjugarla tanta pena , bravo sufrimiento ! Escuchar á su esposa , en bien sentidas palabras , mil ternuras , llamandole á cada paso por su nombre , como si estuviera cierta que oía , y no irse á sus brazos desalado , sino estarsela oyendo sin mover ni pies , ni brazos , notable constancia ! Valor inaudito ! Hay Alexo mio , (decia la noble Matrona el rato que sus ocupaciones la daban) hay lucero de mis ojos , y qué estrella infeliz te arrebató de mi vista para ausencia tan larga ? Qué pecados fueron los mios , ni qué culpa cometí , para que los Cielos me diesen tal tormento ? Si fué ei haberte parido á ruegos , y oraciones tantas como me costaste , ojalá no te pariera para no llorar pena tanta . Y ya que gustabas de irte , no me lo dixeras , ó para que primero que te apartáras de mi , eslabonada en tus brazos , feneciera mi vida , ó para que aunque no quisieras , me fuera contigo por esos caminos , siguiendo tus pisadas ? Tan mala madre te fui , para que aun sin despedirte me dexaras ? Tan poco alhago , y cariño experimentaste , para andar conmigo tan extraño , y tan cruel ? Y ya que para mi quisieras ser impio , no te afrentára tanto afecto , y tanto amor como debes á tu padre ? Y ya que por nosotros no lo hicieras , por ser propio de algunos hijos olvidarse de sus padres , esta infeliz de tu esposa , años tiernos , belleza mal lograda , es posible que no te arrastre el alma de donde quiera que estés ? Qué te hizo esta doncella , sino ofrecer ser tuya , para darle tan mal pago ? Sus lagrimas , y lloros , sus destemplados suspiros , quando hieren los ayres , y enternecen bronces , es posible , que no llegan , ni hieran tus oídos ? Alexo ? Alexo mio ? Mira que soy yo quien llamo respóndeme siquiera .

Oyen-

Oyendo quejas, y lamentos semejantes, como el Santo las oía algunas veces, harto enternecido, y lastimado, y no darse á la piedad, sino querer abrasarse de sufrido, no es el mayor valor que cuentan las Historias? Resignacion de la voluntad por Christo de todo el Apostolado: olvidar padre, madre, esposa, dexar todas las riquezas, no sé que se iguale á la de este Insigne Joven. Aun los tormentos, y martirios de los Martires, comparados con este, pienso se quedan atrás, porque lo que aquellos tubieron de mas sangrientos, tuvo este de dolor mas lento, y dilatado. Pues qué, quando escuchaba las lastimas de su esposa, aqui echó todo el resto el sufrimiento? Habráse quedado la doncella, desde la misma noche que la dexó su esposo en las casas de sus suegros, sin que ellos, ni los padres de ella bastasen á apartarla, ni hacerla que tomase nuevo estado. Al paso que era noble, quiso corresponder leal, y fina, diciendo, que hasta que volviera su esposo, no habia de mudar de quarto, ni aposento. Vestida de viuda, y hecho el talamo nupcial tumba funesta, hacía una vida triste, y solitaria. Al mismo tenor, que se lamentaba, ó quejaba la madre de Alexo, desataba á grito herido de sus ojos dos rios de llanto. Hay dulce esposo mio (decia quando la pena le afloxaba el cordel) hay querido dueño, y que suerte tan amarga fué la mia; pues conocerte, y perderte, fué todo en un punto. Sin gozarte, ni deberte el menor alhago, te hurtaste de mis ojos, y te lloraré perdido. Con la turbacion que estaba entonces, en fin, como quien no sabe de marido, ni te acerté á hablar, ni supe responderte. O desdicha mia! Y no hallarme yo entonces, como estarán otras, algo desenvuelta, algo desahogada, y aun algo cariñosa, para el punto que dixiste que te ibas, aprisionarte en mis brazos; y si acaso no bastáran mis fuerzas femeniles á tener, apellidára á voces mi justicia, diciendo: Aqui del amor, que se me vá mi esposo. Acudieran (claro está) tus padres, y los míos, vieran tu designio, conocieran mi razon. y ellos con alhagos, y yo con ruegos, ellos con imperio, yo con sumisiones, ellos con discursos, yo con llanto, te hicieramos quizá mudar de

de intento. O mal haya , digo no estar en esto entonces! O mal haya la verguenza en tales lances ! Pero ya que mi descuido te dió lugar que te fueras , y ya que mi desdicha te arrebató de mis ojos , es posible , que en tantos años, siglos para mi, que ha que te ausentaste , no te haya debido mi fineza una memoria siquiera por escrito ? Es posible, que te hayas olvidado de tus obligaciones ? Porque dexarse un marido á su muger sin haber causa , nunca fué cordura. Es posible , que mi amor no te vocea al oído ? Mas hay Alexo mio , para qué te culpo , sin saber los accidentes que te impiden, y te atajan ? Si acaso estás cautivo, enfermo, ó muerto, como, aunque quieras, podrás volver á mis brazos ? Esta pena, este recuerdo, es quien me acaba la vida , y me atormenta el alma. Mas donde quiera que estés , mis destemplados gritos han de hallarte. Alexo ? Alexo ? Alexo mio ? Mira que soy tu esposa : responde, aunque estés muerto.

Escuchar lastimas tan sentidas como estas , y tener tieso el valor , hay parrillas de Laurencio , ni piedras de San Estevan , que se igualen ? Martirio de la voluntad tan dilatado como este , no horas , ni dias , sino muchos años , quien le ha visto jamas , ni quien , sino Alexo , le ha sufrido ? O Campeon el mas illustre de la castidad ! O valor Romano , digno del mayor laurél , de quantos arrastrando triunfos le ciñeron ! Siempre que el Santo oía estas quejas , y lastimas de su madre , y de su esposa , se postraba en oracion , pidiendo auxilios al Cielo para todos , y para él , que le diese animo para no flaquear en su designio : para sus padres , y esposa , que les diese esfuerzo para que no acabasen á golpes de tal dolor. Al tiempo que oía llorar , ó dar suspiros , acudia á Dios con ansias , pidiendole socorros.

Habiendo , pues pasado , y vivido de esta suerte todo el tiempo que dexamos dicho , quiso la Magestad Divina llevarle al descanso eterno , y premiar virtudes tan heroycas. Revelóle el dia de su muerte , quizá para que cuidase de dexar testimonio de su rara santidad , y vida milagrosa. Llorando de gozo , dispuso muy bien su alma. Preparóla

con el Divino Viatico, yendo el mismo á la Iglesia á recibirle, hecho todo á la ternura, y diciendo muy devoto: No soy yo digno, Señor, que vengais Vos á mi deseado, y pobre albergue, mas vale que vaya yo á vuestra casa á recibirlos, y darme fuerzas para ello, lo tengo por el mayor favor de quantos me habeis hecho. Pidió luego al criado que cuidaba de él, recado de escribir, y escribió largamente en una carta todas las peregrinaciones de su vida, desde la noche que salió de la casa de su padre, como dexó virgen á su esposa, las prendas que la dexó, con muchas circunstancias de las que dexamos referidas. Cerrada, pues, esta carta, que fué en cierto modo su testamento cerrado, entregó todo su espíritu al Hacedor Divino, esperando su hora en extasis devoto. Cinco dias, pues, antes de su muerte, quiso el Cielo que se hiciese notoria en la Cabeza del Mundo con prodigios: que hazaña tan prodigiosa era razon publicarla con milagros. Estando, pues, el Emperador Honorio en la Iglesia de San Pedro, asistiendo á los Divinos Oficios, y el Pontifice Inocencio celebrando la Misa, con el populoso gentío que suelen concurrir en tales actos, se oyó una voz del Cielo, que decia: *Venid los que trabajais, y estais afligidos, que yo os refrigeraré.* Palabras del Evangelio dichas por Christo: (a) palabras, que apenas se escucharon, quando cayeron todos en tierra atonitos, pasmados, y aturdidos: que á voces de Dios no hay valor que no se aturda, ni fuerzas que no se postren. Piedad, y misericordia, (dixeron todos á gritos) Señor, adolesceos de nosotros, y usad de vuestra clemencia. De allí á un rato volvióse á oír otra voz, que decia: *Buscad al Siervo de Dios, è intercederá por Roma, y sucederán sus cosas felizmente. El Viernes primero ha de salir de esta vida, buscadle.*

Quien duda que á voces prodigiosas como estas, que á semejantes anuncios no se harian todos tanto como á la admiracion, al miedo, y al espanto? Corrió la voz del caso
por

(a) Matth. cap. 11.

por toda Roma, quedando en breve instante, desde el mayor al menor noticioso del prodigio. Llegó el Viernes, y abrevióse en la Iglesia de San Pedro toda la Ciudad, juzgando que allí que se dió el aviso, se hallaria nueva luz de lo que buscaban. El Pontífice, y el Emperador acudieron los primeros. Eufemiano, Padre de Alexo, con otros Senadores de su porte, ceñian el lado del Emperador. Todo el demás gentío en apreturas llenaba los vacíos de la Iglesia. Junto así todo el concurso, volvió á sonar la voz, y dixo: *En casa de Eufemiano está el Siervo de Dios, allí le hallareis.* Volvióse el Emperador á Eufemiano así como oyó esto, y dixole: Pues como tienes en tu casa tal tesoro, y nos le encubres? Vamos volando allá, que quiero verle. En verdad, señor, dixo Eufemiano, encogiendose de hombros, que ignoro en esta parte lo mismo que V. Magestad, mas vamos á mi casa, si es que es digna de este bien. Envió delante á sus criados, porque no cogiesen de repente á su muger, y nuera, visita, y novedad tan grande. Era el viejo en todo muy mirado, y lances como estos turban la casa del mas señor. Salieron, pues, de la Iglesia el Papa, y el Emperador, acompañados de todo lo llustre, Ecclesiasticos, y Seglares, y siguiendoles un numeroso tropél de toda la Ciudad. Habíase adelantado Eufemiano, por una parte lleno de alborozo, por otra muy confuso, sobre que persona de su casa pribaba tanto con Dios. Con la luz, y noticia que le dió el criado que tenia cargo de Alexo, de su mucha virtud, y santidad, fueronse derechos al aposento del Santo. Vióle tendido en el suelo, cubierto el rostro con su pobre capa. Quitóle el embozo, y fué como apartarse parða nube de la hermosura del Sol, pues saliendo de su cara resplandores, parecia un Angel, sin horrores de difunto. Vióle en la mano aquella carta cerrada que habia escrito, fué á tomarla, mas viendo quan apretada la tenia, y que aunque quiso hacer fuerza no pudo conseguirlo, con temor reverencial desistió del intento. Ya en esto, llegaron el Emperador, y el Papa, hallando la casa hecha confusion, y estruendo á grito de alegría, diciendo: ya ha parecido el tesoro, se ha

hallado el Santo. Vista la carta en su mano, y contando Eufemiano lo que le habia sucedido, quedaron admirados. Mandó el Emperador sacar de alli al santo cuerpo, y ponerle sobre una rica cama en la sala mas grande, y espaciosa de la casa. Puesto alli, postrandose á sus pies las dos Supremas Cabezas, Emperador, y Pontifice, le pidieron con mucha humildad, y ruegos, que les diese aquella carta, por vér, y hacer por ella lo que les ordenase, y fuese de su gusto. Andubo Alexo cortés, sin que lo difunto le olvidase de atenciones. Abrió, la mano, pues, y alargó la carta, tomóla el Pontifice, dióselo al Emperador, y el Emperador se la dió á su Chanciller, para que la abriese, y la leyese. Quitóle la nema, y en voz que le oyesen todos, bien asi, como quando se abre un testamento, comenzó á leer de aquesta suerte:

Sabed, Ciudadanos de Roma, amada Patria mia, que por seguir el consejo Evangelico de Christo, en que dice, que el que quisiere llegar á la verdadera perfeccion para salvarse, ha de dexar á su padre, y á su madre, muger, hacienda, y riquezas, negandose en todo, y por todo al mundo, quise, y determiné seguir tan sana doctrina, á costa de los trabajos, afanes, y molestias que he pasado, y abaxo os iré diciendo; y asi, sabed que soy hijo de Eufemiano, y de Aglaes, que á ellos, y á mi esposa los dexé la primera noche de mis desposorios, sin que su virginidad, aun con el pensamiento, tuviera la menor quietud. Dila en señal de mi fé, y al tiempo de despedirme, un apretador, y un rico cintillo, envuelto en paño carmesí.

Al llegar á estas palabras, y á estas señas, no fué posible por entonces pasar adelante, ni leerse otra letra. El llanto, y el alarido que se movió en la sala, y en la casa, no es para contarlo, ello mismo se dice sin decirse. Sin respetar tanta Magestad, como estaba presente, se abalanzaron al cuerpo los padres, y la esposa, haciendo los extremos mas sentidos que inventó el dolor. Con repetidos osculos, y abrazos, á porfia procuraba cada qual meterle en sus entrañas. Hay, hijo mio, (decia Eufemiano, hiriendose

dose el rostro á golpes) y qué desconocimiento ha sido el nuestro , pues teniendote en mi casa tantos años , y llorandote perdido , te hemos tenido tratado como al mas extraño pobre ! Hay , Alexo de mi vida , qué ceguedad ha sido esta , pues teniendote á mis ojos cada dia , por mas que te miraba , y me enternecia el verte , nunca conocí que eras el que tanto me costabas ! Como has andado tan riguroso conmigo , pues viendo la pena , y el dolor que me causa tu ausencia , no has querido dar consuelo á mi quebranto ! Pobre , y Martir de mis ojos , paciente mio , sustentado á migajas de mi mesa , quando fuera mi gusto darte todos mis regalos ; por qué , sobre el perderte , quieres que pase esta pena ? Por qué me dexas vivo á vér este dolor ? Muerte , pues me has quitado pedazos tan del alma , por qué no acabas conmigo ? Para qué es dexarme vida , viendo mi corazon muerto ? La madre por otra parte , mesando sus cabellos , y haciendo otros ademanès lastimosos , hacia enternecer los marmoles mas duros : Hay , hijo de mis entráñas , (decia , abrazada de él) como has estado tan sordo á mis suspiros ? Como tan duro á mi llanto ? Como tan cruel con quien te tuvo en su vientre , y te dió el pecho ? Como tan austéro á mis cariños ? Oyendo mis gemidos , como has callado ? Escuchando mis lamentos , como no me has respondido ? Quando yo te miro muerto , te descubres ? Quando ya no puedo regalarte , me dices que tu eres ? Para qué , tu , Alexo ? Para qué ahora ? Para mas dolor ? Para mas martirio ? Para mayor sentimiento ? O cansada vida ! O , Cielos , matadme aqui ! Muera en brazos de mi Alexo . La esposa como mas interesada , (pues mediante el matrimonio , era dueño aún del alma del difunto) asida de su cara , sueltos todos sus cabellos , decia tales ternuras , que avivaba las lagrimas de todos . Alexo mio , (decia) mirame á mi sola . Pues te he sido constante , abre el pecho para mi . Mirame , aunque estés difunto . Hablame , aunque estés sin vida . Estas son las prendas que me entregaste ; estas las señas que en tu carta dices . Pues te he sido leal , usa conmigo sola de finezas . Haz que muera aqui en tus brazos , ya que en vida

sacudiste la coyunta de Himenéo, si bien en la voluntad siempre hemos estado unidos, vamos á la muerte juntos, como buenos casados; un atahud, un hospicio sea tumba de los dos. Esto ha de ser, Alexo; esto ha de ser, señores: muera aqui mi vida; arranqueseme aqui el alma. Aqui de mi justicia; aqui de mi dolor; aqui de mi pena.

Semejantes sentimientos, y los que mi pluma no acierta á ponderar, no solo tenian lastimados, y llorosos á todos los circunstantes, sino tan confusos, y aturdidos, que no sabian que hacerse. La causa del dolor era tan grave, que por grandes que eran los extremos, y los llantos, no atinaba la mayor prudencia á entenderse á meter paz, ni decirles que callasen. Hay casos en que conviene dexar llorar, asi como los hay tambien para dexar reñir. Hay pena tan atróz, que si no se desahoga en alaridos, matará el paciente. Asi, pues, en nuestro caso, aunque un Pontífice, y un Emperador estaban presentes, y el llanto, y la gritería, parece que les salpicaba la Magestad, viendo que sobraba la razon, no solo no se dieron por sentidos, sino que toleraron tiernos las voces, el estruendo, y alboroto. Dexaronles, pues, llorar, hasta que se pasasen aquellas primeras avenidas, que en lagrimas, y queexas arroja el corazon por la lengua, y por los ojos. Ya luego, al amaynar la furia, el Pontífice por una parte, el Emperador por otra, se metieron de por medio; desasieronlos del cadaver, que fué harto, y con palabras consolatorias de que eran los mas felices que habia habido, pues los habia hecho el Cielo padres de tal hijo, y á la esposa la habia dado por marido hombre tan santo, (si bien, de tanta virtud crecia mas el sentimiento) los quietaron, y templaron algun poco, para dar lugar á la apretura de todo el gentío que concurría al prodigio. Fuera imposible poder llevar el Santo á la Iglesia, ni enterrarle, segun el amontonado tumulto que se cargaba encima para verle, si el Emperador no empeñára su palabra, de que no le enterraria en muchos dias hasta que le viesen todos. Con este arbitrio abrió la gente paso hasta la Iglesia. Colocaronle en medio sobre un tumulo bien aderezado, y al rededor

mu-

mucha
pacio
dres
parte
dueño
milag
carle.
facio
virge

A
s
mug
espo
virg
casa
po d
cilia
tura
des
esta
teci
nob
gal
par
pue
gra
el
me
rin
co
de
le
H

muchas hachas. Allí le vió, y visitó toda la Ciudad, en espacio de siete dias que estuvo patente, asistido de sus padres, y de su esposa, que no se apartaron de él; por una parte llorosos, por otra consolados, viendose todos tres dueños de joya tan rica. Hizo en aquel tiempo muchos milagros, sanando muchos enfermos que llegaron á tocarle. Dieronle luego sepulcro en el Templo de San Bonifacio, donde yace, para dechado, y exemplo de casados, virgenes, y esposos continentes.

E X E M P L O III.

Asi como ha habido esposos (a) que han hecho que sus mugeres sean virgenes, y castas, asi tambien ha habido esposa que haga casto á su marido, y que se conserve virgen. Harto dechado, y exemplo para que aprendan casados á vivir en continencia. Floreció en Roma, en tiempo del Emperador Alexandro Severo, la hermosísima Cecilia, dotada de todas las ricas prendas que puede dar naturaleza, Nobleza la mas ilustre, riquezas muchas, y grandes, hermosura superior, discrecion aventajada. Todas estas prendas, sobre pocos años, hacian á la doncella apetecida, y deseada de los Caballeros mas galanes, y mas nobles. Mas quien la pretendia con mas ansias, quien la galanteaba con mas deseos, y quien la merecia por mas partes, era Valeriano, mancebo galán, y de lo mas ilustre, pues era de los Patricios. Solo tenia un defecto, y harto grande de ser Gentil, quando la Noble Cecilia profesaba el ser Christiana. Andaba entonces la Iglesia en sus primeras mantillas, perseguida de Paganos, y huída por los rincones. El Santo Pontífice Urbano estaba oculto en unas cobachuelas de la Via Apia, y desde allí gobernaba la Barca de San Pedro. Los Padres de Cecilia, viendo lo bien que les estaba darla por marido á Valeriano, no se hicieron de

(a) Autores de esta Historia, Sur. y Sim. Metafrast. S. Anton. 1. part. Hist. tit. 7. cap. 6. §. 16.

LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS.

Al cielo, al cielo, al cielo quiero ir.

Si al cielo quieres ir
A recibir tu palma,
A Dios con cuerpo y alma
Has de amar y servir.

Si al cielo quieres ir,
Jurar en falso evita,
Y a más toda maldita
palabra proferir.

Si al cielo quieres ir,
No trabajes en fiestas,
Mas a la Misa en éstas
No déjes de asistir.

Si al cielo quieres ir.
Respetar a tus mayores,
A hijos e inferiores
Procura corregir.

Si al cielo quieres ir,
De nada tu padezcas,
No mates ni aborrezcas,
Ni quieras maldecir.

Si al cielo quieres ir,
Desecha la impureza.
Huyendo con firmeza
dejarte seducir.

Si al cielo quieres ir,
Odiar debes, la usura,
Pues es gran desventura
Robar y así morir.

Si al cielo quieres ir,
Huye cual del demonio,
Del falso testimonio,
Murmurar y mentir,

Si al cielo quieres ir,
Conserva el alma pura,
Que es toda su hermosura
El mal no consentir.

Si al cielo quieres ir,
No codicies lo ajeno,
Pues todo lo terreno
Dejarlo has al morir.

Viva María, muera el pecado!

Y sea Jesucristo glorificado!

Pecador no te acuestes
nunca en pecado,
no sea que despiertes
ya condenado.

Si del negro pecado
quieres limpiarte,
no tienes más remedio
que confesarte.

La cual no es buena,
Si no se llora
La grave ofensa
Que se ha hecho a Dios.

Haya *propósito*
De vida nueva,
Y nadie oculte
Culpa mortal:
Porque este es crimen
De sacrilegio,
Y quedan todas
Sin perdonar,

Para que el alma
Tenga sustento,
Cristo en la Hostia
Todo se da:
Del Sacerdote
Por la palabra
Cambia en su cuerpo
Jesús el pan.

Nadie *comulgue*
Sino en ayunas,

Con alma limpia,
Con fe y amor:
Y luego rinda
Gracias sin cuento
A quien le ha dado
Tan grande don.

Esfuerzo y vida,
Si le conviene,
Da al moribundo
La *Extramaunción*:
El *orden sacro*
Dignos ministros,
Y el *matrimonio*,
Hijos da a Dios.

Si esto creemos
Y confesamos.
También cumplamos
Nuestro deber.
Que el que no gusta
Los Sacramentos
Sólo de nombre
Cristiano es.

ACTOS DE CONTRICION

¡Perdón! ¡Perdón!
¡Dios mío, Perdón!
Yo te amo Dios mío
De mi corazón,
Detesto mis culpas,
Te pido perdón.
Están mis pecados

Delante de tí,
Perdón Jesús mío,
Piedad ten de mí.
Propongo la enmienda
Y nunca pecar
A tí sólo quiero
De veras amar.

Dios y Señor mío Jesucristo, por ser vos infinitamente bueno, me pesa de todo corazón haberos ofendido: antes morir que pecar.

Te salvarás si guardas
los mandamientos:
ama a Dios y recibe
sus Sacramentos.

Dame grande pureza.
¡Oh Dios eterno.
Que las almas impuras
van al infierno.

Cuando limpios del alma
se hallan los niños,
los regala la Virgen
con sus cariños.

Jesús a comulgar
hoy te convida;
llégate a su costado
fuente de vida.

En la Hostia y el Cáliz
no hay pan ni vino.
que en el Cuerpo de Cristo
se han convertido.

¡Hostia Santa y divina!
bajo ese velo,
adoro al que he de amar
siempre en el cielo.

Oración y Actos de Fe, Esperanza y Caridad.

*Cristianos, venid, con fe y caridad,
a adorar a Cristo que está en el altar.*

Creo en Dios, en Dios espero, amo a Dios mi Redentor,
amo a la Iglesia de Cristo, sin la cual no hay salvación,

En la Misa Dios se ofrece como víctima de amor,
y es el mismo sacrificio que en la cruz Cristo ofreció.

*Ilumina-Luz divina
con tu gracia el corazón*

*Senda y vida Y cumplida
Verdad tus palabras son.*

Revelaste-Y enseñaste-A la Iglesia la verdad;
Y benigna-Tu doctrina -Nos transmite con piedad,
Tus arcanos-Soberanos-Nos descubres, gran Señor,
Con luz pura-La negrura-Tú disipas del error.

Enseñanza-De esperanza-Vamos niños a buscar,
No es el suelo-Más el cielo- Lo que habemos de es-

(perar.

Tú nos amas-Y nos llamas -Hijos tuyos, Sumo bien,
Y e amamos-Y llamamos-Querido Padre también.

Con las licencias necesarias.

Apostolado de la Oración.

PRIMER GRADO.

INTENCION GENERAL PARA ABRIL.—1897.

(*Bendecida por Su Santidad.*)

La lectura espiritual de las vidas de los Santos.

ORACIÓN COTIDIANA PARA ESTE MES.

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima, Os ofrezco todas las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se Os hacen y por las demás intenciones de Vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en particular para que me alcancéis la gracia de saber leer con provecho las vidas de vuestros santos, en los cuales *sois admirable*, como dijo vuestro Profeta Rey.

PROPOSITO.

Leer todos los días de la manera dicha, la vida de algún Santo ó algún otro libro espiritual.

PATRONOS DE MES.

23. Santo Jorge mr.—Resistir luego á la tentación.
24. San Fidel Sigmariaga.—Orar por las almas tibias.

SEGUNDO GRADO: DECENA DEL ROSARIO.



IX. Cuarto misterio doloroso.

La Cruz á cuestas.

Fruto: La Paciencia.

TERCER GRADO: COMUNIÓN REPARADORA.

Semanal: El..... (Indulg. plen.)
Mensual: El día del patrono del mes.. (Indulg. plen.)
General: El día..... á las..... (Indulg. plen.)
Ejercicios de la tarde: El día..... á las.....

Oficio del Corazón de Jesús. 9. El celador.

Sr. R. *Juchita*.....

Cel. del coro..... D.....

calle.....

Alcance al N.º 6 de "El Mensajero del Corazón de Jesús".—1o. de mayo 1928.

Dirección y Administración: Ayuntamiento núm. 159.—México, D. F.

Registrado como art. de 2a. clase, marzo 1919.
Director Responsable, Joaquín CARDOSO.

Intención General para el mes de junio: LA REPARACION DE LAS INJURIAS COMETIDAS CONTRA LA SAGRADA EUCHARISTIA.

PRIMER GRADO.

Ofrecimiento de la mañana.

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima, os ofrezco todas las oraciones, obras y trabajos del presente día para reparar las ofensas que se os hacen y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en particular en reparación de las injurias que se cometen contra Vos mismo en el Adorable Sacramento del Altar.

Resolución Apostólica:

Hacer algunos actos de desagravio a la Sgda. Eucaristía, todos los días de este mes.

SEGUNDO GRADO.

Rezar cada día una decena del Rosario por la intención del mes.

TERCER GRADO.

Hacer la comunión reparadora el primer viernes u otro día de los aquí señalados.

COMUNIONES REPARADORAS.

El día del patrono del mes: Sta. Juliana de Falconeris, vg. (19 de junio).

COMUNION MENSUAL el.....

PRIMER VIERNES: 1o. de junio.

SEGUNDO



TE
Semanal
Mensual
General
Ejercici

Sr. J

.....
Cel. d
calle.

INTENCION GENERAL PARA EL MES
DE JUNIO DE 1928.

La reparación de las injurias cometidas
contra la Sagrada Eucaristía.

Apenas puede concebirse, que un presente de amor y de amor tan regalado y exquisito, que Dios nos ha hecho, como es la Sagrada Eucaristía, sea precisamente el objeto de las más negras ingratitudes y olvidos, más aún, de las más nefandas injurias y sacrilegios, de parte de los hombres. Porque en efecto ¿qué más podía hacer Dios para mostrarnos su amor, que el estupendo prodigio eucarístico? Después de habernos dado la vida, de habernos destinado a la unión íntima con El en la gloria, de habernos redimido del pecado, para lo cual se sujetó a la inaudita humillación de hacerse hombre, y padecer por los hombres, después de habernos prometido el perdón de nuestras culpas toda vez que contritos y arrepentidos nos lleguemos al santo tribunal de la confesión, después de tantas y tan repetidas gracias y llamamientos con que continuamente solicita nuestro amor; todavía en el exceso de su caridad infinita, se constituye nuestro alimento, para poder unirnos a El, ya desde esta vida, anticipando las delicias del cielo. Y los hombres, como si tales muestras de amor, fuesen más bien crímenes e injurias, le pagamos con la más incalificable ingratitud. Olvidos, desprecios, calumnias, positivas afrentas, todo se ha empleado en contra de la Sagrada Eucaristía. Y en el catálogo enorme de las ingra-

titu
haya
tía,
hace
sucr
abon
sucr
afre
a su
guna
le d
voca
dos.
cuya
en el
a ve
herir
chas
del p
los in
te po
les ha
to de
tas m
que
desag
que e
la má
carist
ción,
Asoci
esas
consa
sarcir
ingra
bres,

titudes humanas, no hay una que no se haya esgrimido contra Jesús en la Eucaristía, y si hubiera alguna más posible, ya hace tiempo que hubiera sido su objeto Jesucristo Sacramentado. En verdad que es abominable la conducta humana! Pero a Jesucristo en medio de todo este diluvio de afrentas, como El mismo se dignó declarar a su sierva Sta. Margarita de Alacoque, ningunas le son más sensibles, que las que le dirigen aquellos que por su carácter y vocación le están más de cerca consagrados. El sacerdote, el religioso, la religiosa, cuya razón de ser, pudiéramos decir, está en el augusto Sacramento, y que se olvidan a veces de la bondad de su Maestro para herir su Corazón con las envenenadas flechas del olvido, del desprecio, y aun tal vez del pecado mortal, son sin duda ninguna, los ingratos entre los ingratos, precisamente por la especial predilección que Jesús les ha mostrado entre todos sus hijos. Cuánto debe sufrir el Corazón Divino, por estas miserias de los hombres! Y cómo los que le amamos, debemos esforzarnos en desagraviarle, precisamente en aquello en que es más ofendido, en las injurias contra la más excelsa muestra de su amor: la Eucaristía! Socios del Apostolado de la Oración, recordemos que precisamente nuestra Asociación, es una liga de reparación de esas ofensas, y esforcémonos en este mes consagrado al Sacramento del Altar, a resarcir con muchos actos de reparación, la ingratitud de nuestros hermanos los hombres, hacia el adorable Corazón de Jesús.

SEC

Intención Particular en Favor de las Misiones

Para el mes de junio.

**El aumento y cada día mejor formación
de los catequistas de ambos sexos
en las Misiones.**

No cabe duda, que entre los auxiliares más poderosos de los misioneros, se encuentran esos abnegados seculares, que se dedican a enseñar los rudimentos de la fe, a los futuros neófitos. La historia de la Iglesia, cuenta ya con una gloriosa falange de estos seculares, algunos de los cuales están ya coronados del martirio, y elevados a los altares. Pero es evidente, que cuanto mejor conozcan la doctrina que van a enseñar, y con mayor celo fundado en la caridad divina se dediquen a su excelso apostolado, más eficiente y provechosa será su acción para extender el Reino de Jesucristo, en los países llamados de Misión. Los amigos de las Misiones, los socios del Apostolado, tiene aquí un objeto muy digno para aplicar a él sus oraciones y sacrificios: los catequistas ayudantes de los misioneros. Pidamos al Corazón de Jesús los aumente en número y en efectividad, por su recta y sólida formación.

Sema
Mens
Gene
Ejere

Sr
.....
Cel.
calle

DOCTRINA ABREVIADA

EL CREDO

Hay un Dios solo
Y omnipotente,
De cielo y tierra
Rey, Criador;
Que a quien le sirve
Da gloria eterna,
Y eterno infierno
Al pecador.

Pues que lo dicen
Cristo y su Iglesia,
Así lo creo
De corazón:
Que El es el camino,
Verdad y vida:
Y Ella es el arca
De salvación.

Siendo Dios uno,
Es tres personas,
Que, en todo iguales,
Distintas son:

El Padre, el Hijo
Y el Santo Espíritu,
Que de ambos viene,
Y es también Dios.

El de la sangre
De Virgen pura,
En su almo seno
Cuerpo formó:
De nada un alma
Crió, y el Hijo
Esta alma y cuerpo
Consigo unió.

Y de María
Nace Dios Hombre,
Cual la luz pasa
Por el cristal:
Queda ELLA virgen,
Y el Dios eterno,
Por redimirnos,
Hecho mortal.

LOS SACRAMENTOS

Del lado abierto
De Cristo brotan
Las siete fuentes
De Redención;
Los Sacramentos,
Signos sensibles
De la invisible
Gracia de Dios.

Borra el *Bautismo*
Todas las culpas,

Al perdonarnos
La original;

Y en la fe santa,
Que él nos infunde,
Confirma el *Crisma*
La voluntad.

Cuando caemos
En nuevas culpas,
De ellas nos limpia
La *Confesión*:

de rogar en abrazar el partido. Asi como la pidió, se hicieron, y otorgaron los desposorios. Era Cecilia, sobre otras muchas gracias, dotada de humildad, y de obediencia; y asi, aunque sus intentos eran de permanecer virgen, y no manchar su limpieza, por no oponerse á la obediencia, y respeto de sus padres, prestó consentimiento, aunque forzada, y bien contra su gusto. Pero como á quien quiere hacerse á lo mas perfecto, nunca Dios le falta, aunque se ofreció Cecilia al yugo conjugal, pensó allá para consigo un modo heroyco de sacudirle, por lo menos, en lo tocante á lascivia. Presto lo veremos.

Concertadas, pues, las bodas, como á Valeriano le arrastraba la hermosura, daba prisa al matrimonio. Efectuóse, en fin, con la solemnidad, y regocijo, que puede pensarse en persona de su porte. Sacaronse muchas galas, dieronse ricas joyas; pero aunque la desposada, sobre su mucha belleza, vistió costosos aseos, iba ceñida en lo oculto de un muy aspero cilicio. Prevencion advertida, para si la carne con la ocasion se deslizase al deleyte, tener quien le punzase, y diese sofrenada. Consideraba prudente, que iba á una batalla ardua, y terrible, y que para el vencimiento era necesario (como acá dice el vulgo) Dios, y ayuda, todo es menester en las ocasiones, confianza en Dios, y armas de virtudes. Asi lo hizo Judith, quando salió á Olofernes; y asi lo hizo David, quando salió al Gigante. Debaxo de las galas de bizarría llevaba la varonil Hebréa aspero cilicio, sobre muchos dias de ayuno. Con las piedras, y la honda llevaba tambien David Salmos, y Oraciones, que compuso. Asi, pues, Cecilia, para haber de entrar al tálamo conjugal, y verse tan cara á cara con un mancebo gallardo, abrasado en sus amores, y con fuerzas de marido, y escapar virgen del lecho, bien eran menester sobre el auxilio de Dios, prevenciones, y socorros, oraciones, cilicios, ayunos, y penitencias. Nadie piense entrarse á ser Santo, y querer salir con ello solo con buena fé, y que Dios le ayudará, si él no se ayuda tambien con armas de virtudes. Uno, y otro, todo junto, asegura en todo lance la victoria.

Acabada, pues, la fiesta, y el sarao, aquella primera noche de los desposorios, despedidas las visitas, y haciendo señal la hora para recogerse, entraron Cecilia, y Valeriano al quarto prevenido, donde el tálamo rico, y oloroso les brindaba al descanso. Empezó Valeriano á desnudarse con aquella prisa de Novio, con aquel desahogo de marido, y Cecilia, que ya á un lado del lecho le miraba atenta, antes de darle lugar que llegase á sus brazos, levantando á Dios el espíritu, y animando su valor, le dixo estas palabras: Esposo, y dueño mio, hagote saber, que hay aqui un misterioso secreto, y oculto, y que de buena gana te le descubriré, y haré patente, con tal, que me jures de no revelarlo á nadie. No te acerques mucho á mi; tén las manos quedas, mirame con castos ojos, que te vá en ello la vida. Admirado Valeriano (yá se vé) de escuchar esto, juró al instante, que guardaria secreto de quanto le dixese. Pues has de saber (dixo Cecilia) que tengo un Angel de guarda, que á ley de Divino, y casto amante me zela, y guarda de tal manera, que si con amor lascivo presumieres, ó intentares violar mi virginidad, ó tocar á mi cuerpo, abrasado en colera, y enojo te quitará la vida, dexandote en juventud cadaver frio, rebolcado entre tu sangre; pero si con amor casto me quisieres, y me amares, teniendome, y tratandome, qual si fuera hermana tuya, te querrá, y te amará á ti de la misma suerte que me ama, y hará que participes de mis favores. Escoge, pues, de estos dos extremos lo que te está mejor, y mira lo que haces, que sentiré en mi alma que te pierdas.

Qual quedaria el Joven desposado, oyendo estas razones, considerelo el curioso, y pienselo el prudente, que bien hay que pensar. Juzgaba por una parte si sería miedo, y melindre de doncella, que por huír el lance, se valía de aquella estratagemá, haciendose á lo de Dios: por otra parte pensaba, si tenia Cecilia otros amores ocultos, y por no dár zelos, ni enojar al galán, usaba de aquel ardid. Pensando en lo primero, se hallaba con mas amor: que los desvios honestos avivan mas los deseos á quien ama. Pensando en lo segundo, se hacia un vivorezno ze-

loso, é irritado. Abochornado, pues, entre uno, y otro discurso, la dixo: si quieres, Cecilia, que dé credito á lo que me dices, ház de modo, que vea yo ese Angel, ese que te ama, y que te zela; y si averiguo, y examino, que es Angel Celestial, no fantastico, como puede presumirse, yo te empeño mi palabra, á ley de Caballero, de hacer quanto me pides, y amonestas, guardandome de tocar tu cuerpo, como á cosa sagrada; pero si hallo que es invencion, y quimera, y que por amar á otro, y guardarle lealtad huyes de mi, y me desprecias, os coseré á los dos á puñaladas, sin que baste el amor, ni todo el mundo á reprimir mi enojo.

Ay esposo mio! (le respondió Cecilia muy cariñosa) y que de buena gana viniera en mostrarte el Angel que me pides, si fueras Christiano, y creyeras en el verdadero Dios que adoro. Menos que lo seas, y que recibas el Agua Santa del Bautismo, no es posible. Y en lo que piensas, é imaginas de que te hago agravio amando á otro mancebo, te engañas, porque solo amo á mi Dios, y él como Rey Soberano, me ha puesto un Angel de guarda. Oyendo esto Valeriano, ya fuese tocado del Divino, auxilio, yá fuese llevado de la curiosidad de vér, y examinar aquel misterio, dixo á Cecilia, que si no consistia el vér el Angel, mas que en volverse Christiano, él queria serlo, y recibir el Bautismo. Ea, pues, (le respondió Cecilia) aguardate que amanezca, y asi como te levantes, irás á la via Apia, alli hallarás muchos pobres, diies, como yo te envio, y que te muestren al Pontifice Urbano, que es hoy Vicario de Christo; te verás con él, y le contarás todo lo que te ha pasado, y todo quanto te he dicho, y en habiendote bautizado, vuelvete aqui á casa, y yo te enseñaré al Angel que deseas.

Tarda y perezosa se le hizo la noche á Valeriano, con los deseos de apurar, y saber aquel prodigio. Asi como llegó el dia, salió del aposento, y con pasos diligentes se fué al Pontifice Urbano, que oyendo su relacion, y el intento que llevaba, llorando de placer le recibió cariñoso. Levantó al Cielo los ojos, dandole á Dios gracias infinitas.

tas de vér los dulces frutos, que la castísima Cecilia le ofrecia, y consagraba, pues á su esposo Gentil, joven qual Leon brioso, le habia vuelto Cordero al aprisco de su Iglesia. Antes de darle el Bautismo, se apareció ante los dos un viejo venerable, con un libro abierto en las manos, en que con letras de oro estaban escritas estas palabras: *Un Dios, una Fé, un Bautismo, un Dios, y un Padre de todas las cosas, que es sobre todos, y por todo, y en todos nosotros bendito, y glorificado.* Apenas Valeriano vió la vision, y leyó lo escrito, quando arrebatado de un temor, helado cayó desmayado en tierra. Levantandole el Santo viejo, y animandole, le dixo: crees esto que vés aqui escrito, ó dudas algo de ello? A que respondió Valeriano á grito herido: no hay cosa debaxo del Cielo, que con mas verdad pueda ser creída. Asi lo confieso, asi lo creo, asi lo afirmo. Al decir estas palabras desapareció la vision, y el Pontifice entonces alborozado, y alegre bautizó á Valeriano, el qual hallandose muy otro del que vino, tomando su bendicion, y dandole muchas gracias, se volvió para la casa de su esposa con aquel anhelo, y agonía de apear aquel secreto. Fuese derecho á su quarto, y antes de llegar á él sintió, y escuchó, que hablaba alguno con ella. Acercóse poco á poco, tocó á la puerta, entró dentro; pero á los primeros pasos se halló cortados los brios, asustado el corazon, turbada la vista, y hecho todo un hielo. Vió á su esposa, que con un Angel hermoso en forma de un mancebo gallardo, tenia coloquios Divinos. En la apariencia, y en el respeto que le causó el verle, conoció que era espíritu Celestial: entre turbado y gozoso se arrodilló á su presencia, y el Angel con rostro alegre, poniendole en la cabeza una de dos guirnaldas que tenia en las manos, compuestas de rosas, y azucenas, y con la otra coronando las sienas de Cecilia, les dixo: guardad y conservad estas coronas con cuerpo puro, con corazon limpio; advirtiéndole, que os las traygo del Paraíso, Celestial, cuyas flores olorosas jamás se marchitarán, ni perderán su fragancia, ni podrán ser vistas de ninguno; que no ame la castidad. Y tu, Valeriano, porque creíste

los consejos de tu esposa, guardando su pureza, privandote del deleyte, y mortificando tu apetito, pidele á Dios la cosa que mas te agradáre, que comision tengo de su Divina grandeza para otorgarte al punto todo quanto le pidieres.

Absorto escuchaba Valeriano estas palabras, pensando si sería sueño las glorias que veía, y por no perder por corto mercedes que el Cielo daba, le dixo al Angel: no tengo en esta vida cosa que mas quiera, ni que para mi afecto sea mas dulce, y gustosa que mi hermano Tiburcio; y así ruego y suplico á la Magestad Divina, que haga que se convierta, y abrace como yo la Católica verdad, para que no se condene. Tu peticion (dixo el Angel) la ha aceptado Dios, y así te doy por albricias, que tu, y tu hermano con palmas de martirio subireis laureados á la Gloria. Desaparióse el Angel, dicho esto, al tiempo que ya Tiburcio entraba en el Palacio á visitar á los Novios, y darles los buenos dias. Era Tiburcio un mancebo galán, de muy buenas prendas, amado de Valeriano con extremo, y apenas pisó los umbrales, quando recreado su olfato con la suavidad, y olor de las azucenas, y las rosas, preguntóles al tiempo de saludarlos, que qué fragancia era aquella, no siendo tiempo de que hubiese tales flores? A lo qual le respondió Valeriano: sabrás, hermano querido, que esa suavidad, que recrea tu sentido, nace de dos guirnaldas, que mi esposa, y yo tenemos en las cabezas, rosas y azucenas son, que no pueden ser vistas de tus ojos, menos que creas, y confieses la Fé que nosotros profesamos. Dixo Tiburcio entonces: Ni sé si es sueño, ó verdad lo que oygo, y lo que miro. Sueño ha sido (respondió Valeriano) el que ha ocupado nuestras almas hasta ahora, ciega nuestra vista con la falsa idolatría, mas ya á la luz de la verdad vemos lo que nos importa. Quien te ha enseñado estas cosas, (dixo Tiburcio) porque me tienen absorto tus palabras? Un Angel Divino (respondió Valeriano) ha sido mi Maestro, al qual podrás vér del modo que le he visto, si te purificares con el Bautismo Santo, y abernunciases los Idolos que adoras.

Tomó Cecilia la mano, como quien estaba tan maestra de las cosas de la Fé, é hizole á Tiburcio una larga oración, probandole con argumentos, y razones de que no habia sino un Dios, en tres Personas distintas, y que los Dioses de la Gentilidad eran mudos, é insensibles, sin genero de potencia: quedó Tiburcio tan satisfecho, que hecho todo admiraciones, dixo que quien no creyera aquella doctrina sería un bruto, y que así estaba pronto á recibir el Bautismo. Cecilia entonces le echó al cuello los brazos, y con cariños honestos le dixo: ahora os confieso, y tengo por cuñado: ahora como hermano mió os amo y quiero, pues de la misma suerte que el amor de Dios hizo que vuestro hermano fuese esposo mio, sin romper los fueros de la castidad, así vuestra conversion os ha hecho mi cuñado. Id, pues, os suplico, donde os lleváre mi esposo, para que quedeis Christiano, y podais gozar, y vér al Angel que nos asiste. Muger singular! Heroica bizzarria! Pues no solo guardó su virginidad al lado de un marido, no solo al marido de amante joven, le reduxo á casto esposo, sino que al marido, y al cuñado los convirtió á Christianos, de Gentiles, y los consagró á la Iglesia Martires ilustres.

Llevó, pues, Valeriano á su hermano Tiburcio al Pontifice Urbano. Recibió el Bautismo, y vueltos á su casa, vieron ya los dos al Angel de Cecilia alegres, y gustosos hacian todos una vida angelical. Cecilia, y Valeriano se portaban como hermanos, siendo la castidad el lazo, y coyunda que los unia. Tiburcio participaba del amor reciproco de entrambos, con que á todos tres los enlazaba una misma hermandad. Los ejercicios de Cecilia eran las mas horas cantarle á Dios, al compás de un Organó, motetes, y alabanzas, á cuya melodía, Espiritus Celestiales tal vez estaban suspensos. Las ocupaciones de Valeriano, y Tiburcio eran dár grandes limosnas, atesorar en los pobres sus riquezas, consolar á los Fieles afligidos, y sepultar los cuerpos de los Martires. Con semejantes empleos vivieron los castos esposos algun tiempo, hasta que el Cielo dispuso, que con las coronas merecidas, subie-
ran

ran á gozar descansos gloriosos, y felices. Valeriano, y Tiburcio fueron martirizados los primeros, viendose al tiempo de su martirio Angeles resplandecientes, que recibieron sus almas, llevandolas en hombros á la Gloria. Cecilia, despues, constante, y valerosa, sin que lagrimas de sus padres, ni ruegos comunes de todos los que miraban su hermosura, y pocos años, bastasen á divertirla, ofreció el cuello al cuchillo, y á Dios toda el alma. En sus mismas casas, venerando su nobleza, ó temiendo algun motin, mandó el Tirano, que se executase el castigo. Y fué caso raro, que no pudo el verdugo de tres golpes de cuchilla cortarle la cabeza; y como era ley no poder pasar de alli, vivió la Santa tres dias, empleandolos en repartir á pobres todas sus riquezas, y en exhortar á los Fieles, á que perseverasen en la Fé de Jesu-Christo. Encargóles á todos el Santo Pontifice Urbano, al qual pidió por merced, que consagrara sus casas en Iglesias, para que asi como ella habia sido templo puro de virtudes, fuese su casa tambien Templo y Oratorio de Christianos. Este fué el fin dichoso de estos castisimos amantes, de estos casados continentes, de estos esposos virgenes, para que saquen, y tomen exemplo los que quieren darse á Dios. (a)

CAPITULO XI.

EN QUE SE PROSIGUEN LOS MILAGROS, Y
Maravillas de Christo.

Fenecidas aquellas célebres Bodas de la Ciudad, ó Villa de Caná, en que mostró Christo su poder, mediante aquella prodigiosa maravilla. Apartado Juan de su esposa, en la forma que diximos, y quedandose los padres de los Novios gustosos, y contentos, determinó la Divina Magestad llevar á su Soberana Madre á la Ciudad de Cafarnau,
 pa-

(a) *Vease tambien para simil de este asunto el exemplo del capitulo 14.*

para dexarsela alli en casa propia, y pasarse á Jerusalén á la celebridad de la Pasqua, que estaba ya propinqua. Supone Theofilato, (a) que la Virgen tenia entonces su casa en esta Ciudad, ó que Christo se la puso, por no llevarla arrastrada tras si de una parte á otra, con que se confirma la opinion, que seguí en mi Primera Parte, de que la Virgen no andaba siempre trás Christo todo el tiempo que duró su Predicacion. Alli puse muchas causas, y á mi sentir congruentes, y la principal, que no parecia cosa decorosa, que Señora tan Divina, y á quien Christo amaba tanto, anduviese padeciendo fatigas, y cansancios de caminos. Como, ó por qué no fué Christo á Nazareth, siendo aquella su Patria, y teniendo alli su Madre casa y domicilio? (b) (pregunta Maldonado) y satisface, de que quiso ya su Divina Magestad manifestar su excelencia, en virtud de sus milagros, y asi eligió para ello la Metropoli, cabeza de aquella Provincia. Era Cafarnau, en aquel dorado siglo, la Corte de Galiléa, (c) Ciudad populosa, y rica, y aunque no espaciosa en sitio, apiñada en vecindad, algo parecida á nuestra Imperial Toledo. Hoy de su grandeza apenas quedan vestigios, ocho casas pagizas, si ya no son menos moradas, y albergues de pobres Pescadores, apenas la hacen Aldéa. (d) Castigo de su ingratitud; pues habiendo obrado en ella Christo mil portentos, y milagros, no supo corresponder agradecida. (e) Maldixola su Divina Magestad, con que de Ciudad gloriosa, quedó humilde caseria, y mal compuesto cortijo. Repare en ello el curioso, pues no solo las personas, sino hasta los edificios se penan, y castigan por ingratos, como por delito *lesæ Majestatis* se siembran de sal las casas.

A esta Ciudad, pues, populosa, y grande entonces

y

(a) Theophil. in Joann.

(b) Maldonad. in Sa.

(c) Lyra, & Dioniys. Cartujano. Joan.

(d) Testat. in Matth. cap. 4. quest. 77.

(e) Matth. 11.

y que no dista mucho de Nazareth (segun el Abulense) fué el Salvador acompañando á su Madre, asistido de sus Discipulos, de sus deudos y parientes, gente toda de casa, tias y primos, que habian ido convidados á las Bodas, y quizá el ser vecino de alli, fué causa de suplicar á Christo, y á Maria, les fuesen á honrar sus casas, para regalarlos unos dias, y servirlos, obligacion que, fuera del cariño, la solicitarla su interés. Iban todos hechos lenguas (como acá decimos) del milagro, y á gritos del placer gustarian que toda Galiléa lo supiese; pero como el Salvador habia tomado ya la mano en manifestar su gloria, y esta mano se la dió Maria (pues fué su intercesion la que abrió la puerta al poder Divino) empezó sin rebozo á obrar maravillas y prodigios. Que hizo algun milagro entonces en esta Ciudad, dalo por muy probable Maldonado, (a) aunque el Texto no lo explica, porque el rumor, y fama que habria ya corrido de lo de Caná, del agua vuelta en vino, pedia para el crédito alguna confirmacion; pero para Jerusalén, donde estaba la primacia de lo docto, de lo entendido, de lo grande, guardó su Divina Magestad la mas primorosa maravilla, siendo admiracion de los bien quistos, y asombro de los emulos. Fué este el caso. Llegabase la Pasqua del Cordero, en que, segun la Ley, estaban todos obligados á ir á Jerusalén á celebrarla: (b) que aunque en las otras dos Festividades de Pentecostés, y de los Tabernaculos, se solia dispensar con los que estaban lexos y remotos, con esta no habia dispensacion; y Christo, como no vino á destruir la Ley, sino á cumplirla, y á darnos en ella muchos exemplos, y enseñanza, iba muy puntual todos los años á cumplir con el precepto. (c) Fué, pues, en esta ocasion con sus Discipulos, dexandose á su Madre, como hemos dicho, en

Ca-

(a) Maldonad. *ubi supr.*

(b) Exod. 4.

(c) Lyra.

Cafarnau. Y aunque no hay duda sino que habria visto muchas veces su Divina Magestad la disolucion, y mala costumbre de estar los Claustros del Templo hechos mercado, y plaza de contratacion, (abuso permitido, y aun introducido de la codicia de los Sacerdotes, por tener mas abundancia de ofrendas) como ahora iba ya quitandose el rebozo á su Divinidad, asi como entró en el Templo, y vió la vehetría, y varahunda que andaba, ya de los que compraban, y vendian, ya de los usureros, que tenian alli sus bancos para dár dinero con su legro, é interés á los que no lo tenian, arrebatado de zelo, asió de un cordel, doblandole á modo de latigo, ó azote, comenzó á echarlos á todos, amenazando á unos, y dando lindas tareas á los otros; esto con tanta soberanía, que mudos los marchantes, asombrados, y aturdidos, ni tuvieron lengua para replicarle, ni manos para impedirle, pies sí para no esperarle, porque veían en la cara de Christo luces Divinas, que les obligaba á respeto. Quitad esto de aqui, les dixo con imperio, y no hagais la casa de mi Padre, casa de contratacion: sacadlo todo fuera allá á la Plaza, al Mercado, y esto sea con presteza. Los que atentos obedecian, negociaban mejor. Los que á fuer de crudos andaban omisos, rodaban á latigazos por el suelo. Los que cogian su dinero de las mesas, y echandole en sus talegos escapaban, hacian cuenta que se lo habian hallado. Los que pereceaban en ello, huían bien azótados, y sin blanca. Era cosa de vér el tropél, y la revuelta con que andaban todos barajados, y confusos: los que llevaban que vender apenas hallaban puerta para salvar su mercadería: los que iban á comprar, ó dár dineros, viendolos por el suelo derramados, los que se detenian en cogerlos, llevaban de castigo; unos escapaban sin sombreros ó sin capas; otros por llevarselas salian descalabrados. El villano, y el patán, que iban á vender sus bueyes, ó palomas, estaba boquiabierto de vér la novedad. El Ciudadano, el usurero, el presumido, hechos una pesadumbre, esgrimian con los ojos las iras, que no acertaban con palabras, ni con manos. Quién ha de negar, pues, que fué este uno de los mayores prodigios

gios que obró Christo, como sienten doctas plumas? (a) Porque á vista de semejante concurso, como concurría al Templo en estas fiestas, investir con todo un Pueblo, con un tumulto de hombres interesados, castigarlos, herirlos, y arrojarlos en la calle, un Rey de ellos que fuera, no pudiera conseguirlo por sí solo, y aun con muchos Ministros se hallára en aprieto: luego se ha de creer, que aqui Christo se quitó el rebozo humano, y con armas de Divino consiguió esta hazaña. Los buenos Prelados, pues, que arrebatados de zelo de la honra de Dios, cuidan de sus casas, de sus Templos, y procuran que en ellas no haya cosa indecente, ni escandalosa, sin temer humanos riesgos vencen las dificultades. El zelo bueno, y santo (como lo define Alcuino) (b) es un fervor de un animo valiente, que sin miedo de nadie palea por la verdad, y la justicia. Aquel, pues, (dice San Agustin) (c) tendrá este zelo, este fervor Divino, que viendo en la Iglesia, y en el Templo cosas torpes, é indecentes, procurará corregirlas y enmendarlas, y sino puede las tolerará con dolor y sentimiento. Si ha de chocar con el amigo, use de la blandura, corrijale en amistad, vaya con el alhago dozada la correccion. Si son personas de casa, y sobre quien hay dominio, esgrima la severidad castigos, y enojos.

Los Sacerdotes y Escribas, los Magnates que se hallaron al suceso, al paso que amostazados, quedaron como aturridos: al paso que quisieran hacer una demostracion, se hicieron al espanto. Como consideraban, que la accion de suyo era bien hecha, y que á ellos por su oficio, y dignidad les competia reprehender, y castigar aquel abuso, envidiosos de que Christo les ganase por la mano, no calumniaron la obra, sino que le pidieron el titulo con que obra-

(a) Lyra in Glos. D. Thom. in Cat.

(b) Alcuin. in Cat.

(c) D. August. in Cat.

obraba. Por no quedar del todo avergonzados, lo metieron á disputas, y argumentos, que acá en nuestro Español decimos *meterlo á voces*. Quien se halla sin razon, por no dár su brazo á torcer, lo hace todo ruido, y alboroto. Con qué poder, con qué orden haces esto? (le preguntaron á Christo los mal contentos) como si para hacer el servicio de Dios necesite nadie de mas comision, ó facultad. Christo por darles mas en que entender y dexarlos mas confusos, les respondió una cosa, que hasta hoy no han querido todos los de su raza llegarla á entender. Hablóles de su muerte, y su resurreccion en metafora del Templo. Lindo modo, darles por los mismos filos á los que huyendo de la verdad, echan por rodéos. Hablóles, una Teologia obscura, con que tomandola ellos por lo material, lo hicieron risa, y escarnio. Con todo, muchos de los que estaban á la mira, asi de los entendidos, como de los del vulgo, gente humilde, viendo que Christo se habia salido con su accion, y quedando tan bien puesto, tuvieronle por hombre milagroso, y se hicieron á su vanda.

De los principales que le veneraron Divino fué Nicodemus, hombre grande, hombre docto, muy recogido, y á quien todos captaban la vénia, y tributaban respetos. Este, pues, admirado, asi de lo que habia visto, como de otras maravillas que de Christo le contaban, (que no hay duda sino que hizo en esta ocasion muchas en Jerusalén, como lo dice San Juan) (a) creyó en él la deidad que le asistia; pero temeroso, que si á cara descubierta confesaba esta verdad, le habian de excluir de la Sinagoga, (b) quiso portarse á lo callado, y secreto; y así una noche que le pareció mas oportuna, rebozado con sus sombras se fué á la casa donde el Salvador moraba, llamó á la puerta, pidió por él, dieronle el recado, entró dentro, ma-

Hh 2

ni-

(a) Joann. 2.

(b) Lyra, & Chrisost.

nifestóse quien era, aunque Christo lo sabía, y con palabras corteses le confesó por el Mesías deseado. Christo, gustoso de tener también quien de los Letrados, y Rabinos siguiese su doctrina, al modo que Natalael, como dexamos dicho, recibióle con magestad, mezclada de cariño, con semblante grave, no severo, con palabras imperiosas, pero blandas, y suaves. Dióle á entender la renacencia del hombre, mediante el Bautismo, principal Sacramento de la Gracia, y que sin él nadie tiene derecho de la Gloria. Hubo entre los dos preguntas, y respuestas; porque aunque Nicodemus sabía mucho, no alcanzaba lo grande de la materia, que es renacer de nuevo con el Agua Baptismal: quedar un hombre hecho otro, mediante la Gracia del Espiritu Santo, no lo alcanzaba toda la Teología de aquel siglo; y así, fué menester Maestro, que fuese Dios, que lo enseñase. Quedó, pues, Nicodemus instruído, y recapacitado de que era Christo el prometido en la Ley, con que desde entonces se dió por su Discipulo; y aunque era á lo secreto, por los temores que dexamos dicho, no por eso dexó de sacar la cara en mas de dos ocasiones, defendiendo la inocencia, y la verdad de su Maestro. (a)

CAPITULO XII.

EN QUE SE PONEN SIMILES, Y EXEMPLOS
de los que zelosos de la honra de Dios, rompen, y atropellan todo respeto humano.

EXEMPLO I.

Teniendo el Imperio Occidental Valentiniano, (b) comenzó á salir á luz una de las mayores Lumbreras de la Igle-

(a) Joann. 7. & 1.

(b) Autores de esta Historia, Simon Métafr. Nicef. Paulo Diacono, S. Antonin. 2. part. Hist. tit. 10. cap. 7. El Maestro Villegas en su *Flos Sanctorum*, 1. part. in mens. Desembr.

Iglesia, y á quien todos los Prelados, que zelan la honra de Dios, deben ceder parias: este fué por excelencia el Grande Arzobispo de Milán Ambrosio, noble en sangre, noble en virtudes, noble en letras, y nobilísimo en el zelo de Pastor, y de Prelado. Nació en Roma, dando á las primeras luces de su nacimiento muestras grandes de su eloquencia, y sabiduria, pues qual si fuera su lengua panal dulce, entraban, y salian de su boca las abejas: pronostico bien claro de lo que habia de ser andando el tiempo. Muerto su padre, que estaba por Gobernador en Francia, se fué con su madre á Roma: dióse á todos los estudios, y en todos mostró su habilidad, y su ciencia. Abogaba en los estrados, siendo su retorica energia la que le daba victorias, y alabanzas en los pleytos. Su elegancia en el hablar, su modo en el persuadir, le hicieron tan famoso, que vino á tener en Roma muy decorosos officios; y por complemento de ellos, le hizo el Emperador Gobernador de Milán, que es lo mismo que Virey. Allí dió tan buena cuenta, que hasta los niños (como acá decimos) pregonaron las verdades: causa que vino á ser, que de Gobernador Seglar, se quedase por Prelado de la Iglesia. Habia muerto el Arzobispo, y sobre la nueva eleccion andaba la Clerecia dividida en vandos, tan reñidos y sangrientos, que para el sosiego y la quietud, fué necesario que Ambrosio se metiese á apaciguarlos: que un Gobernador, aunque seglar, en discordias y motines semejantes, como representa al Principe, puede muy bien, ya que no mandando, requiriendo, templar, y sosegar el alboroto. Asi lo hizo Ambrosio; fué á la Iglesia, donde halló abreviado el Pueblo, siguiendo cada uno el afecto, ó la pasion que le movia. Habló á unos, templó á otros, y dixoles á todos juntos su parecer, contandoles muchos bienes de la paz, y los males que acarrean las discordias; como quien tanto sabía, lo supo decir tan bien, que un niño, que estaba á los pechos de su madre, dixo en alta voz: Ambrosio Arzobispo. Causó tanta admiracion el caso, que no fué necesario mas montante para apaciguar el tumulto. Los de la una, y otra parte se conformaron con aquella sen-

sentencia, y á voces, y júbilos respondieron: Ese sea su nombre, sea Ambrosio, no otro alguno el Arzobispo. Ambrosio no menos admirado, rechazó con todas fuerzas el envite. Usó de estratagemas notables para no admitir el cargo. Fingióse severo, dió muestras de riguroso, mas no con esto cesó la comun aclamacion, llamandole su Prelado: salióse de Milán como huyendo, mas no permitió el Cielo que acertase á salir; pues despues de haber caminado toda una noche la vuelta de Pavía, volvió por la mañana á hallarse junto á los muros. Pusieronle guardas en su casa para que no se huyese, mientras daban cuenta al Emperador, á quien despacharon Mensageros para que le mandase aceptase la eleccion. Alegróse mucho Valentiniano de que Gobernadores suyos procediesen tan atentos, que los hiciesen Obispos: confirmó la eleccion, y envió cartas á Ambrosio para que admitiese la Dignidad que le daban.

Tantas fuerzas como estas puso este famoso Varon para no encargarse de la Prelacia. (harto dechado para reprimir á los que son ambiciosos.) En tomando el Baculo Pastoral, comenzó á regir su Iglesia con tanta madurez, doctrina y enseñanza, quanta es á todos notoria. Las horas del dia, y de la noche las tenia repartidas con prudencia, y devocion: unas para asistir á los Divinos Oficios, en que era gran zelador, y vigilante mucho; otras, para rezar; otras, para estudiar, y escribir; otras, para cuidar del gobierno; otras, para los despachos; las mas y mas secretas, para darse todo á Dios, meditando, y contemplando: pero entre todas sus virtudes la que mas sobresalió, fué el zelo de lo Sagrado, del culto, y reverencia que se le debe á la Iglesia, y á sus Ministros, que es lo que nos trae á ponerle por exemplo; y ojalá fuera dichosa mi pluma, para refrescar con este insigne Prelado las memorias de los que sobre sus hombros han cargado de estas cargas. Mas hay de mi! Sangre llora el corazon, y la tinta con que escribo vá mezclada en lagrimas, y llanto de vér que hay pocos Ambrosios, aunque mas Obispos hay! Por mas que se miren oprimidas, y ajadas
las

las Iglesias, atropellados sus fueros, quebrantados sus indultos, aunque hay Principes tan Catolicos, y Christianos como Theodosio para ajustarse á lo justo, conveniencias, respetos, y atenciones de los que debian ser unos Ambrosios, los atan, los enmudecen, acobardan, y amedrentan. Vamos á nuestra Historia, que sin glosa ninguna basta á dár calor, y valentía á los que quieren ser zelosos de la honra de Dios.

Debiase de usar en Milán un abuso, que no digo yo en las Cortes, y Palacios, pero en el Pueblo menor de nuestra Castilla vemos que se usa; y que para borrarle, y quitarle, no se si bastára que viniera San Ambrosio. Usabase, digo, que en Juntas, Comunidades, y Actos públicos se mezclaban Seglares con Sacerdotes: Y con haber sido Ambrosio Juez Seglar, y los que de Seglares se hacen Clerigos, (como á otro intento gracioso dixo el Abulense Oradui) siempre saben á la pega; con todo pareció tan mal el que entre Christos de Dios tuviesen lugar, y asiento los Seglares, que lo prohibió totalmente, y con tanto esfuerzo, que hasta el mismo Emperador, y tan grande, y Augusto como lo fué Theodosio, no tuvo excepcion alguna, antes bien, viendole un dia metido con el Clero para haber de comulgar, le dixo con mucha soberanía: salgase de aí V. Magestad, que ese lugar no es suyo, y la Purpura no hace Sacerdotes. Obedeció el Catolico Monarca, salióse del Coro, y dixo tenia razon. Qué bueno es esto para ahora! No digo un Principe como Theodosio, que es Magestad Soberana, y que como columna de la Iglesia, qualquier lugar le es debido; no digo otro qualquier Señor, que sino por derecho, por cortesía á lo menos tiene entrada; pero si el mas pobre Caballero le sucediera el caso, ó sustentára á cuchilladas no dexar el puesto, ó ya que le dexára, saliera vomitando pesadumbres. Al contrario de lo que deciamos le sucedió al mismo Emperador en Constantinopla, pues convidandole el Patriarca á que tomase asiento entre la Clerecía, él no lo admitió, diciendo, que aquel lugar no era suyo, que asi se lo habia dicho Ambrosio en la Iglesia

sia de Milán; y que por verle tan zelador de lo Sagrado, no habia quien mereciese mejor el titulo de Obispo. Repare el curioso en lo mucho que vale, y puede la razon en pechos Catolicos, y Christianos; pues quando al parecer pudiera Theodosio estar muy sentido del Prelado Milanés, y muy agradecido al de Constantinopla, pues éste le brindó con cortesía, y aquel no quiso usar de ellas, conociendo discreto, que el uno hacia mal en dárlo que no era justo, y que el otro obraba bien en retar lo que debia, loó por buena la estrañeza, y reprehension de Ambrosio, y dió por mala la galantería del Patriarca.

En fin, con nuestro Ambrosio, en zelar, y mirar por las cosas de la Iglesia, no habia burlas, pues aun con Emperadores no se ahorraba. Muerto el Emperador Valentiniano, quedando en el Imperio de Italia su hijo del mismo nombre, la Emperatriz Justina, viuda del uno, y madre del otro, por ser de la Secta Arriana, dió en perseguir con todo esfuerzo á los Católicos, y á Ambrosio especialmente, como á Cabeza, y Caudillo de todos. Toleró el Santo con mucha paciencia estas persecuciones, y trabajos, sin doblar jamás la cerviz á lo que no fuese justo. Esta Emperatriz herege, como su hijo era de poca edad, lo gobernaba, y trastornaba todo, favoreciendo á los Sequaces de Arrio. Y aunque el Santo pudo excusarse de algunas acciones, por évitár los peligros de ésta mala hembra, no lo pudo recabar de su zelo, y de sus brios. En Sitmio, se vió á pi-que de un desayre notable: Fué llamado de los Católicos para consagrar el Obispo de aquella Ciudad á cierto Anemio, hombre en quien concurrían las partes, y calidades de Prelado. Hallabase allí, pues, la Emperatriz, y con grandes deseos de que un Obispo Arriano, y no Ambrosio, hiciese aquella funcion: No le valió su poder, ni su sollicitud para poder conseguirlo: Hallabase presente en la Iglesia, puesta en su estrado, y dosél, y cercada de sus Damas, y Criadas. Ambrosio estaba en su Silla, la Clerencia asistiendole, la Iglesia en apreturas del numeroso gentío, varones, y mugeres, divididos en sus vandas. Estaba, pues,

pues, Justina tan desazonada, y tan inquieta de vér, que contra su gusto fuese Ambrosio el dueño de aquel acto, que una de sus Damas, la mas descocada, y atrevida, quiso despicalarla; y asi, determinada como muger, (que con esto se encarece harto) se levantó de donde estaba, y subió hasta la silla donde estaba el Santo, y con impetu maligno fué á trabar de él, con intento de arrastrarle donde estaban las demas mugeres, y maltratarle entre todas, y echarle de la Iglesia. Qué Dominio en concurso semejante, ni qué Gigante valiente se atreviera á esto? Quien sino una muger resuelta, se expusiera á tal arrojó? Detuvo el Santo, y resistió sus bríos con paciencia, y con prudencia. Amenazóla el castigo, que la vino de contado, pues á otro dia murió. No hay que burlar en querer hacer desayres á los Ministros de Dios, porque corre por su cuenta la venganza.

No cesaba la mala Emperatriz de perseguir á este Santo Arzobispo por todos los modos, y caminos que podia. Todo su conato, y anhelo era de agraviar contra él todos los Eclesiasticos, y Seglares, que sobornaban sus favores, é intereses para echarle de su Iglesia, y desterrarle; pero aunque dádivas, y amenazas de un poderoso, y tal como esta Emperatriz, vencen, y atropellan muchas veces la justicia, y la razon; con todo, no permitió el Cielo se le lograsen á esta sacrilega hembra sus deseos, y esperanzas; antes bien ella vino á salir de Italia arrastrada, y fugitiva, temiendo á Maximo, que habiendo muerto á Graciano, se habia alzado con el Imperio. Su hijo, ni ella no se atrevieron á esperarle, y fueronse á Constantinopla á ampararse de Theodosio, Emperador del Oriente. Y quando este gran Prelado, viendo el trastrueco de las cosas, pudiera asesar de su entereza, y no grangear nuevos ódios, y enemigos, apenas escapó de las persecuciones de Justina, quando se opuso al nuevo, y alevoso Emperador, sin miedo de su potencia; porque en atravesandose cosas de la honra, y servicio de Dios, no habia para él riesgo, que le amedrentase. Pujante, y soberbio se iba entrando Maximo por la Italia, con animo de extinguir la sangre

de Valentiniano, y apoderarse de todo el Romano Imperio. (que la tiranía siempre fué medrosa, y de las sombras suele espantarse,) Como habia, pues, muerto este desleal vasallo al Principe Graciano su señor, y apoderadose de las armas, y al tanto de ambas Provincias, Francia, y España, que era en lo que Graciano, aun en vida de su padre, tenia su Imperio, y mando, temiendo con todo, que el hermano menor Valentiniano, hijo de Justina (porque Graciano fué hijo de severa, primera muger de Valentiniano el mayor) podria desde Italia darle guerra, y quitarle la Corona; temeroso, pues, de esto, antes que se aperciese, quiso ir á buscarle. Temióle Valentiniano, y como hemos dicho, huyóse con su madre Justina á Constantinopla. Nuestro Ambrosio, pues, lastimado sumamente de la muerte de Graciano (á quien en Leon de Francia hizo matar el traydor) sin miedo de verle tan poderoso, le llegó á pedir el cuerpo del Príncipe infeliz, y demas á mas le reprehendió, y afeó su tiranía, y mandóle que hiciese penitencia de su atróz delito de aquella muerte mal dada, á quien era su Señor. Con todo imperio, y desahogo procedia, y hablaba este gran Padre al Príncipe mas soberano en viendole delinquente: no le amedrentaban Púrpuras, Cetros, ni Coronas. Menospreció Maximo sus preceptos, ofendióse mucho que llegase á reprehenderle, quien habia de entrar rogando. Descomulgóle el Santo por rebelde, y mandó que en ninguna Iglesia de su Arzobispado le dicesen Misa, ni le recibiesen, y para mas aterrarle, pronosticóle lo poco que gozaría la Corona: vaticinio, que se cumplió bien presto, pues sus mismos Soldados le quitaron la vida.

Habiendo sido Valentiniano el menor restituído por Theodosio en el Imperio de Italia, como estaba antes en vez de estar agradecido á los favores del Cielo, dió en la dearse á los Arrianos, siguiendo las pisadas, y consejos de su madre. Opusosele Ambrosio, como Muro Roque-ro de su Iglesia. Procuraba Justina, que tubiesen los Arrianos su Iglesia aparte. Contradecialo Ambrosio con armas de razones. Bufaba de corage la herege Emperatriz, é iba con

con cismes al hijo. Deciale mil males del Santo Arzobispo, y que eran desacatos contra la Magestad Real todo lo que hacia. Como el Emperador era muchacho, y aun con la leche en los labios, y tan mala leche, como de tan mala madre, creía quanto le decia, y obraba al gusto, y consejo de ella; tanto, que un dia envió á la Iglesia un trozo de Soldados, con orden, que entráran dentro, y si cerraban las puertas, las quebrasen, y sacando de ella al Santo Arzobispo, le llevasen desterrado de Milán. Amotinóse el Pueblo quando supo el caso, y puestos todos en arma, defendieron su Pastor, diciendo á voces, que antes perderian las vidas, que consintiesen semejante injuria.

A los alegatos que hacian al Santo Arzobispo por parte del Emperador, que era Señor Soberano, y que como á tal le estaba todo sujeto, sin que se exceptuasen las cosas Eclesiasticas, satisfacía con razones Católicas, diciendo: Lo que fuere hacienda mia, mis posesiones, mi plata, con lo demas que fuere de mi patrimonio, no escusaré que el Emperador, á título de Soberano, lo pida, lo tome, y se lo lleve; pero las cosas Sagradas, lo que está dedicado al Divino Culto, no está sujeto á la potestad seglar. Si el Emperador quiere lo que es mio, llevelo en buen hora; si quiere mi persona, yo me pondré en sus manos; si quiere prenderme; si gusta de matarme, no haré resistencia alguna: no haya miedo que me valga de armas que me defiendan, ni asido á los Altares imploraré auxilios, antes bien por los Altares sacrificaré mi vida. Harto horror me causó quando ví entrar en la Iglesia aquel tropél de Soldados á prenderme, pues viendo la resistencia del Pueblo en mi defensa, temí que sucedieran mil desgracias, y que se originase de ellas la destruccion de Milán. Sabe Dios, que con oraciones, y lagrimas le rogué, le pedí la quietud del alboroto. De buena gana me fuera, y me presentára ante el Emperador, si fuera decente al Sacerdocio, que gozo, para que viera como peleaba mejor en su Palacio, que en la Iglesia, por las cosas de la Fé. Mas no parecerá bien que Christo, cuya Persona represento, esté como reo en un Tribunal seglar. Decir, que al Emperador todo le

es licito, y que todo puede hacerlo, es desatino, porque en las cosas Divinas no tiene derecho alguno. O sino, mire lo que dice Christo en su Evangelio: Lo que es de Dios, para Dios: Lo que es del Cesar, al Cesar. A los Reyes les son dados sus Palacios; á los Sacerdotes las Iglesias. El derecho de las Plazas, de las Ciudades, y Fortalezas, le compete al Rey, no de las cosas Sagradas. Naboth defendió su Viña á costa de su propia sangre, y si él no quiso entregar al Rey Acab la Viña, porque era suya, por qué hemos de entregar nosotros la Iglesia de Christo á un Rey? Hay cosa mas honrosa, que llamarse el Emperador hijo de la Iglesia? Pues el que se llama hijo, debe estar en gracia suya: y el que es buen Emperador, siempre busca, y procura sus auxilios.

Con razones tan Católicas, y vivas se defendia el Santo Prelado de las calumnias, y chismes con que la Justina Jezabél, y sus Sequaces le malquistaban, y descomponian con el mozo Emperador. Pero la malvada hembra, que altiva, y soberbia, al modo que la otra Jezabél perseguía de muerte á otro zeloso Elías, viendo que no se podia vengar de él de otra manera, trató á lo secreto de hacer que le matasen. Una muger con poder, y vengativa, arrostra á toda maldad. Hizo, pues, confianza de cierto criado, determinado, y atrevido, hombre de aquellos, que por qualquier interés, y aun de gracia, á veces matarán á un Santo. Dixole, pues, que le haria un gran servicio, y que se lo pagaria muy bien, si le daba la muerte al Arzobispo. El, que blasonaba, y se preciaba de brabo, ofrecióse á ello, y buscó trazas para que sin ser notado se lograse el hecho. Una noche, pues, que halló ocasion oportuna, se entró en el aposento, donde el Santo Prelado estaba bien descuidado, arrebató del puñal para ir á herirle; mas al levantar el brazo, cortósele el brio, pasmósele la mano, y cayósele el acero. Huyóse avergonzado, y con la mano menos, por haberla querido poner en el Ministro de Dios.

Muerta Justina, y muerto tambien su hijo Valentiniano, harto desgraciadamente, ya fuese colgado de un lazo,
como

como algunos dicen , ó ya á manos alevosas , que todo es desdicha , quando parece , que la fortuna habia de dexar descansar á este Prelado zeloso , por haberse hecho ya Señor de ambos Imperios Theodosio el Grande, famosísimo Español, gloria de Italia, honra de Andalucía, blason de toda España, y Príncipe de los mas Católicos, que se cifieron Laurél, quando con tal columna parece que Ambrosio podia echarse á dormir , (como acá decimos) permitió tambien el Cielo darle mucho á merecer. Es el caso , que como no hay Príncipe, que no tenga sus desmanes, el mas sábio , el mas justo , el mas Católico , (veanse un Salomón , un David , un Carlos Quinto) asi Theodosio, aunque era tan Católico , y Christiano , tal vez se dexó llevar de su capricho , y de la soberanía , que desvanece al mas cuerdo. Habiendo , pues , entrado en Milán arrastrando triunfos , y victorias , se le llegaron á quejar unos Judios de haberles San Ambrosio quemado una Sinagoga. Parecióle al Emperador que habia sido injusticia , y mandó, que á expensas del Santo se les reedificase. Sintiólo Ambrosio , y con aquel zelo , y fervor que obraba siempre, quiso en público darle á entender á Theodosio , que era injusto su decreto. Subióse , pues , al Pulpito otro dia, hallandose el Emperador presente , y en el discurso del Sermon , que fué como un Panegirico algo apologetico de las alabanzas del tal Príncipe, traxole á la memoria por buen modo toda su vida , sus fortunas, sus prosperidades, sus principios, sus ascensos : que importa, tal vez, á quien de humildades subió á alturas , darle con estos recuerdos por los ojos , quando ya endiosado , piensa que todo lo puede. Asi lo hizo Nathán con David para llegar á reprehenderle su pecado : Pusole por delante lo que habia sido , Pastor humilde , hijo de un pobre Caballero , para que á vista de las primeras mantillas , no humease la Púrpura en las soberanías , y altiveces. Ambrosio, pues , por los mismos filos le dixo al Emperador , que diese gracias al Cielo , y mirase , que de un pobre Capitan, arrastrado, y fugitivo por la Africa , por el temor de la muerte que le alcanzó á su padre , le habia traído á la Corona, y á ceñir
el

el Laurél de los Imperios , y que pues Dios le habia dado tal dicha , no correspondiese ingrato en quererles hacer Casa , y Sinagoga á los Judios , tan enemigos de todos los Christianos. No dexò de dolerle al Emperador oír reprehenderle en público su culpa. Tragólo como pudo , pero dixole despues á Ambrosio su sentimiento. Basta , Padre, (dice) que el Sermon de hoy ha sido una satira contra mi, y hablar de mi mal. A que satisfizo el Santo, que lo habia hecho por poder en ausencia suya decir muchos bienes de él , y que nadie tubiera que murmurar , que se hacia al vando de los Judios. Tuvo tanto respeto el Emperador, compungióse tanto , que revocó el decreto de reedificar la Sinagoga. Andaos á tener miedos , y atenciones en el cumplimiento de vuestro cargo , y oficio , y os hallareis cargados el dia de la cuenta, asi de vuestra omision, como del mal que hiciere el delinquente.

Pero en donde echó el resto este Elías Milanés en zelar la honra de Dios, sin reparar, ni mirar en respetos humanos, fué en aquel caso, y choque tan sabio, que tuvo con el mismo Theodosio , que por ser del principal asunto que nos trae, es forzoso contarlo. En la Ciudad de Tesalonica, una de las mas principales que tiene Macedonia, estandola gobernando un Capitan del Emperador, llamado Buterico, sucedió , que cierto Cochero , muy afamado , y aplaudido en aquellos juegos Circenses, que se hacian entonces, que eran carreras de caballos , unos sueltos , y otros uncidos en coches ; este Cochero , pues , sobre haberse descompuesto con un Page del Gobernador , fué preso casi á la sazón que se hacian aquellas fiestas , y por haber de asistir á ellas el Emperador , y ser aquel Cochero el mas perito en el arte , y quien mas las lucía , pidió toda la Ciudad á Buterico les soltase aquel preso. Vaya el curioso conmigo , y repare atento , que de una cosa pequeña suele levantarse el incendio , y la ruína , que de una chispa se enciende. Este Cochero me quiere parecer al otro Criado de Doña Lambra, que por matarle á sus ojos los ofendidos, se anegaron en sangre los Campos de Arabiana con las muertes lastimosas de aquellos malogrados infantes de Lara:

tragedia , que siempre bermejéa en las memorias. De un principio tán leve se suelen originar estragos notables. Presto lo veremos. No quiso el Gobernador dar al preso, y aun sobre no darlo, respondió algunos desayres. Sintiólo la Ciudad, y amotinóse el Pueblo , de tal modo , que tomando las armas , y hechos todos al descargo , al enojo, y á la ira, discurrieron por las Plázas , y las Calles, apellidando venganza contra Buterico. Finalmente le mataron, y juntamente á otros muchos Criados , y Ministros del Emperador. Vean aqui sobre un desacierto un yerro mayor. Un teson de un Juez en cosa de poca monta, acarréa una ruína. No es este el primer Gobernador , que por apretar mucho , y querer ser mucho Juez , ha perdido la vida. Harto chorreando está, quando esto escribo , un fracaso semejante. Pasolo en silencio , por no lastimar á muchos. Solo advierto , sin salir de la materia , que la mejor propiedad, la virtud mas excelente de quien gobierna , y rige es la prudencia, el saber discurrir en los negocios, y tantear las causas, aflojar el rigor quando conviene, disimular quando importa , y mas en cosas de poco peso. Qué importára , ó qué perdiera este Gobernador de Tesalonica en soltar de la carcel á un cuitato , quando toda la Ciudad se lo rogaba ? Sustentar su rumbo ? Venderse por gran Juez ? Mostrar el poderío de una Vara ? Y que sepan que hay Alcalde , y que hay Justicia ? Pues tomese lo que le vino , y lo que vino á costar. Quien le dixera á Buterico lo que llevaba amenazado , y enbebido su imprudencia ! Su muerte , y luego por ella las de tantos ! Pero yo creo , y hablo de experiencia, y con harto dolor) que aunque se lo dixeran, y le pusieran patentes los daños, y los riesgos, no les diera credito, ni aflojára : Jueces, que quieren ser Jueces , lo hacen honra no quebrar su entereza. Asi lo hizo Buterico , y asi murió , como hemos dicho tan desastradamente : á estocadas , y á heridas de los indignados quedó hecho expectaculo sangriento. Vamos á la resulta.

Fueron con las nuevas al Emperador de lo que pasaba; y aunque era de un natural apacible, modesto, sosegado,

y muy piadoso, la atrocidad del caso le sacó mas esta vez, que otras, de paciencia. Era notado de esta falta, que en enojandose, toda la furia, y rigor se le investia, sin que bastase á templarle toda la razon; y como ahora estaba tan de su parte, pues le tocaba el desafuero, y desacato en la Corona, soltó la presa á las iras, sin que hubiese razon que le templase: bomitó pesadumbres, amenazó castigos, fulminó venganzas. Hallaronse con él algunos Obispos, (y aun dicen que San Ambrosio, mas no le hallo fundamento) y habiendole dexado desfogar la rabia, y el enojo (que en estos casos es prudencia tambien dexar que pase la avenida del furor, para haber de entrar á amansarle, y á vadearle) habiendo, pues, aun hechole su razon, y teniendole algo quieto, y sosegado, atravesaron súplicas, y ruegos, para que no se executase lo que habia amenazado, que era hacer un castigo horrendo en toda la Ciudad. No hay que fiar en palabras de un Rey ofendido, que en estos casos, ya no es su palabra, palabra de Rey. Ya tengo dicho hartas veces en mis escritos, que el Rey mas atento, mas cabal, y mas Christiano, en tocandole en el pundonor, en su credito, en su ropa, no se ahorra con nadie, y obra de capricho. Con cautela, pues, segun se vió, ofreció el Emperador, que no excederia el castigo á mas de los que se probase estar culpados, y que absolveria al comun de aquel levantamiento, y desacato. Pudo ser, segun era de piadoso, que no fuese cautelosa esta palabra empeñada; y que atizandole los que en los Palacios viven de chismes, la quebrantase. De una manera, ú otra, él mostró uno en los labios, y otro abrigó en el pecho. Llegaronse, pues, las fiestas, aquellos juegos, y carreras que se hacian, á cuya vista se abreviaba el Pueblo en puestos, miradores, y ventanas, al tiempo, pues, que en el mayor descuido andaba mas vivo el placer, y regocijo, cargaron repentinamente sobre toda la muchedumbre los tercios de Soldados, que por orden del Emperador estaban de secreto prevenidos, y á estocadas, á cuchilladas, y á golpes comenzaron á hacer tal carnicería en grandes, y en pequeños, en culpados, é inocentes,
en

en naturales, y estraños, que hasta las piedras parece que mostraron sentimiento. Por las Plazas, y calles discurría la matanza salpicada, y manchada de la caliente púrpura, que en rios de coral se sorbía á montones millares de difuntos. La confusion, el clamor, la vocería, las quejas, los ayés, los lamentos embarazaban el ayre. La tierra regada en sangre, toda era espantos, y horrores. La muerte andaba tan viva, que á cada paso hacia, y daba mil muertes. Tal fué el estrago, que llegaron los muertos á siete mil, los lastimados, y heridos no admitieron número, la crueldad fué desapiadada, la mancilla notable, la memoria eterna, sin que años, ni siglos hayan bastado á borrarla. Aun en el Derecho bermejean las memorias, con que durará el recuerdo lo que duráre el mundo.

Hecha esta matanza, y quedando la Ciudad bañada en sangre, se partió el Emperador a Lombardía; pero primero habia llegado la nueva á Milán de la tragedia, causandole al Santo Arzobispo tanta lastima, y dolor, que bañado en lagrimas, hacia sentimientos muy sentidos. Deseoso, al paso que zeloso del bien del Emperador, quisiera salir á él, y afearle su culpa, y exhortarle á penitencia. Su zelo, y su caridad le instaba por esta parte, pero por otra reparaba prudente el riesgo á que se exponia con Señor tan Augusto, y enojado. Consideraba, que de no oírle, era forzoso sacar la cara, y á ley de Pastor reprehenderle el delito. Miraba lo que se le podia seguir, y mas estando tantos Hereges á la mira. Disimularlo, pues, darse por desentendido, y no decirle nada, no podia recabarle de su condicion, y su enteresa, porque le pareciera que todos los zelosos, y entendidos le silvaban. Para no quedar, pues mal puesto en esta parte, ni quedar por la otra desayrado, echó con su buen juicio por enmedio, que fué, ni disimular, ni aguardar, ni hacerse con el Emperador, ni verle. Salióse de Milán, quando supo que el Emperador llegaba. Cordura como suya, y que puede ser pauta, y dechado á todos los Prelados, para saber como han de portarse con los Príncipes, debaxo de cuyo imperio viven, y militan: que como á fuer de Señores Sobera-

nos, pueden justo, é injusto, negarle sus tierras, y de salir de ellas se les pueden seguir á las ovejas mayores daños, es méjor el disimular á veces el rigor, que ensangrentar el azote. Asi, pues, nuestro gran Pastor templó su zelo, y venció su condicion en no entrar esgrimiendo la espada contra su Príncipe, hasta tentar el vado, y vér por donde le habia de entrar. En el ínterin volvióle las espaldas. Ojo á esta doctrina, que es leccion de San Ambrosio.

Llegó Theodosio á Milán, y sabiendo que estaba ausente el Arzobispo, mostró algun sentimiento. No faltaria (claro está) quien se lo escribiese al Santo; y él, que solo esperaba pié para tomar la mano, escribióle una carta tan docta, y bien notada como suya, dandole á entender, despues de las ordinarias cortesias, que el haberse salido de Milán, habia sido por su causa, y por no hablarle, porque si le decia lo justo, podia causarle enfado, y quedar con él muy descompuesto: si hacia como otros suelen, gorda la vista, y callaba, no reprehendiendole lo que era razon, era encargar su conciencia, y dar nota de cobarde, y mal exemplo á los demás Obispos que estaban á la mira. Que mirase la carniceria, y estrago cruel de Tesalonica: que se arrepintiese de ello: que hiciese penitencia: que atendiese á que estaba excomulgado, y que no le diria Misa en su Iglesia, queriendo hallarse en ella: que mirase por su alma, que no obscureciese sus blasones, y trofeos con aquella culpa; y finalmente, que estaba Dios enojado, que le mandaba aquello.

No se acedó el Emperador con la carta, antes bien, se mostró algo compungido, y como ganoso de que Ambrosio se volviese á Milán. Tuvo el Santo estas noticias, y pusolo por obra. Volvió á la Ciudad, pero no quiso visitar al Emperador, diciendo, y publicando, que estaba excomulgado. Como antes se lo habia dicho por el papel, se lo dixo en publico en su cara. Fué el caso, que como estuviese un día el Santo para decir Misa, y llegasen á decirle, como el Emperador venia á la Iglesia, le salió al encuentro, y con el mayor valor que se ha visto en

Prelado, con la mayor valentia que puede imaginarse, con el mayor zelo que puede decirse, le trabó de la Purpura, sin que aquella Magestad le amedrentase, sin que el numeroso gentío que le acompañaba, le diese el menor miedo, y hablóle de esta forma: Detengase V. Magestad, y no atraviese las puertas de este Templo, porque es cosa muy indigna, que quien viene salpicado aún de tanta inocente sangre derramada, entre en la Casa de Dios antes de haber hecho una exemplar penitencia. Si V. Magestad ignora la culpa que ha cometido, pareciendole que la Potencia Imperial puede quanto quiere, abra los ojos de la consideracion, y vuelvalos á Tesalonica, donde las lastimas, mancillas, y muertes, envueltas en tanta sangre, le aturdirán los oídos á gritos de su agravio. Si esta Purpura que viste, le es acaso estorvo para que conozca que es, como todos, mortal, meta la mano en el pecho, y conocerá que es hombre, sujeto á las inclemencias, y miserias que el mas triste. Con este conocimiento echará de vér, que está como el mas minimo, sujeto, y subordinado á Dios, Señor, y Dueño de todo, y que como á tal debe temerle, quando le tiene ofendido: pues no ignora la ofensa, pidale perdon con dolor, y arrepentimiento. Mientras no lo hiciere, trate de estarse en su casa, y no venir á la Iglesia, que es volver á irritar á Dios, y hacer gala del pecado. Dé mi parte lo suplico; de parte suya lo mando se abstenga de asistir á los Divinos Oficios, mientras que no fuere absuelto de su culpa.

Con semejantes palabras, y con toda esta soberanía habló este Santo Prelado á un Emperador del mundo; y como la justicia, y la razon pueden tanto, quando los que estaban á la mira, unos, perdido el color, otros de miedo pasmados, presumian, y pensaban, que atropellára Theodosio por montes de razones, y que de hecho prendiera, y desterrára al Arzobispo: (mas quando habria atizadores palaciegos, que estarian metiendo cuña, con visages, y ademanes) quando pensaban, pues, esto vieron que sucedió muy al contrario, porque al acabar de hablar Ambrosio, y hacer la tal monicion, callado, obediente,

pasmado, absorto, y confuso, le volvió las espaldas el Emperador, y se tornó á Palacio con todo el sequito de la guarda, y Caballeros que le acompañaban. El Santo se entró en su Iglesia, gozoso, y ufano de semejante victoria. No se cuenta en los Anales hazaña de Prelado como esta; y aunque la gran bondad, y Christiandad de Theodosio le ayudaron: con todo, como no sabía el paradero, la osadía zelosa de vestirle con tanta resolucion, con tanto brio, se adjudicó la palma. A esta resolucion armada de razon, el mayor Monarca teme, si es prudente, y entendido. O volvamos los ojos á nuestro Salomón de España Felipe, Segundo de este nombre, quando al modo de esto, si bien, en otra materia, le asió del brazo cortés, y con desahogo de Soldado, le informó de su justicia. Y no porque la prudencia del Príncipe se porte con discrecion, y templanza, (como en estos dos sucesos) dexa de ser el lauro de quien sin miedo de la Magestad, defendió á capa, y espada su derecho. O valgame Dios, y en quantas cosas suelen cargar á los Reyes, de que hacen que rompen, y atropellan, y es la culpa quizá el miedo, y la cobardía de aquellos, que teniendo por su officio obligacion, no les dicen, ni amonestan lo que les conviene, ni en lo que hacen bien, ó mal! No hay Príncipe Christiano, que quiera de su voluntad atropellar lo justo. Si lo hace alguna vez, quizá piensa que no yerra, viendo que el Consejero docto lo permite, y que el Pastor, y Padre de las almas no lo impugna. O qué de cosas de estas saldrán á plaza aquel tremendo dia, y á quantos les pesará no haber estudiado en San Ambrosio! Vamos adelante en nuestra Historia, que moralizamos mucho.

Volvióse á su Palacio el Emperador lleno de confusion, y tristeza, el pecho ahogado en suspiros, y brotando por los ojos lá ternura. Con demostraciones de penitente se pasaron muchos dias sia querer salir de su casa, negandose al trato, y á la comunicacion, como excomulgado. Buen exemplo para el abuso que hay hoy entre algunos Jueces excomulgados, que con descaro, y poco temor de Dios, por dar á entender, que no temen la censura,

y aun que hacen burla de ella, (que esto es lo mas sensible) se salen á las plazas, se huelgan, y hablan con todos, y aún hablan mil desatinos. No se portaba asi Theodosio, con ser Emperador, y un Principe tan grande, y soberano. Recluso estaba en su casa, y alli llorando, y gimiendo ocho meses enteros. Pues que quando vió que se acercaba la Pasqua, y que no habia de poder ir á la Iglesia; entonces fué el suspirar, el gemir, y hacerse á la tristeza. Notólo un Pribado suyo, llamado Rufino, y aunque á las Magestades no se les puede preguntar á veces nada, con todo, confiado en la llaneza, y cariño que la privanza acarrea, le preguntó Rufino, que le dixese la causa? Y el Emperador, lanzando del pecho un abrasado suspiro, le dixo: Mi dolor, y sentimiento nace de considerar, y vér, que los hombres mas humildes, los mas baxos, pueden entrar en la Casa, y Templo de Dios, sin que nadie se lo estorve, y á mi, siendo quien soy, me cierran las puertas, y se me niega la entrada. Puede haber desdicha que á esta iguale? De suerte que ireis todos mañana á celebrar á la Iglesia la Pasqua del Nacimiento, y yo me habré de estar como preso, y encerrado entre paredes? Puede haber mayor dolor? Consolóle Rufino, y ofrecióse á ser medianero con Ambrosio, para rogarle, y pedirle que alzase la excomunion. Dudó de ello Theodosio, conociendo la entereza del Prelado. Instó Rufino en que lo habia de allanar, y dixole, que debaxo su palabra fuese á la Iglesia el dia siguiente: capricho de hombres manificeros, que ofrecen, y prometen con ahinco lo que no pueden cumplir, y que está en manos de otros, con que acontece quedarse feos, y corridos. A este Pribado le sucedió lo mismo, si bien importó mucho el que hiciese salir al Emperador de su casa. Fué pues, Rufino, y con aquel *coram vobis*, y soberanía de Pribado, hablóle al Santo Arzobispo, alegandole todo quanto le pareció conveniente para recabar la gracia: lo contrito que estaba el Emperador, lo arrepentido de lo hecho, lo pesaroso de la culpa, lo que habia llorado, lo que habia gemido en tantos meses; Que se apiadase de

de vér á una Magestad tan hecha á la penitencia, y le diese absolucion en aguinaldo de una Pasqua tan grande.

Aunque el allegato parecia justo, grandes las razones, y Rufino que lo parlaba muy bien, no fué posible hacer mella en la entereza del Santo Prelado, el qual mirando á Rufino con aspecto severo, le dixo por buen modo, que era muy poca verguenza ir á ser intercesor, el que fué en la maldad parricipante, que era aquello tentar á la Magestad Divina, que se fuese con Dios, y no le hablase en el caso. Replicó Rufino, que mirára, y atendiera, que en confianza suya llegaba ya el Emperador á la Iglesia. Pues no tiene que venir, respondió el Arzobispo) porque le he de dar con las puertas en los ojos, y no he de consentir que atraviase los umbrales; y si le pareciere es desacato, y quisiere trocar la potestad en tiranía, con mil gustos me ofreceré á la muerte por defender la verdad, y la justicia. No fué resolucion notable? No fué valentia la mayor que se ha visto en Prelado? Pregunto, no estaria Christo gozosisimo, mirandolo desde los Alcazares del Cielo? No se alborozaria sumamente de vér, que al modo que él, habia quien celaba el decoro de sus Templos? Y si, en mi sentir, fué el mayor prodigio del Salvador (como dexo tocado) investir solo, y sin armas con aquel numeroso gentío de Tratantes, derramarles sus dineros, echar á rodar las mesas, y echarlos á latigazos, y salirse con ello, sin que nadie chistase; no es en su modo mayor el peligro de nuestro Santo, pues las ha con un Emperador (no con Tratantes) rodeado de todo un mundo de gentes? Habrá quien niegue lo grande de la diferencia, y que si pudiera caber envidia en Dios, parece que Christo la tuviera de este hecho.

Hallóse Rufino tan atajado, y confuso de vér en lo que se habia metido, viendo por una parte casi ya á sus espaldas al Emperador; y mirando por otra la resolucion de Ambrosio, que sin saber que hacerse, ni á donde echarse, eligió por menos daño enviar á decir á toda prisa al Emperador que se volviese á Palacio, y no pasase adelante. Quan lastimada quedaria aquella Magestad con tal re-

cado,

cado, pienselo el curioso. Cogióle ya en medio de la Plaza, y á vista de todo el Pueblo, que á la novedad acudian en tropas desalados. Detuvo un poco, y considerando, que volverse era desayre, como la vez pasada, y que proseguir le exponia á otro mayor, afianzado en una humildad Christiana (como allá Julio Cesar en su arrogancia gentil al pasar el Rubricon) dixo á la guarda, que anduviesen, porque queria ya, que Ambrosio le echase en su propia cara sus afrentas. Llegóse, pues, á la Iglesia, salió á la puerta el Santo para no dexarle entrar. El Emperador, muy humilde, le pidió, que le absolviese. El Santo le respondió, que aquella venida era querer como Soberano atropellar con las Leyes Sagradas. No es, Santísimo Padre, esa mi intencion, (dixo Theodosio) ni yo pretendo entrar en la Iglesia, sino pedir, que me absolvais de mis culpas, y que no se me niegue á mi la absolucion, que se dá comunmente á qualquier penitente arrepentido. Qué es la penitencia (dixo el Santo) que ha hecho V. Magestad, ni qué satisfaccion ha dado por tantas crueldades, y muertes tan injustas como executó su rigor: Qué es la medicina que ha aplicado á tan mortales heridas? A llagas tan incurables? Eso del remedio (respondió Theodosio) os incumbe, Padre, á Vos. Aplicadme la medicina que os parezca, y yo la abrazaré, y recibiré de buena gana. Considerando ya el Santo la mucha contricion del Christianísimo Monarca, impusole por penitencia, que por quanto consideraba, que aquel estrago cruel, que mandó hacer en Thesalonica, habia sido llevado de la ira, y ciego á la razon, para que en adelante él, ni otro Juez ninguno no cayesen en tamaños desaciertos, hiciese, y publicase una ley, que ninguna sentencia de muerte se pudiese executar hasta pasados treinta dias despues de pronunciada. Ofreciólo hacer así el Católico Príncipe, diciendo, que era ley muy santa, y acordada. Mandó allí incontinentemente, que se escribiese, y firmada de su propia mano la incorporó en el Derecho. (a) Hecho esto, dióle
licen-

(a) *Leg. Si vindicari, C. de Pen. que lex concordat cum cap. Si quando de rescript.*

licencia el Santo para que entrase en la Iglesia, que fué darle por absuelto. Entró, pues, Theodosio, sino al son de chirimias, á voces, y aclamaciones si de alegría, y de placer, que embarazaron el ayre. Mezclandose de improviso con llantos, y gritos, que llegaban al Cielo, viendo todos á su Príncipe, y Príncipe tan buenó, con las demostraciones mayores de penitente, que jamás se vieron en Monarca. Asi como entró en la Iglesia se arrojó en el suelo delante del Altar, comenzó á darse de bofetadas, y arrancarse con sus propias manos á manojos los cabellos, y regando la tierra con copiosas lagrimas, le pedia á Dios clemencia. Hasta los marmoles del Templo parece que se enternecieron de accion tan heroyca. El mismo Ambrosio se hizo á la ternura, y con lagrimas de gozo daba gracias al Cielo de vér tan bien logrado su zelo, y su trabajo. Importó mucho este exemplar para que todos temiesen, y respetasen las armas de la Iglesia.

Y para el respeto, y decoro que se les debe á los Templos, á su inmunidad, á su sagrado, (que es nuestro principal asunto) que mayor prueba de lo que le sucedió en adelante á nuestro Santo Arzobispo con Stilcon, Gobernador de Milán. Deseaba este Caballero, muy á lo de Ministro, prender, y castigar á cierto Cresconio, que estaba en una Iglesia retraído sobre cierta culpa. Parecióle buena ocasion un dia, que toda la Ciudad estaba embebida en fiestas: corrianse toros, y otras fieras brabas, á cuyo espectáculo se abreviaba el mundo, al modo que hoy lo vemos en Madrid en fiestas semejantes. Mandó, pues, Stilcon á unos Alguaciles, que sacasen á Cresconio del Templo, y le llevasen á la carcel. Hicieronlo asi, quitandole del Altar donde estaba asido. Al ruido, y á las voces acudió San Ambrosio, y viendo la violencia, con los pocos Clerigos, que le acompañaban, procuró defenderle, trabando del retraído, y apellidando: *Favor á la Iglesia*. Buen exemplo para darles en la cara á algunos Jueces descomedidos, quando usando de semejantes violencias, suelen arguir á los Sacerdotes, que se las impiden, que la Iglesia no se ha de defender con armas, ni puñadas, sino solo con censuras; de suerte, que quieren ellos echar mano de

lo Sagrado , sacar violentamente al retraído , y que los Clerigos no tengan manos para quitarsele. Derecho es Natural , y Divino , que es licito á la violencia rechazarla , y resistirla con otra. Asi lo hizo nuestro Ambrosio , mas no pudo conseguirlo , porque sus Clerigos eran pocos , y muchos los Alguaciles , y Ministros , los quales , sin respeto , ni atención á un Prelado tan Santo , le arrebataron al retraído de las manos , sacaronle de la Iglesia , y llevaronle á la carcel. Quedóse tan lastimado el buen Arzobispo , que hechos sus ojos dos fuentes , se puso de rodillas , y pidióle á Dios mirase por su causa. De contado le cumplió la justicia. Fué el caso , que apenas los Alguaciles dexaron aprisionado al retraído , quando muy alborozados fueron á la Plaza , adonde andaba la fiesta : llegaron al Gobernador , y contaronle lo sucedido , tan ufanos , y contentos como si hubieran ganado una victoria , ó hubieran preso al Sophí ; pero estandolo contando , se abalanzaron á ellos dos leopardos , y sin que pudiese , ni se atreviese á socorrerlos , los hicieron pedazos , quedandose el Gobernador , y todos los circunstantes atemorizados , y aturdidos. Viendo era prodigio , y castigo del Cielo , mandó volver al instante el preso á la Iglesia , y demas á mas dió su satisfaccion por la injuria , y desacato cometido. Si en estos tiempos , ya que no hay Ambrosios , que celen la inmunidad de la Casa de Dios , y de sus Altares , hubiera leopardos , que á los descomedidos les sentáran bien las garras , mas de quatro se fueran á la mano ; si bien pudieran temer , que hay leopardos , aunque invisibles , mas fieros que son los demonios , que como allá de los cuerpos , hacen presa de las almas. Con la rectitud , y entereza que se ha visto en los casos referidos , rigió , y gobernó su Iglesia este Gran Prelado todo el tiempo que vivió. Fué llorada su muerte de todos en general , como envidiada su vida. Ojalá que en ella aprendacada uno lo que le conviene.

EXEMPLO II.

Teniendo el Cetro del Imperio Oriental Arcadio , hijo de Theodosio , el que dexamos dicho , comenzó á florecer en letras , y virtudes , prendas santisimas ambas , Juan Antiocheno , por sobrenombre Chrisostomo , que lo dorado de su decir , lo eloquente de su hablar , le adjudicó este apellido , que significa : *Boca de Oro*. Por muchas causas mereció llamarle asi , pues fuera de su erudicion , y eloquencia , fué este Docto Griego de boca tan pura , que nunca supo mentir , jurar , ni echar una maldicion. Nació en Antioquia de padres ilustres , aplicaronle á las letras , salió famoso Orador , con que hizo raya entre todos los Abogados. Cansóse de este oficio , y dióse á las Letras Sagradas. Su mucho aprovechamiento le hizo amable á todas luces. No solo en Antioquia ganó aplausos con su predicacion , sino que voló la fama á Constantinopla , donde apenas hubo faltado el Patriarca Neotario , quando los votos comunes eligieron á Chrisostomo por Arzobispo , y Patriarca de aquella Iglesia. Aprobó la Eleccion el Emperador , y despachó aviso á Chrisostomo. Sintiólo el Santo infinito , diciendo , no ser sus hombros bastantes para aquella carga. Los Ciudadanos de Antioquia lo sintieron mucho mas , por faltarles tal sugeto. Trataron de defenderle , y pusieronse en arma. Sabido por el Emperador , despachó nueva orden para que se le enviasen , y huvose de usar de traza para que tuviese efecto. Ido á Constantinopla , fué consagrado por Theofilo Obispo de Alexandria ; y bien de mala gana , porque queria aquella Dignidad para un ahijado suyo , y asi desde entonces fué su acerrimo contrario.

Al punto , pues , que Chrisostomo tomó posesion de la Silla , porque no pensase el Emperador , ni los que le habian elegido , que habia de ser Obispo de Manga , les habló á todos con mucha resolucion , diciendo , que estuviesen entendidos , de que habia de cumplir con sus obligaciones , y hacer la causa de Dios , sin excepcion de per-

sonas. Como era el Santo bien entendido , no dexó de discurrir , que aquello de elegirle á él , siendo estraño , y dexarse á muchos naturales que lo merecian , y que lo pretendian , podia llevar envidia , y solapada alguna segunda intencion de tenerle como comprado , y cautivo cada uno en su negocio , (modos , y trazas que siempre han corrido , y corren en el mundo) porque no estuviesen , pues , confiados en eso , ni engañados , leyóles desde luego la cartilla. Al Emperador le dixo en su cara , que si faltaba en lo justo , le habia de reprehender , como Nathán á David. Con esto procuró cada uno ajustarse á su deber. Vivian muchos muy licenciosamente : los Eclesiasticos algo distraídos ; con que halló Chrisostomo mucha materia para empezar á esgrimir. Con prudencia , y con blandura componia muchas cosas , sin hacer el ruido que otros hacen , castigaba , y corregia , con que en breve tiempo se vieron , y se estimaron los logros de su doctrina. Pero en cosas públicas , en escandalos , en desordenes , y mas si tocaban en la inmunidad de lo Sagrado , aqui no habia paciencia que le templára el enojo , soltabales rosetas á la disciplina , y sin mirar atenciones , reprehendia , y castigaba con descoco. Esto es lo que sus emulos le objetaron siempre , que era temerario , descocado en el decir , libre en el hablar , poco atento , y que no disimulaba cosa alguna. Claro está , que los malcontentos , los reprehendidos , los azotados , como si dixeramos , no le habian de aplaudir , ni decir que era un Santo , pues mas Santo era Christo , y quando todo el Pueblo se hacia lenguas en sus alabanzas , vemos , y sabemos los enemigos que tuvo , hablando , y diciendo de él maldades , é insolencias. Y quienes eran estos ? Envidiosos , unos de su ciencia , de su obrar , de su saber , y ofendidos otros de verse corregidos , reprehendidos , y castigados ; de suerte , que á la mayor virtud jamás faltó emulacion. Al mas justo , y al mas Santo hiere , y lastima el mordáz , y el insolente. Asi á Chrisostomo tirabanle de muerte los que estaban sentidos , mas él tenia la voz comun del Pueblo de su parte. Loabanle comunmente grandes , y pequeños.

De los primeros lances que se le ofrecieron, entrando en el oficio, fué el caso prodigioso de aquel Eutropio, pribado, y muy familiar del Emperador, (a) de que mas largamente traté en mi David Perseguido, adonde vuelvo á remitir al curioso, por si gustáre de refrescar la memoria, que es suceso notable, y aqui solo tocaré lo que hace á nuestro intento. Este Pribado, pues, tenia tan sobrecogido al buen Emperador, que hacia de él lo que queria. Era Arcadio un buen hombre, (que como en las esferas mas humildes, hay tambien en las soberanas sus suertes de buenos hombres, que ciñan el laurél, y empuñen el Cetro) como tal, pues, este Emperador se regía por los consejos de su muger Eudoxia, y del valído, dos buenos lados, y los mas malos para un Príncipe, si le han de gobernar ellos. Hallabase, pues, Eutropio tan soberano con el valimiento, que puso al Emperador en que hiciese ley, que no valiese la Iglesia á los delinquentes. Alegó para ello las razones, que su mala intencion quiso dictarle, diciendo, que muchos delinquieran, y se arrojaban á hacer insultos, debaxo de la confianza de ampararse de la Iglesia; por lo qual, sabiendo que alli no habian de tener acogida, ni hallar sagrado, se abstendrian de pecar. El pretexto parecia bueno en lo aparente; pero en quitarle á la Iglesia sus fueros, y atropellar su derecho, ya se vé que era iniquo, y pernicioso. Por lo qual Chrisostomo se opuso á ello con todas sus fuerzas, hablando hasta en el Pulpito muchas cosas contra la tal ley, y contra el autor de ella; porque el animo del Pribado en querer sacar los retraídos de la Iglesia, era por vengarse de algunos de quien estaba ofendido. Con todo, no aprovecharon Sermones, moniciones, ni amenazas, para que la tal ley se derogase.

Ardía el Santo en zelo de justicia, y á gritos de la razon pedia al Cielo venganza. Presto acudió la Magestad Divina al despique, y tan á manos llenas, que quedó
nues-

(a) *David Perseguido*, 2. p.

nuestro Santo muy contento, y satisfecho: que aunque el vengarse no es licito por agravios que nos hagan, quando la venganza es agravios hechos á Dios, y á su Casa, y á su Templo, esto es zelo, no venganza. Hartos exemplos enseñan esta verdad. Un Elías, querá ofensas propias estubo manso, y paciente; mas al vér Idolatrías, agravios contra el Cielo, esgrimia el montante de su enojo, y hacia pasar á cuchillo Exercitos de Idolatras. Christo nuestro Bien, que á tanta injuria no despegó sus labios, y al mirar, como ya vimos, profanada la Casa de su Padre, su Templo, su Iglesia, á azotes, y empeñones vengó aquéllos desacatos. Asi el vengar Dios á Chrisostomo, fué premiar su zelo. Sucedió, pues, que el tal Eutropio cayó en desgracia del Emperador, desvióse de tomar más mano de la que tenia, y confiado, no hay duda en que Arcadio no habia de deshacer su hechura, (que es lo que ha engañado á muchos,) atrevióse á darle enojos. Estos fueron tan sensibles, que obligaron á prenderle. Viendo, pues, Eutropio arriesgada su vida en la prision, acogióse al Sagrado de la Iglesia. Miren por donde trae Dios de la melena á los que se descomiden con su Casa. Sabido el caso por Chrisostomo, ifué adonde estaba escondido debaxo de los Altares, y no sólo no quiso defenderle, sino que allí le dió en cara con su culpa, diciendo, que pues habia hecho ley, que no amparase el Templo delinquentes, y él lo era tal, pasase por la pena de su culpa. Dexò que le sacasen de la Iglesia los Ministros, y en verdad que le quitaron la cabeza. Aquí comenzaron á clamar los émulos, culpandole de impío, de cruel, de vengativo, sin reparar, que eran castigos de Dios, mas que venganzas del Santo. El Pueblo lo gritaba así, con júbilos, y aleluyas; de suerte, que para uno que le queria mal, habia un millon, que le aplaudia su virtud, su rectitud, y entereza.

En atravesandose la honra de Dios, no habia para Chrisostomo atencion que le doblase. Al mismo Emperador se las tenia tiesas. Tubo este Príncipe por General de sus Armas á cierto Godo, llamado Gayma, gran Soldado, pero muy soberbio, y grande Herege de la Secta

Arriana. Su valentia, y buena fortuna en el Arte Militar, le hacian apetecido, y amable; y como conocia el Bárbaro, que le habian menester, estaba mas engréido. Pidióle, pues, por merced al Emperador, que les diesen á él, y á los de su Secta una Iglesia dentro de la Ciudad, para asistir á los Divinos Oficios, y celebrar sus Sacerdotes. Otorgóselo el Emperador, pareciendole cosa hacedera, y que la dificultad que podia tener, la allanaría su voluntad, y poder. Con esta confianza llamó á Chrisostomo, y rogóle mucho, que diese para ello su permission, y licencia, alegandole la mucha necesidad que tenia de aquel hombre, y el daño que podia acarrear no hacerle aquel gusto. Apenas el gran Prelado oyó la peticion, quando arrebatado del Divino zelo, tanto como del enojo, y pesadumbre, sin reparar en la cortesía que á la Magestad, aunque sea humana, se le debe, respondió desnudamente, que no lo queria hacer. En verdad, que sin andar por los rodéos, que en tales casos se buscan, y sin pasar las salivas, que en estos lances se tragan, le dió con un *no quiero* por los ojos al Emperador, y le volvió las espaldas, diciendo: Mucho me pesa, que un Príncipe tan Católico como V. Mag. pida cosas que se oponen á Christo, y á su Iglesia. Lindo exemplar diera yo en permitirles Templos á los Hereges, y buena fama ganára un Emperador en consentirlo en sus Reynos. No quiero, Señor, que en mi Pontificado se diga, que damos á los perros lo Sagrado; y si V. Mag. teme al Bárbaro que lo ha pedido, haga llamarle aqui, y verá que en su presencia le confundo, y enmudezco, de manera, que se dé por satisfecho, y no hable mas del caso.

Quadróle al Emperador el partido, y templó las acedias del desayre, que le estaban provocando á sentimiento. Bien lo notaría el Santo, que no era bobo, y por eso, mañoso, y advertido, acudió á serenar la humarada que se iba asomando al rostro. Mandó, pues, el Emperador, que el dia siguiente concurriesen ambos en su Palacio, y que alli se diese á Gayma satisfaccion. Hizose asi, y estando juntos, y el Emperador asistiendo, propuso el Bárbaro

baro su pedimento , que se le diese una Iglesia , un Templo para orar. Respondió Chrisostomo : En todo lugar tienes la Casa de Dios abierta , de modo , que nadie puede impedirte que ores , y que reces. Es el caso , (dixo el Godo) que yo soy de Secta contraria , opuesta á vuestra ; y asi , para mi , y los de mi opinion pido este Templo aparte , cosa que la tienen bien merecida mis servicios , tantas victorias como he dado á la Corona , tantos trabajos , y riesgos en que me he visto , y pasado , tanta sangre como he vertido , y tanta herida como he llevado por defender á mi Rey. Yo te concedo (respondió Chrisostomo) que has servido muy bien á su Magestad , y defendido su Imperio ; pero no puedes negar , que te lo ha pagado lindamente , dandote los oficios , y cargos mas honrosos , y levantandote á la altura en que hoy te hallas ; y asi , es bien que reconozcas que eres un pobre Soldado , y que hoy tienes el Baston ; que vestías pobremente , y que hoy vistes punto menos que Ja Púrpura , con la Toga Consular que gozas ; y finalmente , que hoy te hallas rico , y poderoso , y que quando veniste al Imperio no tenias que comer. Supuesto , pues , que su Magestad te ha premiado con tantas mercedes lo que le has servido , no le pidas ahora lo que no está en su mano el concederte : que hacerles Templo á Hereges , no lo sufre , ni permite la honra de un Emperador , ni la piedad Christiana.

Con semejantes razones , dichas con la sal , y erudicion que Chrisostomo sabia , se dexó al Bárbaro mudo , y aturrido , sin tener que responder. Disolvióse la Junta , el Emperador quedó bien puesto , y el Gayma cesó en su pretension. Mostró no querer nada , aunque salió escaldado , y rebotando enojo. Abrigó en el pecho la venganza , y disimuló algun tiempo. Como se hallaba Señor de las armas , le fué facil hacer lo que han hecho otros muchos , viendose con la misma ocasion , que fué rebelarse contra el Dueño. Gran maldad , digna de qualquier castigo ! Comunicado su designio con los de su Nacion , dióles orden una noche para que entrasen , y quemasen el Palacio Imperial. Pero Dios , que nunca olvida á los suyos , acudió con

con el remedio, por amor de Chrisostomo, que como por zelar él su honor habia desazonado al Bárbaro, no dió lugar á que sus desazones se lograsen, y que quedase el Santo cargado por ello; y asi permitió, que muchas legiones de Angeles, en figura de Gigantes armados, se pudiesen á la vista de los Bárbaros al entrar en la Ciudad, y lo resistiesen: Fué tal la resistencia, que confusos, y medrosos, y hechos al espanto, huyeron todos desapoderadamente, y contaronle al General lo que habian visto. Parecióle al Gayma que era aquello todo miedo, y quimeras de la fantasía; y asi, cogiendo mayores Tropas de la gente que tenia acuartelada, los envió otra noche con el mismo pretexto; pero si los otros huyeron amedrentados, estos huyeron tambien con mas miedo que verguenza. Amostazado el Godo, juzgandolo á mucha cobardía, quiso experimentar por su misma persona, qué Gigantes, ó qué armados defendian la Ciudad. Fué, pues, la tercera noche lleno de arrogancia; pero apenas llegó al muro, y vió los Esquadrones, quando huyó mas que de paso, sin saber el milagro que allí habia; pero llevando adelante su intencion, retiróse á Tracia con toda la gente, y comenzó á destruir las tierras del Imperio. Causó mucho cuidado, y mas viendo que el Emperador era para poco, aunque en esta ocasion tubo buen arbitrio, que fué rogarle á Chrisostomo, que fuese, y que aplacase al bárbaro rebelde. Perdonenme los Estadistas, pues digo, que hay tiempos, y ocasiones en que se compra mejor la paz con buenos medios, que con las armas; que la suavidad, y blandura en un Príncipe que puede, si hay un Chrisostomo que hable, y que sepa hablar, avasalla, y vence mas al desabrido, y malcontento, que braburas, y bélicos aparatos. O digalo este exemplo. Muy gran Príncipe era Arcadio, Señor, digo, de mil Reynos, y Provincias. Un Soldado era el rebelado: llamabase ya señor, pensaba sustentar su rumbo, tenia sequito, y aunque no con fuerzas iguales, hallabase con algunas fuerzas. Si entrára, pues, aqui la razon de estado, de que para un rebelde, y tan particular, no convenia medio, ni agasajo, ruego,

ni

ni templanza , sino juntar Exercitos , y mas Exercitos, Campañas , y mas Campañas , é ir, y echarle de las Plazas en que se habia hecho fuerte , y castigarle muy bien : si se hiciera , pues , asi, qué le costára al Emperador ? Y qué sabemos , el fruto que sacára despues de batallas muchas ? Luego prudencia fué , y grande , según el estado en que se hallaba Arcadio , atraer de bien á bien á su obediencia al rebelde. Fué , pues , nuestro Santo con la legacia, (que en estos casos, Prelados los mas grandes, y mas doctos ván á servir á sus Reyes) fue á buscar al Godo, el qual como conocia á Chrisostomo , y lo mucho hombre que era , le cobró tanto miedo , y tal respeto de solo vér que iba , que le salió á recibir , y él , y sus hijos se postraron á sus pies , y le dixo , que cortase del modo que quisiese. Desciñóse la Corona , y volvióse á la gracia , y obediencia del Emperador. Mirese lo que vence un hombre solo , si es hombre de brio , de resolucion, y de prudencia.

La resolucion de Chrisostomo , y mas si se tocaba en causa de Dios , era tan grande que ni atenciones , ruegos, ni respetos valían con él. Fué caso notable lo que le pasó con Severiano , Obispo Gabalense , muy querido , y estimado del Emperador , y de su muger Eudoxia. Era hombre de importancia , y que se hacia estimar , y vino á ser uno de los quatro Obispos enemigos que tubo nuestro Santo , y asi , no se admire nadie de emulos , y contrarios , pues los Santos mas graves los han tenido. Llegó , pues , este Severiano á Constantinopla , no se dice á qué ; visitó al Emperador , y ganóle la gracia á pocas vistas. Al tanto la Emperatriz se le mostró muy afecta. Chrisostomo por el consiguiente le hizo muchos agasajos , y fueron de manera , que en una jornada que hizo á la Acia , y juzgo fué quando fué á visitar la Provincia de Fenicia , en que la Religion Christiana andaba muy relaxada : en esta ausencia , pues , le dexó por substituto de todo su Arzobispado con plenaria potestad. No daba buena cuenta del oficio, mirando mas á su interér , que al util de las ovejas : con que cierto Clerigo , llamado Serapion , Familiar de Chrisostomo , le escribió lo que pasaba , y que volviese á mirar

por su rebaño. Era este Clerigo, al paso que hombre de bien, muy sacudido, (quizá lo tomó del amo) y los procedimientos del Obispo debian de ser de tan mala calidad, que no le podía vér, ni queria hacerle cortesía. Severiano, que tambien debia de tener sus recelos, que era Serapion quien se carteaba con Chrisostomo, y le avisaba de lo que pasaba, queriale mal de la misma suerte. Sucedió en una ocasion, que estando este Serapion sentado, y pasase el Obispo por delante de él, no se quiso levantar, ni hacerle cortesía. Ofendióse tanto Severiano, que á gritos de colera, y enojo comenzó á hablar mil dislates. Uno fué decir, si no muriere este Clerigo, digo que Chrisostomo no es hombre. Sonó tan mal esta blasfemia á todos los oídos Católicos, que el que menos, quedó muy desabrido. Avisaronle á Chrisostomo, vino á largas jornadas á cuidar de su aprisco, é informado de lo que pasaba, hecha, y substanciada la causa, pronunció sentencia contra Severiano, dandole por blasfemo, y mandandole salir de Constantinopla. Astuto, y mañoso no se quiso valer de otros medios, que de empeñar á la Emperatriz. Conocia el Obispo la entereza de nuestro Santo: conocia que el Emperador era poco hombre, y que él, ni toda la Corte bastarian á aplacarle: conocia que la Emperatriz era punzonerosa, y altiva, y muger en fin, y tan señora; y así acudió á ella con sus quejas, y la suplicó que le amparase. Dióse Eudoxia por muy agraviada, de que siendo Severiano de su casa, no se tubiese con él la atencion debida. Con todo no lo quiso llevar por aquel rumbo, temerosa del desayre. Disimuló su enojo, y en forma de ruego le pidió á Chrisostomo alzase el destierro á Severiano, y que se reconciliase con él, y volviesen á ser amigos. Estubo Chrisostomo tan fuerte, y tan riguroso al ruego, que pareció la materia cosa desesperada; pero estubo la Emperatriz tan astuta, y tan prudente, que lo hizo honra salir con la suya, y sin apesadumbrarse. Iba siempre, aun que muger, en los éstrivos. Quando vió, que ruegos, razones, y palabras no bastaban, tomó al Principe Theodocio su hijo, y pusole á los pies de Chrisostomo, haciendo que le rogase

lo mismo. Miren , que Santo de bronce no se ablandára á esta accion ! Y miren si con otro que Chrisostomo ha hecho la Emperatriz accion semejante ! Prueba la mayor de su zelo , y entereza.

Lo que le pasó con San Epifanio , es una de las cosas mayores que están escritas. Abreviaré el motivo, que es un poco largo Theofilo , Obispo y Patriarca de Alexandria , fue el capital enemigo de Chrisostomo. Dió en perseguirle de muerte , picado de haber acogido á dos Santos Varones , que él contra justicia habia excomulgado. Con pretexto , pues , de que queria condenar los Libros de Origenes , hizo juntar á Concilio á todos los Obispos Orientales , á aquellos que eran de su jurisdiccion. Convidó para lo mismo á San Epifanio , Obispo de Chipre ; hizose muy amigo de él , y atraxole á su devocion. Era San Epifanio Varon santissimo , muy sencillo , no cauteloso , y astuto como Theofilo. Juzgando , pues , por cosa muy buena el condenar aquellos errores , convocó tambien á los Obispos de su distrito. Condenó , pues , los Libros de Origenes , y mandó , que nadie los leyese. Ya fuese de su motivo , ya motivado de Theofilo (que la llevaba armada en buscar ocasion para deponer á nuestro Chrisostomo , por vengar sus picazonas) fuese , pues , accion suya , ó del otro , rogóle á nuestro Santo , que mandára lo mismo en todo su Arzobispado , y que confirmase lo que él , y Theofilo habian definido. Chrisostomo , que como tan leído , al modo que San Geronimo , sabia muy bien lo mismo bueno que habia en los tales Libros , no hizo caso de la monicion , ni el ruego. Con esta ocasion manifestó Theofilo la ponzofia , que encubria: dexóse ya de rebosos , y á cara descubierta dixo , y publicó , que merecia Chrisostomo ser depuesto , y privado de su Silla. Echóse esta voz al vuelo , para que los enemigos que tenia el Santo , comboyasen , y esforzasen el pretexto. Agabillóse la emulacion de los malcontentos , y aun de las malcontentas tambien. Quatro enemigas poderosas , y crueles ; como eran la Emperatriz Eudoxia , y tres Matronas , Marza , Crasticia , y Eugrafia , no muy

honestas las tres, altivas si mucho: Severiano, y otros dos Obispos, otros grandes personajes de la familia del Emperador, muchos Clerigos, sentidos los mas de las reprehensiones del Santo, deseaban su ruina. Como vieron la ocasion, asieronla del cabello, y empezaron á aclamar á que se juntase Concilio en Constantinopla. Theofilo era el timonero de esta zalagarda; porque como sabia que Chrisostomo, á fuer de docto, y pundonoroso, no habia de querer concurrir al Concilio, aunque le citasen, y llamasen, consideraba ya hecha la materia para ponerle, y condenarle por la inobediencia. Acudió, pues, San Epifanio á Constantinopla, llevando consigo la condenacion que él habia hecho de los Escritos de Origenes; y aunque le convidó Chrisostomo, escusóse San Epifanio de comunicarle, por no desabrir á su amigo Theofilo. Sintiólo Chrisostomo, como era justo, y mas quando vió que andaba persuadiendo á todos aquella doctrina, y que muchos se hacian á su vanda, y de mas á mas celebraba Ordenes en su Obispado sin licencia suya, y contra los Sagrados Canones, que lo prohiben. Con todo, le suplía esto, con tal, que se hiciese á su parte con mas de otros quarenta Obispos, que para defenderse del conciliabulo de Theofilo habia convocado, alegandole muchas, y graves razones, y la principal, no poderse hacer Concilio sin autoridad del Pontifice Romano. No quiso Epifanio venir en ello, menos que no despidiese de consigo á los que tenia en su proteccion, enemigos declarados de Theofilo, (que esta era la picazen, esta la rabia, este el encono) y que asimismo condenase los Libros de Origenes. Respondió Chrisostomo, que no admitia semejantes condiciones. Atizaron con esto los emulos á Epifanio para que quebrase, y rompiese con él del todo. Así fué, porque San Epifanio se dió por muy desabrido de San Chrisostomo, y empezó á murmurarle. Es el caso, que cada uno de estos Santos, bien doctos, y entendidos los dos, pensaba iba acertado en lo que hacia. San Epifanio, como habia visto muchos errores de Origenes, (que es de lo que Theofilo le habia embutido) pateaba

con-

contra él , y se anatematizaba. San Juan Chrisostomo, que tenia mas desentrañadas aquellas materias, y sabía que San Ambrosio , tan defensor del Concilio Niceno , le habia loado grandemente , y al tanto otros muchos Santos, y Doctores , no queria condenar lo que por hombres tan grandes estaba aprobado , teniendo por falsos los errores que á Origenes le imputaban , y que habian sido añadidos de sus emulos ; de suerte , que cada una de estas dos grandes Antorchas de la Fé pensaba llevaba razon , y que el otro iba descaminado. A lo santo , pues , (como acá decimos) se dieron ambos lindos jabones , y esgrimieron las espadas ; y en verdad , (aqui entra lo prodigioso , vaya el curioso en ello) que se sacudieron de muerte , sin perdonarse uno á otro el menor golpe. Atencion digo , que es cosa notable. Al punto que supo nuestro Chrisostomo lo que San Epifanio hacia , y decia contra él , pareciendole , que en lo santo , ni en otra cosa no le debia nada , viendo que la razon estaba de su parte , montó , si no en colera , en zelo si de su jurisdiccion , y de su oficio , envióle á notificar un mandamiento en esta forma :

To Juan, Arzobispo, y Patriarca de Constantinopla, viendo, y considerando, que tu, ó Epifanio, has hecho muchas cosas contra las Reglas, y Constituciones Ecclesiasticas, como ha sido lo primero hacer Ordenes en la Iglesia, en que solo yo tengo derecho. Lo segundo, que de tu autoridad has celebrado en ella, y dicho Misa, sin beneplacito mio. Lo otro, que habiendote convidado con la paz, y con mi casa, te escusaste. Lo otro, porque te veo muy fiado de ti mismo. Por todo lo qual te requiero, y amonesto, que mires no seas causa que se levanten en esta Ciudad motines, sediciones, alborotos, y que el mayor peligro, y daño venga sobre ti.

Hasta aqui pudo llegar la entereza de Chrisostomo , á no ahorrarse aun con los Santos : era muy bueno San Epifanio; y asi al punto que vió lo sacudido de Chrisostomo, y que llevaba razon en los cargos que le hacia, se quedó pas-

ma-

mado, y aturdido, y aun lleno de muy buen miedo de vér sus amenazas. Trató luego al punto de partirse á su Obispado, ó ya fuese inspirado del Cielo, ó ya fuese un acaso, por despicar en atgo su pesadumbre, ó ya fuese todo junto, dixole á Chrisostomo á la partida cara á cara, ó por tercera persona: *To espero en Dios, que no has de morir Obispo.* Y Chrisostomo le respondió: *Pues yo tambien espero en Dios, que no has de llegar vivo á tu tierra.* Cumplieronse puntualmente ambas profecías, porque San Epifanio se murió en el camino yendo á Chipre, y nuestro Santo vino á morir echado de su Iglesia, y desterrado. Es un caso, que dá mucho que pensar, y discurrir: pero lo principal de nuestro intento es mostrar lo entero, y lo zeloso de Chrisostomo, pues en tocandole á la Mitra, ni con Emperador, ni con Emperatriz, ni con los Santos se ahorraba.

Habiendose, pues, partido el Santo Epifanio de Constantinopla, vino á noticia de nuestro Chrisostomo, que era la Emperatriz Eudoxia la que habia incitado, y movido á Epifanio contra él, ansiosa mucho porque le privasen de la Silla, como en fin lo hicieron. Arrebatado, pues, Chrisostomo del zelo de la honra, subióse al Pulpito un dia, é hizo un Sermon admirable, con la erudicion, y gracia que acostumbraba, tratando solamente del vituperio, y vileza de todas las mugeres. Aprobóle, y victoreóle todo el Pueblo, solo por vér que iba enderezado el fin á la señora Emperatriz, tan emula del Santo. Ella, pues, que lo supo, avivando mas su encono, y hecha toda pesadumbre, quexóse al Emperador amargamente, diciendo: Es posible, que no mire V. Magestad mis ofensas con ojos de marido? Y que quando todo el vulgo me está cantando coplas por lo que este Arzobispo habla, y satiriza de mi, hasta en los Pulpitos, no se le mueve el espiritu á hacer una demonstracion, en que vea que me estima? Aunque yo fuera una muger particular, donde se consiente, que en los Pulpitos la infamen? Hablar mal de todas las mugeres, solo por hablar de mí, qué paciencia hay que lo

sufra? V. Magestad lo remedie, ya que no por mi, por lo que le tocar mis agravios. Ya que yo no lo merezca por quien soy, castiguese siquiera por muger de Arcadio: que desayres hechos á una Emperatriz, siempre redundan en desacato, y ofensa de la Magestad; y quien á mi se atreve, á vos, Señor, os agravia. No puedo decir mas, porque me ahoga la pena, y el mucho sentimiento me ataja las palabras.

Con razonamiento semejante indignó tanto al marido esta señora, que mandó al instante, que se celebrára Concilio en Constantinopla contra el Santo. Al punto que Theofilo vió tan buen resquicio abierto, de que á gusto, y voluntad del Emperador, y Emperatriz sería qualquier molestia que se hiciese, juntó con toda priesa sus Obispos, y todos los enemigos de Chrisostomo empezaron á hablar de él mil insolencias, retandole de soberbio, de cruel de mal hablado. Miren quien creyere tal de quien era aplaudido por Pico de Oro? Mas de qué buen pico no se ofende siempre la emulacion? En habiendo enemigos las palabras mas doradas las convierten en veneno. Habiendose, pues, juntado á Concilio, citaron á Chrisostomo á que compareciese. Respondió, que él no iba á Concilio de enemigos suyos; que se juntase Concilio universal, con aprobacion del Supremo Pontifice Romano, y que entonces él iria á decir de su derecho. No obstante su respuesta, le citaron otras dos, y tres veces. Respondió siempre lo mismo, y condenaronle por inobediente, y privaronle de la Silla. Levantóse tan gran motin en el Pueblo en defensa de su Obispo, que hubieron de tener por bien, asi el Emperador, como los del Concilio, de revocar el Decreto, y hacer volver á Chrisosto á Constantinopla, donde fué recibido de toda la Ciudad con las mayores alegrías que pueden pensarse.

No por extorsiones, ni molestias cesaba el Santo Prelado de hacer la causa de Dios, reprehendiendo, y castigando lo ilícito, é indecente. No era de los que á un golpe, y otro golpe de fortuna los suele amansar el tiempo. Aunque veía, que la enemiga que tenia con él la Em-

pe-

peratriz, era fortisima, y que una muger tan grande, y dueña de su marido, podia descomponerle á cada paso, y darle pesadumbre, no por esto flaqueaba en su entereza. Como sucediese, pues, la celebridad, y fiesta, que los Soldados, y Caballeros solían hacer á una estatua de la señora Emperatriz, que estaba colocada junto á la Iglesia de Santa Sofia, parecióle mal al Santo, viendo que en aquellos juegos se hacia al Templo mucha injuria. Ya fuese parecerle irreverencia, que á una imagen profana le diesen culto, como si fuera Divina, ya vér que los juegos, y saraos eran tan licenciosos, y ruídosos, que se perturbaban los Divinos Oficios. De una manera, ú otra era una profanidad á vista de la Casa de Dios: Chrisostomo, pues, con su acostumbrado brio, armóse de razones, y sin esperar á cortesias, ni entender á que habia muchos Principes en el tal festejo, emparejó la haza, y á la manera que Christo á los Tratantes, los echó á todos á mas de paso del puesto; y si Christo á latigazos, él con bombas de su lengua: que aunque tenia la boca de oro, eran para reprehender balas de oro sus palabras. Sentidos, y avergonzados, fueron con las nuevas á la Emperatriz llenaronla hasta los ojos de los vituperios, que Chrisostomo habia dicho contra su retrato, si añadirían, claro está, lo que es propio de chismosos. Ella, que estaba lo desazonada que sabemos de los pasados lances, al escuchar ahora que se estorbaban las fiestas que se hacian á honra suya, soltó la presa al encono, y armada, como otra Jezabel, de nuevas iras, apellidó venganzas. Convocó de nuevo á todos los enemigos de Chrisostomo, cizañeólos muy bien, é incitólos á que se volviese á juntar Concilio contra él. Despacharon para ello Correos á Alexandría al principal conjurado que era Theofilo, pidiendole encarecidamente, que volviese, que era ya llegada la hora, que ya de esta vez no podia escaparse, que la Emperatriz estaba muy ofendida, que lo habia tomado á pechos, que no les faltase á la mejor ocasion. Con todos estos brindis, no quiso Theofilo moverse, escarmentado de la vez pasada. Era bien entendido, y no quiso experi-

rimentar segundo desayre, y en la misma materia. Lo que hizo fué enviar á sus amigos razones, y papeles para condenar al Santo. No se le encubrian á Chrisostomo estas tramasy; y viendo que la Emperatriz era la urdidera, tomó al instante la pluma, é hizo aquella homilia, ó sermoncillo elegante, que empieza: *Todavía vuelve á engrandecerse Herodias*. Ahora no es de maravillar de la valentia de este Santo Obispo, pues en vez de escribir á Eudoxia alguna satisfacion, y templarla, alegandola su zelo, la obligacion de su oficio, y hartas excusas, que, á querer, supiera darla; en vez de hacer esto, se pone á hacerla sermones, tratandola de cruel, comparandola á Herodias, y amenazandola castigos, y desgracias? A no ser Santo Chrisostomo, y tan Santo, que San Pablo le gobernaba en ocasiones la pluma, le culparámos ya de tan entero, y de no disimular alguna cosa con una muger poderosa, y ofendida. Sin duda que el Santo la traía antre ojos de que habia de ser cuchillo de su muerte, como allá Herodias del otro Juan; y asi, no queria perdonarla nada, para escarmiento quizá de otras mugeres crueles, que persiguen, y maltratan Sacerdotes, pues viendo que hay un Chrisostomo, que á una Emperatriz la reta, y la valdona de vengativa, y cruel, podrá ser que se abstengan, y repriman de venganzas contra Ministros de Dios.

Apenas supo Eudoxia de que en el nuevo sermon la picaba Chrisostomo en sus crueldades, y que la comparaba con la otra amiga de Herodes, quando en lugar de amaynar en sus enojos, concibió mayores sañas, y con mas brabos esfuerzos procuró el despique. No cesó un punto hasta que hizo juntar nuevo Concilio, en que condenaron al Santo, privandole de su Dignidad, y desterandole de Constantinopla. Tomóse de esta vez el negocio tan á pechos, colegióse de tal suerte la maldad, hicieronse tan á una todos los malcontentos, arrimó tanto el hombro el Emperador, por dar gusto á su muger, que aunque el Pueblo, como la vez pasada, quisiera resistirlo, no tubiera fuerzas bastantes para ello. Libreos Dios quando se conjura la emulacion, y á cara descubierta dice, vaya,

vaya , siendo las cabezas las que esfuerzan el caso , que entonces , aunque todo lo bueno lo sienta , y aunque sea el mas justo á quien agravian , vencerá la pasion , y se saldrá con la suya la maldad. Ya lo vimos con Christo , que siendo la misma inocencia , y siendo Dios , aunque todo el Pueblo le llenaba de aplausos , aunque todo el comun le veneraba , y queria ; asi como las Cabezas se juntaron á Concilio contra él , y estos con sus Familiares , y Ministros apellidaron justicia , y dixeron , muera , muera , desmayó la verdad , todo lo bueno , los bien intencionados , y prevaleció la maldad , y tiranía. Asi le sucedió ahora á este celador insigne , á este Prelado eminente. De tal modo dispuso ahora la causa la señora Eudoxia , que se acobardaron todos los que podian , y querian defenderle. Muchos Obispos tenia Chrisostomo de su parte , que le hacian lado ; pero como los contrarios eran mas , y tenian cogidas las Cabezas (porque la Emperatriz valía por ella , y por el marido) no se atrevian contra el mayor poder , ni aun hablar osaban. Solos dos , ó tres , que fueron Elipido , Obispo de Leodicea , Tranquilo , y Paulo , Varones Santos , y Doctos , sin miedo del riesgo de tanto conjurado , se hicieron á la razon. Los dos hablaron al Emperador con mucha libertad , diciendole : Que no era licito , por ningun caso , desterrar á Chrisostomo. El tercero , que fué Paulo , le dixo á la Emperatriz con mucho desahogo , viendo que era ella la que atizaba el incendio : Tema V. Alteza á Dios , y tenga misericordia de sus hijos , y no dé lugar á que con sangre derramada se manche , y se perturbe la solemnidad de Christo. Dixole esto , porque estaban ya el Sabado Santo para bautizar una muchedumbre de Catecumenos , varones , y mugeres , (que en aquellos tiempos de la primitiva Iglesia se bautizaba aquel día , y solo á personas adultas , é instruidas en la Fé) y se recelaban , que los contrarios querian impedirlo (como lo hicieron) con armas , y con violencia. No bastó esta monicion para estorvar el fracaso , porque los agavillados contra Chrisostomo , cuyas cabezas eran Severiano , (de quien ya diximos) Acacio , Antiocho , y Cyrino , todos

Obis-

Obispos , con la confianza que tenian en la Emperatriz, y de lo poco que se les daba del Emperador, dieron orden al Capitan de las Milicias , para que con un grueso trozo de Soldados estorvase el Bautismo de los Catecumenos, hasta que Chrisostomo fuese desterrado : Escusóse el Capitan, temiendo algun motin ; ellos se lo aseguraron, con que envió á un Tribuno Gentil con quatrocientos hombres : Estos acompañados de muchos Clerigos , y Criados de los Obispos malcontentos , habiendose la noche antes ocultado en la Iglesia misma , salieron como lobos carniceros al empezar la funcion , y á cuchilladas , y golpes dieron en todos , así en los Catecumenos , ahuyentandolos de alli , como en los Presbiteros , y Diaconos, que servian de Ministros , y Padrinos al Bautismo. Era cosa lastimosa vér á varones , y mugeres ya desnudos para recibir el agua , escapar huyendo á toda prisa, temerosos de la muerte ellos , y ellas de una afrenta : unos huían heridos , otros maltratados : este rota la cabeza , iba llorando su dolor : aquel con la doncella azotada , iba derramando enojos. Los Presbiteros , y Diaconos, bien asidos de corchetes , aun no podian huir , con que daban con ellos en la carcel. De mas á mas , para aterrar al Pueblo , ponian por los cantones , y plazas edictos , ó cedulones , amenazando con crueles penas á los que no se abstubieran de comunicar con Chrisostomo. El Santo toleraba con paciencia estos desayres , pero siempre muy entero ; y aunque los contrarios hacian del Emperador lo que querian, con todo , respondia á sus Decretos con mucha libertad, porque al notificarle que saliese desterrado de su Iglesia, le respondió , que él habia recibido aquella Iglesia por mano de Jesu-Christo Nuestro Salvador, para mirar por la salud de su Pueblo , y que no podia desampararla ; pero que si queria echarle de ella por fuerza, como Señor soberano , no podria resistirle. Usóse de esta violencia con harto rigor , y lastima de todos : echaronle de sus casas, y Palacio. El Emperador, que, como dexamos dicho , era un buen hombre , al modo que Pilatos con Nuestro Rendentor , no sabia que hacerse , por una parte sintiendo,

que de desterrar al Obispo, podia alterarse el pueblo; por otra temiendo, que de no hacerlo, ó le azotaria su muger, ó habian de desabrirse los contrarios: Por una parte le parecia, que Chrisostomo era bueno, santo, y justo, y que no merecia aquel castigo: por otra consideraba la tropelia de causas, y razones de los indignados: estos le aturdian con el muera, muera, que allá los Judios clamaban, y aquel le amedrentaba con su santidad, é inocencia; pero quando ya vió que al modo que los otros, que dixeron: *Que la Sangre de Christo cayese sobre ellos*; decian estotros tambien: *Que la deposicion, y destierro de Chrisostomo cayese sobre sus cabezas.* Tomó la pluma, echó el fallo, y firmó la sentencia; de suerte, que así como este valeroso Santo le pareció tanto á Christo en lo zeloso, en el mirar por el recato, y decencia de su Casa, y de su Templo, así le pareció tambien en lo perseguido de un Juez temblón, y de una canalla insolente, y enemiga, y aun tubo de mas á mas Reyna, y mugeres contrarias: que á Christo no se dice, que muger ninguna se le mostrase odiosa en su muerte, antes si todas lloraban su tragedia; y la muger de Pilatos, al estár ya casi echando el fallo, le envió á decir, que mirase lo que hacia; (quizá por esto estimó Christo tanto á las mugeres, pues á ellas antes que á Apostol ninguno les manifestó las glorias de su Resurreccion) pero á Chrisostomo, no solo aquellas tres señorozas, que dexamos dichas, alentaban, y ayudaban la maldad, sino que hasta la señora Emperatriz, casi le puso la pluma en la mano al marido para que firmase: ella lo pagará.

Quan lastimado se hallaria este Gran Santo, quando ya de todo punto le llegaron á notificar su destierro, y á decir con fieras amenazas, que si no salia al punto, le habian de echar á fuerza de armas de su Iglesia, y que para ello estaba aparejado un Esquadron de Soldados, considerelo el piadoso, y ayudele á llorar, y á sentir su desventura. Con cariñosos abrazos se empezó á despedir de los Obispos, y amigos que le acompañaban, pidiendoles con lagrimas le encomendasen á Dios en sus oraciones. Muchos se fueron con él: los que se quedaron, con todos quantos eran

eran de su faccion , asi Ecclesiasticos , como Seculares , padecieron muchas extorsiones , obligandolos con censuras , y pibacion de bienes á unos , y á otros con destierros , á que obedeciesen al nuevo Arzobispo que elegian. Los temerosos de Dios , que sabian , que vivo Chrisostomo , no podia ser otro Prelado ; unos dexaban prenderse , antes que dar la obediencia ; otros se iban á los montes ; otros se ocultaban , y escondian ; muchos se fueron á Roma á contar estas desdichas al Sumo Pastor , que era Inocencio Primero de este nombre ; y muchos , finalmente , se entraron Religiosos , teniendo por mejor asilo los Monasterios. Al punto que salió el Santo de Constantinopla , se levantó una llama del Trono , ó Pulpito en que solia predicar , y habiendole hecho cenizas , se emprendió en la techumbre de la Iglesia , y abrasó de ella gran parte , dexando intactas las joyas de plata , y oro , porque no presumiera la malicia , que el Santo se las llevaba , y que el fuego era echadizo. No paró el fuego en esto , sino que atravesando la llama por muchas casas , y calles , emprendió tambien el Palacio Real , y arruinó gran parte de él. Fué conocido prodigio , y confirmóse , en que no pereció persona alguna , habiendo durado el incendio muchas horas , y hecho en la Iglesia , y Palacio grande estrago. Calumnió la maldad á los aficionados , y amigos de Chrisostomo , dandolos por autores de este daño. Atormentaron á algunos , hasta quitarles la vida en el tormento , adjudicandoles el Cielo palmas de Martires , y dandoles la Iglesia la laureola de Santos.

Sacaron , pues , á Chrisostomo desterrado , con el mayor rigor , y crueldad que puede decirse ; pues no Soldados por guarda , sino Tigres , y Sayones , sobornados , y pagados de los enemigos para quitarle la vida á fuerza de los malos tratamientos , iban siempre rodeados de él , y dueños de su persona. Llevaronle á los últimos términos del Imperio , siempre con animo , ó que acabase rendido á las fatigas , ó que aquellos Bárbaros de Armenia le matasen. En un Pueblo llamado Cucuso , el mas remontado de aquella Provincia , le tuvieron un año entero. Allí el

San-

Santo comenzó á predicar á aquellas gentes , ganando para el Cielo muchas almas , que á enjambres , como de abejas , acudían á gozar de la dulzura de su doctrina. Tubieron de esto noticia los émulos , y despacharon orden á los Soldados , que le sacasen de allí , y le remontasen mas. Pasaronle , pues , á Arabiso , haciendole las injurias que podían , con animo de acabarle ; pero allí , haciendo muchos milagros , atraxo á la Fé catervas de Gentiles. Encorados mas los enemigos , despacharon ordenes mas apretadas , para que le llevasen á parte , donde ni tuviese gentes á quien vér , ni hombres á quien predicar , que le sepultasen en los desiertos mas inhabitables , que pudiesen ser habidos , que le metiesen donde no se supiese de su nombre , que acabáran ya en él , si querían entenderlo. Harto lo entendían los desalmados Ministros , y harto lo afanaban , y maltrataban por volverse á coger las albricias de que le dexaban muerto ; pero guardabale el Cielo , para que mas acrisolado en los trabajos , fuese á percibir mayores glorias. Finalmente , fué tal la carga de afanes , y fatigas , que le dieron por tres meses continuos , haciendole caminar con lo incomodo del tiempo , quando mas llovia , y granizaba , quando mas el Sol ardía , que latsimado el Cielo , quiso sacarlo al descanso. Llegaron á hacer jornada una noche á cierta Hermita de un Martir , llamado Basilio , el qual estando Chrisostomo en oracion , se le apareció , y le dixo : Juan hermano , tén buen animo , que mañana estaremos los dos juntos : Cumpliósse el vaticinio , porque al marchar con él , luego otro dia le acometió una recia calentura : sintióse el Santo mortal , y vió era llegada su hora , con lo que el Martir le habia dicho. Dixolo á sus amigos , algunos Clerigos , que á fuer de leales le acompañaron siempre : hizo le diesen los Santos Sacramentos , y hablando con Dios muchas ternuras , le puso el alma en sus manos. Este fué el fin de este Varon insigne , perseguido , arrastrado , desterrado , y muerto por celador de lo justo , por amador de lo honesto , por castigador del vicio : Dechado famoso de santidad , y virtud , de constancia , de valor , y de entereza : Pauta dorada de Prelados,

y de Obispos: Norte, y guia de los que quieren ser Santos. Despicóle Dios tanto sus injurias, vengóle de tal suerte sus agravios, que en el mismo dia, y hora que él falleció en los desiertos de Armenia, se pensó hundir, y anegar Constantinopla en agua, piedras, y rayos. Clamaba el Pueblo, en que era justo castigo, por lo que se habia usado con su buen Pastor. Confirmóse el prodigio, en que al quarto dia murió la Señora Emperatriz, principal perseguidora de Chrisostomo. Llamarianla al Tribunal Soberano á alegar de su justicia. O qué juicio tremendo sería el suyo! Ojo, señores, y señoras, en no tocar á los Ministros de Christo. El Pontifice Inocencio excomulgó tambien al Emperador Arcadio, afeandole sus procedimientos de desterrar de su Reyno un Arzobispo. Asi consta de un Canon del Derecho. (a) Aunque le podia excusar su inocencia, fué muy bien empleado su castigo, pues quisieran otros cada dia salvarse por tontos.

EXEMPLO III.

DE LA CONVERSION DE LA SAMARITANA.

El buen Médico, y que hace interés propio la salud, y curacion de sus enfermos, nunca se dá al ocio, aunque no haya á quien curar de los que tiene á cargo, busca á veces agenas dolencias para exercer las piedades de su oficio. (b) Christo, pues, Médico Divino, que desde el seno del Padre, tomando carne mortal vino á tomar cuerpos, y almas, apenas en Cafarnaun, y en Jerusalén empezó á manifestar su ciencia, sanando diversas enfermedades, aplicando á todo achaque curas milagrosas, quando tomando por causa huír de una emulacion, quiso dexar á Judéa, y pasarse á Galiléa por Samaria, por aplicar remedio á una muger perdida. El caso es este. Levantóse

(a) *Cap. duo sant dist. 56.*

(a) *Ex Joann. 4. Text. Glos.*

tóse un murmurio, nacido de mortal envidia en los Discipulos del Bautista, de vér que eran ya mas los del séquito de Christo. Fueron primero con las quejas á su Maestro, y viendo que no servia, antes bien el Bautista los desengañaba, de que Christo era mayor que él, y á quien le debia oracion, y respeto. Viendo, pues, digo, que no negociaban nada por aqui, sembraron su rencor, su envidia, su cizaña entre los Fariseos, murmurando, y acusando, de que por qué, y por qué habia de bautizar Christo? (a) con qué autoridad? con qué orden? con qué modo? Y el Salvador, grato al obsequio de Juan, y por corresponder á su fineza, no queriendo, que mientras él vivia, hubiese entre unos Discipulos, y otros competencias, trató de retirarse, y huír de estas emulaciones, en tanto que el tiempo, maestro de la vida, daba lugar á otra cosa. Dexó, pues, á Judéa, y por la Provincia de Samaria enderezó el viage á Galiléa segunda vez. Mas como no daba paso, que no fuese haciendo bien, quiso de camino curar una dolencia, envejecida de una alma pecadora, cura que habia de acarrearle muchos credits, y serle como anzuelo de muchos intereses. Sabía, pues, que en Sichár, ó Sichén, que todo es uno. (Ciudad Régia algun tiempo, y donde el estrupo de la hermosa Dina, hija de Jacob, le costó á aquel Principe, tan infelíz, como enamorado, teñir con su sangre las losas de su Alcazar, y perder la vida) Sabía, pues, digo, que habia en esta Ciudad una muger de buena cara, y que aunque de pocas prendas, tenia su galantéo, y quien la queria bien, sin otros muchos, que antes habian sido blancos de su hechizo, y esclavos de su amor: muger de aquellas, que saben con arte, á fuerza del cariño, traer embelesados, y perdidos á un mismo tiempo dos, y tres, y mas galanes; tal era esta Sichemita, en sentir de San Chrisostomo. (b) Por lograr Christo este lance, tendió las redes de su saber, y su in-

(a) Chrisost. & Theoph. *hic*.

(b) Vide Maldonad. *cap. 4. Joan. qui cit. D. Chrisost. in Psalm. 13.*

industria sobre el brocál de un pozo una siesta al hilo de medio dia : que pescas como esta , que tienen su mancion en el pozo del olvido , donde ni entra el trasmallo , ni se puede echar anzuelo, es menester mucha maña, y aun mucho sudor , y mucha fatiga para que se logren. Atienda , pues , el curioso al modo , y con la industria que pescó Christo esta alma.

Acompañado de sus Discipulos caminaba el Salvador á vista ya de Sichén , un dia tan abochornado , y caloroso , que ni una pequeña sombra se quiso oponer al Sol , ni el mas leve vientecillo se atrevia á dár un soplo. Era la hora de sexta , que es lo que llamamos medio dia , hora en que el Sol hace mejor de las suyas. A esta hora , pues , no tanto por buscar la breve sombra del brocal de un pozo , ni lo fresco de su estancia , quanto por esperar hora á su intento , despacha á sus Discipulos , todos los que iban con él , con achaque de que entren en la Ciudad á comprar el sustento necesario ; y aunque para esto bastaba fuesen algunos , quiso en esta ocasion , que nadie le asistiese , sino quedarse solo : que hay casos en que la compañía suele ser embarazo para un lance. Iba Christo enamorado muy á lo Divino , como él era , iba , y queria hablar allí á una muger , que era su alma ; (bien asienta el equivoco) pues claro está , que á fuer de galán no querria que hubiese testigos á su conversacion. Fatigado , pues cansado , y caloroso del camino , (si bien la calentura de amor era quien mas le aquexaba) se sienta , ó se recuesta á la margen de la fuente. En tanto , pues , que llega la que busca , lleguemonos por un lado , y haciendo como bobedas las capas , ó formando con los mantos zelosias , por mas que nos conozca , preguntemosle , ó hablemosle algo de su gusto.

Principe Divino , (le podemos decir) si á fuer de Físico Eterno , sois el que sabe , el que cura , el que remedia todo achaque , toda dolencia , toda enfermedad , toda fatiga , como ahora estais doliente , y fatigado , y aun no en mullido lecho , sino en esa piedra dura ? Qué dolor , qué enfermedad es la que os desazona , y atormenta ? Dadnos ,

Señor, el pulso, que el mejor medico le dá quando está enfermo: que como es cosa en que se hace juicios nadie en propia causa juzga desapasionado: y aunque vos sois excepcion de toda regla, humanaos por cortesia á fuer de humano, permitiendo que os averiguemos, y os examinemos este achaque que os aquexa. Ay Jesus mio, y que recio os late el pulso! Brabo calenturon os abrasa el alma! Yo os aseguro, que teneis una gran sed. Pues no, no es dolor de costado, tampoco tabardillo el que os maltrata, enfermedad mas oculta es la que os aflige; de mal de corazon tiene algun resabio. Una buena moza, aunque moza de cantaro, asoma por el camino, y viene hacia la fuente á estorvarnos la visita, Dios se lo perdone: mas tened, Señor, qué es esto? El pulso se ha alborotado, y con latidos fuertes nos indica el mal de que adoleceis, mal nuestro, mal de nuestras culpas, que en vos no cabe otro mal. Basta, Señor, que estais enamorado, quien tal pensára? Fiebre aguda de amor es la que os abrasa el pecho. De solos Principes nos cuentan Divinas, y Humanas Letras. (a) (no he leído otros, al menos tan memorables, que ya sé que Hipocrates, y Galeno dicen casi lo mismo de Perdicas, Rey de Macedonia, y de la muger de Justo) De Amón, pues, hijo de David, y Antioco, hijo de Seleuco, se dice, que adolecieron de amor, postrandolos en la cama la dolencia, pero estos se enamoraron de Reynas, y de Infantas; mas vos, Príncipe Divino, ya que enfermais de este achaque, como amais por objeto una muger humilde, lasciva, desenvuelta, de pocas obligaciones? Es demasiada belleza la que os arastra? O es ingenio, ó discrecion la que os obliga? Mas direis que es vuestra alma, con mucha propiedad, y no hay cosa que un hombre quiera, y ame como á su alma. Ea, pues, Divino Dueño, ella se os viene á las manos, solo, y en el campo estais, la hora es

(a) 2. Reg. 12. *Apia in Sir. Plut. in Demetr. Plut. lib. 29. cap. 1.*
 & lib. 7. cap. 37. *Sora. in Vit. Hipoc. Galen. comm. in pronost. & lib.*
 6. *de praeognitione, 5. & 6.*

es acomodada , nadie hay que os registre , ni censura , hablada , catequizada , hasta que os quiera , y no os dexéis morir de amor , si bien ese amor os quitará la vida. Cerremos el parentesis , y vamos á la historia.

Sentado , ó recostado , como he dicho , estaba el Salvador á la margen de la fuente , ó en las gradillas del pozo , quando llega una muger de buena traza , briosa , desahogada , y aunque en trage humilde , con aseó , un cantaro debaxo del brazo izquierdo , y una sogá en la otra mano. Las señas decían á lo que iba , que era á socorrerse de agua ; y pues iba en aquella hora , quando nadie parecia , no hay duda , sino que era muger pudentosa , y de alguna estimacion , y no tan comun como presumen algunos , achandola , que el ir á aquella hora , era por vér , y hablar á quien queria ; pero aunque fuese esto , ya era recato ; y muger que recata sus acciones , quando son ilícitas , tiene partes de nobleza , ó mucho de entendida. Bien entendida era la Samaritana , (supone Theoflato) (a) y aun quizá por esto fué á convertirla Christo ; pues como dixo una Gran Pluma , (b) es lastima , que una persona discreta , y entendida se condene. Aunque vió , pues , á Christo , y vió que la miraba , no por eso dexó de proseguir á lo que iba , bien cierta de que aun no la hablaría , por verle de trage Nazareno , y saber que los de su Nacion estaban prohibidos hablar , ni tratar con los Samaritanos , por la enemiga que tenían con ellos , y tenerlos como á intrusos. (c) Asi , pues , per esta seguridad , como por ser ella algo descocada , sin mostrar embarazo , ni turbarse , ata al cantaro la sogá , ajustala á la carrucha , lan-

Oo 2

za-

(a) Theoph. in cap. 5. Joan.

(b) Ortensio en su Mar. Sermon de la Magdalena. §. 3.

(c) No solo por la ley comun de no tener pacto ni amistad con ninguna Nacion , no comunicaban los Indios con los Samaritanos sino que los aborrecian de muerte , por las molestias , y vexaciones , que les hicieron en la reedificacion del Templo , y de la Ciudad de Jerusalem. Lyr. in Glos.

zale en el pozo, y con lindo brio, ayudada de una, y otra mano, vá tirando de la sogá; si bien al mismo compás tiende, y arroja la vista al que la miraba atento: Las manos, pues, en la sogá, y en Christo los ojos, revuelve ya consigo mil juicios: De vér tan dulce mirar, discurre, que mas que curiosidad, parece cuidado: dale uno, y otro buelco el corazon: verle es de Judéa, la asegura: vér lo atento que la mira, le hace novedad: Valgame Dios, está diciendo entre sí, qué hombre es este? Quien me le ha traído aqui? Qué me querrá? Su vista infunde respeto: su mirar no es lascivia: su porte es muy mirado, de muy honesto, muy puro: Yo soy una liviana, mal entretenida, desatenta, pues claro está, que no mira para mal, quien tan bien mira: él no ha de hablar, porque lo impide su Religion; saludarle yo, tampoco, pues no me obliga; para qué, pues, me detengo en este encanto, sino abreviemos con ello, y huyamos de aquellos lances: valgate Dios por cantaro, y qué aplomado que estás, quando he menester mas prisa!

Cosas como estas, en mi piadoso sentir revolvía consigo la gallarda Sichemita, mientras que sacaba el agua, dandole para ello los ojos de Christo materia bastante. Al ir, pues, á asir de la vasija para caminar con ella, hablala Christo, y la dice, que le dé un poco de agua: Muger cruel, como si dixera, y poco compasiva, pues viendo á un hombre tan sediento, tan fatigado como aqui me vés, no te has comedido de virtud, ni por cortesia á socorrer mi necesidad, por mas que te lo he significado con los ojos, duelete de mi, y remediame esta sed: dame de beber, mira que me abraso. Bien sé, que pedir á las mugeres, por leve que sea la cosa, esto se les hace cosa dura, que como son amadas, siempre quieren que las den, no que las pidan; pero en cosas en que la necesidad ruega, y que lo que se pide no es mas que un poco de agua, no sé yo que haya muger que con tanta crueldad vuelva las espaldas á un sediento; mas si acaso lo has hecho porque me cueste mi verguenza de pedirlo, ó porque te lo ruegue, ya lo ruego, y ya lo pido, dame de beber.

Algo sobresaltada, si bien con desahogo, quedó la Samaritana al escuchar á Christo. Vuelve á soltar el cantar en el suelo; y en vez de darle á beber, se pone curiosa, si ya no la decimos bachillera, á andar en argumentos. Holgó de ellos Christo, viendo era entenderle, y con su conversacion le dió alivios al cansancio. Respondióle, pues, con alguna sonrisa: En qué forma, ó de qué modo pedis, que os dé de beber, quando vuestro trage me dice sois de Judéa, y en el mio, quando no por otra cosa, es fuerza que conozcais que soy Samaritana? Ignorais acaso (como si dixera) los ritos de vuestra ley, que tiene por culpa grave hablar, ni conversar con los de mi Nacion? Ved, pues, lo que haceis, y mirad como me hablais, que el andar yo tan austérea, y tan grosera, no es desprecio, ni rigor, sino atencion, y cuidado de que no os culpen por mi. Todo esto dió á entender la Samaritana en la repulsa, y argumento. (a) Y asi siente Theofilato, que de verla Christo tan circumspecta, y zelosa, aun de lo que no la tocaba á ella, le dió motivo para hablarla en cosas altas. Muger dice Christo, que está tan en el caso, que cuida mas del particular ageno, que del gusto que podia tener de que la hablen, digna, y merecedora es de todos mis auxilios: En verdad que he de platicar con ella, por mas que mis Discipulos lo estrañen, y lo admiren. Tal pensaba entre sí Christo, quando la empieza á decir: Si supieras (ó graciosa Sichecita) lo que Dios te puede dár de bienes eternos, las gracias, y dones que puede repartirte: si conocieras tambien quien es el que está contigo, quien te habla, quien te pide, quien te ruega, quien te pide solamente un poco de esa agua: si supieras, y conocieras esto, á buen seguro, que tu me pidieras á mi del agua viva que tengo, y puedo darte.

Juzgando la Samaritana, que hablaba Christo de la agua material, tratandole ya con mucha reverencia, y cõrtesia,
ha-

(a) Theophil. ubi. supr.

hablandole de Señor, le replicó, diciendo, qué como era posible poderla dár de aquel agua, estando el pozo profundo, y no teniendo á la mano arte, ni vasija con que poderla sacar? Señor, como si dixera, juzgo que os burlais de mi, ó que me teneis por boba, pues me quereis dár á tragar, que teneis agua que repartir, quando os miro tan sediento. Si teneis agua, por qué no os refrigerais con ella, y me pedís de la mia? Si no la teneis, para qué me ofreceis lo que no me podeis dár? Que no la tengais, ello por sí se dice, pues no veo donde podais tener esta agua viva: Si no es que me querais decir, que teneis mas potestad que nuestro padre Jacob, que fué el que ha tantos siglos que nos abrió á sus expensas este pozo, en que él, sus hijos, y sus ganados, tubieron, como tenemos, este alivio.

Ea, muger, dice Christo, que no me entiendes, por mas que se que picas de entendida. Advierte, que toda persona que bebe, ó que bebiere del agua de esta fuente, ó de este pozo, volverá á tener sed una y mil veces, como tu misma lo vés, y experimentas cada dia; es agua que solo por breve espacio templá, ó apaga el calor; pero quien bibiere del agua que yo ofrezco, ó que la diere, no volverá á tener sed en su vida: es una agua milagrosa, que no dexa sed jamás: un agua de Angeles, incorrupta, y olorosa, un agua celestial, que harta para siempre.

Entre codiciosa, y alegre escucha la Samaritana lo que Christo la dice, y algo mas creída, de que es mas que hombre quien está con ella, (pues claro está, que la palabra de Dios basta á labrar bronces, quanto, y mas almas, y pechos) le pide alhagueña, y cariñosa, que la dé aquella agua, para ahorrarla siquiera de venir á aquel pozo cada dia. Mas de lo que ella pide, y que desea, la quiere dár Christo, sino que no le entiende; ella anda por las ramas de lo material; y Christo, poco á poco vá enderezando el tiro al tronco del espiritu: no se quiere descubrir hasta que llégue el caso, que en esto está la prudencia. Las razones han de traer razones, porque cayga la reprehension no desazonada, ni violenta. Entre los rodeos de la
pla-

platica
lance
que qu
torias
que fu
el reb
to aqu
gestad
mo á
de, m
la suy
descer
mero
casada
agua
ni lo
Chris
la me
saeta
sabia
do, e
era s
rada
der,
ce,
Asi
larga
mari
dad,
y qu
A
dese
que
dice

platica, ó sermon, se ha de venir á caer como nacido el lance: gran meteria, y gran doctrina para el Predicador que quiere sacar fruto. La generalidad de palabras, de historias, de sucesos, ha de venir á abrir puerta al objeto que fuere enderezado, y en llegando el caso, quitarse el rebozo, y hablar con mas libertad. Asi lo hace Christo aqui. Atiendame el curioso: Asi como vió su Divina Magestad que la Samaritana, no sacudida, ni descocada como á los principios, sino ya muy humana, muy humilde, muy cortés le pide de su agua, quando ella en darla suya habia andado tan escrupulosa, y tan omisa, condescendiendo á su ruego, y peticion le dice: Que vaya primero, y que llame á su marido, porque dár á mugeres casadas cosa alguna, aunque no sea mas que un poco de agua, sin estár el marido delante, ni el recato lo permite, ni lo sufre la ley del matrimonio. (a) Esto dió á entender Christo, de paso, en sentir de algunos doctos: Pero en la medula, fué tirarle á la Samaritana, con esta palabra, una saeta que la pasó el corazon, porque su Divina Magestad sabia bien, que el que tenia en su casa con titulo de marido, en opinion de algunos, (b) (segun lo siente Lyra) no era sino su galán, con quien estaba enredada, enamorada y perdida: Sabiendo, pues, que ella habia de responder, que no tenia marido, se le venia rodeado el lance, para darla á entender su mal estado, y convertirla. Asi sucedió, porque la Samaritana, ya fuese por no dár largas en esperar que viniese el que tenia con titulo de marido, como siente Eutimio, ó ya fuese por ir con la verdad, respondió con desahogo: que ella era muger libre, y que no tenia quien pudiese mandarla.

Apenas el Salvador vió el lance tan á medida de su deseo, quando con pocas palabras la dixo tales razones, que la dexó pasmada, y aturdida. Muy bien has dicho (la dice) de que no tienes marido, hombre que con derecho sea

(a) Theophil. & D. Chrysost. (b) Lyra.

tuyo , pues cinco que has tenido antes de ahora , todos fueron tus galanes ; y el que ahora te festaja , y te idolatra , es de la misma suerte , marido en el nombre , en el trato , en la cama , y en la mesa ; pero en la verdad rufian. Ese es tu cuidado : como si dixera , ese tu amor , ese tu hechizo , ese tu Dios , ese quien te trae perdida , ese por quien andas , ese por quien mueres. A él le dexas en casa , bien comido , regalado , y refocilado , á la sombra , á la frescura , durmiendo ya la siesta , y tu necia de entendida , ciega de tu pasion , esclava de tu apetito , y hazañera de muy enamorada , dexas la comodidad , te niegas al descanso , vienes con este calor , por llevar quizá agua fresca al que dexas encerrado ; ea repara en ello , vuelve en tí , y no estés dormida , dexa ya tanta ceguera , basta ya de mocedades , de galanterías , de gustos , de deleytes , basta ya lo que has tenido con otros , tanto encanto en que los tenias presos , tanto hechizo con que los tenias ligados , tanto engaño , y embeleco con que los traías perdidos. Bien me entiendes , bien lo sabes , no eres boba , aprovechate , pues , de lo que entiendes , dexa ya de andar errada , no cautives mas esa hermosura , recatala de lascivias , huyela de torpezas , guardala para el Cielo , y trata de salvarte.

Tales cosas como estas se pueden presumir , que la hablaria Christo al alma con los ojos , y ella entonces , quando , á fuer de desenvuelta , viendo que la habian echado sus faltas en la cara , pudiera darse por ofendida , responder con libertad , y tomando su cantaro , irse y volver las espaldas ; quando pudiera hacer esto , á no ser Dios quien la hablaba , andubo tan compuesta , tan medida , que los ojos en el suelo , y algo tiernos , y salpicado el rostro con claveles de verguenza , confesó en una palabra , que era Christo mas que hombre , pues sabía los secretos , y que eran puras verdades quantas la habia dicho. Gran discrecion ! Gran virtud para muger ! Pues quando otras niegan comunmente la verdad mas clara , esta , siendo sus culpas tan ocultas , viendo que hay quien se las dice , las confiesa pesarosa , y las manifiesta tierna. Notable muger !

Y que puede ser pauta de las que andando erradas, se niegan al remedio de aquellas, que habiendo hecho gala el vicio, lo hacen luego pundonor no confesarlo, necias de muy bachilleras, ciegas de muy presumidas. Señor, (dice nuestra penitente, la voz algo ahogada en la ternura) ya veo. (a) Tente, tente, Samaritana, no pases de aí; mira que en esa palabra nos hablas muchas cosas, explicanoslas por cortesía, y aun por enseñanza; dinos lo que ves, dinos lo que has visto; y si tienes verguenza de hacer públicos tus males, hablaselo á ese Señor, que es con quien hablas, que encubiertos á lo lexos te escucharemos nosotros; ea, dile, dile solo á Christo lo que ves, antes que pases á decir lo que en él conoces. Veo, Señor, (prosigue la discreta Sichecita) veo ya con tus palabras, veo á la luz de ellas lo que hasta aquí no veía; veo lo ciega que he estado, lo libre que he vivido, lo mal que lo he mirado; veo patentes mis culpas, manifiestos mis engaños, conocidos mis enredos, deshechos mis hechizos: veo mi mucho tiempo perdido, mi entendimiento mal aprovechado, mi opinion en lenguas, ajado mi credito, mi fama destruída: veo mis locuras, mis devanéos, mis mocedades, mis galanterías, mis malos tratos, mis torpes correspondencias: veo en vos tambien, que teneis mucho de Dios, pues sabeis toda mi vida, mis maldades, mis secretos, y cosas, que si no es Dios, nadie lo ha entendido; y pues me habeis dado vista, y abiertome los ojos para que vea tanto, instruidme, y enseñadme lo mas que conviene. Yo (como si dixera) no he de tratar de hoy mas sino de servir á Dios, y de adorarle: los idolos de mi amor, y de mi gusto, que hasta aquí he tenido, yá veo que es un engaño todo, todo falsedad, todo mentira. Ea, pues, Señor, pues veo que sois Profeta, y sabeis lo venidero, no os pido curiosa (b) me digais cosas futuras, el fin de algunos sucesos, si, que solo me enseñeis el lugar, y el modo de reveren-

Tom. II.

Pp

ciar

(a) *Domine, videó quia Propbeta es tu.*(b) *Sentir de Lyra.*

ciar á Dios; nuestros antiguos Padres (que aunque los de tu Nacion quereis que sean solos vuestros, tambien lo son de nosotros) ellos, pues, digo, en este Monte Gazarin, (a) que miras vecino, adoraron á Dios, le erigieron Aras, le ofrecieron holocaustos, en él ofreció Abrahám aquel tan memorable sacrificio: en él erigió Jacob Altar, é hizo lo mismo. Despues de esto, todos nuestros antepasados, desde Jeroboan, y Manasés, Reyes de Israel, y de Samaria, han acostumbrado á hacer sus sacrificios á Dios en este Monte; mas vosotros, naturales de Judéa, decís, y sustentais, que en Jerusalén, en su famoso Templo, se deben hacer solamente. Veo esta materia, pues, en opiniones, quisiera saber qual es lo seguro, qual lo mas cierto, para cumplir mi deber á fuer de convertida: pues sois Profeta, y sabeis lo por venir, mejor entenderéis esto. Desengañadme, Señor, porque busco la verdad, trato de salvarme, y quisiera acertar mis sacrificios.

Cosas como estas, (segun la letra del Texto, (b) y la explicacion de doctas plumas) y en mi piadoso sentir, le dixo á Christo la Samaritana: materia de verdad bien dificultosa, aun al mayor Teologo, sobre quales andaban mas acertados, los Judios, ó los Samaritanos, en ofrecer sus sacrificios; si los que en el Templo de Jerusalén, ó si los que en Gazarin? La Samaritana alegaba los de su Patria, por graves fundamentos, y razones, como queda dicho; y por los Judios no le parecia que habia mas testimonio, que haberse dedicado aquel Templo para ese efecto. Materia fué, digo, que solo el saber de Christo pudo decidirla. Y porque mejor se entienda, es bien sepamos la historia del Templo de Gazarin, como lo cuenta Josepho en sus Antiquedades.

Quando dió permission Dios, (c) que fuesen los Judios.
lle-

(a) Asi le llama Lyra. Otros le nombran Gazarin, Maldo. in 4. Joann.

(b) Mira á Maldonado en ese lugar.

(c) Joseph. lib. II. Antiq. cap. 7. & 8.

llevados á Babilonia en amarga servidumbre , dexando los Bárbaros á Jerusalén echada por tierra , destruido , y asolado su famoso Templo , primera maravilla de todas las edades , (castigo merecido por sus ingraticudes , pecados , é idolatría) quando ya á plegarias de Profetas , y á lagrimas de Justos , hallaron algun camino para volver á reedificar el Templo , ganada la gracia de aquellos Reyes Persas , primero de Cyro , y despues de Artaxerxes , (que para Gentiles andubieron muy atentos á la Religion) sucedió , que Manasés , uno de los principales Judios que habian estado cautivos , hermanos de Jado , Sumo Sacerdote , y compañero tambien en aquella Dignidad , se casó con una hija de Sanabeletes , Satrapa , ó Virrey de Samaria , y hechura de Dario , Monarca Persiano. Asi como los Judios de Jerusalén , y su hermano supieron del casamiento con la Infanta Gentil , enviaron á requerirle , que no usase de la Dignidad Sacerdotal , y le pribaron de ella. Manasés entonces , mas ambicioso de la honra del Pontificado , que ganoso de la doncella , envióle á decir al suegro , que le perdonase de no poder pasar adelante el casamiento , porque de haberlo entendido , le pribaban en Jerusalén del Sumo Sacerdocio. Sanabeletes entonces , hecho á lo pundonoroso , y á lo honrado , por escusar el desayre de dexarle á la hija despues de desposado , ofrecióle á Manasés , no solo el asegurarle en su Dignidad Pontificia , sino que para ella haria labrar Templo en Samaria , igual en todo , y por todo , en riqueza , grandeza , y hermosura , al mismo de Salomón , con que no tendrian necesidad los de su Provincia de ir á Jerusalén á ofrecer los sacrificios. Como lo dixo , asi lo cumplió , labrando un Templo famoso en el Monte Gazarin , adonde desde entonces acudian los Samaritanos á adorar á Dios con sus ofrendas ; pero como los verdaderos Judios abominasen de esto , teniendo por supersticiosa esta adoracion ; y ahora nuestra Samaritana , á fuer de convertida , quisiese saber adonde con mas verdad habia de acudir á pedir á Dios clemencia , le ruega , y suplica á Christo , que la instruya , y desengañe.

Ganoso la escuchaba el Salvador , viéndola tan reli-

giosa á lo discreta; y así, quiso consolarla, dándola á entender quien era, é instruyendola en lo que la convenia saber, de aquello que tan ansiosa preguntaba. Dixola, pues, muger, dá credito á mis palabras, supuesto que contrita, y penitente buscas el camino verdadero. (a) Hagote saber, que vendrá tiempo feliz, en que amanezca la luz del Evangelio, y entonces, ni en ese monte que dices, por mas que las autoridades de sus aras, y holocaustos le engrandezcan, ni en el Templo de Sion, por mas que sus ritos le hagan venerable, en una parte, ni en otra no se dará culto al Padre, porque cesará la adoracion Gentilica, que es la que seguís en ese monte, y el Templo de Jerusalén será echado por tierra, por disposicion Divina, sin que de su grandeza quede el menor vestigio. Seguirá entonces la devocion popular el Estandarte de Christo, y de los Gentiles, y Judios se hará un Pueblo Christiano, enlazandose entre sí, deshecho aquel nudo ciego que lo impide, que es, que ni el Gentil puede tolerar el tropél de tanto rito, y ceremonia Júdayca, ni el Judio puede sufrir la idolatria Gentilica, y tanta variedad de Dioses. Con la venida de Christo ha de cesar uno, y otro, lo idolatra del Gentil, y lo ceremonial de la Ley. Ambas Naciones seguirán el verdadero Culto, mediante el Evangelio; pero hasta aqui has de saber, y entender, que los Judios ván mas acertados, porque creemos, y adoramos á un Dios, único, y solo, que sabemos por el conocimiento de la Ley, y los Profetas; (b) pero vosotros los Samaritanos, que sois medio Gentiles, adorais lo que ignorais, porque atribuíis á Dios cosas, que no le convienen, porque unos le juzgais corporeo, siendo un espiritu puro; otros le teneis por Dios solo de vuestra Nacion, siendo Dios universal, Dueño, y Señor de todas las gentes. Por ir, pues, los Judios con lo cierto, les ha concedido el Cielo singular-

(a) *Vá esta respuesta de Christo segun la explicacion de Lyra, y otros.*
 (a) *Mira á Lyra, á Santo Thomás, á San Chrisostomo, Theofil.*
y á Malden. en este lugar.

gulares beneficios, como que nacerá de ellos la salud, que ha de curar las almas, y salvar al mundo. Vendrá, pues, este tiempo, y yá es llegado, si bien lo consideras, en que los verdaderos Fieles adorarán al Padre en espíritu, y verdad: en espíritu, cesando las ceremonias, y figuras de la ley: en la verdad, excluyendose la falsedad de la adoracion Gentilica. Dios es espíritu, y gusta que los que le adoran, le imiten en lo que puedan, levantando los espíritus, mediante la oracion, á contemplarle, y amarle.

Atonita de puro atenta, envelesada de puro devota, escuchaba la Samaritana la celestial Doctrina del Dueño regalado, y por dar á entender en todo, que sabía, y que no era tan bozál como el desaliño del trage, y el oficio la representaba, respondió: que bien sabía, y que los Samaritanos no ignoraban (a) que habia de venir el Mesias, que tendrá por nombre Christo, ungido por lo del Rey, y Sacerdote, y que entonces él les declararia todas las cosas ocultas, Sacramentos, y Misterios necesarios para la salud, y bien del alma: Ya sé, Señor, pues, dice, ya sé, no solo que ha de venir Christo, sino que aun ya ha venido: (b) Ya sé (esto os hablo con los ojos) que he sido hasta aqui ignorante, pues ciega de mi pasion, me he dexado arrastrar de tantos vicios: Ya sé lo olvidada que he estado de la virtud, de las riquezas del Cielo, del tesoro de la gracia: Ya sé, que quanto me habeis dicho es Doctrina Celestial, y que todo quanto hablais, me huele, y sabe á vida: Ya sé, que á vuestro saber no se oculta nada: Ya sé, que vuestra presencia, siendo imán del corazon, atrae á si las potencias, y cautiva los sentidos: Todo esto sé con veros, y aun sé mucho mas de lo que acierto á hablaros; porque no me arguyais de resabida, (que esto suele ser defecto, y mas en una muger) no me atrevo á de-

(a) Los Samaritanos, aunque eran medio Gentiles, creian, y observaban los cinco libros de Moysés, no emper o los demas del Viejo Testamento.

(b) Lyr. in cap. 4. Joan. Glos. Mira á Mald. ubi supra. Scio., quia Mesias venit.

á decir lo sabia que me dexais , lo discreta que me miro, lo entendida que me hallo. Sé, en fin , que soy tan otra, y sé tanto en fin , que casi quiero creer , que sois el Dios prometido , el Christo deseado.

El descubrirse Christo á esta muger tan á lá clara, me ha hecho pensar , que la leía su Divina Magestad en el alma las razones que he supuesto, y quizá no me he engañado, que tambien allá los Discipulos que iban á Emaús, de oír hablar al Divino Peregrino , (como lo decian despues) le estaban creyendo que era su Maestro. (a) Qué mucho, pues, que nuestra Samaritana, escuchandole tan Católica Doctrina, estuviese creyendo ella, para con ella, que era Christo el que hablaba? Y asi, el Salvador, porque no quedase en duda, y certificarla en ello, pagado sumamente de su devocion, de su arrepentimiento, y de su mucha Fé, se le descubre, diciendo: Yo soy el mismo que piensas; (b) yo, que hablo contigo, soy el que deseas: Yo soy Christo, Hijo del Eterno Padre: Yo soy el que por tu bien he llegado aqui, cansado, sediento, y caloroso: Yo soy quien por tu salud te vine á esperar aqui: Yo soy quien por tu alma me he hecho enfermo del amor: Yo soy quien por tu remedio me hice mendigo de tu cortesia, pidiendote, como has visto, un poco de agua, que en fin me la negaste: Yo soy quien por convertirte, y que no te diera empacho el vér testigos delante, me quise quedar á solas, bien contra mi natural, y que no lo he hecho jamas. Esta fineza me debes: Yo soy quien veo, y entiendo la Fé que me significas, lo mucho que tu alma dice, y lo mucho que me callas: Yo soy, finalmente, el que me quedo pagado de tu amor, confiado de tu enmienda, satisfecho de tu vida.

Todo esto, y mucho mas, en mi sentir, le queria decir Christo á la Samaritana en aquel: *To soy*, porque esta palabra, pronunciada por el mismo Dios, que es la Divina pala-

(v) Luc. cap. 24.

(b) *Ego sum, qui loquor tecum.*

palabra, no solo encierra excelencia, grandeza, y magestad, sino que contiene altos Sacramentos. Quando Dios dice: *Yo soy*, si es mostrandose benigno, humano, y cariñoso, los Cielos, y Angeles se alegran, todos miedos, y temores, se deshacen. Asi sucede en este caso, asi quando habló á Dios Moysés, (a) asi quando habló á sus Discipulos medroso. (b) Si es mostrandose severo, se pasma todo viviente, hasta armados de esquadrones ruedan por el suelo; testigos los del prendimiento. (c) Y buen testigo San Pablo, quando perseguia la Iglesia. (d) Aún acá la Magestad humana, quando disfrazado ya en la caza, ó ya en la ronda, si tal vez conviene descubrirse, suele con decir: *Yo soy*, á los que le andan á buscar gratos, dexarlos con alborozo, y alegria; y á los que le temen Rey, dexarlos pasmados, y aturridos. Asi, pues, diciendole Christo á nuestra Samaritana, tierno, amoroso, y benigno: *Yo soy el que te hablo*, fué decirle muchas cosas, llena de gozo, y placer.

Pero hay que reparar mucho en lo que dice el Historiador Sagrado, que al punto, que al instante, (e) de improviso, como acá decimos, llegaron los Discipulos. Es posible, que aunque vinieran estos Discipulos por la posta, ó por el ayre, no habia de tener lugar esta muger de hablarle á Christo una palabra siquiera de agradecimiento? Dirémos, que el mucho placer la dexó muda, y absor-ta? Pudo ser, que decirle Dios á una criatura á boca llena: *Yo soy Dios*, aunque la criatura fuera un Angel, se pasmára. O dirémos, que Christo traxo la ocasion, porque ella, empachada de vergüenza, escusase hacer algunas hazañerías, sumisiones, rendimientos como de una muger discreta, y agradecida puede presumirse? Uno, ú otro pudo ser; porque llegar los Discipulos, y ella no
ha-

(a) Exod. 2. *Ego sum Deus Patris tui.*

(b) Joann. 6. *Ego sum, nolite timere.*

(c) *Ego sum.* Joann. 17.

(d) *Ego sum, quem tu persequeris.* Actos. 7.

(e) *Et continuo venerunt Discipuli.*

hablar mas , todo fué una cosa : Pero en verdad , que lo que dexó de decir , y hacer , lo hizo cargada de razones , para ir á ser pregonera de elogios , y alabanzas. Supongamos como fué para el piadoso.

Asi como la Samaritana vió que Christo se le habia descubierto , diciendo era el Mesías , y al tanto Hijo de Dios , quisiera abrazarse de sus Pies , besarselos mil veces , labarselos con lagrimas ; unas , que la penitencia ; otras , que el placer le arrojaban á los ojos , enjugandoselos , ó con el cendal que le era volante al rostro , ó con la madeja de sus preciados cabellos : (que no ha de ser sola Magdalena la de estas habilidades) quando quisiera , pues , hacer estos humildes obsequios , y decir enternecida mil dulzuras , asi como vió la gente , tropa compuesta de pobres forasteros , embargadas las acciones , mudas las palabras , ni acertó á decir , ni hacer la menor cosa. Vér á Dios delante , tan humano con ella , tan tierno , tan amoroso , la brindaba , la traía , la arrastraba á darle agradecimientos sin medida : vér á la vista tantos hombres juntos , le causaba encogimiento , recato , empacho , y verguenza : irse sin hablar , sin despedirse , lo juzgaba grosería : hablar con tantos testigos , lo hallaba mucho embarazo. Por cumplir , pues , con todo lo que le quitó á la lengua , lo habló con el corazon , siendo intérpretes los ojos.

Regalado Dueño mio , (dice á gritos con el alma) perdonad mi cortedad de no estar ya encadenada á vuestros Pies Divinos , bañandolos , y regandolos con todo el corazon , que deshecho en lluvias se asoma ya á los ojos. Perdonad , que callo aqui un millon de bendiciones , que á fuer de vuestra esclava , y tan devota debo daros. Perdonad , que no os digo lo mucho que os adoro , lo mucho que os amo , lo mucho que os estimo , sabiendo ya quien sois : perdonad , que os dexo , si bien , os llevo en mi alma , que á no ser asi , pienso que no os dexára. Perdonad si me voy muda , porque presto me haré lenguas en publicar lo que sois , la salud que dais , la gracia que repartis. Quedaos á Dios , Dios mio , quedaos con Vos , que todo es uno. Mas hay , Señor , que al ir á volver las
espal-

espaldas, se entristece el corazón, las potencias gimen, el pecho tiembla; toda el alma se desmaya! Remora de mis pasos es vuestra vida; por mas que voy á moverlos, se entorpecen; aunque quiero andar no acierto. Vos sois, Señor, el imán, yo el hierro, á fuerza de tanto yerro cometido; si vuestra virtud me tira, como he de poder huír de vuestra obediencia? Si vuestros ojos me llaman, como he de corresponder ingrata, á tales ojos? O que-reis, Señor, que me vaya, ó que me quede? (ojalá nunca me fuera!) Si quereis que me vaya, dexadme, y no me tengais: retirad los anzuelos de esas niñas: si quereis que me quede, no importa venga esta gente: decid que soy vuestra esclava, y como á tal, de rodillas os daré, aunque en barro tosco, el agua que me pedís. Mas ha, Señor, como se os ha olvidado la sed grande que teniais? En verdad, que pienso que la fingiais por pescarme con el agua. (a) Yo tambien venia sedienta; y porque veais lo que os quiero, no me acuerdo ya de la del pozo, por dulce, y fria que esté, porque no hay agua mas dulce que la de vuestra doctrina. No quiero, pues, otra agua: á Dios cantaro; á Dios pozo, que quien vá llena de Dios, no puede tener ya sed.

Semejantes cosas que estas, en mi sentir diria la Samaritana, en aquel intermedio que hubo de decir Christo: *Yo soy*, y de llegar á la fuente los Discipulos; y ellos llegar, ella escapar desalada, dexandose olvidado el cantaro, y la soga, fué todo uno. Fé notable de muger! Y que no sé si aventaja á la Magdalena. Apostola de Samaria la llama Theofilato: (b) titulo bien merecido, pues con su predicacion atraxo á la Fé de Christo una Ciudad entera. Mientras llega, pues, á la Ciudad, volvamos á Christo con sus Discipulos, á ver como queda, ó lo que hace, ó lo que dice: no hay duda sino que quedó el Sal-

Tom. II.

Qq

va-

(a) Pensar de San Maximo, mira á Mald. *ubi supr.*(b) Theophil. *ubi supr.*

vador, al paso que alborozado, y contento, muy enterrecido, al vér la ausencia de una alma de tanta Fé, y tan hecha á lo Christiana: tanto como esto estima Dios á la oveja errante, que dexando los oteros del pecado, y del deleyte, se acoge á su aprisco. Como desganado, pues, como descontento, hallaron los Discipulos á la Magestad Divina, pues fué necesario le rogasen que comiese. Qué es esto, Señor? Qué es esto? (podemos decirle.) No llegasteis á esa fuente hambriento por esta alma, sediento de su conversion, y enfermo de sus amores? Quando os tomamos el pulso, y os vimos recostado sobre el pozo, y pedir con ansias agua, no se conoció vuestra dolencia, que era enfermedad de amor, y que os traía arrastrado una muger perdida? Supuesto, pues, que se os ha logrado el lance, y que ha cesado ya esa calentura, y apagadose esa sed, por qué no os levantaiis regocijado, y recibis á vuestra gente contento, y placentero? Para qué es haceros descomedido, y regalón, (podemos decir) quando se ha curado el alma? Acabad, Señor, comed, y no deis que pensar á los que os sirven.

Habianse quedado los Discipulos admirados, y suspensos de vér á Christo á solas, y en un campo hablar con una muger de aquel arte, moza, briosa, y de buen gesto, (que claro está que de estas circunstancias naciera la admiracion) pero no sospechando cosa indecente de tan buen Señor, (harto exemplo para aquellos que con menos causa juzgan temerariamente) llegaronse á él al tiempo que ya la muger se iba: sacaron pan de la alforja, y algunas cosillas que habian comprado, viandas de caminantes, y pobres, (y se sabe quales son) y haciendo mesa las limpias losas del pozo, sentados al rededor, le dixeron, que bendixese, y yañtase. Dióles Christo á entender no tener gana, aunque era tan alto el dia, y hora propia de comer; para instruírlos (como siente Lyra) de que habiendo de ser Maestros, y Predicadores de las gentes, deben cuidar primero del manjar espiritual del proximo, dandole doctrina, y enseñanza, que de su propio sustento. Como ignoraban ellos su
dic-

dictamen, rogabanle, y porfiabanle que comiese. Comed, Señor, (le dirian) mirad que es querer mataros, y acabar con Vos daros esa vida, comed aunque esteis sin gana, comed, que en comenzando suele abrirse el apetito, comed, en fin, siquiera porque comamos. Christo entonces declaróles algo su encima, diciendo: Yo tengo ya el manjar, y sustento que me basta, manjar mas de mi gusto, y que mas me deleyta, y satisface. Comed, pues, vosotros, (como si dixera) y dexadme á mi, que yo me entiendo. El manjar de que hablaba Christo, era la conversion de un Pueblo de almas de todos aquellos Samaritanos, que á gritos de la muger acudian desalados á la fuente. Como los Discipulos ignoraban esto, y pensaban que hablaba de comida corporal, echaban unos con otros mil juicios, de sobre quien, como, ó quando le habria dado de comer. Pensaban unos, si acaso algun pasajero, viendole alli fatigado, le habria socorrido con algun sustento. Otros, en pensar de Origines, imaginaban, si algun Angel le habria traído la comida. Otros, en sentir de Leoncio, presumian si le habria sucedido lo que á Daniel, quando estando en el lago de los Leones, hizo el Cielo que Abacuc le llevase la yanta con que iba á sustentar sus Segadores: ó si al modo que Elías, por medio de algun Cuervo, se le habria llevado que comiese. Estos, y semejantes juicios echaban, y pensaban entre sí. Explicóse mas el Salvador, por no tenerlos confusos, y dióles á entender, que su manjar, y comida era cumplir la voluntad de su Padre, y la obligacion que le habia baxado al mundo, que era convertir las almas, sacralas de sus errores, reducirlas á la Fé, para poder darlas el galardón de la vida eterna. Hizoles acerca de esto un sermón admirable, representandoles como á primeros Predicadores suyos, y en ellos á los demás, la obligacion grande que tienen de procurar antes el util de las almas, que su sustento mismo. O si los Predicadores vieran solo este punto, y le tomáran, y que aprovechados fueran! O, quien pudiera dexar aqui la historia, y moralizar un poco! Pero no me atre-

vo: bien me entiende el entendido, y así paso adelante.

En tanto que Christo con sus Discipulos, del modo que he dicho trataban de la yanta, que se convirtió en espiritual, la hermosa Samaritana, (que ahora iria mas hermosa, con mas perfecto carmín, sonroseado el rostro) desalada, y fervorosa, como escapó de la fuente, entra por la Ciudad, y á grito herido vá convidando á todos á vér la salud del mundo. Ciudadanos de Sichén, (dice) venid, venid, y vereis á un hombre, que no os digo le creais ser el (Mesías, sabe Dios lo que de él creo) ni os digo que yo le tengo por Christo, hasta que hagais experiencia; ni os obligo á que creais mis palabras, hasta que con vuestros ojos examineis mis verdades; solo os digo; que es un hombre, pero hombre tan prodigioso, tan celestial, tan divino, (a) que me ha dicho en mi cara todos mis secretos, todas mis culpas ocultas; cosas, que si no es Dios, nadie las sabe; cosas, que ya no tengo verguenza de decirlas, sino á voces las confieso, porque veais que soy otra, y conozcais lo que he sido: sepa el mundo mis maldades, mis torpezas, mis delitos, pues si contrita los lloro, yo conozco de este hombre, que tiene de absolverme, y perdonarlos. Venid, pues, no os detengais, nobles, y plebeyos; venid todos, pues para todos es hombre excelente, y á todos os convido. Reconocedle, miradle, experimentadle, y ved si es este Christo deseado, que si es, como lo creo, qué felicidad, qué dicha habrá tenido Sichén, que á esta se iguale? Por daros estas nuevas, por ganarme estas albricias, ó si acaso por descuido, fué tambien cuidado, por venir mas desembarazada, y mas apriesa, hasta el cantaro, y la sogá me dexé en el pozo; porque con oír á aquel hombre, con escuchar sus palabras, con vér su faz hermosa, ni me acordé á lo que iba,

(a) *Relacion muy prudente de la Samaritana, en sentir de San Chrysost. Theophil. Origenes, y Euthimio.*

iba, ni cuidé de cosa humana. Allí se apagó mi sed; allí bebí agua mas dulce; allí ví cosas Divinas, y allí me olvidé de todo. Con semejantes razones conmovia los animos de sus Ciudadanos la Apostola de Samaria, (que ya desde aqui merece este apellido) teniendolos á todos admirados y suspensos; y con ser medio Gentiles, la dieron credito algunos, de que el hombre que anunciaba era el Mesías. Aun antes de vér á Christo, creyeron en él algunos, con el informe de la Sichemita. (a) Tal era la eficacia de hablar, tal la energia de sus palabras! Muger feliz, ilustre penitente, y que en el Templo de la Fama permanecerá eterno su trofeo. Asi, pues, los reducidos, como los que incredulos dudaban, si bien, fervorosos todos, y ansiosos de vér á Dios, dexando cada qual su oficio, su ocupacion, su cuidado, su taréa, su interés, salen de la Ciudad á tropas, y guían á la fuente. Hablanle á Christo obsequiosos, Christo los saluda con agrado; y al verle, y al oírle, se enteran de la verdad. Venerante Salvador, y urbanos, y corteses le ruegan, y le suspiran, que les honre su Ciudad, y que se quede con ellos. Gran Fé para Paganos! Y grande confusion de los Judios, pues corriendoles á ellos mayores obligaciones de conocer á su Dios, estuvieron tan protervos. Grato Christo á tanto obsequio, obligado á tanta Fé, entró en la Ciudad con ellos, y estuvo allí dos dias, servido, como Señor, regalado como huesped, y adorado como Dios. No se pueden ponderar las aclamaciones, los júbilos, los aplausos con que toda la Ciudad, grandes y pequeños, veneraron, y estimaron á su Samaritana, llamandola á boca llena causadora de sus dichas, antorcha de su Fé, luz de sus aciertos, guia de sus almas. Alabanzas merecidas de una muger, que siendo de pocas obligaciones, supo obligar tanto á Dios, que la hizo esposa suya, coronandola con titulo de Apostola de Samaria.

CA-

(a) Asi lo siente San Agustin, Beda, Mora, y Maldonado, *ubi supr.*

CAPITULO XIV.

EN QUE SE PONE UN SIMIL BIEN NOTABLE,
de quien con maña, é industria, á fuer de trabajos, y fa-
tigas, sacó á una pecadora del atolladero
de la culpa.

EXEMPLO UNICO.

Un raro exemplo se nos viene á las manos, bien me-
dido á la Historia que dexamos referida, (a) pues al mo-
do que Christo se fué á buscar, y á convertir á una mu-
ger pecadora, junto al pozo de Samaria, fue tambien un
buen Pastor, en traje disfrazado, á sacar una alma de la
casa del deleyte, donde estaba hecha ventera de la culpa.
Gustoso es el suceso, memorable el caso, con que po-
drá el Lector ir bien divertido. Hubo en aquellas partes
del Helesponto, ya fuese en la Ciudad de Lapsazo, ya
en otra de su comarca, un Caballero ilustre, casado con
muger de iguales prendas: eran ambos muy ricos, muy
abastados de bienes de fortuna: y de este matrimonio tu-
vieron el primer hijo, á quien pusieron por nombre Abra-
hám, ó Abramio, tan dotado de gracias, y de aseos, que
era toda la alegría, todo el gusto, y contento de sus pa-
dres. Deseaban sumamente, que tomára estado, porque
se propagase en él su descendencia, y por verle en pue-
tos, y officios honrosos de Republica. Abramio, que des-
de niño, al paso que á la virtud, se inclinó al recato, á
lo espiritual, á lo perfecto, huía totalmente de los lazos
de Himenéo, y de entregar á una muger su libertad.
Nombrarle mugeres, decirle de bodas, tratarle de casa-
mien-

(a) Autores de esta Historia San Geronim. *in lib. ultim. Patr. Simeon
Metafraste, referido por Surio, 2. tit. de Sanctis. El Mtro. Villeg. en
su Flos Sanctorum, 3. part.*

mientos, era darle pesadumbre, y era quebrarle los ojos: nombrarle Dignidades, cargos, y oficios, le daba poca ambicion. Con todo, fueon tantas las instancias que los padres le hicieron, tantas las lagrimas, que su padre derramó con él, tantas las importunaciones, tantos los ruegos, que hubo de forzar su voluntad, y asentir á su gusto. Buscaronle muger; claro está que sería muy hermosa, para engolosinarle, y atraerle á los cariños de amor: hicieronse los asientos, publicaronse las bodas, quisieron se celebrasen con regocijos, y fiestas: seis dias enteros duraron en su casa los convites, las visitas, los saraos; y el seteno dia, que era quando se habia de celebrar el matrimonio, sucedió una cosa de las que dexamos dichas en los capitulos pasados, un caso muy raro, y que doctas Plumas le cuentan por casi increíble, un suceso, que si no es con auxilios celestiales, no se puede pensar de un hombre puro, mancebo galán, y al lado de una hermosura. Pero en fin ya lo hemos visto en San Juan, en Alexo, y otros muchos, con que no hay que hacer espantos, ni admiraciones con Abramio. Hallabase, el casto mozo á la mesa sentado al lado de su esposa donde el aparato, y bullicio de tantos convidados, la variedad de manjares, lo opulento de los aparadores, daba harto que mirar, y divertir á los que comian, y servian, quando á este punto hiriendo el pecho de Abramio un rayo de luz del Celestial Esposo de las Almas Christo Señor nuestro, en que á lo tierno, y amoroso le llamaba, y atraía, le vió tan absorto, tan suspenso, tan enagenado de sí, que clavados los ojos en la luz que le avisaba, ni comia, ni bebia, ni hablaba palabra alguna: solo deseaba, que le alzasen ya las mesas para salir de cuidado.

Fenecida, pues, la cena, entre aquel tropél, y bulla, como acá decimos, que hay en estos casos, rebozandose Abramio entre la mucha gente, se dexó á la esposa, se salió de su casa, y se fué á buscar á Christo: hizose á los montes, y en uno bien oculto, algo apartado de la Ciudad, encontró con una celda tan á medida de

su proposito, como si para él la hubiera labrado el Cielo. Tomóla por habitacion, con animo de pasar allí la vida. El cuidado, el alboroto, las lagrimas, las congojas que se movieron en su casa quando le echaron menos, no hay que ponderarlas con razones, quando ello mismo se dice. Empezaron á preguntar por el desposado, unos para despedirse, otros para verle, todos para hallarle; y viendo que no parecia, unos se hicieron al dolor, y al llanto, y otros se dieron á las diligencias. Por la Ciudad se buscó casa por casa, sin quedar Hospital, ni Monasterio: por los caminos se despacharon Correos duplicados. Sus padres, envueltos en tristeza, luego discurrieron en que la fuga era, por haber tornado á su antiguo designio de no querer casarse, con que ya solo querian saber de él, y no perderle del todo. De la esposa no dicen palabra los Historiadores: bien parecida en esto á la de nuestras Bodas de Caná, en que diximos harto. Quizá que se le dió poco, viendo al novio tan esquivo, que no todas las esposas serán como la de Alexo.

Hallaron en fin á nuestro Abramio al cabo de algunos dias; pero hablóles con toda resolucion á los que fueron á buscarle, de que no habia de salir de allí por todo el mundo, que allí le llamaba Dios, y que allí habia de perseverar. Lastimosos se volvieron los que pensaron pedir duplicadas albricias. Quietaronse sus padres por miedo no se les alexase mas. El Santo cerró la puerta de la celda á piedra, y lodo, y dexó una ventanilla por donde le pudiesen dár un poco de pan, y agua. Con semejante ayuno, y dado noche, y dias á la oracion, muy pocas horas al sueño, vivió casi diez años en aquella soledad, hasta que murieron sus padres, cuyas posesiones, heredades, y riquezas, dió orden desde allí que se vendiesen, y que todo el dinero se repartiase en limosnas. Encargóselo á un amigo, que desinteresado, y fiel cumplió con su obligacion. No reservó el Santo para sí, sino sola una tunica, y un manto con que cubrirse. Volaba la fama de la santidad de Abramio por toda la Provincia. El Obispo de aquel territorio andaba á la sazón con mucho tra-
ba-

bajo, por no poder reducir á la Fé á los Barbaros que vivian en el Cantón de la Tenia, gente idolatra, indomita, y pertináz. Habiales enviado muchos Predicadores, muchos Sacerdotes que los doctrinasen, y en vez de convertirse, maltrataban, herian, y martirizaban á todos quantos iban. Noticioso, pues, este buen Obispo de las virtudes de Abramio, de su vida penitente, de su talento, y juicio, parecióle sería á proposito para convertir á aquellos Paganos. Tuvo por inspiracion Divina; comunicólo con algunos de su casa, y de su Iglesia, y todos aprobaron su designio. Con mucho acompañamiento de la Clerecia fué á visitar á Abramio, saludóle muy benigno, dióle osculo de paz, y dixole su intento, que era, querer hacerle como Parroco, y Prelado de Tenia, para que con su exemplo, con sus ruegos, y oraciones alumbrase á aquellas almas. Escusóse, y resistióse Abramio todo lo posible, alegando insuficiencia, y pocas fuerzas para semejante cargo. Pero apretóle el Obispo de manera con palabras, con razones, que mal de su grado hubo de obedecerle todo bañado en llanto. Acompañó al Obispo hasta la Ciudad, recibió de su mano las Ordenes Sagradas, tomó el titulo de cura, y de Pastor del Cantón de Tenia, y luego dispuso su viage. Asi como pisó los terminos, se postró de rodillas, y con devota oracion imploraba de la Divina clemencia sus socorros para sacar fruto del barbaro gentío. Luego en primer lugar, hizo fabricar una famaosa Iglesia con un poco de dinero, que dexó reservado en aquel amigo, que cuidó, y vendió sus posesiones, adivinando quizá entonces este buen empleo. Asi como estuvo acabada, y puesta en perfeccion, dixo en ella Misa, y con ansias, y deseos de la utilidad de aquellas almas, oraba á Dios cada instante en esta forma: Dios, y Señor mio, servios de recoger en este reciente Aprisco, Casa, y Templo vuestro, á estas Ovejas errantes: abridlas el camino del conocimiento, para que atinen á adoraros, y á serviros, y á saber que sois su Dios. Pues es tal vuestra piedad, vuestra clemencia, que nunca quereis la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva: alum-

T om. II.

Br

brad,

brad, Señor, la ceguedad de estos hombres, para que vengan á hallaros, y á buscaros. Esta era su comunicacion, estas sus preces, estos sus ruegos. Y un dia, abrasado en zelo Divino, derribó todos los Idolos, Dioses falsos que adoraban, arrojólos por el suelo, sacandolos de sus nichos, é hizolos pedazos. Quando fueron los Barbaros á ofrecer sus sacrificios, y vieron á sus Dioses de aquel modo, recelosos, que el hecho era de Abramio, ván á él con palos, y con piedras, y danle tantos golpes, y heridas, que le dexaron por muerto. No quiso Dios que se acabase la vida de quien se guardaba para cosas mayores. Aunque estaba tan herido, y maltratado volvió en sí á la media noche, vióse con algun aliento, pusose en pié, y fué á orar á la Iglesia. Al punto que fué de dia, fueron los Barbaros á ella, no á convertirse, ni á orar, sino á vér curiosos la hermosa arquitectura de la Obra; y hallando á Abramio vivo, y puesto en oracion, mas indignados, y crueles que la vez primera, le dieron nuevas heridas, y atandole con cordeles, y con sogas, le llevaron arrastrando por las calles, tirandole de unas partes, y otras muchas pedradas, hasta dexarle ya casi sin vida. Cosa prodigiosa, y rara! Qué recibiendo repetidas veces estos malos tratamientos, estos martirios, estos ultrages, perseverase Abramio casi tres años enteros, sin quebrantarse al tormento, sin rendirse á la fatiga! Sin pedir venganza al Cielo, sin desear mal á nadie, antes bien rogando á Dios por todos con lagrimas, con sollozos, con suspiros! O perseverancia heroyca! O Christiana valentia! O juicios de Dios incomprehensibles! Tocó el celestial auxilio los crudos corazones de aquellos infieles, dióles luz para vér, y reparar en la constancia de Abramio, en su paciencia, en su mansedumbre, en su bondad. Comenzaron unos, y otros á hacer estos reparos, y llenos de espanto, y admiracion decian: verideramente, que si no hubiera algun Dios eterno, é inmortal, que hubiera de dár remuneracion á este hombre por los trabajos que ha padecido, era imposible que pudiera haberlos sufrido, y tolerado. Luego hemos visto, que arrojó por tierra las ima-

genes de nuestros Dioses con mucha libertad, con grande imperio, sin que ninguno haya vengado esta injuria, este desacato. Sin duda, pues, que el Dios que nos predica, es el verdadero Dios, por lo qual no hay sino que todos nos echemos á sus pies, y le pidamos perdon, y que nos haga Christianos.

Semejantes maravillas obra Dios para honra de sus Siervos. Como lo pensaron, lo pusieron luego por la obra. Toda aquella multitud de Barbaros, que llegaban á mil, recibieron la Fé, y el Agua del Bautismo de mano de Abramio. Predicóles muchos dias, doctrinólos muy bien; y quando pudiera con ellos gozar de algun regalo, y alivio, en recompensa de los muchos trabajos que habia pasado, trató de volverse á su retiro, á su celda, á su soledad. Hurtóse, pues, de ellos una noche, temiendo, que si lo entendian, no le dexáran salir, y escondióse en un lugar oculto. Quando á la mañana le echaron menos los nuevos Fieles, al modo que las ovejas leales, que han perdido su Pastor, llenos de tristeza, y de congoja, le anduvieron buscando muchos dias por diversas partes. Acudieron al Obispo con su sentimiento. Recibiólos cariñoso, é hizo en su busca las mismas diligencias; pero en esta ocasion se ocultó Abramio de tal suerte, que no fué posible dár con él, ni descubrirle. Entonces el Obispo fué á visitar á Tenia, y puso muchos Sacerdotes doctos, y virtuosos, que cuidasen de aquella Feligresía, y les administrasen los Santos Sacramentos.

Muy alborozado de gozo espiritual se quedó nuestro Abramio de haberle ganado á Dios á costa de su sangre aquel rebaño de almas. Quando ya tuvo noticia que estaban proveídas de remedio, salió del escondrijo, y fuese á su antigua estancia. Gozoso, y alegre pasaba la vida que solía, dado á la oracion, á su ayuno, y penitencia. El enemigo comun envidioso de sus dichas empezóle á tentar por varios modos. Unas veces, hecho Angel de luz, quiso desvanecerle contando sus alabanzas. Otras veces, en forma terrible, procuró atemorizarle, como que con una segur queria cortar la viga que sustentaba la celda;

pero Abramio, que le conocia muy bien, ni se desvanecia á sus lisonjas, ni se atemorizaba á sus amenazas: con lindo desahogo le enviaba para quien era, quedandose con la gloria de haberle vencido. Mas veamos ya el mas penoso dolor que pudo sucederle, y á la traza, y ardid con que á fuer de buen Pastor, supo remediarle.

Falleció en la Ciudad un hermano de Abramio, y viudo á la sazón, dexando huerfana, y heredera á una hermosa niña, llamada Maria, de hasta edad de siete años: Parecióles á los demás parientes, que nadie mejor que Abramio, como mas cercano, se podia encargar de ella, supuesto que en su celda misma, ó en otra muy contigua, que habia edificado, tenia comodidad. Parecer harto desatento, como se vió en el suceso. Abramio, ya por lo piadoso, ó ya por no vér aquella doncellita expuesta á los riesgos de una hermosura, sin madre que la zelé, y la gobierne, vino bien en que se la llevasen allá. Pusola en su quarto aparte, un bien cerrado retrete, y por una ventana le daba lo necesario: enseñabala á leer, dabala santas doctrinas, consejos espirituales, y animabala á todas las perfecciones, y virtudes, á la oracion, al ayuno, y al trabajo. La doncella, que era de lindo ingenio, y de noble natural, tomaba tan lindamente las lecciones de su tio, y aprovechaba tanto en ellas, que admirado, y gozoso el santo viejo, no cabía de alegría, de vér una tierna edad descollar en la virtud, y guardar las perfecciones de Monja; quien apenas sabía hablar, hechiza al mas estraño, quanto, y mas á un padre, como lo era Abramio. Pero envidioso el demonio, trató de aguar estos gustos, y de dár bien que merecer á quien sabe sentir una caída. Apenas Maria llegó á edad de veinte años, quando entre los desaliños penitentes, y entre los descuidos, de quien no mira por su cara, no faltó aun en el desierto quien la dixo estaba hermosa; y aunque lo era, y ella lo sabía, no la inquietaba nunca; pero al vér que hay quien se lo llame, y que es hombre, y que la mira, se llenó de tantas inquietudes, que enagenada de sí, se des-

deslizó al precipicio. Este miedo, este temor, vino siempre amenazado, porque si aun en la Ciudad, en la casa, en el Palacio no bastan puertas á tener guardada á una muger, si ella no quiere, por qué, con puertas al campo, habia de estar guardada muger moza, hermosa, y sola? Andaba solícito Satanás por darle á Abramio una buena pesadumbre. Vinosele con la sobrina rodado el lance, y logróle con su astucia. Fué el caso, que cierto Monge, ó que en el habito lo fingia, ya fuese noticioso de aquella hermosura, que encerraba el yermo, ya que sin saberlo, la llegase á hablar, y vér, dió en trabar mucha amistad con el Santo viejo, y en ir á visitarle muy á menudo, á lo espiritual, á lo penitente, á lo cartujo, y muy á lo de Dios, y es lo cierto que iba muy á lo del diablo; porque en achaque del tio, iba muy á lo callado á tener sus coloquios con la moza. Como Abramio tenia encerrada á la sobrina, y que si no es quando él llamaba no salia, juzgaba que aun no la veía el Sol, quanto y mas el Monge; pues claro está que á entenderlo, por mas amigo que fuera, y por mas cuellitorcido que le hablára, le despidiera con Dios, y á ella la pusiera en mejor guarda, ó en mayor encerramiento. En fin, de muy confiado no entendió lo que pasaba. Harto exemplo para los que tienen en sus casas mugeres que son para vistas, de buena cara, ó de poca edad, por virtuosas que sean, y por mas recato que profesen, no llevar visitas de hombres, aunque vayan con qualquier pretexo de amistad, de esto, ó lo otro, porque suele ser muy en descredito suyo, lo otro que los lleva. Ojo á nuestro Abramio. Finalmente el Monge descomedido solicitó á la doncella, enamoróla, embaucóla, hasta que rendida á sus deseos, quebrantó la clusura, y puesta en sus manos le hizo daño de su honor.

Como el deleyte gozado enfada luego, no esperó mas un punto el causador del daño, quedandose la deshonrada doncella la mas afligida, la mas desconsolada, la mas triste, que se vió muger. A fuer de bien entendida comenzó á sentir su desgracia con notables excesos de do-

dolor. Hechos los ojos dos fuentes, y ahogadas las palabras en un mar de llanto, decia lastimada: Ay miserable de mi, que ciega á la razon, y engañada de un vil gusto, he violado el alma, que es Templo de Dios, é Imagen Regia suya! Ay infeliz de mi! Ay de mi la mas desdichada de todas las mugeres, pues he quebrantado el pacto, que con mi Dios tenia de conservarle mi alma casta, y pura! Ay de mi, pues por un deleyte breve he vendido tanto tiempo de oracion, tantos años de penitencia, y ayunos! Ay de mi mil veces! Pues tantos ejercicios, y tantas buenas obras como tenia hechas, han quedado en un momento irritas, y vanas! con qué ojos miraré al Cielo, quando los veo ciegos, y manchados con aspectos torpes, con vistas deshonestas? Con que lengua le rogaré á Dios, que me perdone mi culpa, que atienda á mis suspiros, que mire mi llanto? Con qué labios le provocaré á clemencia, si asi lengua, como labios están hechas de lascivias, manchados con torpezas? Con qué confianza podré llegar á orar á aquella ventanilla del retre, y celda de mi tio? Aquella ventana digo, por donde á mi garganta manaban, y salin dulcissimos coloquios, suaves consejos, y palabras regaladas? Cómo, ó de que suerte le podré hablar á mi tio, quando he roto los preceptos que me tenia puestos? Quando he quebrantado las promesas que tenia hechas de estarme encerrada siempre, de guardar la clausura, de no vér persona humana, de no hablar con ningun hombre, viendome tan infiel, tan aborrecible, tan hecha de maldades, tan viciada en alma, y cuerpo? Ay de mi triste, y qué será de mi! Adonde me iré? A quién me acogeré? A quién volveré los ojos? Ay de mi, y cómo vivo! Ojalá qué la tierra me tragára antes que me entregára á tan gran culpa! Pluguiera á Dios, que la muerte segára con su guadaña mi garganta, primero que el vil deleyte me venciera! Pluguiera á Dios, que me faltara primero el alma de mi cuerpo, que ahora envuelta en manchas la llorára viva!

Con semejantes lamentos se afligia, y lastimaba la infeliz doncella, quando por perderla mas, comenzó el

el demonio á incitarla á desesperacion. Trazas muy ordinarias , y antiguas de este enemigo cruel , facilitar con gustos , y deleytes la caída , animar para la culpa , y en cayendo el lance impossibilitar al alma los remedios , y hacer que se desespere. Esto hizo con esta pobre moza , animóla á la maldad , y luego la puso por delante temores , é impossibles , con que hecha á los despechos , y desesperada , dió en imaginar , que aun llorando un mar de lagrimas , no se podia labar su culpa , ni soldar su deshonra. Atizaba mas el enemigo , con que se resolvió á perderse del todo. Notable desdicha : desamparando , pues , la celda con arto dolor , sin camino , ni vereda , se fué por los montes , hasta que halló con quien la hiciese lado , que viendola perdida , moza , y de buena cara , tubo muchos golosos que la socorriesen de nuevo trage , galas , y dineros. Fuese á la Ciudad de Aeso , algunas veinte millas distante de aquel monte , y aunque pudo buscar otras comodidades , se hizo moza de meson , donde descocada , y desenvuelta puso en venta su hermosura. Quién tal imaginára de tanta honestidad ? De tanto recato ? De tanto encerramiento ? No se contentó con ser dama de un galán , ni con tener una correspondencia , sino que á quantos la querian , pretendian , y buscaban , los hacia dueños de su gusto. No solo quiso perderse , sino que quiso ser rematada de perdida. Dexemosla aqui , y volvamos al santo viejo Abramio á vér los remedios , y las trazas para reducir á Dios una muger bien hallada entre sus vicios , que es el fin principal á que nos trae nuestro asunto , con que descansará el Lector , si iba acaso inquieto , por parecerle no se ajustaba el exemplo á la Samaritana.

Muy descuidado estaba el viejo en su celda , y bien ageno de lo que pasaba , quando en sueños quiso anunciarse el Cielo. Aquella noche , pues , (qué noche , y triste sería !) en que la desatenta doncella se precipitó á la culpa , soñaba el santo viejo , que veía un dragon terrible , y espantoso , que salía de su obscura cueva , y enderezadando los pasos á su celdilla , entraba dentro , y á una
sim-

simple Paloma, que tenia allí su nido, hecha presa de sus garras, se la tragaba, y comia, y que por los mismos pasos se tornaba á su morada. Con semejante sueño despertó el Santo todo asustado, afligido, y temeroso. Púsose á discurrir, y parecióle que era pronostico de alguna grave persecucion que amenazaba á la Iglesia. Echóse en oracion, y suplicabale á Dios le declarase lo que significaba vision tan espantosa. Vuelto á entregarse al sueño la tercera noche, parecióle vér, que el mismo Dragon volvía á salir de donde se habia metido, y viniendo adonde él estaba, y postrandose á sus pies, se habia quedado difunto, y la Paloma que se habia tragado salía de enmedio de sus entrañas hermosa candida, y pura. Despertó Abramio del sueño, no tan acongojado como la vez pasada, si bien con algun dolor, y tristeza, por pensar que la vision le daba á entender alguna caída del alma de su hermano, y que necesitaba de sus oraciones para salir de pena. Juzgando esto por muy cierto, llegóse á la ventana, por donde comunicaba, y hablaba á la sobrina, y empezó á llamarla, diciendo: Maria? Maria mia? Hija amada, adonde estás? Como es esto, que en todos estos dias no has venido á verme, ni á pedirme nada? Como te has olvidado de venir á tomar la leccion dulce de la Doctrina Sagrada, con que tanto te recreas? Ea, no me respondes? No vienes? Estás dormida?

Como vió que á todas estas palabras, ni parecia, ni hablaba, dióle un buelco el corazon, y asustado, y dolorido discurrió, que la vision, y el sueño era de la engañada sobrina. Hecho todo á la congoja, sobresaltado todo, llama con recios golpes á la puerta. Viendo que no responde, abre como puede, entra dentro, y halla menos la que busca, la prenda tan querida. Lanzando ardientes suspiros, y hechos sus ojos fuentes, empezó á rogarle á Dios se apiadase de ella, ya que como incauta paloma hubiese caído en las garras del pecado, dragon fiero, y cruel, que apaga, y mata la gracia, la diese sus auxilios para volver á adquirirla, y lagrimas, y dolor para llorar su culpa. Aunque ignoraba el Santo el mal camino que habia

bia tomado la sobrina, de añadir yerros, bien colegia del sueño lo grande de su desdicha. Lloraba amargamente, y desvelado en discursos, no sabía el modo que tomaria para buscarla. Ir á tienta, y sin saber adonde, miraba los embarazos; no hacer diligencias, juzgandolo crueldad; descubrir su cuidado, hallaba que era afrenta; dexar de descubrirse, imposibilitaba el remedio. De dos males, vió que era mejor quebrar con el pundonor, que faltarse á lo piadoso. Llamó, pues, aquel amigo de quien hizo siempre confianza, contóle su dolor, y rogóle encarecidamente, que con el recato, y silencio que le fuera posible, buscasse á la rapaza, y hallada, se lo avisase. Anduvo el amigo leal, como cuidadoso, discurrendo de una en una Ciudad, y haciendo inquisicion por el tiempo que faltaba, y por las señas. Como la buscaba por lo de esfera mayor, por las casas principales de señoras, y señores, no hallaba rastro de ella. Dos años enteros gastó en la diligencia sin lograrla, por mas que el santo Abramio, con lagrimas, y oraciones importunaba al Cielo. Al cabo de este tiempo, como volase la fama de la hermosa moza de meson que habia en Aeso, y la galanteria con que correspondia á todos, asi propios, como estraños, como contasen sus gracias, su nombre, su poca edad, y el tiempo que habia que estaba en la tal posada, cayóle en el pensamiento al diligenciero, si sería aquella la María que buscaba? Reñiaselo á sí mismo de pensar tal, no juzgando que una muger bien nacida, ya que la engañase el amor en tener algun deslíz, habia de exponerse á tal vileza. Con todo iba, y venia en ello, considerando lo que son mugeres, y que la más pundonorosa suele afrentar un linage; y asi se resolvió de ir á verla, y conocerla. Halló en fin su desengaño, y vió que era la infelíz Maria, sobrina de su amigo, la que en publico meson vendia á todo trance su hermosura. Abrasado de dolor volvió á Abramio con la nueva, que él al referirla, y el viejo á escucharla, formaban un mar de llanto. Discurreió el Santo, que camino tomaria para sacar aquella alma de aquel laberinto, y hechizo de amor en que la tenia la culpa. Valerse de

la violencia, enviando gente por ella, vió que era exponerse á riesgo de publicar la infamia, y frustrarse la intencion: que una muger resuelta ya á perderse, es caballo desbocado, que rompe todo freno. Enviar, pues, persona que la hablase, y reduxese con blandura, con alhagos, con razones, consideró, que no todos saben disponer estos remedios, y que tal vez, como Medico ignorante, echan á perder la cura, convirtiendo el antidoto en veneno. Viendo que por estos dos caminos hallaba poco remedio, cayó en una traza notable, de ir él mismo por ella encubierto, y disfrazado; que el buen Medico, que siente el mal de su enfermo, lleva mal el que otros le apliquen medicinas, y el buen Pastor no fia de agenos hombros su ovejuela errante. Resuelto, pues, en esto, oygan lo que hizo. Pidióle á su confidente, que le traxese un buen vestido de gala, un caballo aderezado, y en un bolzo unos escudos. Llevóle todo aderezo, desnudóse del cilicio, alivióse la barba, y vistióse de galan quien era tan penitente. Montó á caballo luego, y sin querer compañía de criados, porque aun los mas bozales suelen ser curiosos, enderezó su viage á la Ciudad de Aeso. Como ya tenia las señas de la posada, en que su cara sobrina gastaba tan mal el tiempo, fuese á apear á ella; pidió quarto, dieronle la llave, metió su ropa, é hizo á un mozo del Meson, que le pensase el caballo. Mientras que se hacia hora de cenar, todo era andar tendiendo los ojos, esparramando la vista á todas partes, á la cocina, al zaguán, á unos, y otros aposentos, por si veía la prenda que iba buscando. Viendo que no parecia, llenabase de tristeza, temeroso si habia mudado de estancia, y ausentadose á parte mas remota. No sabia entonces lo mucho que la guardaba el Mesonero, por el grande interés que se le seguia, porque á la fama de la buena moza, era su Meson un hormiguero de huespedes; y fuera del hospicio, el mas escaso galan le tributaba, ya el regalo, ya el dinero, con que estaba, como dice la vulgaridad, hecho un Príncipe, y un Rey. Por salir Abramio de cuidado, preguntóle al mozo aparte, que como no parecia por la casa una criada hermo-

mosa , que le habian alabado ? A que respondió , que era muy dama la tal señora , y al tanto melindrosa , no queriendo dexar verse de los que no habia de tener interés , como eran los de su porte , hombres ancianos , recatados , y modestos , que á ser él de otro pelo , ya ella hubiera salido á hacerle fiestas ; demás , que su amo no dexaba verla á todos , sino á quien se lo pagaba.

Entendió con eso el Santo Viejo la flor , y echó de vér , que para pescar el lance era necesario nuevo ardid , dexar lo Religioso , y hacer papel de galán , disimular la edad , ya que no podia las canas. Fingiendo , pues mucho brio , y haciendose á lo descocado , y lo tierno , llamó al huesped á su quarto , y dixole estas palabras : Amigo , yo soy un Caballero , que vengo bien lexos de aqui , solo por vér una moza , que dicen que teneis , pasmo de beldad , y hermosura. Enamorado , pues , de ella , solo por la fama , vengo con este designio , y quisiera lograrle , supuesto que no rehusa el favorecer á los que la enamoran , y la sirven. Decidme lo que hay en esto , y esperad en mi , que lo sabré agradecer. Suspenso á lo Mesonero , algo cuellotorcido á lo bellaco , se puso el huesped á mirar á Abramio sus canas , y su edad , culpando entre si , que cupiese amor libidinoso en tal sugeto. O pesia con el viejancón , (diria para consigo) que no tiene verguenza de andar aún detrás de las mozas ! Voto á Dios , que es mucha bellaquería , y que merecia le quemarán. Tal pensaba , y se decia en su mente ; pero reparando en la buena paga que se le seguia , y que gente de esta traza lo suele pagar mas bien , le respondió , diciendo : Verdad es , señor , lo que os han dicho ; pero no pueden haberos alabado tanto , como lo que es. La moza que tengo en casa , es un asombro de hermosura , y se aventaja á quantas mugeres hay , lo mismo que la rosa á todas las demás flores. No hay en toda la Ciudad moza como mi Maria.

Saeta fué aguda para Abramio oír nombrarla , acabandose de certificar , que era su infelíz sobrina la man-

tenedora de los vicios. Disimuló su pena; y echando mano á la bolsa, sacó unos doblones, y dióselos al huesped, diciendo, que traxese ricamente de cenar, y que rogase á Maria, que fuese su convidada, y que se dexase vér. Abriendosele tantos ojos al bellacón al vér el oro, y todo alborozado, comenzó á dar priesa á todos los de casa: ola, vayan por unos capones, traygan, si hubiere, perdices, y conejos, vino de en casa de Fulano, el mejor pan de tal parte, fruta, queso, y azeytunas, en pastelón para antes, ó sino, unos cubiletos: ea, presto, presto aderezese de todo una linda cena. Y tu, Maria, donde andas? Sal acá, que te quiere vér este señor, y regalarte.

Tan codicioso, tan hazañero, y galante como esto andaba el huesped sonsonoteando los doblones en la faltriquera; y mientras que la cena se prevenia, y enderezaba, entró Maria al aposento de Abramio, y tan bizarra como hermosa, hecha toda á los aseos, bien prendida, y llena de pelendengues, trage, y gala de muger, que desea dár gusto, y que la quieran. Al verla así el Santo Abramio, se le partió el corazon, y aunque hecho pedazos, fué á reventar por los ojos, reprimido quanto pudo, si bien mil lagrimas desmandadas le regaban las mexillas. Con todo disimulo las borraba con el lienzo, temeroso no se espantase la casa al vér el llanto. Volvia el rostro á otra parte, quando el liquido humor se desmandaba, y por quitar la sospecha que podia causar á la que cariñosa, y alagueña se le puso al lado, empezóla á requebrar con palabras amorosas, de aquellas que en tales lances usan los enamorados, que como era fingido, hacia á todo el Santo Viejo. Ella por no corresponder esquiva, le osculaba, y abrazaba repetidas veces: enlazabase en su cuelló, y con ademanes de querida le hacia otras mil lisonjas. Dad, pues, si al tocar su rostro sintió alguna fragancia de aquellos miembros castos, exercitados en penitencia, y ayunos, que quedandose muy triste, y pensativa, acordó de aquella vida pasada, quando en castidad, y pureza gozaba frutos opimos. Arrebatada, pues, de este recuerdo empezó á der-

derramar lagrimas, y decir con mil suspiros: Ay desdichada de mi! Ay infeliz suerte mia, pues me miro enredada con tanto pecado, y vicio! Ay de mi mil veces, y como la tierra no me traga! Hallóse á esta sazón el Mesonero, que á fuer de servicial todo lo acudia, y en ningun puesto paraba; y viendo aquella mudanza, ignorante de lo que procedia, dixola muy admirado: Maria, señora mia, qué es esto? Que en dos años ha que estás en casa, no te he visto hacer, ni decir cosas semejantes? Tu tan triste? Tu con despechos? De quando acá? Pluguiera á Dios (dixo ella) que antes de estos dos años que ha que te sirvo, se me acabára la vida, que en allo hubiera sido harto dichosa.

Temiendo el Santo Abramio no fuesen causa estas memorias de ser allí descubierto, y que Maria huyese, por no querer vér á quien dexó desatenta, y á cuyos preceptos santos volvió las espaldas, con que vendria á haber sido irse la presa de enmedio de las manos: temeroso de esto, y por quitarla si habia concebido alguna sospecha de ser él quien estaba con ella, procuró mañoso divertirla, hablandola, y consolandola con desahogo de amante: Ea, señora mia, (la dice) dexad ahora tristezas, y no hagais memoria de cosas pasadas. Para qué son recuerdos de lo bien que obrasteis, ni de lo buena que fuísteis? Hemos venido aqui acaso á tratar de penitencias, ó á tratar de holgarnos? Alegraos, por vuestra vida, que es lastima que se enturbien los soles de vuestra cara. Y vuelto al Mesonero, prosiguió diciendo: Ea, señor huesped; qué aguardan con esa cena? Pongan la mesa al punto, y vayan traiedo lo que hubiere aderezado: Yo, y la señora Maria hemos de cenar juntos, pues solo por amor de ella vengo bien lexos de aqui. El Mesonero entonces muy diligente hizo poner la mesa, y él mismo empezó á servir los platos. Quien no estraña el rumbo de este gran Varon? Quien no admira el designio, y la traza de este Santo Penitente? Si lo hace por imitar á Christo, excede al parecer los limites del recato Religioso; pues aunque procura el remedio de aquel alma, en verdad que come,

me , bebe lindamente , y que saca , como acá decimos , el vientre de mal año. Christo con la Samaritana hablaba, si, y conversaba, mas ayuno, y bien sediento : (pues aun un poco de agua que le pidió fatigado , ni se la dió , ni la bebió) pero nuestro Abramio , que en cinquenta años no habia mirado á muger ; que de pan , y agua nunca se habia hartado ; que cosa de carne no habia comido jamás : que vino nunca supo á que sabia ; que ahora se este hablando, y requebrando con una buena moza, comiendo el capon , el conejo , la perdíz , y brindandose á menudo con buen vino , quien habra que no lo estrañe ? Y aun quizá que lo murmure ? Pues conversaciones con tal ayuda de costa (podrá decir el maldiciente) qualquiera las tomára. Pero reparese , que hay casos que piden esto , y unos necesitan de diversos ardidés que los otros , conforme los sugetos, el tiempo , y el lugar ; y asi vemos , que Christo se valía de todo , que si con hambre , y con sed pescó á la Samaritana allá en un despoblado , en un campo , en una fuente tambien cazó á la Magdalena comiendo , y bebiendo regalado en casa del Fariseo. Tambien San Pablo , aunque sabia por el Concilio Apostolico , que no obligaba á la Circuncision á los que se convertian á la Fé , halló tal vez ocasion tan apretada , que hizo circuncidar á Timotéo. (a) De suerte , que conforme las ocasiones , se han de buscar los remedios. Asi Abramio, aunque ahora come , y bebe, tiene muchas razones para ello. Todo el conato , y desig- nio del Santo era disimularse, y que no le conociera la sobrina , porque temerosa de su enojo no se huyera ; claro está , pues , que yá que en la cara se disimulaba poco , habia de procurar en las acciones desconocerse , y desmentirse lo posible : No queria tampoco el viejo , aunque ella se reduxera , sacarla, y llevarsela de alli publicamente, por muchos respetos que se atravesaban , lo uno , su pundonor, y dar á entender, que una sobrina de Abramio, de tan notable parentela , habia sido el escandalo de Aeso ; lo otro,

(a) Act. 19.

otro, por muchos riesgos, y peligros, de salir á la demanda algunos de los galanes, que la festejaban: al Mesonero, por el apoyo que perdía, trasmontarla, ó esconderla. Por todos estos respetos, y poder secretamente cazar á la paloma en el nido, sin dexar á nadie rastro de su huida, anda Abramio en todo quanto hace, muy prudente, muy entendido, y discreto: no hay que censurarle nada, que aunque come regalado, á pan de dolor le sabe quanto come. Vamos á la Historia.

Cenaron, pues, Abramio, y su sobrina lindamente, con el cariño, y amor que un galán suele con su dama; y levantada la mesa, fueronse de las manos á una secreta recamara del quarto, donde habia una cama muy colgada, aseada, y olorosa. Cerraron bien la puerta, echaronla por de dentro la aldaba, ó el cerrojo. Sentóse Abramio en el lecho, y hecho todo á lo galán, dixole á Maria, que le diese licencia para descalzarla. Es de notar, en mi sentir, que el Santo temia siempre que se le fuese por pies; y así, no solo desnuda, pero descalza tambien deseaba asegurarla. La moza, como la que habia nacido con obligaciones de cortés, aunque estaba en el mal trato, respondió muy sonrosada, que mas decente, y mas justo seria que ella le descalzase; y muy diligente, fué á ponerlo por la obra: No se lo consintió el Santo, por mas que anduvo en porfias, porque su intento no era desnudarse, ni acostarse: En fin, ella se dexó vencer, y entró en la cama primero: Entonces Abramio, viendo ya la presa bien enredada en las redes, y que no podia huirse, ni escaparse, asíola apretadamente de las manos, y dexando lo fingido, quitandose la caballera postiza, ó virrete que llevaba, desabrochandose el jubon, ó gavardina, quedandose con el aspero cilicio pegado á las carnes, todo en fin de penitente, y depuesto lo galán, la habló de esta manera, lastimado, oloroso, y enternecido:

Maria? Corazon mio? conoces acaso quien soy? Sabes quien está contigo? Conoces que soy Abramio, padre tuyo en la crianza? Tu caro, y amado tio? No te asustes, no te asombres: mirame bien, que yo soy: Qué es,

es, dime, alma mia, lo que te ha pasado? Que es lo que te ha sucedido? Quien te traxo á esta desdicha? A este estado miserable? A este mercado de culpas? Donde está aquel trage virginal con que te adornabas, y vestias? Donde aquella vida hermosa que pasabas? Aquella penitencia? Aquella mortificacion? Aquel ayuno? Donde has dexado aquellos coloquios dulces? Aquellas lagrimas tiernas? Aquellas oraciones? Como dime, ó de qué suerte desde la eminencia de tanta virtud te precipitaste, y caíste al profundo de los vicios? A este infierno de pecados? Si te guerreó, como lo considero, el enemigo, incitandote al deleyte, por qué no me lo avisabas, para que ayudandote en la pelea, salieras victoriosa? Y ya que te dexaste vencer, no fuera mejor gemir y llorar la culpa, que no precipitarte con añadirle otras mil? No valiera mas confesar un yerro, y hacer penitencia de él, que no desesperada apartarte, y huírte del Remedio, y escandalizar al Mundo? Qué despecho tan cruel, qué desesperacion tan horrenda cegó tu entendimiento, en darle á Satanás la victoria tan á manos llenas, enredando tantas almas al cebo de tu hermosura, y quedandose la tuya por su esclava? No habias leído, y no sabes las entrañas que Dios tiene tan de piedad, y clemencia para albergar al perdido, cargar sobre sus hombros la ovejuela errante? Si lo sabes, y sabías, como has andado tan descaminada? Tan proterva? Tan rebelde? Tan negada á la razon? Ea, ya lo pasado no se puede deshacer: á lo hecho no hay remedio, pero se puede enmendar con llorarlo, y con gemirlo. Por lo qual como padre que soy tuyo en el parentesco tan propinquo, en la educacion, en la enseñanza, en el amor, y querer, te ruego, y te suplico, que vuelvas en tu acuerdo, y abrazes el camino, que guia, y lleva á la Gloria. Vuelvete á la antigua vida que pasabas, á aquella soledad, á aquel retiro, donde como otra Maria Magdalena podrás, á fuerza de llanto, desenojar á tu esposo, y labar con lagrimas las manchas de tus culpas: Ea, hazme este placer, dame este gusto por mis canas, por mi amor, por los trabajos que he padecido por ti, por las ansias, y fatigas que me cuestas, por lo que por ti he llor-

ra-

rado, por las penas, y tristezas que por ti he sentido. No permitas que los pocos dias que me quedan los pase en amargura, ni que vaya mi alma á la otra vida con este quebranto. O sino, postrado á tus pies, y hechos mis labios grillos de ellos, y cadenas mis brazos, pienso rendir aqui mi ultimo aliento.

Pasmada, helada, aturdida, muda del dolor, muerta de vergüenza escuchaba la afligida pecadora á su Santo Tio, sin atinar á hablar, ni á responderle: con los ojos clavados en el suelo, no podia alzarlos á mirarle: con la lengua presa de la pena, no acertaba, aunque queria, á articular palabras: aun el desahogo de un suspiro no se lo permitia el dolor. Viendola el Viejo asi, y que lo helado de las manos le decian qual estaba, empezóla á consolar, y animar, diciendo: hija mia, cómo no me hablas? Cómo no me respondes? No conoces, que por amor de ti he tomado este trabajo? No sabes, que solo por tu salud, por tu salvacion, por tu bien me he disfrazado, y fingido tantas cosas? Vestidome á lo soldado? Hechome tan galán? Comido y bebido manjares y bebidas que jamás gustaba? Por qué, pues, estás tan muda? Tan pasmada, y enagenada de ti? Si el pecado te acobarda, si tus culpas te avergüenzan, eso es bueno para saberlo llorar, no para desconfiar de los remedios. No hay pecado alguno, por atróz que sea, por el qual hayamos de desesperarnos: no hay llaga, ni herida en el alma, por incurable que parezca, que dexé de tener cura, dandola cauterios con fuego de penitencia; y asi todos tus pecados, todas tus culpas, todos tus excesos caygan sobre mi, hija mia, que yo me hago de ellos cargo: yo á Jesus le daré cuenta: solo resta, de que te vengas conmigo, y que nos volvamos á la soledad á nuestra morada antigua.

Algo vuelta en sí del susto, si bien apenas la vergüenza, la humildad, y el sentimiento la daban lugar de hablar, respondió la triste, diciendo: cómo, ú de que suerte, reverendo Padre mio, si aun á ti, que eres mi padre, no me atrevo á alzar los ojos á verte, por lo avergonzada que me hallo; cómo, digo, tendré cara, ni ojos pa-

ra llegarme á Dios con tantas cargas de ofensas? Con tantas llagas de culpas? Ea, hija, (le dice brioso el Viejo) no andes en desconfianzas, que tiene Dios el corazon muy ancho, y á quien se arrepiente, y llora, le perdona generoso. Ya te he dicho, y te vuelvo á decir, que tomo sobre mis ombros tus pecados, no se te ponga eso por delante, volvamos al monte, que puesta allá, verás lo que hago por tí de ayunos, y penitencias; tu verás como te ayudo con ruegos, y sacrificios.

Ya entonces, la dichosa penitente, rompiendo la voz, por medio de las prisiones de la pena, y soltando las presas en que estaba ahogado el llanto, hecha toda á los sollosos, y hecha toda un mar de lagrimas, se arroja á los pies del santo Viejo, al modo que á los de Christo se arrojó la Magdalena, comienza á regarlos con el derretido aljofar, y á labarlos con osculos repetidos, hablando, y diciendo sentimientos, y ternuras. Llora el Santo al mismo paso, animandola, consolandola, y acariciandola todo lo posible, gustosísimo en extremo de ver tan bien logrado su trabajo, su cansancio, y su fatiga. No de otra suerte, que quando Christo, á fuerza de sus afanes, y coloquios dulces, vió á la Samaritana convertida, y resuelta á salir de su mal trato, quedó repleto de gustos, sin gana de mas comer; asi quedó el Santo Abramio, lleno de alborozos, viendo la sobrina llorosa, convertida, y penitente. Considerando, pues, que iba ya la noche acercandose al dia, dixola, que no se detuviesen, sino que sin ser sentidos saliesen de la posada. Replicó ella, que qué habia de hacer de sus joyas, y vestidos, que de todo tenia una gran suma, mucho oro, mucha plata, muchas perlas, sarteles, y sortijas? A que respondió el Viejo, que se lo dexase todo, y que no hiciese ya caso de las riquezas terrenas, sino que buscasse solamente las Divinas. A dos cosas, en mi sentir miró aquel Abramio: lo uno, á no llevar cosas ganadas á vicios: lo otro, á tapar con eso la boca al Mesonero, porque si él queria irse oculto, llevandose la moza, con que interesaba el otro su mayor ganancia, claro estaba, que al echarla menos clamar-

maria á la mañana, y moveria, no el Barrio, si la Ciudad, á que fuesen en su busca, y seguimiento, lo qual, como se vé, no le estaba bien á Abramio: luego buena industria fué dexarle las joyas, y dineros, pues á trueque de quedarse con todo, se pondria candados á la boca, sin decir á nadie nada: con gente de este genero, de esta suerte se negocia. Compuesta, pues, la maleta, toma Maria la luz, y con pasos de silencio guia al Santo hasta el zaguan: entra él, y saca el caballo, abre ella la puerta, sin hacer ruido, hacela el Viejo que monte en el bruto, por mas que ella se escusa, y tomándole las riendas, salen de la Ciudad, y parten para el Monte. Mudaron de estancias, dándole á Maria la mas retirada, y quedandose él en la de afuera: hicieron alli los dos una vida Angelical por muchos años; ella encerrada siempre, sin vér, ni comunicar á ninguna criatura, y haciendo una extraordinaria penitencia; y él dándole cada dia documentos, y doctrinas para la salud del alma. Murió el Santo, cargado de dias, acudiendo á su entierro, y á su muerte las Ciudades, y los Pueblos, sin dexarle un hilo de su ropa que no la repartiesen por reliquias. A cinco años despues murió Maria, quedando su rostro despues de muerta hermoso, y resplandeciente, clara señal de la gracia que halló en Dios por su heroica penitencia.

CAPITULO XV.

DE LA PRISION DEL DIVINO PRECURSOR

San Juan Bautista, y la causa de ella.

Despues que nuestro Hijo de David, Christo Señor Nuestro, Dios Humano, y Humano para todos, (a) hubo comenzado á dár luces de quien era, juntando algunos Discipulos, haciendo algunos milagros, convirtiend-

Ti 2

do

(a) *Ex cap. 4. & 14. Matth. & Marc. 6. Texto, y Glosa.*

do algunas gentes; (como lo dexamos referido en los capitulos pasados, segun el Texto de San Juan Evangelista, que hasta su quarto Capitulo suplicó aquello que callaron los demás, como fueron la primera vocacion de Andrés, y Pedro, el milagro de las Bodas, y la conversion de la Samaritana) despues de esto, como digo, le llegaran unas nuevas tan lastimosas y tristes, que solo lo grande de su pecho pudo sufrir el dolor, y tolerar la pena. Supo como á su querido Primo, al Gran Bautista, le habia hecho prender el Rey Herodes, Tetrarca de Galiléa, y aprisionarle en el Castillo, y Fortaleza de Macheronta, donde tenia su Alcazar, y donde algunas veces residia con su Consorte. La causa de esta prision será bien que la espliquemos, para consuelo, y alivio de aquellos, que por predicar verdades, se vén aborrecidos, perseguidos, y arrastrados: que no es nuevo en el mundo el padecer la virtud entre los poderosos que viven licenciosamente; y pues un Profeta, y Predicador tan grande como el Bautista murió de este achaque, no se admire nadie de lo que por decir verdades le viniere. Vamos á la Historia.

Por muerte de Herodes Ascalonita, aquel que alcanzó nombre de Grande, y á quien el Emperador Romano dió la Investidura, sin tocarle por derecho; (porque al nacer Christo cesó el Cetro de Judá) y asi, por este temor hizo degollar los Inocentes, y entre ellos á un hijo suyo, que fué tambien Martir dichoso. Por muerte, pues, de este Tirano, se dividió su Reyno en quatro partes, que con nombre de Tetrarcas, las repartió entre sus tres hijos; á Archelao el mayor le dexó las dos partes, que fué el Reyno de Judéa; á Herodes, que llamaron Antipa, dió la otra, que era lo de Galiléa, y Pereca; y á Filipo el menor dió la Region de Traconitide, con otras adjacentes. (a) Ninguno quedó con titulo de Rey, porque

(a) Jos. lib. 16. cap. 17. Antiq. & lib. 17. cap. 1. & lib. 18. cap. 7. & 9. Lyr. in cap. 14. Matth. Maldon. in cap. 4. & 14. Matth.

que los Romanos, por supeditar su orgullo, y tenerlos mas sugetos, no quisieron darles esta dignidad, si bien al Archelao, y á Herodes, ya fuese por lisonja, ya por aficion, muchos los llamaban Reyes, y asi los nombraban algunos Evangelistas. (a) Sucedió, pues, que Filipo casó con una sobrina suya, llamada Herodias, hija de su hermano Aristobolo, ya difunto: (porque segun su ley, no impedian los matrimonios semejantes parentescos) era la tal señora muy agraciada, muy hermosa, descocada, desenvuelta, muy dama, en fin, que se preciaba de ello. Tuvieron de este matrimonio una hija, que nació para causa de la mas triste tragedia; rapaza, briosa, y que criada á pechos, y costumbres de tal madre, supo imitarla bien en la desenvoltura, saliendo, á pocas lecciones, grande baylarina, gran danzanta: que las buenas madres, como esta, que pican de muy señoras, de muy Reynas, estos ejercicios enseñan á sus hijas, el harpa, la vihuela, la musica, la danza, en vez de la almohadilla, y de la rueca, con que con la ociosidad, y con el vicio, vienen á ser tropezadero de almas, escandalo de la virtud, blanco de lascivas. En este tiempo, pues, ofreciósele ocasion á Herodes, hermano de Filipo, de ir á Roma á componer sus cosas: que como Pilato Gobernador por parte del Imperio, le hizo alguna oposicion, y andaban encontrados, le fué forzoso ir ante el Senado á decir de su justicia, y descargarse. Era paso para su viage el Principado, y Provincia de su hermano. Visitóle de camino, y hospedóse en su Palacio. Fué bien recibido, servido, y regalado, y pagóle el hospedage con una infamia, y afrenta: puso los ojos en la cuñada, vió en ella algun cariño, hablóla tierno, vió que le escuchaba, con que á pocos lances, á voluntad, y aun á cara descubierta, quedaron prendados: quedaron de concierto, que á la vuelta del viage se la llevaria á su casa, á su Reyno,

á

(a) Matth. 2. Marc. 6.

á pesar del marido. Juzgo que lo merecia, que maridos como este, buenos hombres; que llamamos; hombres, que por floxedad, ó por muy enamorados de sus mugeres, las dán mano para que sean las señoras, y que manden en casa, bien merecen que ellas hagan con ellos lo que Elena con Menelao, y lo que nuestra Herodias con Filipo; pues si ellos fueran hombres como debieran, que supieran mirar por su casa, y por su honra, que se hicieran temer, y respetar de sus mugeres, ellos se ahorran de la infamia, el Cielo de la ofensa, el vulgo del escandalo, y muchos de las desdichas que atraen estos excesos. En fin, el ser bueno Filipo, (si es que esta es bondad) hombre para poco, afeminado, lebron, le dió ocasion á Herodias de arrostrar á la maldad. Volvió Herodes del viage, y cargó con ella, y con la hija, y para honestar el rapto, la hizo su muger, coloreando el adulterio con capa, y apariencia de matrimonio: es un caso este tan descarado, que no me espanto haya Autores graves que digan era ya muerto Filipo quando se casó Herodes con Herodias. Y que era vivo, es lo cierto, porque como dice la Interlineal, (a) si fuera muerto Filipo, bien podia, segun la Ley, casar Herodes con su cuñada; demás, que si no fuera asi, no tuviera miedo la señora de que Herodes se arrepintiese á las moniciones, y reprehensiones del Bautista, y la tornase á su marido.

Escandalizó el suceso á toda Galiléa, como se dexa entender, pues llegaron los rumores al desierto, lastimando las orejas del Bautista; y pues se vió obligado á dexar su estancia, é ir á predicarle, no hay duda sino que el Rey pensaba que nadie le murmuraba, y que aquello era bien hecho, y los que le podian reprehender, y aconsejarle, se encógian de medrosos, y lo disimulaban. O desdicha de las Magestades, no tener amigo, ni aun el

(a) Interlin, Lyra, S. Geronimo, Bed. Maldon. ubi supra.

el mas Privado, que las desengañe, y diga lo que pasa! Sea razon de estado, ó sea miedo (que eso es lo mas cierto) por no perder la gracia, ello es gran desdicha; pues si el Rey talvez supiera, ó entendiera lo que se murmuraba, y lo que de él se decia, quizá que se enmendára de corrido, ó se abstuviera prudente. Qué otra, sino esta, fué la causa de aquel caso tan sonado de David, pues él juzgaba que nadie lo sabia, estaba todo el Reyno escandalizado á gritos del exceso? Y como alli fué necesario, que Dios le enviase un Profeta que le desengañase, asi aqui en nuestro caso, para despertar á Herodes del letargo de su vida, fué menester, que el Bautista, voz soberana de Dios, le fuese á vocear á su Palacio. Escusense, pues, ó no se escusen, los que son Consejeros de los Reyes, de que sino es preguntados, no han de hablar palabra, que para con Dios dudo mucho les valgan estas excusas. No son los Reyes Dioses, y mas los que son Catolicos, para que juzguen por desacato, que un Consejero, un amigo, ó un Privado le digan en lo que yerran, antes quizá, aunque lo sientan, estimaran el aviso, y corrigieran la falta, sin esperar á que en público se la dé en cara un Predicador, mediante su oficio. Asi le sucedió á Herodes, que con tanta pompa, y magestad gozaba de las delicias de su amancebamiento, y con tanto desenfado se trataba Herodias á lo Reyna, que á sermones públicos (quizá que no bastaron los secretos) hubo de ir el Bautista á reprehenderles, y afearlos la maldad. Supongamos del modo que sería.

Revestido de Divino zelo, cubierto de pieles toscas, la carne denegrada, enmarañado el cabello, palido el rostro, hecho todo un penitente, entra el Bautista en la Corte, pasmados de la novedad quantos le veian, vase derecho á Palacio, pide por el Rey, dale audiencia, y con gran severidad, y mucho desahogo, habiendole saludado, y captadole la venia, (que siempre á la Magestad se le debe este respeto) le dice estas, ó tales palabras. En que Ley barbara se permite, que tenga un Rey por muger á la muger de su hermano? Ni que color se puede dár á exceso

semejante, para que se tolere, ó se permita? Y aunque fuera un raptó solo de otra qualquiera muger, vivo su marido, habrá quien diga que se puede hacer con ella matrimonio? Y si los Principes, si las Cabezas, que son, ó deben ser los espejos en quien los subditos, y vasallos se han de mirar para corregir sus faltas, y componer sus costumbres, arrostran á estos delitos, y se dexan llevar de estas pasiones, como castigarán á los que delinquen, ni qué exemplo les darán porque no pequen? Si piensa V. A. porque nadie se lo dice, que es bien hecho lo que hace, crea, que se engaña, porque todos lo murmuran á sus solas, todos lo sienten, y aunque parece que callan, lo abominan. En las plazas, en las calles, en los campos, en la Corte, en todo el Reyno no se habla de otra cosa: hasta los desiertos del Jordán, adonde habito, han llegado los rumores, la mala sonada, el escandalo que hay. Esto me obligaba á venir á decirle á V. A. lo que le conviene; y así, de parte mia le suplico, y de parte del Cielo le amonesto, que se aparte de la infamia, que vuelva esa señora á su marido, que mire por su conciencia, y que no dé lugar á que el pueblo amotinado se lo pida por justicia.

Con semejantes moniciones se dexa entender del Sagrado Texto, que reprendería el Bautista á Herodes muchas veces; pero él estaba tan casado en su amancebamiento, tan embaucado del amoroso hechizo, tan cautivo de la beldad, que aunque á fuerza de la razon veía su delito, y consideraba, que el Bautista le amonestaba lo bueno, sin poder vencerse, atropellaba por todo, y hacia su gusto. No hay duda, si que unas veces, (porque concordemos á los Evangelistas San Mateo, y San Marcos) ^(a) abochornado de vér que ya en público le daba el Bautista en cara con su exceso, trató de matarle; y no executar-lo, no fué virtud, si temor, porque como veía en el pre-
di-

(a) Matth. cap. 14. Marc. cap. 6. Tostad. in Matth. cap. 14. quest. 13.

dicamento, que estaba San Juan para con todos bien querido, pues todos generalmente le estimaban, y aplaudian como á Profeta de Dios, temió que si le mataba, se le podia rebelar el Pueblo, y quitarle la Corona. Otras veces, mas reportado, y mas hecho á la razon, viendo, que lo que el Bautista le decia era santo, y bueno, le oia, y reverenciaba, haciendo en otras materias todo quanto le rogaba, y le pedia; y sabiendo que Herodias picada, y rabiosa, le buscaba la muerte, lo estorvó por todos medios. Era la tal hembra, á fuer de hermosa, cruel, y á fuer de bien querida, soberbia, y arrogante: quien duda, pues, que viendo que todos los tiros del Bautista, se enderezaban á ella, á que Herodes la dexase, y la volviese á Felipe, no procuraria, vengativa, quitar de delante aquel tropezon, y acabar con él? Y considerando, que el mismo Rey le amparaba, quien duda, que una, y muchas veces no le haria cargo muy llorosa, y triste, y mas á las horas que él se le estaba mirando tierno, y amoroso? Es posible, señor, (le diria, tal vez algo enojada) que valga yo tan poco, que tan poco me estimeis, que viendo con el desprecio que me trata este Profeta, este Predicador, este Bautista, llenandome en público, y en secreto de manceba, de adultera, de incestuosa, llamando á nuestro matrimonio falsedad, y engaño, escandalizando con voces todo el Pueblo, perdiendo el respeto á vos, y á mi el decoro; es posible, pues, que viendo á vuestros ojos todas estas cosas, no castigueis á este hombre, quitandole mil vidas que tuviera? O ya que no lo haceis vos, no permitais á mi, que despique mis enojos, y que vengue mis agravios? Esto es lo que me quereis? Esto lo que me estimais? Esto lo que me ofrecisteis quando me rendí á vuestras promesas? Quando me vencí de vuestros ruegos? Quando me enternecí á vuestros alhagos? Quando dexé por vos mi casa, mi marido, mi honra, mi pundonor? Así pagais mis finezas? O mal haya yo, pues con tal facilidad os quise, os obedecí, os creí, para vér estas afrentas, estos oprobios, estos baldones, y estos desacatos!

Con semejantes zalemas, y bien dichas, y representadas,

das, y con su poco de lagrimas los ojos, andaria cizañeando Herodias, para bolcar el animo de Herodes, y atraerle á que hiciese su gusto. El entonces, ya fuese por complacerla, que no hay duda, ya temiendo no lo-grase la señora su designio, é hiciese matar al justo, (que á una Reyna, y mas á una amiga de un Principe enamorado no es difícil) ya fuese tambien por castigar en parte lo que llama la razon de estado atrevimiento, ó ya fuese por todo, mandó prender al Bautista, y encerrarle en la fortaleza de Macheronta. Este fué el pago, este el premio que sacó el Precursor por predicar verdades á un Rey lascivo, á un Principe amancebado, á una muger desenvuelta. Juzgo que de este caso, en vez de animosidad, sacan miedo algunos Predicadores, para no arriesgarse á perder la gracia de aquellos á quien ván á predicar. Lastima grande! Porque á escandalos, á pecados publicos, debe el buen Predicador reprehender con desahogo, y hablar con publicidad, aunque, como el Bautista, le cueste la cabeza, ó sino, no predique, qué quizá será menos dañoso.

En un calabozo obscuro encierran al Precursor, carganle de prisiones, amarranle á una cadena, y en la betetria de una carcel de gente facinerosa, pasa vida amarga, suavizada con su mucha paciencia, y sufrimiento. Que lastimó el caso á muchos, y aun á todos, no admite duda, quando estaba lleno el mundo de su santidad, de su doctrina, de su aspera penitencia. Solos los adulteros se hallarian gozosos, si bien Herodes haria disimulo, por cumplir con el Pueblo, dando á entender le pesaba de usar de este rigor, y que la razon de estado de haber ajado su credito, y el decoro debido á la Magestad, le obligaba á ello. Ficciones de hombres cautelosos, de hombres doblados, especialmente de Jueces, que por encubrir su crueldad, fingen dolor, y lagrimas en los rigores que usan de tormentos, y suplicios con los miserables reos. Esto quando no la justicia, sino alguna pasion, rencor, ó venganza les mueve el animo, y en tal caso ninguno habrá que no tema un motin, ó un alboroto. Para estorvarlo, pues,

pues, echan alguna capa á su malicia, y fingen que les pesa. Asi Herodes para estorvar que el Pueblo se alborotase, aunque en lo interior se holgaba, mostraba tristeza, y como que era contra su voluntad aquello que hacia; y mas, que aun lo vendria por virtud, de que el prender al Bautista era por obviar que las asechanzas, y enojos de su esposa, ó de su amiga no le matasen, ó hiciesen con él alguna demasía. Linda capa para encubrir la maldad!

Llegaron, pues, estas lastimosas nuevas á los oídos de Christo, causandole la pena, y el dolor que puede presumirse; y aunque viendo lo que pasaba sobre decir verdades, y predicar penitencia, pudiera temer, como hombre, semejantes desafueros, no solo no mostró temor, sino que desde aquel punto empezó á predicar á cara descubierta: que aunque, segun el parecer de Lira, y otros, (a) ya habia predicado á algunos, como á la Samaritana, y á los de su Ciudad, á Andrés, á Natanaél, á Pedro, y á Felipe; mas segun el comun sentir, hasta estar preso el Bautista, no predicó el Salvador publicamente. Y el que curioso quisiere saber la causa, lea al Abulense, y le sacará de duda. (b) La principal fué, porque era Christo tan mirado, y tan atento, que viendo que el Bautista era su Voz, y que lo que predicaba era su misma Doctrina, conversion, y penitencia, no quiso que predicando él causasen sus Sermones, como mas Divinos, alguna emulation en los oyentes, y Discipulos de Juan, como el bautizar tambien los Discipulos de Christo le habia causado, segun dexamos dicho. Ya sabia el Salvador, que esta Voz, esta Luz, esta Lampara, y Antorcha habia de durar poco, y que presto habia de extinguiría, aprisionarla, y matarla la insolencia, y la crueldad; por lo qual, mientras ella lucia, y predicaba, quiso estarse, como acá decimos, entre dos luces; esto es, predicando poco, y á lo oculto,

Vv 3

to,

(a) Lyr. in cap. 4. Matth.

(b) Tostad. in cap. 4. Matth. q. 76.

to; pero apenas sabe la nueva de lo que han hecho con Juan, quando quitando el embozo, comienza, de unas Ciudades en otras á predicar penitencia, atrayendo á su Doctrina almas á millares. Sola Nazareth, su Patria, que fué donde comenzó, procedió ingrata, como veremos adelante; porque yá que hemos tocado aqui la prision, é historia del Bautista, será bien la fenezcamos, para compasion, lastima, y ternura de los que devotos la leyeren, y para exemplo, y alivio de los que en carceles, en calabozos, en suplicios lloraron, y gimen sus culpas, que si una inocencia suma, como el Bautista, pasó por estas tragedias, gran consuelo vendrá á ser á los que purgan en ellas los pecados.

CAPITULO XVI.

DE LA MUERTE, Y TRAGEDIA LASTIMOSA
del Bautista.

En el Castillo de Macheronta, en una de sus lugubres mazmorras, cargado de prisiones, pasaba el Divino Precursor la vida que pasa un preso, (a) tan paciente en sus trabajos, tan consolado en sus cuitas, que á trueque de merecer, ni echaba menos la libertad, ni le desazonaba la fatiga. Allí les predicaba á los presos; allí los consolaba, y animaba; y allí, entre la gritería, tropél, y barahunda de una Carcel de Corte, sacaba, y aprendia dechados de paciencia. Allí acudian tambien á verle, y á visitarle sus Discipulos, sus bienquiritentes, y amigos; tal vez por entre las rexas, y tal vez entrando dentro. Levantle las nuevas de lo que pasaba; unos, de lo que se sentía su prision, otros de las esperanzas de su soltura: mas no habia para él nuevas mas alegres, que escuchar, y oír los prodigios, y milagros que obraba Christo: que como
él

(a) *Ex cap. 14. Matth. & Marc. 6. Text. y Glos.*

Él le había señalado con el dedo para que le creyesen Divino, y poderoso, viendo que ya con sus obras le sacaba verdadero, llenabase de alborozo, y alegría. De aquí nació enviarle aquella embaxada con dos de sus Discipulos preguntandole si era el Mesías? (a) No porque él lo ignoraba, sino porque aquellos, y todos los demás Discipulos suyos acabasen de desengañarse, y viesen, y creyesen que era Christo el deseado. Respondióle el Salvador muy al intento, que fué hablarles á los mensageros con las obras: que como en éstas, segun regla natural, se conoce quien es cada uno, así Christo quiso que su obrar le hiciese conocido. No obstante que llenó al Bautista de sumas alabanzas, quales jamás se oyeron de otro Santo, quiso pagarle su fé con igual correspondencia, pues no le faltó, sino decir, que era Dios como él, llamandole mayor de los nacidos; y si no añadiera: *Nacidos de muger*, quedára la Divinidad bien dudosa entre los dos. Salvóse empero con haber nacido él de Madre Virgen.

No se quietaba el animo de Herodes, ni la insolente Herodías se aseguraba con tener preso al Bautista, que como era tan lucida antorcha, aun desde la carcel penetraban sus rayos, y herian, y ofendian la vista de los adúlteros. La injusticia de su prision, el sentimiento comun, la voz de que por qué estaba preso? Sembraba ruidos, y disenciones contra los que eran la causa; que no se escapa la Magestad de la censura, y mas quando delinque. Los mas aduladores murmurarian del Rey, aun á sus orejas. La mas amiga de la que se trataba como Reyna, hablaba entre sí lo que queria. Haciendo la vista gorda, y oídos de Mercader, (como acá decimos) disimulaban los dos lo que escuchaban. Sentian entre sí la pesadumbre, sin darla á entender á nadie. Bien quisieran ellos extinguir, y apagar del todo esta luz, para vivir con mas quietud á sus anchuras, y gozar de sus gustos: en especial

(a) Matth. II.

cial la Herodías diera por vér muerto á Juan todos sus haberes, que como, á fuer de entendida, sabía que los hombres, por mas prendados que estén, suelen mudarse, y que á las moniciones, y avisos, que aun desde el calabozo le enviaba Juan al Rey, podia arrepentirse, y reducirse á dexarla, ó enviarla con su esposo, cosa que ella tanto aborrecía: como sabidora, pues, y temerosa de esto, deseaba con todo ahinco darle muerte; pero aunque ella, como muger, y resuelta, rompiera por todo, Herodes mas atento, y mas considerado, temia, que si mataba al Bautista, se podia levantar algun motin, que le quitase la Corona, y aun la vida. Este temor le ataba las manos solamente, no otro respeto alguno, que como estaba tan casado con el amoroso hechizo, y tan cautivo de la beldad, que idolatraba, por no verla triste, desazonada, y llorosa, diera la muerte á mil Santos, quanto, y mas á uno. Echaronse, pues, á pensar él y ella el medio que tomarian para lograr su intento, sin que el Pueblo padiese hacerles cargo, ni atribuírselo á culpa. Llegabase ya el dia en que Herodes cumplia años, el qual acostumbraba celebrarle con gran fiesta; y yá fuese Herodías la que discurrió el arbitrio, (segun Lyra) yá fuese el mismo Herodes (como quiere Strabon) el que urdió la maldad, de comun acuerdo dispusieron, y trazaron, que la noche en que se habia de celebrar su nacimiento, tendria por convidados á todos los Magnates, y Principes de Galiléa, á todos aquellos, que con titulos de Grandes, se tienen por poderosos, y de quien un Rey, si se le rebelan, puede temer algun riesgo, que despues de haber cenado en el sarao, y festín que se acostumbra, saldria á danzar la Infanta Salomé, (aquella rapaza, hija de Herodías, y de Filipo, que dexamos dicha) y que supuesto que á fuer de tan habil en aquel exercicio, robaria los ojos, y los animos de todos, que él entonces por premio, y en aguinaldo juraria darla todo quanto le pidiese, aunque fuese la mitad de su Corona, que ella la Herodías, como madre, catequizase bien á la muchacha, y la instruyese en que habia de pedir, que era la cabeza del Bautista; con

que

que hallandose prendado con el juramento, mostraria con dolor, que lo cumpliera forzado, sin que nadie de los suyos pudiese tenerle á mal no quebrantarle.

Esta traza infernal, este arbitrio cruel abrazó el Rey malvado, yá fuese discurso suyo, yá fuese de la aljaba de la amiga, para rebozar con capa de virtud la mayor insolencia que se escribió en Anales, y el delito mas atróz que lloró Palestina, y que oyó el Orbe. Gozosos, pues, consolados, y contentos, deseaban ver cumplidos sus deseos. Llegó la noche fatál, en que con mas célebre pompa que en otras veces (todo cautela para tener los animos mas gratos) quiso Herodes se celebrase su fiesta. Ardióse la Ciudad en luminarias, llenóse el Palacio de musicas, y clarines, fué el convite tan esplendido, tan rico, tan abundante, viandas exquisitas, vinos regalados, que ni el gusto tuvo que desear, ni la magnificencia que suplir. Los convidados fueron tantos (como iba todo con traza) que no quedó hombre de quenta que no asistiese. Fenecida la cena, quedando todos bien alegres, y aun bien asomados: (que quizá por eso es opinion de algunos, que hacer el Rey tan gran promesa á la baylarina, fué locura, y embriaguéz, y no estar en sí; mas si lo estaba, porque estaba en la maldad) alzadas, pues, las mesas, se comenzó el sarao, al són, y á la harmonía de dulces instrumentos: que danzarian primero algunas Damas con algunos Principes de aquellos, y aun quizá la misma Reyna, la señora Herodías, que la que es del arte, (desenvuelta digo) no se escusa en estos casos, por mas que el marido, ó el galán lo gruña, ó lo sienta; si bien, Herodes (como allá el otro Henrico con su Ana Bolena) lo tendria por honra, ó por lisonja: que precediera, pues, algo de esto, no admite duda, porque cayesen mejor llevarse la Infantuela el lauro de la fiesta, y la palma del sarao. Entró, pues, la rapaza en el salón, (si bien aderezada, y prendida, se está dicho) y entró con tanto donayre, con tanto aseo, con tal despego, y descoco, que arrebatando los ojos de quantos la miraban, cautivó voluntades, y avasalló sentidos: al hacer la re-

ve-

verencia para captar la vènia , no quedó Principe ninguno que no la tributase cortesías , y de quien no recabase admiraciones : al ordenar las mudanzas , al tocar las castañetas , fué todo con tal compás , con tan hermoso brio , que teniendolos á todos abobados , los llenó de asombros. Boquiabierto estaba el Rey , y lleno de alborozo derramaba la vista á todas partes para vér el aplauso que la daban. Finalmente , ella bayló , y danzó de lo bien danzado que está escrito ; y en acabando , todos los circunstantes , unos , sin ficcion , otros por lisonjear al Rey , y á la madre , se hicieron á la aclamacion , y con victores , y aplausos , dixeron , que merecia una Corona , y que era digna de un Mundo de riquezas. Vinosele al Rey la ocasion del cabello , y pintada como la queria. Llamó á la rapaza , dióla mil abrazos , y envriagado de contento , la dixo , que le pidiese mercedes , que no tuviese verguenza , que pidiese todo quanto se le antojase ; y añadió por final , (que es en lo que llevaba rebozada , y encubierta su traicion) pide , pideme , hija mia , que te juro por Dios , en quien adoro , de darte quanto me pidas ; la mayor alaja , la mayor joya que tenga en mis tesoros , la cosa mas estimada de mi Reyno , la Ciudad mas rica , la Plaza mas fuerte , y aunque pidas la mitad de mi Corona.

Como ya la rapaza estaba amonestada , é instruida de la madre , de que no pidiese cosa alguna , sin tomar su pa recer , fingiendose como embarazada de tanto ofrecimiento , y como empachada del cariño , le suplicó al Rey , que la diese algun espacio para pensar lo que le pediria , y lo que mejor le estuviese. Soy contento , (dixo Herodes) piensa , y discurre lo que te esté mas á cuenta , y sea mas de tu gusto. Entonces ella salióse del salón , haciendo primero á todos una grande reverencia , y fuese adonde estaba su madre con las damas , y señoras , que alborozada , y alegre la recibió con los brazos , juzgando como cumplidos sus deseos. Dixola Salomé : Madre mia , su Magestad ha jurado , y prometido de darme quanto le pida. Qué le pediré que nos esté mas bien ?

Dote? Casamiento? O joyas? No hija querida (respondió la malvada) no necesitas de esos intereses, sino de que tu padre, y yo estemos siempre unidos, y no haya quien nos haga descasados. Con tenernos á nosotros, tendrás casamiento, galas, y riquezas; y así lo que has de pedir con todo esfuerzo, es la cabeza de Juan, de ese Bautista, que está en la carcel preso; de ese, que con sus sermones ha procurado, y procura deshacer mi matrimonio, que fuera nuestra ruína. Pídele, pues, al Rey esta cabeza, que la estimaré mas que todo un Reyno: No le pidas otra cosa, porque será darme mil disgustos.

Volvió la rapaza al Rey, y muy placentera, muy gozosa, y con tanto desahogo como si fuera á pedir cosas de alegría, ó gusto, le dixo: la merced que V. Magestad, ha de hacerme, mediante su promesa, es, que mande, que al instante, y sin que nos apartemos de aqui, me traygan en una fuente la cabeza del Bautista: esta merced sola pido, y con esto me contento. Quando, ni en qué siglo se oyó, ni se escuchó maldad mas detestable? Atrocidad mas cruel? La mayor cabeza, que, fuera de Christo, ha tenido el Mundo, el mayor dechado de santidad, y virtud, que han visto los mortales, la haga una mozueta insolente premio de su bayle? Paga de su deservoltura? Interés de sus mudanzas? Quién jamás lo ha oído? Ni quién lo creyera, si no lo testificáran dos Evangelistas? (a) Cómo lo consintió el Cielo? Cómo no se abrió la tierra al oír la peticion, y se tragó viva á la insolente? Cómo el Alcazar de Macheronta no tembló al oírlo, y desencajado de sus quicios, como no se aplanó todo sobre quantos vieron, y consintieron el espectáculo triste, quedando tumba funesta, y mal compuesto sepulcro, lo que era Palacio Regio? Mas, pues, Dios lo consintió, será porque lo lloremos lastimados, y para que en

Tom. II.

Xx

nues-

(a) Matth. 14. Marc. 6.

nuestras cuitas lo tengamos por dechado, y por exemplo. Volvamos al caso.

Al oír la petición se quedaron todos helados, y atur-
didos, tan pasmados, y tan mudos, que en pro, ni en
contra nadie despegó la boca, ni habló la menor pala-
bra. No me espanto, porque el caso fué terrible, y apre-
tado mucho; porque como entre los Judios era el jura-
mento cosa tan sagrada, que el quebrantarse se tenia
por el mayor sacrilegio, sin mirar en la epiqueya de si
era licito, ó no lo que se ofrecia. (a) Como vieron por
una parte al Rey cargado, y obligado á cumplir, y por
otra considerando el rigor de la demanda, hicieronse to-
dos á la turbacion, todos al silencio. Y el Rey falso, y
perjuro (que perjuro es quien jura cosas ilícitas) disimu-
lando en el rostro, y las acciones del gozo que tenia en
el pecho, se fingió muy triste, muy lastimado, muy pe-
noso. Hizo su demostracion de arrepentido, sus despe-
chos de turbado, al modo que quando á Jepté le sa-
lió su hija al encuentro, habiendo prometido á Dios
ofrecer en sacrificio lo que primero le ocurriese; y aun
quizá acertaria con la Historia, para cumplir mejor con
los circunstantes, y colorir su engaño. O miserable de mi
(diria) qué me ha sucedido? Qué es lo que por mi pasa?
Qué infeliz estrella es la mia, que en el dia que hago
años, y que estoy de mayor fiesta, me ha traído á tal
conflicto? O nunca yo jurára, ó antes que lo jurára me
muriera, para no verme obligado á cumplir cosa tan tris-
te! Ay, señores, mayor dolor que el mio? Mayor lasti-
ma? Mayor sentimiento? Mayor tristeza?

Cosas como estas diria Herodes, porque no le calasen
el designio, y debió de fingirlo tan bien, que hay Autores
en su abono, que dicen; que su tristeza, y su pesar fué
verdadero; pero eso diganselo á otros, no á San Gero-
ni-

(a) *Vease el juramento hecho á los Gabaonitas, Jos. 9. 15. 18. 19. hoy
el voto de Jepté, Juez Hebreo, Jud. cap. 11.*

nimo, (a) hombre en todo advertido, en todo grande; no á Beda, agudo como un Escoto; no al de ia Interlineal, ni al Frayle de la Lyra, que todos sienten que era Autor de la maldad, y que fue todo aquello disimulo, por hacer mejor el hecho. Y si era verdad lo triste, para qué tanta prisa en la execucion? (b) Ya que por el juramento se halla obligado, no fuera bueno dár algunas treguas, un dia siquiera, ó siquiera aquella noche, para que gozase eso mas de vida el triste preso? Allá Jepté no le concedió á la hija muchos dias en que llorase su doncelléz, y su desgracia? Pues por qué Herodes no le concede al Bautista, ya que haya de morir por su juramento, un mes, ú dos de vida? Si tanto siente matarle, porque no le hace esta poca gracia? Eso no, diria el traydor, porque en la tardanza hay gran peligro, y mas si sabia estár en opiniones: que por dilatar Jepté el cumplir la promesa, aconsejado mejor, no degolló á la hija, sino que conmutó el voto en otra cosa. (c) Asi, pues, discurre, si esto se dilata hasta mañana, todo el Pueblo, y los mismos que están presentes, han de buscar modo, y traza para absolverme del juramento, y que Juan se salve; pues hagase de manera, que ni aun una hora se dilate: Executeme la interesada, de que luego al punto se le trayga el premio, (d) antes de levantarse ninguno del estrado, ú de la mesa, alli, alli, luego, luego. (e) Ea, pues, si está todo tan urdido, tan amasada la maldad, tan á la puerta el verdugo, para qué son las tristezas? Para qué los fingimientos? Para qué los engaños?

Viendo, pues, el Rey, que todos los Grandes, encojiendose de ombros, le daban á entender, que aquello no tenia remedio, y que era fuerza cumplirlo, (que era

Xx 2

lo

(a) S. Geron. Beda, Interlin. Lyr.

(b) Judic. II.

(c) Opinion de los Hebreos, que refiere Lyr. in cap. II. Judic.

(d) Volo, ut protinus. Marc. 6.

(e) Da mihi bis. Matth. 14.

lo que él quería) lanzando un recio suspiro, (todo con engaño) llamó á los de su guarda, á uno, ú dos porteros, y mandóles, que á toda diligencia fuesen á la carcel, prevenidos del Ministro, y degollando al Bautista, le traxesen en un plato la cabeza. Este fué el decreto, despacho, sentencia, y execucion, todo á un punto, sin firma, sin papel, sin Asesor, ni Escribano. Vamonos delante hácia la carcel, antes que llegue el verdugo, para que veamos á Juan antes de su muerte.

Quien duda que en noche de tanta fiesta, de tanto regocijo, de tan esplendido convite, no llegarían á la carcel algunas de las sobras? Que siempre en estos casos cuida la piedad de dár algun alivio, y refrigerio á los que aherrojados, y presos lloran sus tristezas, y pasan sus desdichas. Platos les habria llevado del banquete, y aún qué sabemos si habrian sido tambien traza para que el resto de los presos estuviesen algo alegres, y no se amotinassen, y estorvasen el suplicio; que estaba Juan en tal opinion, que no fuera mucho, que aún los presos mismos; á costa de sus vidas, hiciesen un desafuero en su defensa: quizá, pues, que por esto trataron de tenerlos sobornados. En fin, al tiempo, y quando acababan de cenar, mejor, y con mas gusto que otras veces, y ya el Alcayde, recorriendo las prisiones, y remachando grillos, les tocaba á la queda, porque fuesen recogendose á sus ranchos, comienzan á dár golpes á las puertas con mucha aceleracion, y con gran ruido: respondió el Carcelero, y escuchando que dicen, que abra al punto, que ván de parte del Rey, á cosa que importa, así él, como los presos, aunque confusos de la novedad, no solo no imaginaron cosa infausta, sino que juzgaron todos les llevaban buenas nuevas, como la libertad, y soltura de algunos. Juzgaban, y discurrían muy prudentes; porque en dia que está un Principe de fiesta, ó celebrando bodas, ó solemnizando dichas, es muy ordinario hacer mercedes, unas veces de su oficio, otras á intercesion, y supplicas de algunos; y así como pondera el Gran Pastor de

Milán San Ambrosio, (a) quien, viendo ir los Ministros desde el convite á la carcel, desde entre tantos Principes, alegres, y festivos, á despertar á los presos, no imaginára, no pensára, no creyera, que iban á dár libertad, y sacar de las prisiones, no solo al Bautista, si á otros muchos? Quién en tiempo de mercedes, imaginára crueldades? Quién, sabiendo que á Salomé le habia dado el Rey tanta mano de pedir, viendo ir á los Alguaciles con tanta prisa á la carcel, no dixera que habia pedido la soltura de Juan, y que le llevaban el indulto, é iban á pedir albricias? El menos discursivo, el hombre mas bozál discurriera esto. Asi los presos, al oír, vér, que de parte del Rey iban á aquella hora con recato, sobresaltados, mas de placer, que de susto, discurrían entre sí, quien de ellos sería el dichoso á quien le habria tocado la suerte? Y asi como oyeron que preguntaron por Juan, se alegraron, y regocijaron todos, juzgando, como juzgaban, que era el escogido, con que algunos, sin aguar dar el recado, dando gritos de placer, acudieron desalados adonde estaba el Bautista dado á la oracion, antes que al sueño, diciendo: libertad, libertad, Juan, amigo, que ya os sacan de la carcel: mandaronles sosegar, y que callasen, porque iban á cosa diferente de lo que pensaban, y en dos palabras le notificaron al Bautista la sentencia, *de que iban por su cabeza, de parte del Rey, que aprestase el cuello, y que tuviese paciencia.*

Haga alto aqui la piedad Christiana, la consideracion piadosa, y piense qual quedarian al escuchar tal fallo toda aquella pobre gente? Qué atonitos? Qué pasmados? Qué aturdidos? La gritería, y baraola que habian movido, qué al silencio quedaria? Considere lo que sentiria el Divino Precursor, viendose quitar la vida tan injustamente; y con quanta paciencia y sufrimiento toleró este golpe. Con humildad, con modestia, con mucha compostura respondió

(a) S. Amb. lib. 3. de *Virginib.*

dió á la notificacion: *bagase lo que el Rey manda.* Pues esto ha de ser luego (dixeron los Ministros.) Pues ya está aqui mi cabeza (dixo Juan.) Pues aqui está el Verdugo (respondieron ellos.) Hay tal rigor! Hay tal lastima que se iguale! Aqui fué el sollozar: aqui fué hacerse al llanto todos los compañeros: aqui el abrazarse de él, diciendole mil ternuras. Padre mio (decia uno) compañero mio, (decia otro) amparo, y consuelo nuestro, (decian todos) que hemos de hacer sin vos en esta estancia triste? Quién nos consolará en nuestros trabajos? Quién pacificará nuestros enojos? Quién nos quitará nuestras pesadumbres? Quién nos dará doctrina á nuestras almas? A Dios padre, á Dios Señor, á Dios compañero, á Dios amigo, dadnos vuestra bendicion, porque nos quede esa gracia; y pues vais al descanso eterno, no os olvidéis de nosotros, acordaos allá de estos tristes compañeros. Otros, abrazados de sus pies, y regandolos con llanto, le decian: perdonadnos, Juan, amigo, la poca atencion, y poco miramiento con que os habemos tratado, las inobediencias con que os hemos servido. Perdonadme á mi (decia uno) aquella palabra que os hablé en tal ocasion. Perdonadme á mi (decia otro) aquel disgusto que os dí; á mi, aquella burla; á mi, aquel enfado. A todo lo qual, el Soberano Bautista les satisfacía cariñoso, y les hablaba tierno, bendiciendolos, y abrazandolos á todos. Quedaos en paz, hijos míos, (les decia) y no sintais mi ausencia, no os pese de mi desgracia, que muriendo, como muero, por predicar verdades, es pasar á mejor vida: esta muerte que me espera por mas que será llorada de los siglos, es corona para mi, es un laurél inmortal, que me aclamará invencible. No es muerte esta amarga, antes, al paso que azucarará los oídos, y la vista de quien me la procura, será para mi dulce, pues gozaré delicias, y dulzuras del martirio. Ea, pues, no os aflijais, no os deconsoleis, dexad el llanto, quedaos en paz: ea, á Dios, á Dios, que tiene ya el verdugo desnuda la cuchilla, y le están dando prisa los Ministros. Mi cuerpo os encomiendo, que le guardéis con recato, hasta que mis Discipulos le entier-

tierrén. Contadles lo que ha pasado, y encomendadme-
los mucho.

Tales palabras como estas pasarian en el espacio breve, que dió lugar la prisa; y con sumo valor tendió el Bautista el cuello, y el sacrilego verdugo levantando el brazo, le sacó la cabeza de los ombros. Digamoslo aprisa, y no nos detengamos, que la sangre caliente mancha el papel, humedece los ojos, turba, y embota la pluma: cubierta de una tohalla en una fuente, le llevaron á Herodes la cabeza, y á vista de todos los convidados hizo manifestacion del espectáculo triste, cuyos ojos aun abiertos, le reprehendieron por señas su maldad. Cruéldad horrible! Entre banquetes, y fiestas, sacar por ultimo plato la cabeza de un justo, vertiendo arroyos de sangre, salpicandose, y manchandose con ella las manos, los estrados, y las mesas! Tomó el Rey la fuente, y llamando á Salomé, alargóse la, diciendo: veis aí, hija mia, que á costa de mi dolor os cumplo la palabra, por no poderlo hacer menos. Tomad la joya que habeis pedido, que de mejor gana os diera la Ciudad mas rica de mi estado. Mientes engañoso, mientes traydor, (le dirian quizá hechos lenguas los ojos del Bautista, aunque difuntos, abiertos) mientes mil veces, que por quitar quien te dé en cara tu vicio, has quitado la vida á esta cabeza: tuyo es el engaño, tuya la traicion, por mas que lo disimules, por mas que hagas que lo sientes. Tomó la rapaza el plato, y con mas alborozo, y mas contento que si llevára unas Indias (aunque mas que Indias llevaba) fué adonde estaba su madre, y presentóse la: de unas manos en otras andaba como rodando la Soberana cabeza; del Verdugo, al Ministro; del Ministro, á Herodes; de Herodes, á Solomé; de Solomé, á Herodias. Esta malvada, al tomarla en las manos, y mirarla temió, que aun le habia de hablar, y acusarla su delito; y asi, porque no se uniese al cuerpo, y resucitase, ó por estar cada dia hallandola con sus huesos, la enterró en su mismo quarto, (a) sin quererla fiar

(a) Bed. in c. 6. Marc. c. 26. Rus. in Hist. Eccl. 11. c. 28. Lyr. in Glos.

fiar á otro sepulcro: tanto era su temor, ó tanto era su odio. Despues de mucho tiempo fué descubierta por revelacion Divina, y llevada á Jerusalén, de allí á Aquitania, y otras partes (segun refiere Lyra) despues á Constantinopla, y hoy está en Roma en el Monasterio de San Silvestre, en el Campo Marcio. El Santo Cuerpo, á quien sus Discipulos asi como supieron el fracaso, llenos de lagrimas, y ternuras, y haciendo mil sentimientos, le dieron sepulcro, y estuvo sepultado (segun Josefo) en el mismo Castillo de Macheronta. (a) San Geronimo dice, que en Sebaste, ó Samaria, y todo pudo ser, primero en Macheronta, donde fué degollado; y llevado despues á Sebaste, donde obró Dios por él milagros infinitos, de que indignado aquel grande Herege Julian Apostata, y por estorvar la frequentacion de los Fieles, (b) que acudian devotos á implorar su auxilio, le hizo sacar de la tumba, y quemar los huesos, y esparcir al ayre sus cenizas; pero unos Santos Monges recogieron sus reliquias, que llevadas á Alexandria, permanecieron allí hasta el tiempo de Theofilo, Obispo de aquella Iglesia: despues, sembradas por varias parte, son estimadas, y tenidas en suma veneracion.

Este fué el fin lastimoso de la Antorcha de la Iglesia, del Penitente mas puro, y del Montañéz mas santo. En manos de un Verdugo acabó su vida, por ser buen Predicador, por predicar la verdad zeloso, y sin ceremonia, norma, dechado, y exemplo para quantos exercieren este oficio. Veamos en suma el fin de los adulteros, causadores de esta muerte, porque escarmienten tambien otros lascivos, y teman de hacer maldades, por sustentar su vicio, y dár gusto á sus mancebos. Un hermano de Herodías, llamado Herodes Agripa, hijo de Aristobolo, nieto de Herodes el Grande, y sobrino de estotro Herodes

Te-

(a) Joseph. lib. 18. Antioq. cap. 7. S. Hier.

(b) Glos. in cap. 14. Matth.

za él no quiso dexarla, ni ella á él, por lo bien que se querian) marcharon para Roma, donde recibieron del Emperador mucho agasajo, y muy honroso hospicio. Mas desvaneciósse todo con la industria de Agripa, que temiendo que iban á quitarle el titulo de Rey, que el habia alcanzado, escribió al Emperador, diciendo: que no creyese á su tio, antes se guardase de él, porque en tiempo de su antecesor se habia confederado con el Rey de los Parthos, para rebelarse contra el Imperio; y en confirmacion de esto, le hacia saber, que tenia en las Plazas, y Ciudades de su Tetrarquía armas suficientes para setenta mil hombres. Asi como el Emperador recibió esta carta, comenzó hacer inquisicion de la potencia de Herodes; y si estaba con aquel apercibimiento que en ella se decia; y si era verdad que tenia en las Ciudades aquellos pertrechos, y aparatos de guerra. El mismo Herodes, preguntado del Emperador, le confesó, que si, pensando, claro está, que por verle tan rico, y poderoso le haria aquella merced, y no imaginando el designio con que el Emperador lo preguntaba; Y como las Magestades, tocandoles en la Corona, han menester poco, sin mucha informacion dió credito á Agripa; y á Herodes, en vez de darle Corona, le privó del Principado que tenia, y diósele al mismo Agripa, con que quedó Rey de todo; y ultra de esto, mandó desterrale del Imperio, y que no volviese mas á Palestina: con que permitió el Cielo se cumpliese en este Reyno, en castigo de su culpa, aquel adagio Español: *Que fué por lana, y le enviaron trasquilado.* Con Herodías, por respeto de su hermano, mandó el Emperador liberal, dandola licencia que se vá á Judéa, y que fuese Señora de sus tierras fuer de grata, y de bien entendida, ó á fuer de querer, y de constante, dixo, que no queria sino vivir con su marido en el destierro, y á serle fiel en sus adversidades, como lo habia sido en sus buenas fortunas. Razon por cierto, que á no ser muger, fuera digna de esculpirse en bronce el ejemplo de casadas, y del querer, y amor que debían.

suspiados. Digo que me pesa, que muger que degolló al Infanta, anduviese en esta parte tan bizarra. Cumpliólo como lo dixo: Ella, y Herodes anduvieron desterrados, y arrastrados, mendigando de una en otra Provincia: primero por Francia, despues por España, (dicen unos) y otros, que en Leon de Francia. Solo para memoria de su mucho amor, y de la mucha fé que se guardaron, dicen, permanece en aquella Ciudad, aun en nuestros tiempos, ún sepulcro, una pilastra, que llaman de los dos amantes: al modo que acá en España, en Anarquera, las piedras de los enamorados. Buen consuelo pueden tener con eso unos, y otros, quando estarán padeciendo en los abismos penas infernales. La hijuela tambien, la saltratíz impudica, causa del deguello, al pasar por un rio helado (reparese en la miseria en que andaban) se humilló, y quedó colgada, hasta que el mismo cristó fué segando, y cortando la cabeza. Este fin, y paradero tuvo la trinca, que ocasionó, y fué causa del deguello: y este, ó su semejante tendrán todos aquellos que se castigan, que persiguen, ó castigan á los que les refrendan sus vicios, ó maldades.

Errémos el Libro con esta tragedia, que tropiez en tanta sangre la pluma para correr adelante, y se enturbiados ojos con el llanto, viendo los del Precurso tan heridos, y muertos. No vamos tan presto con estas cosas á Christo, que son muy dolorosas, y las ha de sentir. Hagamos pausa, pues en la jornada, hasta que Dios me ayude de darme salud, y aliento para empetar la obra, donde se verán las inmensas maravillas, los prodios, y milagros del mas perseguido Amante, pagados con tribulaciones, á tormentos, y á lanzadas.

LAUS DEO.

336
za el no

EL HIJO DE D.

se
tel
as

2
a

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

.

y

y

no

se

ie

ni

du

ie

ie

ls

se
del
las
e-
ia
o
l-
e
l-
s,
l-
r-
)-
se
hs
s,
n-
a-
u
a
ve
y
; y
no
se
que
squi-
ndu
He
nie
odec
le-

